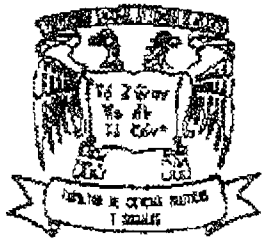


01082



**Universidad Nacional  
Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**EL DESTINO MANIFIESTO Y  
EL PENSAMIENTO EXPANSIONISTA  
DE ALFRED T. MAHAN  
(1890-1914)**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA:  
MARIA DEL ROSARIO RODRIGUEZ DIAZ**

2-0213

**ENERO DEL 2000**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**


**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL DESTINO MANIFIESTO Y EL  
PENSAMIENTO EXPANSIONISTA  
DE ALFRED THAYER MAHAN  
(1890-1914)**

---



Para mi esposo Leonardo y  
mis hijas Jenny y Susana que colman  
mi existencia de felicidad



## PRESENTACION

El presente trabajo constituye una investigación referente al pensamiento geopolítico del capitán de la marina norteamericana Alfred Thayer Mahan (1840-1914), consejero de hombres de Estado, historiador y representante del Destino Manifiesto quien, a finales del siglo XIX y principios del XX, escribió amplios tratados de geoestrategia. Mahan contemplaba al Caribe y Centroamérica como regiones fundamentales para el logro y la preservación de una posición hegemónica mundial para su país. Mi interés hacia el estudio de este personaje nació durante la búsqueda de los mejores exponentes del Destino Manifiesto de fin de siglo y su posible relación en el diseño, la influencia y construcción de una política exterior expansionista. Después de revisar el ideario misionero de prominentes miembros del clero como Josiah Strong, intelectuales de la talla de John Fiske y Walter Burguess e historiadores, como Frederick Jackson Turner, considero que Alfred Thayer Mahan fue uno de los constructores ideológicos más importantes del expansionismo norteamericano y de los menos estudiados desde esta faceta. Mahan expresó con más claridad los designios norteamericanos sobre los territorios adyacentes. En este sentido, el presente trabajo ubica y explica el ser y quehacer mahaniano en la vorágine del renovado impulso de la doctrina del Destino Manifiesto en la década de 1890 y su relación directa con la práctica política de Estados Unidos hacia la región del Caribe, el golfo de México y Centroamérica.

## AGRADECIMIENTOS

La realización de todo trabajo de investigación implica la conjunción de esfuerzos y apoyos personales e institucionales. Es por ello que deseo externar mi más profundo agradecimiento a quienes contribuyeron a que este trabajo tomara forma.

En primer lugar, agradezco a mi familia el haberme alentado y apoyado a lo largo de la investigación. A mis hijas Jenny y Susana por su cariño y comprensión. A Leonardo, por su amplio apoyo y por las valiosas críticas y sugerencias al trabajo.

De la Universidad Michoacana a mi amiga, la Lic. Carmen Alicia Dávila Munguía, quien leyó cuidadosamente los manuscritos e hizo comentarios y correcciones importantes. A los compañeros del Departamento de Historia Latinoamericana, en especial Margarita Espinosa, María de Jesús Duarte, Argelia Pacheco, Verónica González, Brenda Chavelas y Juana Nava, compañeras en el interés por la historia del Caribe y Centroamérica, por su eficiente apoyo y sus pertinentes comentarios. A los miembros del Instituto de Investigaciones Históricas, quienes durante las sesiones del Seminario de las Ideas vertieron oportunas opiniones. Al Mtro. Gerardo Sánchez Díaz, director del Instituto, por el apoyo concedido. En especial, a las compañeras Ana Bertha Chávez Carbajal, responsable del área de cómputo y a Alma Lázaro por su eficaz asistencia y oportuna ayuda técnica. Del Archivo Histórico, al Dr. Angel Gutiérrez, por su invaluable tiempo y útiles sugerencias. Hago patente mi reconocimiento a la Coordinación de Investigación Científica por su apoyo presupuestal a la realización del proyecto.

Agradezco en particular a mi director de tesis, Dr. José Luis Orozco. Sus comentarios y orientaciones fueron decisivos para la materialización de la tesis. Hago extensivo mi reconocimiento a los comentarios y sugerencias de los Dres. Ignacio Sosa y

Abelardo Villegas, miembros de mi comité tutorial A las Dras. Laura Muñoz, Felicitas López Portillo y Marcela Terrazas les agradezco su cuidadosa y minuciosa revisión de mi tesis.

Finalmente, a la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Dirección General de Intercambio Académico, por la beca otorgada, así como también a la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica por haberme concedido la beca del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

**EL DESTINO MANIFIESTO Y EL PENSAMIENTO  
EXPANSIONISTA DE  
ALFRED THAYER MAHAN (1890-1914)**

**INDICE**

Dedicatoria

Presentación

Agradecimientos

Introducción.....14

Los estudiosos de Alfred Thayer Mahan.....23

**Capítulo I**

**Los Estados Unidos y su Destino Manifiesto..... 31**

1.1 Concepto de Destino Manifiesto.....31

1.2 Elementos de la ideología del Destino Manifiesto.....33

1.3 La irrupción del término Destino Manifiesto .....39

## CAPITULO II

<b>Formación y obra histórica de Alfred Thayer Mahan, teórico de la marina norteamericana</b> .....	46
2.1 El contexto mahaniano.....	47
2.2 Formación Académica de Mahan .....	52
2.3 Los escritos de Mahan .....	58
2.4 Aportaciones y limitaciones de la obra mahaniana. ....	75

## CAPITULO III

<b>Alfred T. Mahan y el Destino Manifiesto</b> .....	79
3.1 El Destino Manifiesto finisecular: las raíces puritanas del pensamiento de Alfred T.Mahan. ....	79
3.2 La confluencia del Destino Manifiesto y el proyecto expansionista norteamericano .....	86

## CAPITULO IV

<b>El Caribe: la estrategia de la seguridad estadounidense</b> .....	100
4.1 La importancia geopolítica del Caribe .....	101
4.1.1 importancia militar .....	103
4.1.2 importancia económico-comercial y política .....	105
4.1.3 importancia geoestratégica .....	108
4.2 El valor geopolítico de Puerto Rico .....	111
4.2.1 importancia económico-comercial .....	112
4.2.2 importancia geoestratégica .....	113
4.2.3 importancia político-militar .....	114
4.3 Cuba en la órbita geopolítica .....	118

## **CAPITULO V**

<b>La Guerra hispano-cubano-norteamericana: El debate anti-imperialista</b> .....	125
5.1 La guerra del 98 y sus promotores .....	126
5.2 La postura antiimperialista .....	139

## **CAPITULO VI**

<b>Centroamérica en el interés y la práctica geopolítica norteamericana</b> .....	149
6.1 importancia geopolítica de Centroamérica .....	150
6.2 El imperativo geopolítico: el control de un paso ístmico .....	154
6.3 Los vaivenes para determinar un paso ístmico: Nicaragua o Panamá .....	159

## **CAPITULO VII**

<b>El significado de la Doctrina Monroe para América Latina</b> .....	178
7.1 La doctrina Monroe en el contexto internacional finisecular .....	179
7.2 Conceptualización mahaniana de la doctrina Monroe .....	184
7.3 El discurso de Monroe en la obra de Mahan .....	186
7.4 Los corolarios monroístas y las relaciones Estados Unidos-América Latina: el Caribe.....	191
7.5 Las etapas del desarrollo de la doctrina Monroe en el pensamiento de Mahan .....	208

<b>CONCLUSIONES</b> .....	210
---------------------------	-----

<b>FUENTES</b> .....	218
----------------------	-----

Documentales .....	218
Obras de Alfred T. Mahan .....	219
Fuentes secundarias .....	221

## Introducción

Dentro de la historia de los Estados Unidos, la existencia de una ideología que a la vez que conquiste la base social, le permita actuar en el exterior, ha sido decisiva en la instauración de un proyecto de desarrollo nacional. Las políticas sostenidas por la elite gobernante siempre han sido explicadas en función de y bajo una cobertura ideológica para obtener el consenso de la sociedad norteamericana. La nota distintiva en la década de 1890 fue el resurgimiento de la doctrina del Destino Manifiesto o la creencia en la superioridad racial anglosajona, la idea de su excepcionalidad histórica, y su auto consideración como pueblo elegido por la Divina Providencia para la realización de una misión en pro de la humanidad. El mito<sup>1</sup> del pueblo elegido por Dios nos transporta a una vieja y extendida creencia que ha existido en el imaginario de casi todos los pueblos a lo largo de la historia. China, Roma, Gran Bretaña, Alemania, han tenido un proyecto de nación con visión mesiánica. Sin embargo, el caso de los Estados Unidos nos sorprende por su constancia, continuidad y contemporaneidad; así como por la serie de valores y símbolos nacionales<sup>2</sup> que giran alrededor de una pretendida unicidad y excepcionalidad en su desarrollo histórico. Es decir, el Destino Manifiesto norteamericano no culminó en el crecimiento territorial, sino que ha persistido en los terrenos material y cultural. Así lo muestra el discurso de

---

<sup>1</sup> En este trabajo consideramos al mito como parte integrante del imaginario e inconsciente colectivo y un instrumento para influir en la opinión pública. En este sentido, es un elemento justificativo de la tradición y continuidad cultural de la nación norteamericana. En su calidad de elemento indispensable en toda cultura, cumple una función de control de la conducta de los individuos.

<sup>2</sup> Símbolos nacionales que identifican a un país y representan aquellos elementos ideológicos, clave en los sistemas de reproducción sociocultural, como los símbolos patrios.

William Clinton en su segunda toma de posesión, manifestando la vigencia de esta doctrina.<sup>3</sup>

El desarrollo económico estadounidense provocó, por una parte, un sentido de superioridad material, la cual vino a reforzar su idea de superioridad moral y, por la otra, el capitalismo, como sistema internacionalista, globalizador, promovió un estrechamiento de vínculos y una creciente interdependencia de América Latina y Estados Unidos, por lo que resulta imprescindible estudiar los móviles ideológicos que impulsaron, justificaron y avalaron el corrimiento de la frontera y la puesta en marcha de prácticas expansionistas a fines del siglo XIX y principios del XX; así como explicar la serie de creencias desarrolladas en este país, muchas de las veces envueltas en un ropaje religioso, que proporcionaron consenso a la *realpolitik* norteamericana.

El estudio, también, se plantea analizar el lugar que ocupó la doctrina del Destino Manifiesto en el proyecto de nación. Dentro de este conjunto de ideas ocupa un lugar importante su concepción pragmática y su profundo puritanismo.<sup>4</sup> De la visión de su país se deriva su ser y actuar con los otros grupos étnicos y con la demás naciones. Si ilustráramos gráficamente los periodos de mayor difusión y efervescencia del "destino americano", encontraríamos que los puntos más altos se ubicarían en las décadas de los cuarenta y noventa del siglo pasado. El primer momento corresponde al redondeo continental y el segundo al control de un cinturón marítimo que va del mar Caribe, pasa por el istmo Centroamericano y culmina en el Océano Pacífico (Hawaii, Filipinas, Guam). Este último abarca una importante parte del marco temporal de esta tesis. Fueron decenios que experimentaron un intenso expansionismo territorial y marítimo y que a la vez representaron periodos apoteósicos de brotes nacionalistas. En

---

<sup>3</sup> El discurso en cuestión dice lo siguiente: "El mundo ya no está más dividido en dos campos hostiles (...). Crecientes conexiones comerciales y culturales nos dan una oportunidad de mejorar la suerte y el espíritu de la gente en todo el mundo. Y por primera vez en toda la historia, más gente en este planeta vive bajo la democracia de la dictadura (en el siglo XXI), la mayor democracia del mundo dirigirá un mundo completo de democracias", citado en María del Rosario Rodríguez Díaz, *El destino Manifiesto en el discurso político norteamericano 1776-1849*, Colección Alborada Latinoamericana 10, México, IIH-UMSNH, 1997, p. 7.

<sup>4</sup> Consideramos puritanismo a la doctrina religiosa que se negó a aceptar el anglicanismo y que exigía la purificación de la iglesia. Los principales fundamentos del puritanismo fueron establecidos en el Sinodo de Dort en 1619. Dentro de sus resoluciones se encontraba principalmente la creencia en la predestinación, la elección o la vocación (calling) divina. También creían que solamente Dios decidía a quien se salvaba y a quien se condenaba, por lo cual sus miembros contemplaban la estricta observancia de la palabra de Dios.



este sentido, la sinonimia entre Destino Manifiesto y nacionalismo nos parece sorprendente.<sup>5</sup> Sin embargo, no es posible equiparlos por sus implicaciones teórico-conceptuales y metodológicas. El Destino Manifiesto, objetivo del trabajo, constituye un eslabón dentro del montaje ideológico-nacionalista; es un mito operativo que implica una funcionalidad religioso-puritana que sirve de base al expansionismo y que apela al resguardo del interés y la seguridad nacional.<sup>6</sup> Esta última, constituye la modalidad hegemónica<sup>7</sup> asumida en el discurso político de la época de estudio. En periodos recientes, a la alusión a la amenaza comunista, siguió la lucha en contra del terrorismo y del narcotráfico como justificadores ideológicos a las prácticas expansionistas estadounidenses.

Como se ha mencionado, la última década del siglo XIX constituyó un decenio de brotes del Destino Manifiesto en la sociedad norteamericana. Un intelectual importante de este período por su pensamiento y obra es el capitán de la marina Alfred Thayer Mahan, a quien consideramos un teórico del imperialismo.<sup>8</sup> Su concepción del mundo no surgió fortuitamente, sino en medio de un contexto de rivalidad comercial y de búsqueda de mercados; deseaban involucrarse en la carrera imperial por conseguir estaciones carboníferas, colonias y zonas de influencia. El capitán desarrolló múltiples ecuaciones mentales; por un lado, colocó la problemática nacional, las disyuntivas económico-comerciales y las políticas del desarrollo interno y, por el otro, la situación internacional existente. En su lógica ocupa un lugar central el estudio de las relaciones de su país con el viejo y el nuevo continente, y concluye que Estados Unidos debería

---

<sup>5</sup> El nacionalismo además de sustentarse en la existencia de lazos comunes, se fundamenta en la idea de que los miembros de la nación poseen un *ethos* distintivo y único que les proporciona un carácter singular entre las naciones del mundo. Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 832-833.

<sup>6</sup> El interés nacional es la exigencia de la seguridad nacional y conduce a Estados Unidos a la búsqueda de espacios vitales, para garantizarse el acceso a los mercados y a las materias primas y asegurarse lugares de importancia estratégica.

<sup>7</sup> Hegemonismo es utilizado en el trabajo como sinónimo de predominio, supremacía, preponderancia y control dominante. Para el caso norteamericano, se entiende como el proceso de expansión y anexión territorial; la ampliación de sus áreas de influencia a través del establecimiento de bases navales, estaciones carboníferas y todo lo que condujese a la extensión del dominio norteamericano.

<sup>8</sup> Entendemos por imperialismo, una fase determinada del desarrollo capitalista, donde se inicia el predominio de los monopolios y el capital financiero. En este sentido, el Estado norteamericano llevó a la práctica una política expansionista, que conlleva la extensión de su influencia a territorios extranjeros en diferentes niveles.

buscar otra frontera y "mirar al exterior".<sup>9</sup>

Durante esta época también se difundía la creencia positivista de orden y progreso, envuelto en un ropaje románticista; las tesis darwinistas servían de sustento no solamente a los avances de las ciencias naturales, sino también, y de manera especial, a la elite intelectual para explicar la desigualdad humana y de las naciones en base a la teoría de la sobrevivencia del más apto.<sup>10</sup>

Mahan, como fiel seguidor de Spencer, se encamino a validar la gran causa de la evolución en el área político-militar.<sup>11</sup> Su tesis del evolucionismo social expresó la idea de que la expansión norteamericana era natural, necesaria e irresistible.<sup>12</sup> Se percató de que la expansión de una u otra forma ha caracterizado a la historia de los Estados Unidos. El desarrollo de su país era para él "el conflictivo progreso de la humanidad (the struggling progress of humanity).<sup>13</sup> Es decir, la vida humana constituía una carrera, una lucha constante, y de acuerdo a su lógica militar-darwiniana, el hombre vive en constante lucha con sus semejantes y sólo sobrevive el más apto. En su discurso abundan ejemplos del avasallamiento de naciones débiles en manos de las más fuertes. Visualizó las tendencias del futuro<sup>14</sup> y construyó todo un aparato teórico de lo que creía debería ser el mundo del siglo XX, y el papel de los Estados Unidos dentro del mismo.

La obra de este ideólogo constituye una veta histórica rica; sus textos nos abren una ventana a los grandes problemas nacionales que se debatían en el seno de la sociedad estadounidense. Nos introducen en el complejo mundo de la *polis* norteamericana, en el intrincado terreno de lo religioso y lo profano; lo bélico y lo comercial. Su epistolario teje, desteje y entreteje el enmarañado universo de la

---

<sup>9</sup> Alfred Mahan, "Looking Outward", *The Interest of Sea Power. Present and Future*, Boston, Little Brown and Co., 1897.

<sup>10</sup> Véase para mayor información el trabajo de Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought* Boston, Beacon Press, 1970.

<sup>11</sup> Louis Parrington, *Main Currents in American Thought. The Beginnings of Critical Realism in America, 1860-1920*, vol. III, University of Oklahoma Press, 1987, p. 205.

<sup>12</sup> Albert Weinberg, *El Destino Manifiesto*, Argentina, Edit. Paidós, 1968, p. 243.

<sup>13</sup> Alfred Mahan, "A Twenty Century Outlook", *Op.cit.*, p. 252.

<sup>14</sup> José Luis Orozco, *Las Primicias del Imperio. Testimonios políticos norteamericanos 1898-1930*, México, Premia Editora, 1984, p. 10.

diplomacia. La inquietan el presente y el futuro de su país ¿cómo lograr que Estados Unidos ocupe una posición hegemónica continental o mundial, hacia dónde expandirse? Sus inquietudes lo introducen en los linderos de la geopolítica.<sup>15</sup> En sus postulados sostiene, como aspecto nodal, el considerar cuidadosamente los factores geográficos en la puesta en práctica de todo acto de política exterior. Sus trabajos muestran el dinamismo contradictorio del progreso y la modernidad norteamericana. En su cosmos todo se mueve, nada permanece estático, a excepción de su concepción metafísica del desarrollo histórico; al igual que Tucídides, utiliza la historia para obtener lecciones prácticas. Sus planteamientos atraviesan con facilidad los muros de lo abstracto a lo concreto. Fundamenta su discurso histórico en el orden positivista, pragmático y envuelto en el hado del darwinismo social.

El pensamiento de Mahan fue multifacético. En su ideario se preocupó por reactivar la latente Doctrina Monroe. La reafirmación de este postulado, en 1895, por parte del Secretario de Estado Richard Olney,<sup>16</sup> se le presentó al militar como el eje diplomático ideal para mantener una hegemonía continental y como punto de partida para incursionar en esferas extracontinentales, es decir, trascender allende el mar y alcanzar un predominio mundial.<sup>17</sup>

La importancia de este ideólogo lo podemos constatar a través de su acervo epistolar. Este registra sus sugerencias y peticiones al Congreso y Gobierno federal, en el sentido de abandonar el aislacionismo,<sup>18</sup> aumentar la armada norteamericana, y pasar de un plano defensivo a uno ofensivo en el entorno internacional. Sus argumentos

---

<sup>15</sup> De acuerdo a la geopolítica, la pragma y las capacidades militares pueden aplicarse basándose en el ambiente físico. Mahan decía que el Estado que controlase las vías de comunicación marítimas, controlaría las de la política mundial.

<sup>16</sup> Las afirmaciones que realizó fueron las siguientes: "Existe entonces una doctrina de la ley pública norteamericana bien fundada en el principio y abundantemente sancionada por los presidentes que autoriza y exige que los Estados Unidos considere un daño hacia sí mismo, la participación forzosa de una potencia europea que trate de ejercer control político sobre un estado americano... declarando en efecto que la no intervención norteamericana en asuntos europeos, necesariamente implicaba y significaba la no intervención europea en asuntos norteamericanos" Richard Olney "carta al Embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña sobre la jurisdicción norteamericana en el hemisferio occidental" (20 de julio de 1895), Angela Moyano Et. Al., *EUA. Documentos de su Historia Política*, tomo III, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. 1988, p. 285.

<sup>17</sup> Alfred Mahan, "The Future in Relation to American Naval Power", (1895) *Op. cit.*, p. 152.

<sup>18</sup> Postura política que Estados Unidos adoptó con el objetivo de evitar alianzas y asumir la neutralidad en sus relaciones internacionales.

fueron repetidos con insistencia en el Congreso a través de las voces de Henry Cabot Lodge y otros hombres de Estado, como John Hay y Theodore Roosevelt, con quienes mantenía una activa correspondencia. Sin embargo, su círculo de acción no se circunscribió al envío de misivas. Como oficial de la marina, participó activamente en momentos decisivos en la vida exterior de la nación. Durante la Guerra Hispanoamericana fue requerido de Europa y nombrado miembro de la Junta Naval de Guerra. Posteriormente, fungió como delegado en la conferencia de paz en La Haya, en 1899, y a lo largo de la primera década de este siglo participó en diferentes comisiones para reformar la marina. Este oficial, nombrado más tarde almirante, también contribuyó con sus escritos en revistas de análisis político de gran circulación, urgiendo la preparación naval, la anexión de Hawaii y el control del Caribe.<sup>19</sup>

Mahan fue un escritor prolífico; en cada uno de sus pasajes consideró necesario el que Estados Unidos se preparase logísticamente para el advenimiento de tiempos difíciles.<sup>20</sup> Contagiado con las tesis fatalistas y deterministas de Brook Adams,<sup>21</sup> vaticinó lo inevitable del expansionismo norteamericano.<sup>22</sup> Este militar de compleja personalidad se convirtió en profeta, construyendo una justificación histórica del por qué y cómo su país debería extenderse más allá de los límites continentales. Por tal razón, se le considera el primer difusor de la doctrina del poder marítimo. Sus obras tuvieron gran aceptación, quizá porque el expansionismo naval que propugnaba ya se venía realizando desde tiempo atrás en Europa. Mahan se nos presenta como el vocero de los crecientes intereses económico-comerciales necesarios para que la nación mantuviera su ritmo de crecimiento. Se constituye en el tribuno y mejor defensor de los intereses de los grandes consorcios pertenecientes a los Carnegie, Morgan, Rockefeller, Vanderbilt, Havemayer, Hearst, entre otros.

Consideramos que el hacer y pensar de Mahan requieren una revisión e interpretación tanto de su proyecto de nación, como de la estrategia propuesta en el

---

<sup>19</sup> *The Atlantic Monthly, the Forum, the North American Review, Harper's Magazine y McClure's Magazine*, entre otras, fueron las principales revistas donde colaboró.

<sup>20</sup> A. Mahan, *Interest of America in Sea Power Present and Future, 1897; The Interest of America in International Conditions, 1910*.

<sup>21</sup> Brooks Adams, abogado e historiador autor de los libros: *The Law of Civilization and Decay y The New Empire*, Louis Parrington, *Op. cit.*, pp. 210-220.

terreno de la política y geopolítica exterior. Se necesita que su estudio abarque un análisis más profundo de sus textos; ya que en ellos se encuentra presente su concepción filosófica de hombre anglosajón, puritano, así como sus reflexiones sobre la nación y el Estado norteamericano. Con esto se contribuye a una valoración más objetiva del papel de este personaje en la historia norteamericana de fines del siglo XIX y principios del XX. El trabajo también constituye una revisión de los antecedentes lejanos de la actual estrategia, y discursiva hegemónica de Estados Unidos en América Latina y el Caribe.

El objetivo principal de esta investigación es analizar el pensamiento y la obra de Alfred Thayer Mahan sobre las premisas anteriores, en el contexto del desarrollo de la doctrina del Destino Manifiesto en la última década del siglo pasado y la primera del presente. También intenta evaluar el papel de Mahan en el proyecto hegemónico de los Estados Unidos. Asimismo, pretende rescatar y reconstruir, a través de sus escritos, el proyecto geopolítico del Estado norteamericano de fin de siglo y destacar el lugar del Caribe y Centroamérica dentro de la política de seguridad nacional estadounidense.<sup>23</sup>

Es conveniente aclarar que el estudio no trata de exaltar la figura del individuo en la historia, a la manera de Carlyle, ni de elaborar una detallada biografía, sino de reconstruir, a través de los escritos de este oficial de marina e historiador, el proyecto geopolítico estadounidense en el cual el Caribe, el Golfo de México y Centroamérica constituyen un lugar central.

La presente investigación utiliza como marco cronológico los años de 1890 a 1914. La primera fecha corresponde a la publicación de su libro más importante, *The Influence of Sea Power Upon History*, y la segunda es el año de su muerte. Asimismo, partimos de la premisa de concebir a Mahan como un ente político-social, producto de su entorno histórico. Y aunque reconocemos la imposibilidad de cuantificar su grado de influencia en la sociedad norteamericana y su influjo en el diseño de la política

---

<sup>22</sup> Albert Weinberg, *Destino Manifiesto...*, p. 251.

<sup>23</sup> El concepto de política de seguridad nacional se desarrolló después de la primera guerra mundial y comprendía la estructuración e integración de la política militar, diplomática y económica. R. Challener,

expansionista de los Estados Unidos, consideramos que el ideario de esta figura influyó en círculos navales nacionales e internacionales. Además, su pensamiento refleja las características culturales, las fuerzas económico-políticas predominantes y el grado de conciencia obtenido por los diferentes grupos de la sociedad norteamericana.

La hipótesis principal del presente trabajo intenta mostrar las bases sobre las que se fundamentó la ideología de Alfred Thayer Mahan en consonancia directa con su entorno inmediato, y de acuerdo a la situación que reinaba en su país. Esto contribuirá a evidenciar su concepción pragmática de la historia, que lo condujo a sostener que Estados Unidos tenía las condiciones internas y externas para implantar un proyecto geopolítico de nación que le permitiría, sobre bases firmes, competir en el extranjero. Todo esto coadyuvará a demostrar la influencia y expresión de la Doctrina del Destino Manifiesto en dos elementos: por un lado en el credo mahaniano y, por el otro, su repercusión en el discurso oficial. Estos agentes pretendían lograr el consenso civil para la implantación de una política exterior expansionista. La hipótesis secundaria, busca medir el nivel y la forma de la integración y participación personal de Mahan con miembros clave en la toma de decisiones políticas, quienes diseñaron una estrategia geopolítica en cuya órbita Centroamérica y el Caribe ocupaban un lugar central.

El trabajo, para su mejor comprensión, se ha dividido en siete capítulos. Dedicamos el primero a explicar la conformación de los elementos característicos de la doctrina del Destino Manifiesto y su desarrollo en la primera mitad del siglo XIX. En el segundo se recrea el ambiente político y el contexto en el que se conformó y expresó la inteligencia hegemónica de Mahan; se aborda su formación académica y su actividad como historiador. El tercero se aboca a la explicación de la doctrina del Destino Manifiesto a fines del siglo XIX, que apelaba a la supremacía anglosajona y se basaba en una re-interpretación del darwinismo social spenceriano. Bajo esta premisa, mostraremos el pensamiento hegemónico de prominentes miembros del clero, de la intelectualidad y del gobierno, y lo contrastaremos con el imaginario mahaniano. El siguiente capítulo se refiere al análisis de los considerandos geopolíticos mahanianos

en torno al Caribe en la obtención de una posición hegemónica, y se aborda la importancia de Cuba y Puerto Rico. El cuarto se refiere a la guerra hispanoamericana y al debate impulsado desde la palestra antiimperialista por intelectuales y políticos, preocupados por el derrotero imperialista norteamericano. El sexto capítulo se aboca a la explicación del interés e importancia geopolítica de Centroamérica para Mahan, en particular al proyecto del canal istmico, los argumentos en torno a la ruta canalera y la construcción del canal de Panamá. En el último se analiza la Doctrina Monroe como uno de los imperativos político-diplomáticos fundamentales en la añorada consecución de un *status* hegemónico mundial y su significación para América Latina. Finalmente, se presentan las conclusiones.

El trabajo se basa fundamentalmente en fuentes de carácter documental extraídas de los acervos de la Biblioteca del Congreso y colecciones documentales de los Archivos Nacionales en Washington D.C., y de diferentes bibliotecas de la Unión Americana. Asimismo, se consultaron documentos de políticos y jefes de Estado contemporáneos de Mahan, (McKinley y Roosevelt Papers). De igual manera, se realizó una amplia consulta de fuentes bibliográficas relacionadas con el contexto ideológico, político y militar del entorno mahaniano. Las fuentes hemerográficas constituyeron un instrumento invaluable en el conocimiento de la opinión vertida por los contemporáneos de Mahan en relación a los temas tratado en los opúsculos de éste.

Sin embargo, dada la naturaleza del trabajo, metodológicamente resulta imperativo hacer uso del acervo escrito por Mahan, en cuyo haber se encuentran 20 libros, 22 contribuciones en libros colectivos, 161 artículos en revistas, 109 colaboraciones en periódicos, 27 artículos traducidos y 13 folletos; además de 5 volúmenes de trabajo recopilado y editado por varios autores.<sup>24</sup> También se consultó su copiosa correspondencia, su diario y demás testimonios que comprenden su archivo personal: los *Mahan Papers* que se encuentran localizados en la Biblioteca del Congreso.<sup>25</sup> Este acervo constituye el punto de partida para explicar y analizar el

---

<sup>24</sup> J. Hattendorf, (edit.) *Mahan on Naval Strategy. Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred Thayer Mahan*, Newport, Naval Institute Press, p. Xii, 1991.

<sup>25</sup> Además, hemos consultado fuentes bibliográficas, útiles en la contextualización histórica, teórica y metodológica de nuestro personaje, objeto de estudio; también se han revisado fuentes hemerográficas,

proyecto geopolítico nacional mahaniano. De la lectura y sistematización de la información de nuestras fuentes, se ha procedido a la reflexión desde la perspectiva de un enfoque geopolítico, que incorpora nociones de la superestructura del poder norteamericano, del sentido destinatario y de la geopolítica. Sobre estas premisas, a continuación se procederá a una presentación general de los diversos autores que a lo largo del presente siglo han abordado la vida y obra de Alfred Thayer Mahan.

### **Los estudiosos de Alfred Thayer Mahan.<sup>26</sup>**

Alfred Thayer Mahan sostuvo nexos y relaciones estrechas con grupos militares y con los hombres que conducían los destinos de su país por esta razón, ha sido objeto de estudios de variada índole y se le ha vinculado con los acontecimientos de la vida exterior que conmovían a la sociedad norteamericana de fin de siglo. Sin embargo, el mismo Mahan se dedicó a rememorar antiguos testimonios dejados por el hombre a su paso por la historia, cuyas huellas nos hablan de las glorias de Grecia, de la magnitud del imperio romano; de la grandeza británica y del orgullo racial de pertenecer al linaje anglosajón. Con una clara tendencia pragmática, revaloró a la historia como fuente dimanadora de enseñanza, de la cual emerge su teoría acerca del poderío marítimo para el bienestar de las naciones (el control de los mares es igual a hegemonismo). La memoria histórica mahaniana, al dedicarse a cuestiones que afectaban la seguridad nacional de su país, trascendió de un marco temporal lejano a uno cercano, tan cercano, que a veces se confunden las voces del protagonista con las del historiador.

A Mahan, estudiosos de la política exterior norteamericana lo conocen como "el santo patrono de la geopolítica". La aludida santidad, devino de sus múltiples

---

esenciales para conocer la opinión pública en torno a los principales problemas nacionales, así como las corrientes intelectuales de Estados Unidos a fin de siglo, el cual nos permite insertar las ideas de Mahan en el entramado cultural y político de la época.

<sup>26</sup> Es precisamente de la historiografía norteamericana de la que nos ocuparemos en este apartado. Sin embargo, no desconocemos que existen traducciones y estudios introductorios realizados en diferentes países, y sabemos que sus obras actualmente se utilizan como libros de texto en el Colegio Naval en Estados Unidos y en la Universidad Marítima de Chile.



escritos en pro del expansionismo y el engrandecimiento de Norteamérica como nación. Entre sus hagiógrafos se encuentran los apologistas y teóricos de la geopolítica. ¿Cómo lo han estudiado? y ¿cómo han caracterizado su vida y obra?. La obra mahaliana ha despertado el interés de propios y extraños; de norteamericanos y de extranjeros, de defensores y de detractores. Los biógrafos de Mahan muestran posturas heterogéneas y maniqueas; éstos últimos lo denostaban o lo alababan. Ambos han ocupado un sinnúmero de páginas en otros tantos volúmenes. Es importante aclarar que el grupo de admiradores sobrepasa en mucho al de sus críticos.<sup>27</sup> Los historiadores de la diplomacia y de la política exterior, de la ideología e historia militar, al referirse al periodo de entre siglos (1890-1903), conceden un lugar prominente a la figura de Mahan. La mayoría lo presenta como el impulsor del poder naval y simpatizante de la fiebre expansionista de 1890; promotor de la anexión de Hawaii, de la guerra con España, del control del Caribe y de Centroamérica.<sup>28</sup> Aún en vida se produjeron artículos y reseñas de su obra, así como homenajes y distinciones de parte de la Corona inglesa, del Estado alemán y de universidades norteamericanas, inglesas y canadienses. Después de su muerte, el gobierno norteamericano le brindó un homenaje por sus servicios a la nación.<sup>29</sup> En la mayoría de trabajos sobre la historia de la marina norteamericana se le dedica un espacio a sus escritos.<sup>30</sup>

La vida y obra de Mahan ha sido ampliamente estudiada desde su faceta de pensador del poder marítimo, dentro de la historiografía norteamericana. Sus textos han sido traducidos a diferentes idiomas: español, japonés, francés<sup>31</sup> y alemán.<sup>32</sup> La

---

<sup>27</sup> Uno de los pocos escritores que han refutado los escritos mahalianos fue E.L. Godkin, quien escribió en *The Nation*, el 15 de septiembre de 1898, las limitaciones de la tesis de Mahan, al no haber considerado al gobierno y carácter de la gente de los lugares propuestos para expandirse. En el periodo que va de 1898 a 1901 la liga de antiimperialistas critica su postura y se le califica de militarista, véase: Morrison I. Swift, *Imperialismo y Libertad*, 1899, y la obra de R. Beisner, *Twelve Against Empire*. New York University, 1978.

<sup>28</sup> E. Rosenberg, *Spreading the American Dream: American Economic & Cultural Expansion*, New York, Hill & Wang, 1982; Julius Pratt, *Expansionists of 1898: the Acquisition of Hawaii & the Spanish Islands*, Chicago, A Quadrangle Paperback, 1964; Norman Graebner, *Empire on the Pacific*, The Ronald Press Co., 1955; W. LaFeber, "The American Search for Opportunity, 1865-1913" en *The Cambridge History of American Foreign Relations*, vol. II, Cambridge University Press, 1997.

<sup>29</sup> Véase el artículo de Theodore Roosevelt, *A Great Public Servant*, en Roosevelt Papers, 1915.

<sup>30</sup> J. Long, *The New American Navy*, New York, the Outlook Company, 1903; Hagan Kenneth, *The People's Navy: the Making of American Sea Power*, New York, 1991.

<sup>31</sup> A. Mahan, *Le Salut de la Race Blanche et L'Empire des Mers*. Paris; Mahan et la Maitrise des Mers, (trad. Jean Izoulet). Paris, 1984.

<sup>32</sup> M. Hanke, *Das Werk Alfred T. Mahan's: Darstellung und Analyses*, Osnabruck, 1974.

mayoría de los estudiosos consideran que sus propuestas de táctica naval son sus aportaciones más relevantes al desarrollo del pensamiento expansionista estadounidense. En esta línea se enmarca el trabajo de C. Alden y Ralph Earle,<sup>33</sup> autores de la llamada corriente progresista, que sostenía que el estudio de la historia era un imperativo para comprender el desarrollo de la sociedad, ya que consideraban a ésta un ente en evolución continua y hacia el progreso. Asimismo, presenta los opúsculos de Mahan como el resultado de las fuerzas sociales y económicas surgidas de la interacción entre el individuo y su contexto.<sup>34</sup> Trabajos de esta corriente son el de Charles C. Taylor<sup>35</sup> y el de George Kirkham.<sup>36</sup> Taylor, después de abordar su tesis propiamente naval, hizo énfasis en sus convicciones religiosas; Allan Westcott editó una selección de sus escritos, centrándose en el aspecto naval. Dividió su estudio en tres partes: principios navales, poder marítimo en la historia y políticas navales y nacionales.<sup>37</sup> Posteriormente, Rosa Pendleton Chiles, en 191, realizó una recopilación de parte de su correspondencia con un amigo de la juventud, Samuel A. Court Ashe.<sup>38</sup> En esta misma década, Harold y Margaret Sprout analizaron el impulso de Mahan a la marina.<sup>39</sup> Otros autores lo abordan desde una perspectiva biográfica tradicional, limitándose a señalar los principales momentos de su vida personal y profesional. El biógrafo autorizado por los descendientes de Mahan fue William Puleston, quien tuvo acceso a ricos materiales; en un texto ameno dedicado a una figura tan seria, conjugó con precisión el hacer y pensar de Mahan.<sup>40</sup> Después del acercamiento de Puleston, a inicios de la década del cuarenta, William E. Livesey escribió *Mahan on sea power*. Apoyado en amplias fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas, desarrolló la tesis del poderío marítimo desde la perspectiva del interés norteamericano en las

---

<sup>33</sup> Ralph Earle, *Makers of Naval Tradition*, 1925.

<sup>34</sup> S. Nuñez García. Et. Al., "Hacia una reinterpretación de la historia norteamericana: 126 títulos en bibliotecas mexicanas", en *Secuencia* 2, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, mayo-agosto, 1985.

<sup>35</sup> Charles C. Taylor, *The Life of Admiral Mahan*, New York, 1920.

<sup>36</sup> George Kirkham, *The Books and Articles of Alfred Thayer Mahan*, New York, Ballen Press, 1919.

<sup>37</sup> A. Wesscott, *Mahan on Naval Warfare. Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred T. Mahan*, Boston, Little Brown & Company, 1941.

<sup>38</sup> Rosa Pendleton Ch., *Letters to Samuel Ashe*, Duke University Library, 1931.

<sup>39</sup> Harold & Margaret Sprout, *The Rise of American Naval Power 1776-1939*, Princeton University Press, 1939.

<sup>40</sup> William Puleston, *The Life and Work of Captain Alfred T. Mahan*, Jonathan Cape Thirty Bedford Square, 1939.

regiones adyacentes del Caribe y el Pacífico.<sup>41</sup>

Algunos autores han escrito artículos en donde consideran la actuación de Mahan como un parteaguas en el desarrollo de la marina.<sup>42</sup> Un trabajo de investigación importante es el realizado por Robert Seager II, quien escribió en base a la correspondencia y a las obras de Mahan, un estudio importante donde contextualiza el hacer mahaniano con el cúmulo de eventos que conmovieron a la sociedad norteamericana. Este trabajo está apegado a la llamada corriente de la multihistoria, donde se incorpora el uso de metodología y técnicas de investigación de otras ciencias sociales. Paso a paso lleva al lector a la comprensión de cómo un oficial de la marina, se transforma paulatinamente en filósofo. En su opinión, Mahan era un profeta que, contrario a la tradición popular, sí lo fue en su tierra. Esta obra se inserta en el renovado ímpetu por los estudios militares, navales y terrestres de la década de 1970. Por esta razón se editaron biografías de los líderes más destacados.<sup>43</sup> En esta misma época y con una metodología ecléctica, R. Challener escribió la relación del pensamiento de Mahan y la política externa de fin de siglo e inicios del presente, donde entremezcla las condiciones internas y externas.<sup>44</sup>

Durante los últimos años ha resurgido un interés en la obra de Mahan, la cual se ha manifestado en la reproducción de sus textos clásicos. Numerosos historiadores se han dedicado a realizar compilaciones y colecciones de los documentos de Mahan. Uno de los más completos es el trabajo de John Hattendorf,<sup>45</sup> quien, al mismo tiempo, realizó una compilación bibliográfica de los escritos de A. T. Mahan.<sup>46</sup> Por otra parte, con motivo del centenario de la publicación de la obra *The influence of*

---

<sup>41</sup> William Livesey, *Mahan on Sea Power*, University of Oklahoma Press, 1980.

<sup>42</sup> Un ejemplo de este tipo de apreciación fue el realizado por Robert Seager II, "Ten Years Before Mahan, the Unofficial Case for the New Navy, *Mississippi Valley Historical Review*, vol XL, N° 1, junio 1953 y, J. Merrill, "Successors of Mahan: A Survey of Writers of American Naval History 1914-1960", *Mississippi Valley Historical Review*.

<sup>43</sup> Robert Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man and His Letters*, Annapolis, Naval Institute, 1977; Robert Seager II y Doris Maguire, *The Letters and Works of Alfred Thayer Mahan*, Annapolis Naval Institute Press, 1976.

<sup>44</sup> R. Challener, *Admirals, Generals and American Foreign Policy 1898-1914*, Princeton, University Press, 1973.

<sup>45</sup> J. Hattendorf, *Mahan on Naval Strategy*, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1991.

<sup>46</sup> J. Hattendorf, *A Bibliography of the Works of A.T.Mahan*, Naval War College Press, New Port Rhode Island, 1986.

*sea power upon history 1660-1783*, El Colegio Naval publicó un texto sobre la influencia de Mahan en la historia naval<sup>47</sup> En lo referente a su vinculación con hombres de Estado, se ha estudiado su relación con Theodore Roosevelt.<sup>48</sup> La figura de Mahan no ha perdido contemporaneidad, por el contrario, ha habido una constante y mayor reflexión en torno a sus trabajos.<sup>49</sup> Esta importancia se refleja en el número y la calidad de estudios y de trabajos que paulatina y constantemente se han ido editando a lo largo de este siglo.

### **El Destino Manifiesto: una revisión bibliográfica**

La presente investigación toma los trabajos mencionados como base para la realización de un estudio sobre el ser y quehacer mahaniano. La propuesta es realizar un análisis de sus obras de su concepción geopolítica en correspondencia directa con el desarrollo de un proyecto expansionista de la nación norteamericana. En este sentido, son aportativos los trabajos de la Dra. Laura Muñoz sobre la importancia geopolítica del Caribe, y los del Dr. José Luis Orozco, referentes al pensamiento y cultura política norteamericana.<sup>50</sup> El trabajo también contempla el imperativo de enmarcar el pensamiento mahaniano dentro de las vertientes ideológicas destinatarias y mesiánicas. En este aspecto, hablar de Destino Manifiesto nos conduce a los escritos del Dr. Juan Ortega y Medina,<sup>51</sup> cuyos trabajos constituyen una gran aportación en este terreno. La

---

<sup>47</sup> *The Influence of History on Mahan: The Proceedings of a Conference Marking the Century of Alfred Thayer Mahan's the Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, New Port, R.I, Naval War College, 1991.

<sup>48</sup> Richard Turk, *The Ambiguous Relationship: Theodore Roosevelt and Alfred Thayer Mahan*, New York, 1983.

<sup>49</sup> John Tetsuro Sumida, *Inventing Grand Strategy and Teaching Command: The Classic Works of Alfred Thayer Mahan Reconsidered*, Woodrow Wilson Center, John Hopkins University Press, 1997.

<sup>50</sup> Laura Muñoz, *El interés geopolítico de México por el Caribe como espacio regional en el siglo XIX*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1996 y José Luis Orozco, *El Testimonio Político Norteamericano. 1890-1980. Una Antología General*, México, Premia Editora, 1984 y *Filosofía Norteamericana del Poder*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995.

<sup>51</sup> Juan A. Ortega y Medina, *El Destino Manifiesto*, México, Sep-Setentas, 1972; *La Evangelización Puritana en Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976; *México en la conciencia anglosajona*, México, Porrúa y Obregón, 1953; *El conflicto angloespañol por el dominio oceánico*, México, UNAM, 1981; *Zaguán abierto al México Republicano*, México, UNAM, 1987.

historiografía mexicana y latinoamericana se han preocupado poco por el estudio de los Estados Unidos. Los trabajos existentes hasta el momento le han otorgado mucha importancia al análisis de la relación entre América Latina y Estados Unidos desde la órbita del imperialismo, del expansionismo económico, político, social y cultural; y desde la situación de dependencia de América Latina. Sin embargo, así como lo mencionara en su tiempo Daniel Cosío Villegas, y lo confirmara más tarde Josefina Vázquez, se ha dejado de lado el estudio de la historia de los Estados Unidos desde su propia óptica, utilizando las mismas fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas con las cuales se nutren sus historiadores. En nuestro país, en la actualidad, se está tratando de salvar este escollo. Existe un grupo de jóvenes investigadores que se dedican con ahínco al estudio de la historia de los Estados Unidos en el siglo XIX.<sup>52</sup> Sus trabajos ya han arrojado luz sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos.

La historia de las ideas en Estados Unidos ha producido gran cantidad de trabajos sobre el tema, algunos más profundos que otros. Sin embargo, coinciden en afirmar que las mayores fuentes del pensamiento estadounidense radican en el puritanismo, el racionalismo y el idealismo. Los autores que han creado toda una tradición historiográfica son Vernon Louis Parrington,<sup>53</sup> Perry Miller<sup>54</sup> Daniel Boorstin<sup>55</sup> y Michael Hunt.<sup>56</sup>

Dentro de la historiografía norteamericana existe un buen número de trabajos relativos al significado y la expresión del Destino Manifiesto. Consideramos que los que presentamos a continuación constituyen los bloques conceptuales más representativos. El primero de ellos concibió al Destino Manifiesto como el sentimiento misionero de los Estados Unidos para con los pueblos del mundo, y tiene como

---

<sup>52</sup> Nos referimos al grupo de investigadores coordinado por la Mtra. Ana Rosa Suárez del Instituto Mora y de la Dra. Marcela Terrazas del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM; así como el equipo de trabajo de la Mtra. Paz Consuelo Márquez en el Centro de Estudios de América del Norte de la UNAM y del CIDE.

<sup>53</sup> Louis Parrington, *Main Currents in American Thought. An Interpretation of American Literature, from the Beginning to 1920*, University of Oklahoma Press, 1987.

<sup>54</sup> Perry Miller, *American Thought. Civil War to World War I*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1963.

<sup>55</sup> Daniel Boorstin, *Historia de los norteamericanos. La experiencia colonial*, Buenos Aires, Tipográfica Editorial Argentina, 1973.

<sup>56</sup> Michael Hunt, *Ideology and American Foreign Policy*, New Haven, 1987.

corolario la expansión territorial -Frederick Merck-<sup>57</sup> el cual le obligaba moralmente a extender las bendiciones de su civilización a las regiones oprimidas. Otros estudiosos - Albert Weinberg<sup>58</sup> y Norman Graebner-<sup>59</sup> afirmaron que el Destino Manifiesto constituía un sentimiento o fuerza nacional ejemplificado en las ansias expansionistas de la década de los cuarenta y noventa; así como los intereses territoriales del grupo demócrata en el poder, y que su radio de acción no traspasó los umbrales del siglo XIX. Esta concepción prevalece en la mayoría de los estudios sobre el expansionismo.<sup>60</sup> Ephaim D. Adams,<sup>61</sup> la ubicó como uno de los principales ideales que ha representado la fuerza motriz del desarrollo histórico de este país. Por su parte, en un trabajo reciente, Anders Stephanson<sup>62</sup> definió la doctrina como uno de los principales componentes de la política expansionista norteamericana. El autor realizó un estudio donde nos muestra el dinamismo de 300 años de vida de esta doctrina. Stephanson afirma que desde su nacimiento hasta la era de Reagan, Estados Unidos ha estado cubierto con este manto ideológico. Nosotros analizamos el Destino Manifiesto desde otra óptica, donde convergen dos aspectos cualitativamente diversos, pero no opuestos: primero lo consideramos como una doctrina y un mito, de acuerdo a la cual los estadounidenses tienen la creencia de ser una nación elegida, formada por un pueblo superior y cuya existencia está predestinada por la providencia. Es decir, esta doctrina forma parte intrínseca de la esencia misma del norteamericano, de su ser y actuar. El mesianismo norteamericano se sustentó en elementos teológico-puritanos donde confluyeron aquellos elementos propios de su modo de vida, como el individualismo, el sentido de la igualdad, el pragmatismo, la libertad, el desprecio al ocio, etc., que al mismo tiempo

---

<sup>57</sup> Frederick Merck, *Manifest Destiny and Mission in American History*, New York, Alfred Knopf, 1965.

<sup>58</sup> Albert Weinberg, *Destino Manifiesto*, Buenos Aires, Paidós, 1958.

<sup>59</sup> Norman Graebner, *Manifest Destiny*, Bobbs-Merrill, 1968; *Ideas and Diplomacy: Readings in the Intellectual Tradition of American Foreign Policy*, New York Oxford University Press, 1964; *Foundations of American Foreign Policy*, New York, Oxford University Press, 1964; *Foundations of American Foreign Policy. A Realistic Appraisal. From Franklin to McKinley*, Scholarly Resources Inc., 1985.

<sup>60</sup> Véanse los trabajos de Julius Pratt sobre el expansionismo: *A History of United States Foreign Policy*, Prentice Hall, 1980. "The Origin of Manifest Destiny", *American Historical Review*, Vol. 32, No. 14, julio, 1927; "John O'Sullivan and Manifest Destiny", *New York History*, Vol. XIV, 1933.

<sup>61</sup> Ephaim D. Adams, *The Power of Ideals in American History*, Yale University, 1913.

<sup>62</sup> Anders Stephanson, *Manifest Destiny: American Expansionism and the Empire of Right*, New York, Hill and Wang, 1995.

son parte integrante del credo del Destino Manifiesto. De igual manera, éste se derivó y complementó con la herencia histórica de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII, de la cual heredaron el espíritu agresivo, el temor defensivo, la obsesión por la seguridad, el antihispanismo y el racismo, amén de otras características. El propio desarrollo histórico-social se ha encargado de redefinir y amoldar esta doctrina de acuerdo al momento y a las circunstancias. Segundo: consideramos la idea del Destino Manifiesto, (así como lo hicieron en su tiempo Juan Antonio Ortega y Medina y Carlos Bosch) como una justificación moral, una herramienta ideológica para la realización de una política de sojuzgamiento territorial, económico, comercial, ideológico y cultural, hacia otras naciones y grupos étnicos. En este sentido, el Destino Manifiesto está vinculado estrechamente con la política exterior estadounidense, y es bien conocido que la historia de su política exterior ha sido la historia de su expansionismo tendiente a conseguir y consolidar un papel hegemónico.

# CAPITULO I

## LOS ESTADOS UNIDOS Y SU DESTINO MANIFIESTO

### 1.1 Concepto de Destino Manifiesto

La historia de los Estados Unidos ha tenido como elemento central el expansionismo. Dos han sido los factores concomitantes del devenir histórico de esta nación; por un lado, la continuidad política y, por el otro, la diversidad étnica. Estos rasgos distintivos del desarrollo histórico norteamericano coexisten gracias a una sólida ideología nacional; una ideología que se ha caracterizado por la posesión de diferentes valores ético-morales-religiosos y políticos, con profundas raíces históricas en la sociedad. Entre los principios o valores sobresalen: el individualismo, el pragmatismo, el utilitarismo y el materialismo; así como los principios de la libertad y democracia. Estos componentes de la ideología norteamericana se expresan y reflejan claramente en la doctrina del Destino Manifiesto.

El significado literal de Destino Manifiesto: patente, claro, descubierto, evidente e inevitable. En términos políticos puede entenderse como una misión que cumplir, una tarea a realizar, o bien el tener que tomar un camino ineludible, y por lo tanto inevitable. Cabe preguntarse, ¿qué misión es la que tienen que realizar los norteamericanos? ¿por qué consideran que tienen un destino preordenado.? Los norteamericanos se han considerado destinados a realizar una labor cristiana a través del mundo, ya que el destino de este pueblo había sido trazado por la mano del Salvador: "La divina providencia ha escogido y conducido especialmente al pueblo norteamericano para desarrollar un tipo más elevado de libertad y civilización, que el que otro país haya jamás alcanzado."<sup>1</sup>

Siguiendo estas tesis, los anglosajones se presentan como la gran raza

---

<sup>1</sup> James Bryce. "*Política, carácter y opinión de los Estados Unidos, (1891)*", Silvia Núñez García, *EUA, Documentos de su Historia Socioeconómica III*, México. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988. t. 6, p. 191.



misionera, ya que tienen el encargo por parte de Dios de "ser de un modo muy especial custodios de sus hermanos."<sup>2</sup>

Acorde con lo anterior, puede inferirse que los Estados Unidos se consideran poseedores exclusivos de la verdad y actúan conforme a esta creencia. Tienen una misión especial que cumplir, les corresponde un Destino Manifiesto para el cual han sido elegidos por Dios, y por tal motivo están llamados a ser el instrumento divino para llevar a cabo la regeneración moral y política del mundo. De ella se deriva la idea de que los Estados Unidos tienen una tarea divina que cumplir, no sólo servir de modelo y guía para los pueblos, sino compartir con ellos los beneficios y alcances de su civilización. Esta doctrina fue una creencia general, tanto del pueblo como del gobierno, idea que se convirtió en una serie de valores propios de la cultura norteamericana. El Destino Manifiesto, al mismo tiempo que denotaba la espiritualidad interior del pueblo novoiñglés, expresaba también una tarea: "libertaria, democrática y republicana, que cumplir dentro de su país, en el continente y en el mundo entero."<sup>3</sup>

De esta manera, la misión divina encomendada se tradujo en una política exterior de carácter agresivo y expansionista respecto a lo cual Albert Weinberg afirmó: "El Destino Manifiesto expresaba un dogma de autoconfianza y ambición suprema. la idea de que la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes constituía la realización virtualmente inevitable de una misión asignada a la nación por la providencia misma."<sup>4</sup>

Con esta argumentación teológica, los norteamericanos se aprestaron primero a poseer toda América del Norte, y posteriormente posaron sus ojos en la posesión de bellas y cálidas tierras del centro y sur del continente americano, así como de la zona del Caribe, ya que consideraban estos territorios de su exclusividad, es decir, una "posesión natural". Con el paso del tiempo, las fronteras de este continente les parecieron chicas y se dedicaron a proveerse de zonas de influencia estratégica en diferentes partes del mundo, hasta conseguir una posición hegemónica.

En suma, el Destino Manifiesto es "una doctrina justificativa de la

---

<sup>2</sup> Josiah Strong, "Los anglosajones y el futuro del mundo", Silvia Núñez, *EUA. Documentos de su historia Socioeconómica III*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 6, p. 191.

<sup>3</sup> Juan A. Ortega y Medina, *El Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 120. Cfr. "mito y realidad o de la realidad antihispánica de ciertos mitos anglosajones", *Secuencia 20*, Revista de Estudios histórico-sociales del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, mayo-agosto, 1990, p. 193.

<sup>4</sup> Albert Weinberg, *El Destino Manifiesto*. Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1966, p. 16.

superioridad anglosajona, de su poder y de su predestinado imperialismo.”<sup>5</sup> Después de haber aclarado el concepto de misión o Destino Manifiesto, es pertinente preguntarnos ¿de dónde proviene esta doctrina o creencia política y social? y ¿cuáles son sus antecedentes históricos.?

## **1.2 Elementos de la ideología del Destino Manifiesto.**

El Destino Manifiesto se ha ido conformando y nutriendo de diferentes corrientes ideológicas y de acuerdo a las condiciones del momento histórico. En su fase inicial abarcó el mito de la "Unlimited América", que habla acerca de la gran capacidad emprendedora de este pueblo; otro elemento lo constituyó el mesianismo o elección. Asimismo incluyó la doctrina del excepcionalismo, según la cual la historia de los Estados Unidos ha tenido un proceso único e incomparable.

Sin embargo, su sustento básico lo constituye el elemento teológico, el puritanismo de los siglos XVI y XVII. El suizo Juan Calvino fue uno de los principales promotores del puritanismo, doctrina que venía a contraponerse a los dogmas católicos tradicionales. Esta corriente protestante representaba una propuesta progresista en su época, ya que buscaba entre otros objetivos la libre interpretación de la Biblia, y consideraba al Papa como un sacerdote más y no con la investidura de representante de Dios en la tierra.<sup>6</sup> Martín Lutero y Juan Calvino fueron los principales protagonistas de la reforma religiosa, movimiento que dividió a los cristianos de Occidente en católicos y protestantes; éstos últimos se fragmentaron a su vez en numerosas sectas. Los colonos novoiingleses se distinguieron por pertenecer a grupos protestantes de diferentes denominaciones; calvinistas, presbiterianos, escoceses, anglicanos, reformados holandeses, etc. Fueron éstos quienes constituyeron los grupos de mayor influencia y afluencia en la formación de los Estados Unidos, y fue la herencia puritana, la base de la conciencia nacional norteamericana.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto...*, p.9.

<sup>6</sup> Véase: Gerald Groff y George A. Billias, *From Puritanism to the First Party System*, Nueva York, Free Press, Vol. V, (1620-1815), 1963.

<sup>7</sup> Véase para mayor información: Henry S. Commager, *The American Mind*, Yale University, 1965 y Vernon Parrington, *Main Currents in American Thought. An Interpretation of American Literature From the Beginning to 1920*, University of Oklahoma Press, 1987.

Los principales fundamentos del puritanismo fueron establecidos en el sínodo de Dort, que se llevó a cabo en el año de 1619. Dentro de sus resoluciones se encontraba principalmente la creencia en la predestinación, elección o vocación (calling) de que son objeto algunos hombres. Los puritanos pensaban que el hombre desde su nacimiento estaba impregnado con la semilla de la maldad, de la corrupción, del pecado, y que como tal estaba condenado a las tinieblas y a no recibir la salvación. También creían que los hombres no obtenían su salvación por medio de las obras, sino que era Dios el que decidía quién se salvaba y quien se condenaba. De tal suerte, la humanidad se dividía en dos tipos de hombres: elegidos y rechazados; en salvados y condenados; en superiores e inferiores. El hombre puritano se consideraba del lado de los elegidos o predestinados.<sup>8</sup>

Los puritanos novoiñgleses descubrieron en los indios americanos a los enemigos del nuevo pueblo elegido; en una ocasión afirmaron: "...existen dos partidos en el nuevo mundo, el partido de Dios y el del diablo. El partido de Dios es blanco, puritano y encargado de redimir el mundo de los errantes. Mientras el partido de Satanás es de piel oscura."<sup>9</sup>

Los hombres favorecidos por la elección divina tenían que realizar una labor regeneradora de acuerdo al credo puritano, para poder cumplir con la obligación que se les había impuesto desde el cielo, el llamado "moral mandate", sobre el resto de la población. Pero ¿cómo saber realmente si eran elegidos o no? De acuerdo a los puritanos, un hombre tenía conocimiento del signo de elección a través de sus triunfos materiales en la vida, porque si fracasaba estaba del lado de los réprobos. El hombre que acumulara la mayor cantidad de riqueza podría considerarse un elegido para la salvación; posteriormente se creyó que la nación que contara con el mayor número de triunfadores era un pueblo elegido. Pero no sólo el acumular bienes materiales y triunfos era señal de haber sido favorecidos. Los primeros colonos de origen puritano tenían como objetivo fundar en las nuevas tierras de América del norte "la ciudad sobre la colina", la nueva Jerusalén. Los colonizadores manifestaron que habían vislumbrado signos de elección divina a su llegada al nuevo continente: "Se han barrido grandes multitudes de nativos por causa de la viruela, poco antes de que nosotros fuéramos allá, de manera que él nos hizo lugar allí. Dios ha hecho prosperar tanto clima para nosotros

---

<sup>8</sup> Véase D. Levin, *The Puritan in the Enlightenment*, New York, Franklin and Edwards, Stanford University, 1963.

<sup>9</sup> Ch. Segal y David Stineback, *Indians, Puritans and Manifest Destiny*, New York, Putnam's Sons, 1977, p. 17.

que nuestros cuerpos están más aclimatados, y nuestros hijos nacen más fuertes, por lo cual nuestras cifras se han incrementado en extremo."<sup>10</sup>

Los primeros colonos ya sabían del acto de elección divina que el Salvador había realizado a favor del pueblo novoiñglés. Asimismo, tenían conocimiento de que su labor colonizadora no sólo les iba a reeditar beneficios materiales, sino que su venida era necesaria para trabajar a favor de los indios, para civilizarlos, salvarlos y cristianizarlos mediante un plan que organizase el nuevo mundo conforme al modelo inglés.<sup>11</sup>

La idea del Destino Manifiesto no sólo se sustentó en elementos teológicos puritanos. La herencia histórica de la Inglaterra de los siglos XVI y XVII fue determinante en la conformación de esta doctrina. Los argumentos colonizadores ingleses que se referían al impulso religioso-civilizador y a la ambición económica, fueron retomados y transformados una y otra vez por los norteamericanos. Asimismo, "los anglosajones heredaron en su totalidad el espíritu agresivo, el temor defensivo, la obsesión por la seguridad, el antihispanismo y el racismo del pueblo inglés, que no había conocido la mezcla racial".<sup>12</sup>

Como mencionamos anteriormente, dentro de la doctrina moral y religiosa del puritanismo jugaba un papel central la doctrina de la elección y la predestinación. No sólo el destino del hombre estaba determinado de antemano, sino a nivel de nación se creía en la predestinación geográfica, en la inevitable y natural expansión territorial de los Estados Unidos. La extensión y apropiación de nuevos territorios se basaba en el principio de contigüidad.<sup>13</sup> También se recurrió a ella cuando de manera legal no podía apelarse a la anexión de determinados territorios.

Los puritanos consideraban la ética del trabajo y de la frugalidad como valores intrínsecos del hombre y de la humanidad. Al mismo tiempo que el hombre puritano se sentía elegido por Dios, creía que los hombres deberían ser industrioses, ya que ésta era la única manera de glorificar a Dios y obtener el éxito necesario para considerarse salvados. El lema del puritanismo era "Piedad y Trabajo"; el hombre debería de actuar sobre el universo, transformar el mundo; debería ejercer un oficio y

---

<sup>10</sup> "Signos de Elección divina. (1643)", *EUA. Documentos de su Historia Socioeconómica I*, México. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 4, p. 249.

<sup>11</sup> J. Ortega y Medina, *Op.cit.*, p. 78. Estas mismas fueron las razones esgrimidas por los españoles en su proceso colonizador.

<sup>12</sup> A. Weinberg, *Op. cit.*, p. 60. Cfr. J. Ortega y Medina, *El Destino Manifiesto...*, p. 78

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 67.

desarrollarlo, no importando lo humilde o noble que fuera, lo simple o complicado. Para los puritanos el hombre era importante por lo que sabe hacer, y no por sus títulos nobiliarios, de esta manera los puritanos estaban muy convencidos de la igualdad de los hombres, de que la diferencia entre ellos se finca en su individualidad y en el mérito personal.<sup>14</sup>

Dentro de la doctrina puritana se permitió y hasta se fomentó la acumulación de la riqueza. Sin embargo, se debería ser organizado y no avaricioso, no acumular riquezas por las riquezas mismas, sino propiciar beneficios en bien de su persona, de su nación y la gloria del Señor.<sup>15</sup> El puritanismo se desarrolló en el momento en que el capitalismo estaba despegando, y contribuyó a facilitar la destrucción de prácticas feudales. La burguesía en ascenso encontró en el puritanismo la justificación teológica para sus ambiciones y desarrollo.

Otro dogma puritano era el mandato divino de usar y trabajar productivamente la tierra, "henchir la tierra y sojuzgarla"; ésta era la misión ordenada al hombre, y era asimismo su destino<sup>16</sup>. De esta manera, para cumplir su deber cristiano, deberían de cultivar ellos mismos las tierras e instruir a los indios para hacerlo apropiadamente, para hacerla más productiva, porque si no lo hacían, "era un claro indicio de condena, inmadurez, de insuficiencia o total ausencia de la vocación salvadora y, por lo mismo, motivo de recelo, de desprecio, de odio y hostilidad."<sup>17</sup>

En el siglo XVII fueron frecuentes los argumentos relacionados al derecho que tenían los colonos de ocupar las tierras vacías. En 1630, John Cotton expuso:

"Donde hay un lugar vacío, existe la libertad para los hijos de Adán y Noé de llegar y habitarlo, aunque no lo comprenden ni pidan permiso para ello... pues hay libertad, conforme al derecho común, para que cualquiera tome posesión de regiones baldías. Desde luego ninguna nación tiene el derecho de expulsar a otra, si no es por un designio especial del cielo, como el que tuvieron los israelitas, a menos que los nativos obraran injustamente con ella y no compensaran las faltas cometidas de manera pacífica. En ese caso tendrán derecho a entablar legalmente una guerra con ellos y someterlos a ella."<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Véase: T. Wertenbaker, *The Puritan Oligarchy: The Founding of American Civilization*, New York, Charles Scribner's Sons, 1947.

<sup>15</sup> E. Morgan, "The Puritan Dilemma", Ch. Segal, *Op. cit.*, p. 48.

<sup>16</sup> A. Weinberg, *Op. cit.*, Cfr. J. A. Ortega y Medina, "mito y realidad...", p. 193.

<sup>17</sup> Ch. Segal, *Puritans, Indians and Manifest Destiny...*, p. 103. Cfr. Juan A. Ortega, *Op. cit.*, p. 75

<sup>18</sup> J. Cotton, "El Derecho Divino a ocupar la Tierra. (1630)", Angela Moyano, *EUA Documentos de su*

Esta afirmación contiene varias tesis puritanas; la idea de la libertad y el derecho divino del pueblo puritano, por un lado, y por el otro, la autodefensa y el derecho a la seguridad. Asimismo, les está dando las pautas a seguir en la colonización y en los medios de apoderamiento de las tierras baldías o mal cultivadas.

Este principio sería usado a lo largo del periodo colonial, y más frecuentemente en el siglo XIX. Los norteamericanos se apoyaron en este derecho en contra de los indios para despojarlos de sus tierras, los empujaron a reservaciones o prácticamente los eliminaron. Acusaban a los indios de no cultivar las tierras o de hacerlo inapropiadamente. Argumentos similares serían esgrimidos cuando se trataba de los hispanoamericanos, especialmente de los mexicanos.<sup>19</sup>

Otro elemento característico del puritanismo fue la idea de preservar, fortalecer y difundir la libertad o regeneración salvadora, como se conoce dentro del vocablo calvinista. Los primeros colonos se sentían destinados a defender la libertad de su credo, de su individualidad. Por estas razones, y para no sufrir de la persecución religiosa, numerosos grupos iniciaron el éxodo a las nuevas tierras. Ellos perseguían como meta poder gozar de las libertades que ofrece el evangelio de Cristo, así, al dedicarse al servicio del gobierno civil, dirigieron sus esfuerzos diarios hacia la utilización de hombres comprometidos en su fe cristiana.<sup>20</sup>

La idea puritana de ser portadores de la libertad fue la justificación ideal para intervenir en otras naciones y aprovechar para extender sus dominios y obtener ventajas económicas. Los Estados Unidos consideraron que se debería luchar contra todo aquello que obstruyera el ejercicio pleno de la libertad. Este va a ser el argumento esgrimido constantemente y a lo largo del siglo XIX: durante la guerra de independencia y en la guerra de 1812 contra Inglaterra, se presentaban como los defensores en contra de la política agresiva inglesa que atentaba en contra de su libertad; lucharon contra España que además de católica y "llena de pecados", obstruía la libertad de sus colonias en América. *El Washington Republican*, en su edición del 22 de marzo de 1814, argumentaba a favor de la independencia de Hispanoamérica en estos términos:

"Con la ayuda de Dios y de la naturaleza llevaremos la libertad y la felicidad a esos millones de seres humanos, y por ese medio canalizaremos hacia nuestro país parte

---

*Historia Política*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 1, p. 31.

<sup>19</sup> Para mayor información acerca del antihispanismo anglosajón y la llamada leyenda negra consúltese: P. Powell. *El Arbol del Odio*, Madrid, Edit. Purrúa, 1972.

<sup>20</sup> Daniel Boorstin, "The Puritan Tradition", *Op.cit.*..., p. 64.

de los tesoros que por hoy satisfacen la codicia europea y proporcionan medios de guerra a la Gran Bretaña."<sup>21</sup>

La seguridad constituyó otro elemento de carácter histórico, más que teológico, para llevar a la práctica la idea del Destino Manifiesto: "Los puritanos novoingleses y los virginianos anglicanos habían guerreado, removido y exterminado a las tribus hostiles pieles rojas, invocando al derecho natural de la seguridad "<sup>22</sup>

La seguridad se consideró como un derecho natural, legítimo e inalienable, y sirvió como la justificación ideal para lograr el engrandecimiento territorial. Pero no sólo se utilizó como un medio de adquirir espacios, sino también en defensa de la seguridad religiosa, como fue el caso del conflicto con Francia. Estados Unidos procedió a ocupar las zonas adyacentes como un medio de defensa continental, de autopreservación. Este fue el argumento esgrimido en la adquisición a España de las Floridas, en la ocupación de Texas, y en el temor a que alguna potencia europea ocupase alguna región del continente americano. Así se expresaban:

"... Tenemos una política definida de protección del canal de Panamá. Entendemos que para nuestra seguridad nacional es esencial mantener el control del canal, no podríamos ceder a ninguna potencia el mantenimiento. De posesiones que interfiriesen con nuestro derecho a proteger adecuadamente el canal, o que amenazasen sus accesos o la libertad de nuestras comunicaciones. Este se aplica tanto a las potencias americanas como a las no americanas."<sup>23</sup>

En síntesis, en el puritanismo confluyen aquellos elementos propios del modo de vida norteamericana, como el individualismo, la igualdad, el pragmatismo, la libertad, el trabajo, el desprecio al ocio, etc., que al mismo tiempo son parte integrante del credo de la doctrina del Destino Manifiesto. Esta doctrina puede considerarse desde dos puntos de vista: internamente, como un elemento intrínseco del modo de ser del pueblo norteamericano, la base para preservar la continuidad política y garantizar el goce de derechos y libertades democráticos. Externamente, como la idea de poseer un derecho sagrado a intervenir en otras naciones. Dentro de ella confluyeron diferentes elementos, con un cariz teológico inicial, pero que poco a poco se fueron secularizando hasta convertirse en verdades políticas. De esta manera, la religión y la política fueron

---

<sup>21</sup> "Washington Republican", vol. 11, No. 49, 22 de marzo de 1844, citado en J. Fuentes Mares, *Génesis del Expansionismo Norteamericano*, México, Colegio de México, 1984, p. 25.

<sup>22</sup> Juan A. Ortega y Medina, *Op. cit.*, p. 131.

<sup>23</sup> A. Weinberg, *Op. cit.*, p. 373.

elementos que se encuentran entrelazados estrechamente en el modo de ser y de actuar del pueblo norteamericano

### 1.3 La irrupción del término Destino Manifiesto

En el siglo XVIII se inició el movimiento de la ilustración en Europa. Por su parte, Estados Unidos consiguió su independencia de Inglaterra con la tesis de soberanía, autodeterminación libertad, igualdad, democracia y federalismo. Estos fenómenos coadyuvaron a la secularización y enriquecimiento de la idea del Destino Manifiesto, ya que impulsaban el racionalismo, así como pugnaban por el establecimiento de la libertad en todos sus sentidos, *laissez faire* y en garantizar y defender la propiedad.

En la primera mitad del siglo XIX, los gobiernos jacksonianos (1829-1849) realizaron una reevaluación de la doctrina ilustrada, en la que consideraron el funcionamiento de sus instituciones republicanas, de su crecimiento económico, poblacional, de las cuatro décadas de expansión territorial continua, etc. Concluyeron que la dirección de la historia estadounidense apuntaba hacia un futuro glorioso, hacia el progreso en donde predominaba el "destinatario thinking", que se reflejó en las obras de pensadores norteamericanos como el filósofo y literato Ralph Waldo Emerson, autor de "Young America". En esta obra se expresaba en forma idealista y nacionalista sobre el desarrollo histórico de Norteamérica:

"El nacimiento de nuestra nación significó el comienzo de una nueva historia. La formación y el progreso de un sistema político que no había sido aplicado, el cual nos separa del pasado y nos conecta al futuro; hasta el momento y de acuerdo a lo observado, el desarrollo entero de los derechos naturales del hombre en lo moral, en lo político y en la vida nacional. Nosotros confiadamente podríamos asumir que nuestro país está destinado a ser la gran nación del futuro."<sup>24</sup>

En este mismo sentido se expresaba William Ellery Channing, convencido de que los Estados Unidos se dirigían a lograr el mejoramiento de la humanidad.

---

<sup>24</sup> Ralph Waldo Emerson, "America is the Country of the Future". Norman Graebner (edit.) *Manifest Destiny*. The American Heritage Series, 1968.



"América tiene una simple y urgente obligación: implantar el reino del cielo en la tierra."<sup>25</sup> De igual manera Walt Withman, George Bancroft, Longfellow, James Fenimore Cooper, figuras pertenecientes al llamado "Renacimiento Americano" compartían y difundían la idea de "la excepcionalidad" y el progreso norteamericano. Bancroft creía que la independencia de Estados Unidos "prometía la regeneración del mundo". En la literatura de la época se reflejaron las creencias y pretensiones de extender la democracia norteamericana que, en opinión de los autores arriba mencionados, simbolizaba la libertad de las naciones y de los individuos. Es decir, Estados Unidos se convertía en el guardián de la democracia y en el luchador contra la tiranía. En enero de 1845 el Senador Stephen Douglas afirmaba la necesidad de extender el área de la libertad al mayor número posible de habitantes.<sup>26</sup> Por su parte, James Buchanan expresó, en marzo de 1844, sus sentimientos providenciales y su sentido patriótico de misión la que consistía en extender las bendiciones de la libertad cristiana y de sus leyes.<sup>27</sup> Estos sentimientos se expresaron en una política expansionista agresiva.

En la década de 1840 predominó un ambiente militante. El ascenso a la presidencia de la República del demócrata James Polk significó la materialización del espíritu destinatario y expansionista norteamericano. Su plataforma electoral contemplaba conseguir la región de Oregon; intentaba apoderarse de Cuba, California y Texas, a cualquier precio: por medio de la compra, intrigas y otras artimañas. Estos objetivos de la política exterior norteamericana se expresaron en dos niveles: en el plano continental, tuvieron como punto culminante, la realización de la guerra con México;<sup>28</sup> en el extracontinental, se tradujo en la búsqueda de mercados y de zonas de influencia en China y Asia a través del uso de la diplomacia. Sobre estas premisas, no es casualidad que el término Destino Manifiesto haya surgido a mediados de este decenio en plena fiebre expansionista, cuando era común escuchar hablar de americanizar la América Central y el Caribe; en medio de una ambición territorial, que clamaba por ocupar el continente. Este contexto contribuyó al desarrollo de un nacionalismo agresivo; los hombres de la frontera mostraban un apetito de tierras que parecía no satisfacerse. En este ambiente brotó intempestivamente un espíritu destinatario y resurgió el término Destino Manifiesto.

---

<sup>25</sup> William Henry Channing, "The Christian Destiny of America" (1843), *The Annals of America...*, p. 108.

<sup>26</sup> N. Graebner, *Foundations of...*, p. 188.

<sup>27</sup> James Buchanan, Marzo 1844, citado en Norman Graebner. *Op. cit.*, p. 185.

<sup>28</sup> Existe una amplia bibliografía tanto en Estados Unidos como en México en torno a este conflicto. En nuestro país destacan los trabajos realizados por Josefina Zoraida Vázquez, Lorenzo Meyer, Victor Arriaga, Cristina González y Jesús Velasco Márquez, por mencionar solamente algunos.

Cronológicamente hablando, el término surgió en 1845. El primero en utilizar esta frase fue el periodista John O'Sullivan de la *Democratic Review*,<sup>29</sup> quien nunca pensó en la trascendencia que tendría el haber ideado esta frase. El escribió un artículo sobre el derecho estadounidense de apoderarse de Texas y Oregon, por el hecho de contar con un Destino Manifiesto: "Controlando el cumplimiento de nuestro Destino Manifiesto de sobreextender el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones que anualmente se multiplican."<sup>30</sup>

Esta revista defendía la política agresiva del Partido Demócrata en el poder. Además justificaba la expansión norteamericana, aduciendo que la mano de la Divina Providencia los había elegido como sus instrumentos para realizar trabajos en pro de la humanidad. En este tenor, O'Sullivan afirmó: "Texas ha sido absorbido por la Unión Americana en el cumplimiento inevitable de la ley general que lleva a nuestra población hacia el occidente".

A raíz de la anexión texana, el patriotismo se asentó aún más en el pueblo norteamericano. Un editorial del *New York Herald*, de 15 de septiembre de 1845, realzaba su crecimiento territorial:

"Sus horizontes se están ampliando día con día. Nuestra nación ya no está más sujeta a los límites de la confederación. Mira al exterior arriba de todo el mundo y dentro de la mente de la República diariamente se sumerge profundamente con la convicción de que la civilización terrena - la reforma de los gobiernos del antiguo mundo- la emancipación de todas las razas dependen en gran medida en los Estados Unidos."<sup>31</sup>

La prensa constituyó el medio por el cual se propagó activamente el sentido misionero estadounidense. Además incitaba al gobierno a la expansión territorial. Sus artículos y editoriales pronosticaban el pronto arribo de la fecha en que "abarcarían todo el hemisferio, desde los salvajes hielos del norte hasta las regiones más prolíficas y sonrientes del sur."<sup>32</sup> Su llegada a estas tierras serviría para difundir sus principios de

---

<sup>29</sup> Esta revista apoyaba el expansionismo de la era Jacksoniana. Sus colaboradores eran figuras literarias de la talla de Nathaniel Hawthorne, Daniel Thoreau y Edgar Allan Poe. Combinaba la difusión de la buena literatura con temas políticos. La tónica que caracterizaba sus artículos era el profundo sentido misionero de los Estados Unidos.

<sup>30</sup> J. O'Sullivan, "Nuestro Destino Manifiesto, (julio, 1845)," *EUA. Documentos de su Historia Socioeconómica*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, t. 4, p. 592.

<sup>31</sup> N. Graebner, *Foundations of American...*, p. 189.

<sup>32</sup> *New York Herald*, septiembre, 1845, citado en Norman Graebner. *Ibid.*, p. 197

libertad y sus instituciones, para hacerlos partícipes de su desarrollo, de su cultura y hasta de su lenguaje.

El uso de esta frase inmediatamente probó ser un conveniente resumen del nacionalismo autosuficiente y del sentimiento expansionista que ha perdurado tanto en la práctica política estadounidense, como en su vocabulario nacional. La frase Destino Manifiesto se empezó a utilizar no solamente en medios periodísticos, sino inclusive en el Congreso. Cuando se discutían asuntos de política externa, principalmente en lo referente a la expansión y extensión de sus dominios, los legisladores se dividían entre los que apoyaban la doctrina del Destino Manifiesto y los que no. El 3 de enero de 1846 el Senador Robert C. Winthrop, de Massachusetts, usó las siguientes palabras:

"El nuestro es un derecho amparado en el Destino Manifiesto a extendernos sobre el continente entero. Nosotros apelamos al derecho de nuestro Destino Manifiesto... yo supongo el derecho de un Destino Manifiesto a extenderse no será admitido a ninguna otra nación, excepto a la universal nación yankee."<sup>33</sup>

Con esta idea se fue perfilando la creencia de que por encima de los derechos de cualquier otra nación estaban sus derechos, y que se encontraban destinados a llevar la libertad al mundo entero. De esta manera, nacionalismo y hegemonismo se desarrollaron como ideas gemelas, así como las de libertad y hegemonía universal. El Destino Manifiesto expresó un espíritu de confianza y un sentido de poderío; se tenía la visión de la grandeza política, territorial y nacional y una misión en beneficio del oprimido.<sup>34</sup> En este mismo año se afirmó una vez más el destino ineluctable de todo el continente americano de pasar a formar parte de la Unión Americana.<sup>35</sup>

Esta creencia mesiánica no era nueva ni exclusiva de los Estados Unidos. En los principados germánicos de fines del siglo XVIII, para no remontarnos a la antigüedad, se pensaba que toda nación poseía su propio espíritu nacional; esta idea cayó en campo fértil entre los pueblos angloparlantes, que desde hacía tiempo trataban de rastrear las huellas históricas de sus instituciones con el objetivo de encontrar un glorioso pasado anglosajón que explicase sus triunfos en la época moderna.<sup>36</sup> "

---

<sup>33</sup> J. Pratt. "The Origin of Manifest Destiny", *American Historical Review*, vol. 32, N° 4, julio 1927, pp. 795-798.

<sup>34</sup> Norman Graebner, *Manifest Destiny*, Babbs-Merril Company, 1968, p. LXVIII.

<sup>35</sup> J. Chipman, (1846). citado en N. Graebner, *Foundations of American...*, p. 185.

<sup>36</sup> R. Horsman, *La Raza y el Destino Manifiesto...*, p. 142.

La antigua creencia de la superioridad de las instituciones políticas anglosajonas, se convirtió en una fe en la superioridad innata de la rama anglosajona de la raza caucásica. La ciencia también jugó su parte en la justificación de esta creencia, ya que se utilizaron los resultados de los estudios de frenología que arrojaban una clasificación racial que los ponía por encima de los demás grupos étnicos. La antigua idea del desplazamiento de la civilización, siempre hacia el oeste, había hecho surgir sueños de un nuevo gran imperio en el continente americano.<sup>37</sup>

Esta idea del Destino manifiesto fue nutriéndose de la obsesión romántica por la singularidad, por las cualidades peculiares tanto del individuo como de las instituciones políticas norteamericanas. El Destino Manifiesto se nos presenta como "la ideología de la expansión norteamericana; como un abigarrado cuerpo de doctrinas de justificación moral, que incluye dogmas metafísicos sobre cierta misión providencial y "leyes" casi científicas relativas al desarrollo nacional, así como conceptos sobre el derecho nacional y los ideales de deber social."<sup>38</sup>

En este periodo el país creció enormemente a costa de los territorios indios y de México. Así, se cerró la construcción de un círculo territorial que garantizaba a los norteamericanos las condiciones seguras para su desenvolvimiento económico-comercial; para ocupar un lugar prominente entre las naciones del mundo. También se sentaron las bases para la construcción de un canal en el istmo centroamericano con la firma en 1846 del tratado Mallarino-Bidlack.<sup>39</sup> Las justificaciones de estas empresas de desarrollo nacional no fueron exclusivamente moralistas. Para los norteamericanos era necesario acallar sus conciencias, convencerse de que sus políticas eran las correctas y por esa razón echaron mano de tesis frenológicas, de carácter "científico", que afirmaban la existencia de diferencias innatas entre las razas, según las cuales los anglosajones pertenecían a un linaje exclusivo constituían una cepa aparte, y los indios y los mexicanos eran razas endebles, inferiores, cuyo destino era la extinción total.

El Destino Manifiesto se constituyó en la justificación del expansionismo sobre los territorios indios, y en el derecho a ocupar los territorios adyacentes. Asimismo, se reflejó en la discursiva oficial sobre el interés geopolítico norteamericano en el Caribe, el cual se expresó con claridad en la Doctrina Monroe. De igual manera, se

---

<sup>37</sup> *Ibidem.*, p. 15.

<sup>38</sup> A. Weinberg, *Op. cit.*, p. 16.

<sup>39</sup> Tratado Mallarino-Bidlack, 12 de diciembre de 1846. Ana Rosa Suárez Arguello, EUA. *Documentos de su Historia política*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. 1988, t. 2, p. 248.

tradijo en la creencia de que su sistema político era el único que garantizaba el goce de la libertad, y Estados Unidos se dedicó a implantarlo en otras naciones, independientemente de su consentimiento o resistencia. Los países y lugares donde intervinieron variaron, pero lo que no cambió fue la idea de la misión libertaria que llevaban sobre sus hombros. Esta Doctrina ha sido un mito que ha expresado las aspiraciones o necesidades colectivas de la sociedad norteamericana, que por ende ha contribuido al fortalecimiento de una conciencia nacional sólida. El Destino Manifiesto reaparece a lo largo de la historia norteamericana, en ocasiones se presentó revestido de implicaciones sociales y humanas, como la superioridad racial y en evitar la mezcla con otras culturas. En otras coyunturas, como en el periodo que se aborda en el trabajo, 1890-1914, se expresó en el principio selectivo de los mejor adaptados, en términos de defensa de su seguridad nacional y con tintes claramente hegemónicos. Estas características se muestran con nitidez en la política estadounidense seguida con el área del Caribe.

## CAPITULO II

### FORMACIÓN Y OBRA HISTÓRICA DE ALFRED THAYER MAHAN, TEORICO DE LA MARINA NORTEAMERICANA

Analizar las principales fuentes y los factores que coadyuvaron a la conformación de la obra histórico-geopolítica de Alfred T. Mahan constituye el objetivo del presente capítulo. El análisis se realizará a través de su testimonio autobiográfico *From Sail to Steam. Recollections of Naval Life (1907)*<sup>1</sup> y de otras fuentes documentales y bibliográficas.<sup>2</sup> este texto es de suma utilidad, ya que nos permite un mejor entendimiento del pensar y hacer mahariano; nos facilita ingresar a su mundo interno, al conocimiento de sus temores y alegrías, de las tristezas y esperanzas a que se enfrentó a lo largo de su vida. Es un libro lleno de reminiscencias en el que relata su incursión en la marina; su formación intelectual y sus primeras experiencias en el terreno naval, que lo llevarían a reflexionar en torno al desarrollo histórico de las naciones insulares, dentro de las cuales el papel del poder marítimo es fundamental. Nuestro trabajo se centra en los elementos que nutrieron su pensamiento y vida intelectual, así como en la presentación de sus principales obras. Se inicia con una breve explicación del contexto histórico que le tocó vivir, para seguir con sus años de formación académica, y se concluye con un

---

<sup>1</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam. Recollections of Naval Life*, Harper & Brothers Publishers, 1907.

<sup>2</sup> Richard Challener, *Admirals, Generals and American Foreign Policy, 1898-1914*, Princeton University, 1973; William Livezey, *Mahan on Sea Power*, University of Oklahoma Press, 1947; A. Wescott, *Mahan on Naval Warfare*; Richard West, *Admirals of American Empire, the Combined Story*, New York, Greenwood Press, 1971; William Puleston, *The Life and Work of Captain Alfred Thayer Mahan*, Jonathan Cape, 1939; Robert Seager II, Alfred T. Mahan, *The Man and his Letters*, 1977; A. Wescott, *Mahan On Naval Warfare. Selections, from the Writings of Rear Admiral Alfred T. Mahan*, Boston Little Brown and Company, 1941.

análisis general de la obra histórica mahaniana.

## 2.1 El contexto mahaniano

En la segunda mitad del siglo XIX, el Estado y la sociedad norteamericana se abocaron al fomento de su desarrollo interno. Para 1890, los Estados Unidos se habían convertido en una de las potencias industriales más importantes del mundo. El notable crecimiento económico se alcanzó merced a la presencia de diversos factores: la existencia de un numeroso ejército de reserva, constituido por el creciente arribo de migrantes; la difusión y el empleo de la energía de vapor y el uso de maquinaria, la utilización del carbón en la producción de acero, la expansión de la red ferrocarrilera -sus vías férreas eran más extensas que las de toda Europa, incluyendo Rusia-, el desarrollo de las industrias petrolera y eléctrica y la difusión del telégrafo y el teléfono, la disponibilidad de capital, una adecuada política económica que implantaba tarifas de corte proteccionista, un sistema federal de bancos, subsidios a los ferrocarriles y fomento a la educación e investigación científica. En este año, el volumen de comercio exterior fue de 1,635 millones de dólares. La minería y la industria textil fueron las ramas de la economía que mostraron mayor dinamismo, así como la manufactura de bienes de consumo<sup>3</sup>.

El auge industrial iniciado a partir de la Guerra Civil se reflejó en el mejoramiento de la industria bélica. Se aplicaron los avances de la ciencia y tecnología (metalurgia) en la actividad militar-naval, lo cual redundó en la fabricación de navíos y armamento más sofisticados, como las metralletas y los

---

<sup>3</sup> Carl Degler, *The Age of the Economic Revolution, 1876-1900*, Scott Foresman and Company,

buques con casco de acero. Sin embargo, el desarrollo norteamericano experimentó periodos de depresión de alto costo social, propios del sistema capitalista. De 1893 a 1897 Estados Unidos sufrió una fuerte crisis económica, recesión que afectaría la vida de la nación. El país se conmocionaba con los cracks financieros y monetarios, con las acciones concentradoras y desleales de los monopolios, el empobrecimiento de millares de campesinos, el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora y sus consiguientes movimientos laborales que fueron apagados con lujo de violencia.<sup>4</sup>

Grupos diversos de ciudadanos e intelectuales se aprestaron a dar respuesta a la problemática traída por la modernidad.<sup>5</sup> Surgieron los *Muckrakers*, quienes con gran diligencia se dieron a la tarea de descubrir y denunciar la corrupción de los prestadores de servicios. El socialismo utópico y el cristianismo social (Social Gospel), denunciaban los males de la democracia en desarrollo y apelaban a la filantropía de los poderosos para aliviar las injusticias sociales.

Los literatos, por su parte, se caracterizaron por escribir obras de alto contenido social; algunos autores se dejaron seducir por las ideas socialistas y las plasmaron en sus obras. Uno de los más representativos fue Henry Georges, quien en su libro *Progreso y Pobreza* denunciaba la miseria y dejaba al descubierto sus causas. Otro fue Eduardo Bellamy; quien capturó a un gran número de lectores en su obra más leída: *Mirando Atrás*. Este autor relata la existencia de una sociedad industrial de tipo cooperativista, en la cual no había ganancias ni explotación. Los beneficios eran para la colectividad, y no se utilizaba el dinero.

---

1967.

<sup>4</sup> El movimiento laboral se intensificó con la huelga en las obras de Homestead de la compañía de acero de Carnegie, que terminó con un enfrentamiento entre los obreros y detectives Pinkerton. También el paro de los obreros de Pullman Palace Car y de la Unión Americana de Ferrovianos. Este fue un acto fuertemente reprimido, que dejó un saldo de 20 muertos y 2,000 vagones destruidos. Carl Degler, *Op. cit.*, pp. 124-150.

<sup>5</sup> La población casi llegaba a 70 millones. Angela Moyano, *E.U. Una nación de naciones*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1993, p. 48.



Los norteamericanos estaban muy preocupados con la depresión, buscaban sus causas y efectos proponían posibles soluciones. Los partidos políticos tomaron los planteamientos de solución a esta problemática como plataforma electora; no es extraño que el partido Populista se convirtiera en el tercer partido opositor en ingresar al Colegio Electoral. Su programa político reclamaba una serie de reformas en todos los niveles.<sup>6</sup> Asimismo, el gobierno encabezado por el demócrata Grover Cleveland fue sucedido en 1896 por el del republicano de Ohio, William McKinley. El ascenso de McKinley significó el triunfo de los grandes intereses industriales y financieros y la puesta en práctica de un proyecto expansionista de nación. La guerra del 98 reflejó este triunfo y el ascenso de Theodore Roosevelt presentó la culminación de los designios expansionistas norteamericanos sobre Centroamérica y el Caribe.<sup>7</sup> Los progresistas apoyaron las políticas imperiales de Roosevelt en Panamá, la expansión naval estadounidense en el Caribe y se mostraron a favor de aumentar el presupuesto a la marina.<sup>8</sup>

El ímpetu expansionista norteamericano se desarrolló a nivel continental con cautela, ya que Inglaterra tenía interés geopolítico en la región, mantenía una cierta presencia en el Caribe y Centroamérica, pero en particular en el cono sur. A lo largo del siglo XIX esta potencia europea se había esforzado en consolidar sus posiciones en América Latina a través del control comercial, financiero, crediticio, de la producción y el transporte de materias primas al interior y exterior del continente. Inglaterra mantuvo una actitud pasiva ante los avances estadounidenses pues su poderío estaba cimentado en el renglón económico financiero. Sin embargo, en México, Centroamérica y el Caribe, el capital

---

<sup>6</sup> El partido exigía la acuñación libre e ilimitada de la plata, un sistema fiduciario controlado por el gobierno y no por los bancos, con un aumento del medio circulante, un impuesto progresivo sobre la renta, nacionalización de los ferrocarriles, restricción de la inmigración, jornada de ocho horas, elección directa de los senadores, "The Populist Party Platform, 1892. First National Convention" en Richard. D. Heffner (comp.), *A Documentary History of the United States*, Mentor Book, 1991, pp. 197-201.

<sup>7</sup> R. Challener, *Op. cit.*, p. 123.

norteamericano la desplazó rápidamente. Los dos países alcanzaron importantes acuerdos y en 1902 se le concedió autorización a Estados Unidos para construir el canal interoceánico. Ambos países sentían la creciente presencia de Alemania y Francia, que pugnaban por ocupar una posición de liderazgo en el reparto neocolonial de fin de siglo.<sup>9</sup>

La historiografía norteamericana ha denominado el periodo que va de 1898 al fin de la primera guerra mundial como la era progresivista. El nombre es sugerente, deviene de un deseo de progreso, de implantar reformas, cambios tendientes a un mejoramiento. Constituye una continuación a los impulsos industriales posteriores a la Guerra Civil; se buscaba acabar con la corrupción e ineficacia gubernamental, se trataba de lograr que el gobierno representara los intereses de la mayoría, más que los de grupos específicos. También se pretendía regular y controlar a las grandes corporaciones; se pugnaba por la implantación de reformas que beneficiaran las condiciones laborales de los trabajadores. Es decir, se buscaba el establecimiento de un estado de beneficio social<sup>10</sup>.

El progresivismo constituyó un movimiento de naturaleza optimista y confiada y floreció durante un periodo de relativa prosperidad. Los progresivistas eran un grupo heterogéneo, moralista en búsqueda de lograr un cambio en la mentalidad de la gente para así purificar el estilo de vida americano. Además, se creía que los problemas de la sociedad residían en la estructura de las instituciones, más que en la debilidad de los individuos. Se consideraba necesario un cambio institucional en los diferentes niveles del Estado.<sup>11</sup>

Se concibió al Estado como un instrumento concreto que registraba las

---

<sup>8</sup> Ernest May, *Imperial Democracy. The Emergence of America as a Great Power*, Chicago, 1991.

<sup>9</sup> David Bushnell & Neill Macaulay, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, 2ª edición. Nueva York, Oxford University Press, 1994, pp. 40-45.

<sup>10</sup> *Idem*.

<sup>11</sup> Véase : Samuel Eliot Morison, Et. Al., *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de

presiones sociales expresadas por los diferentes intereses de grupo. Existía una identificación entre el proyecto imperial, proclamado a la manera de Henry Seward en los sesenta y de James Blaine en los ochenta y que tenía como fundamento la puesta en práctica de un proyecto de nación industrializado y poderoso, es decir, neohamiltoniano.<sup>12</sup> El Estado se concebía como un ente orgánico, un cuerpo coordinador de poderes y una estructura viva. El Estado corporativo sería contemplado en las obras de Mahan como un factor primordial del desarrollo industrial, que a la postre requeriría del acceso y control de un mayor número de mercados.<sup>13</sup>

La sociedad norteamericana progresivista ofrecía a los jóvenes un panorama inquietante; el mundo que presenciaban los desencantaba. La existencia de la corrupción política y la acumulación rápida y fraudulenta de grandes fortunas fueron factores que los condujeron al terreno de lo intelectual, como única opción. De acuerdo a Richard Hofstadter, no sólo los jóvenes se sintieron atraídos por el mundo académico, sino que “esa época empujó al político frustrado a la escolaridad y su interés en la política lo obligó a encontrar una triste expresión en la redacción de la historia”.<sup>14</sup> Es decir, los intelectuales encontraban el estilo de vida estadounidense falto de cambio, inadecuado, la vida constituía un negocio desesperado, por lo que ésta tenía un significado trágico. Se encontraban obsesionados ante el temor del fracaso, la frustración, la desolación y la muerte.

De acuerdo a Parrington la aportación más duradera del

---

Cultura Económica, 1988, pp. 613-626.

<sup>12</sup> Richard Hofstadter, *The Age of Reform*, Nueva York, Vintage Books, 1955.

<sup>13</sup> La denominación neohamiltoniano se deriva de las ideas económico-políticas de Alexander Hamilton, quien buscaba una expansión equilibrada entre la agricultura, la manufactura y el comercio. Además, pensaba que el Estado debería de concentrar amplio poderes en sus órganos de gobierno. Así como debería estar apoyado en las fuerzas financieras de los negocios, para vincular estos sectores con el interés nacional. José Luis Orozco, *Filosofía Norteamericana del Poder*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995, p. 41.

<sup>14</sup> Véase: Stephen Wkownek, *Building a New American State: the Expansion of National Administrative Capacities, 1877-1920*, Cambridge, 1982.

progresivismo al pensamiento político norteamericano fue el descubrimiento de la naturaleza antidemocrática de la constitución.<sup>15</sup> En general, el pensamiento progresivista era de carácter protestante, se anteponían los valores morales a los materiales; se pretendía llevar a la práctica los ideales familiares y tradicionales dentro de circunstancias nuevas y se trataba de utilizar a la ciencia en la toma de decisiones gubernamentales.<sup>16</sup>

En el contexto histórico posterior a la Guerra Civil, que abarcó la llamada era imperial (1880-1899) y del progresivismo (1898-1914), se desarrolló la vida intelectual de Alfred Thayer Mahan, quien al igual que muchos de los impulsores de *the Large Policy*, como Henry Cabot Lodge, Albert Beveridge, William McKinley y de los líderes del progresivismo entre los que se encontraban Theodore Roosevelt, Woodrow Wilson, William Jennings Bryan, Robert M. La Follete, John Dewey y Robert T. Ely,<sup>17</sup> fueron tocados por los vientos del renovado impulso del Destino Manifiesto, del pragmatismo y del darwinismo social.

## 2.2 Formación académica de Mahan

Desde niño, Alfred Thayer Mahan, se educó en el ambiente de la Academia Militar de West Point, lugar que lo había visto nacer el 27 de septiembre de 1840. El interés por los estudios marciales lo heredó de su padre, acerca de quien

---

<sup>15</sup> R. Hofstadter, *La tradición política norteamericana y los hombres que la formaron*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 206.

<sup>16</sup> De esta época data la obra de Charles Beard, *The Economic Interpretation of the Constitution*.

<sup>17</sup> Louis Parrington, *Op. cit.*, p. 407. Se inició la conformación de los llamados Think Tank, modelo que englobaba lo militar y empresarial, antecedente del complejo industrial norteamericano.

expresó: “No he conocido a ningún hombre de ideas militares más estrictas.”<sup>18</sup> De él también obtuvo parte de su personalidad disciplinada, austera, introversa y tímida “yo también sufro y aborrezco el hablar en público y me invade un gran deseo de deslizarme sin ser visto a los asientos posteriores, donde sea que me encuentre, lo cual he llevado a los extremos de una manía. No obstante, estoy dispuesto a admitir que heredé estas disposiciones de mi padre, cuyo sello irlandés no se diluyó con la mezcla extranjera.”<sup>19</sup> De familia de clase media, oriunda de Nueva York, realizó sus estudios en el Columbia College de Nueva York y vivió en la casa de su tío, el Reverendo Milo Mahan, a quien admiraba por sus profundas convicciones religiosas, las que se reflejarían en su comportamiento de un caballero cristiano de extracción anglicana.<sup>20</sup> Mahan observaba una estricta disciplina que le orillaba a cuidar cualquier detalle relativo a la presentación personal,<sup>21</sup> ya que equiparaba una buena imagen con la posesión de orden.

A la edad de 15 años ingresó a la Academia Naval en donde tomó su carrera estudiantil con seriedad. Recuerda con nostalgia que en los años en que entró a la academia, la ciencia naval pasaba por cambios muy rápidos, que no se reflejaban en el aula. Se consideraba que el periodo de las guerras era cosa del pasado, por lo que se veía a la marina como un instrumento inútil e innecesario,<sup>22</sup> y a los asuntos militares se les veía con indiferencia, por lo que Mahan se lamentaba: “las profesiones militares son relegadas.”<sup>23</sup>

En 1859 se graduó como guardia marina (midshipman), y al igual que sus compañeros oficiales, había recibido una educación conservadora. Su formación se

---

<sup>18</sup> Richard Hofstadter, *The Progressive Movement 1900-1915*, Nueva York, Prentice Hall, p. 7. A.

<sup>19</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam. Recollections of Naval Life*, Harper & Brothers Publishers, 1907, p. xi.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. xiii

<sup>21</sup> Robert Seager II, *Op. cit.*, p. 446.

<sup>22</sup> Al respecto afirmó: “where there was obvious inattention to uniform there always be found slakness in discipline”. A. Mahan, *From Sail...*, p. 65.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 9.

basaba en principios muy rígidos y en un estricto respeto al orden jerárquico. En el entorno familiar y social se valoraba una serie de virtudes, mismas que Mahan observaba puritanamente, como normas de conducta en sus actividades cotidianas: “provisión personal, lealtad y responsabilidad familiar, trabajo duro, comportamiento cuidadoso y orgullosa autosuficiencia” (personal providence, family loyalty and family responsibility, hard work, careful management and proud self-sufficiency).

Formado bajo el poco apoyo gubernamental a la marina y con fuertes convicciones religiosas, Mahan inició su vida profesional. Tuvo la oportunidad de recorrer los mares del mundo durante sus asignaciones en diferentes estaciones navales: Sudamérica, Asia, Europa y Centroamérica, entre otras. Su primera experiencia naval la obtuvo en la estación de Brasil durante los dos años siguientes a su graduación, a bordo del barco *Congress*. Fue transferido al escuadrón de bloqueo del Atlántico del sur en *el Pocahontas*; después de un corta estancia regresó a los Estados Unidos y fue asignado a la Academia Naval de Newport, en Rhode Island. En este lugar le concedieron el nombramiento de primer teniente del barco *Macedonia*, y fue comisionado para la realización de sus ejercicios de verano en Europa, con sede en Inglaterra, durante 1863.<sup>24</sup> Esta promoción fue seguida de asignaciones a diferentes estaciones, una en el escuadrón del golfo y otra en la estación asiática (Japón). Esta región le cautivó, y quedó prendado del campo que se encuentra alrededor de Osaka. De aquí fue enviado a Manila a cuidar los intereses norteamericanos en el área. A la edad de 19 años, en una carta a su amigo Samuel Ashe, confesó no disfrutar de las labores navales, se quejaba de la realización de trabajos que no estaban contemplados dentro de su programa de actividades.<sup>25</sup> De 1859 a 1870 permaneció casi ininterrumpidamente en alta mar y, durante la guerra de Secesión, sus actividades se circunscribieron a ser trasladado

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>25</sup> R. West, *Op. cit.*, p. 7.

de un barco a otro y a mantener la línea de comunicaciones. Una vez restablecida la paz interna, fue enviado a la estación asiática y ascendido al grado de Capitán en 1870, periodo que coincidió con la “mortal apatía” del gobierno hacia la marina y con un gran estancamiento en los asuntos marítimos, lo cual lo mantuvo casi inactivo.<sup>26</sup> No obstante lo grave de la situación, lo que a Mahan le parecía más preocupante era la parálisis de ideas, del desarrollo mental que no correspondía al movimiento del mundo.<sup>27</sup> Una vez concluida su estadía en Asia, regresó a Estados Unidos vía Europa; visitó varias ciudades italianas, entre ellas Niza y Roma; describió a esta última como muy sucia, lo cual le hizo sentirse a disgusto. Sin embargo, esta estancia constituyó, en sus propias palabras “a turning point in my own obscure career”, ya que fue entonces cuando se reveló su interés por el conocimiento histórico. Mahan reconoció que la influencia de su visita a Roma, “The Papal City” y a la “Francia imperial”, le produjo la idea de que el entorno europeo estaba sujeto a contrastantes situaciones que, tarde o temprano, producirían un colapso en el continente.

Poco después de haber llegado a Estados Unidos acaeció el suicidio de su padre, el 16 de septiembre de 1871. Este hecho signó la existencia de Mahan, quien vivía bajo la constante inquietud de haber heredado de su padre la disposición al estado de preocupación nerviosa y excitación mental. Este desasosiego lo orilló a abrazar con fervor la religión cristiana y encontrar en su fe religiosa una actitud positiva hacia la vida. Después de tan trágico suceso, Mahan deseaba que su estancia en West Point se prolongara; tenía el ánimo de no recibir comisiones en alta mar. Sin embargo, su permanencia en tierra no duró mucho tiempo y tuvo que salir a la estación del Atlántico sur, con sede en Montevideo; dado que su estancia iba a ser larga, se llevó a su esposa. A pesar de ser un

---

<sup>26</sup> Rosa Pendleton Chiles, *Letters to Samuel Ashe*. Duke University Library, 1931, 125; A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 267.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 268.

hombre de gran vocación militar y convicción religiosa, acostumbrado a dejar de lado la expresión de sus opiniones políticas, sintió la necesidad de contribuir al mejoramiento de la marina. Desde este lugar envió una misiva al senador Merrimac, de Carolina, exponiéndole la necesidad de reformar la marina y protestando por la mala administración naval y por la corrupción imperante durante la presidencia de Ulysses Grant.<sup>28</sup> A lo largo de su vida, siempre mostró simpatía hacia las administraciones de gobierno que intentaban imprimirle un nuevo vigor a la marina. Afirmó: “personalmente he visto con beneplácito aquellos intentos por profesionalizar la marina.”<sup>29</sup>

Para él, el periodo más crítico en la decadencia naval fue el del presidente Chester Arthur y el de Chandler como Secretario de la Marina. En su opinión, el retraso de la marina era tan evidente, que inclusive los principios prevalecientes databan de inicios de siglo, y no se habían reformado desde la guerra de 1812. Es decir, se consideraba el comercio destructivo como el arma más eficiente de la guerra naval; se creía que para lo único que se requería una marina era para la defensa costera, y erróneamente se pensaba que el país era inmune a la problemática internacional. Además, la marina estaba mal equipada, con armas obsoletas e insuficientes.

En la década de 1880 Mahan se oponía a la expansión naval y terrestre: “to me the very suspicion of an imperialist policy is hateful”. Como antiimperialista veía al secretario de Estado James Blaine como un hombre peligroso.<sup>30</sup> Hasta este momento, Mahan había recibido instrucción basándose en los principios mercantilistas de guerra comercial, barcos mercantes y guerra defensiva. Se había imbuido de las ideas y la atmósfera de una gran indiferencia

---

<sup>28</sup> R. West, *Op. cit.*, p. 87.

<sup>29</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 45.

<sup>30</sup> Robert Seager, *Mahan. The Man and his Letters...*, p. 274.



gubernamental a la fabricación de barcos de guerra.<sup>31</sup>

Estas fueron las condiciones que le tocaron vivir a Mahan en sus años de formación naval, situación que cambió al fragor de los acontecimientos internos y externos del mundo finisecular, y los que colocaron a Estados Unidos frente a la disyuntiva de involucrarse en la arena internacional o quedar relegado en la carrera por la obtención de mercados y zonas de influencia. Al optar por involucrarse en los asuntos internacionales, se hizo necesario modernizar y equipar la marina.

Mahan contempló este imperativo naval-militar y presentó una serie de propuestas de corte geopolítico que lo ubicaron como uno de los teóricos del expansionismo estadounidense. ¿Cómo se dio la transición del pensamiento “pacifista” o “aislacionista”, sostenido por Mahan entre los años de 1870 y 1880, a la mentalidad “belicista” e “intervencionista” que mostraría desde la década del 90 hasta sus últimos días de vida? No lo sabemos con precisión; sin embargo, su cambio de actitud corresponde a las transformaciones que el Estado imprimió a la marina, con la apertura del Colegio Naval de Guerra en 1885 y el impulso que le dio durante la década de 1890. Entre las medidas tomadas estuvo la autorización del Congreso para la construcción de tres acorazados modernos que cuidarían las costas del país.

Consideramos que sus estancias en Centro y Sudamérica fueron experiencias que contribuyeron a enriquecer la mentalidad geopolítica de Mahan. En estos viajes se dedicó a idear una estrategia ofensiva de cómo vencer más efectivamente a sus oponentes. Además de percatarse del valor estratégico de estas regiones, encontró la justificación moral a sus propuestas expansionistas. Se encontraba a bordo del barco *Wachussett* cuando presencié un movimiento revolucionario en el departamento de Panamá, y una guerra entre los países

---

<sup>31</sup> *Idem.*

centroamericanos. Estos hechos fueron contemplados con horror, tanto por Mahan como por sus compañeros oficiales. Ellos veían con asombro y temor la inestabilidad interna de los países de América Latina; observaron su precaria situación económica que los orillaba a endeudarse y la constante presencia de pugnas que representaban un amenaza para Estados Unidos, ya que provocaba la intervención europea. En la visión de Mahan, éstos eran “pleitos de bandidos”, cuyos pueblos eran incapaces de gobernarse. Estas consideraciones se reflejarían en sus obras al referirse a Latinoamérica. También creemos que el pensamiento político de Mahan era producto de su formación en el conservadurismo, la disciplina, el respeto al orden y a las jerarquías, por lo que, en su concepto, los países latinoamericanos vivían en medio del caos y desorden político y de constantes revoluciones, siendo Centroamérica y el Caribe las áreas más críticas.

### **2.3 Los escritos de Mahan**

Mahan regresó de Montevideo a Boston y de aquí fue trasladado a la estación del Pacífico. En el año de 1878 se revelaron sus dotes de escritor, cuando participó en un concurso convocado por el Instituto Naval al mejor ensayo en educación naval para oficiales y civiles. Su trabajo obtuvo el tercer lugar, realizando así su primer ejercicio formal en el terreno académico. Incursionó en el mundo de Clio en la década del ochenta, en plena era del nacimiento de la historia profesional, pero aún realizada en su mayoría por autodidactas. Su obra se inserta dentro del grupo de trabajos realizados por periodistas, participantes y testigos presenciales de los acontecimientos. Los seguidores de Herodoto eran personas dedicadas principalmente a la labor periodística, militar y política que dividían su tiempo entre sus deberes y su pasión por la historia. La mayoría de estas obras

estuvieron pletóricas de exaltaciones de los valores y símbolos patrios y difundían la idea de la excepcionalidad del desarrollo nacional.<sup>32</sup> Como era natural, este grupo inicial de estudiosos de la historia adoleció de la preparación profesional para realizar la crítica de autenticidad y credibilidad de las fuentes y sus trabajos eran con frecuencia parciales y a menudo reflejaban un nacionalismo xenófobo. Sin embargo, la concepción del mundo de Mahan le imprimió a la historia una especie de sentido divino en el que el poder providencial se expresaba y revelaba a través de personalidades y eventos; es decir, la historia era a la vez el plan divino y su complemento.<sup>33</sup>

La correspondencia de Mahan de inicios de la década del ochenta empieza a revelar su reflexión histórica y su interés por los estudios de teoría naval. Consideraba como una necesidad estratégica fundamental el contar con una “fuerte defensa en la línea costera y operaciones ofensivas dirigidas contra las costas enemigas”. Observador acucioso de su entorno, percibía una contradicción alarmante en la mentalidad nacional. Por un lado, los arrebatos jingoístas de James Blaine en el Departamento de Estado, que consideraba grotescos y criminales, y por el otro, la carencia de un respaldo naval. Entre 1880 y 1890 la marina empezó a crecer, merced a las gestiones del presidente Benjamin F. Tracy, quien le dio un significativo impulso al expansionismo marítimo.<sup>34</sup>

La editorial Scribner le requirió a Mahan escribir acerca de la participación y actuación de la marina en la Guerra Civil. Este trabajo fue publicado con el nombre: *The Gulf and Inland Waters. The Navy in the Civil War*. (1883). Con esta publicación, Mahan albergó esperanzas de obtener reconocimiento académico

---

<sup>32</sup> La fundación de la American Historical Association a mediados de esta década contribuyó al impulso de la disciplina histórica, así como a la difusión del conocimiento con su órgano de información la *American Historical Review* lo que vino a propiciar una apertura en la perspectiva del quehacer del historiador y de las actividades intelectuales de Mahan.

<sup>33</sup> A. Mahan, “Subordination in Historical Treatment”, en *Naval Administration and Warfare*, pp. 267-68.

y que se le diese la dirección de un acorazado. Sin embargo, se le envió a la estación del Pacífico (South Pacific Squadron), donde fungió como comandante del *USS Wachussett* durante los años de 1883 a 1885. Después de publicado este libro, Mahan continuó su formación académica con denuedo. Durante su asignación en Perú, se convirtió en un visitante regular en la biblioteca del club inglés en el puerto de Callao, y prácticamente devoró cuanto libro de historia caía en sus manos.<sup>35</sup>

Después de leer la historia de Roma de Theodore Mommsen, en especial el episodio de la invasión de Aníbal a Italia, le surgió la idea de investigar la historia general y la historia naval de los dos siglos anteriores, con la pretensión de demostrar la influencia e interrelación de los acontecimientos. El periodo que le interesaba estudiar abarcaba desde la primera mitad del siglo XVII hasta el término de las guerras napoleónicas, también se abocó al estudio de la guerra terrestre usando los postulados de Hamley. Otro de los libros base para sus estudios futuros fue la historia de la marina francesa de Lapeyrouse-Bonfils, publicado en 1845, cuyo principal valor estribaba en contener: “el callado camino filosófico de sintetizar causas y efectos en la historia general y la manera como estaban conectados con los asuntos marítimos”, (the quiet philosophical way of summing up causes and effects in general history, as connected with maritime affairs).<sup>36</sup>

En cuanto a la bibliografía que sirvió de base para sus estudios, Mahan explica que los libros de historia naval abundaban, pero eran narrativos, con contadas excepciones, como el escrito por el capitán Chevalier y otros como los de Lediard, Entick, Campbell y Beatson, ricos en conocimiento naval. De las obras navales, *L'Histoire de France* de Henri Martin, le mereció singular importancia,

---

<sup>34</sup> R. West, *Op. cit.*, p. 93 y R. Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man...*, p. 430.

<sup>35</sup> R. Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man...*, p. 430.

<sup>36</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 278.

ya que el autor le brindó atención particular a la política marítima comercial.<sup>37</sup> Sobre la cual Mahan afirmó: “nueva luz se ha vertido y un nuevo énfasis se ha dado al estudio de las relaciones entre el comercio y la marina y el poder marítimo civil y militar.”<sup>38</sup> En este periodo, Mahan recibió la influencia del libro de sir William Napier, *Peninsular War*, sobre todo por su perspectiva futura y la capacidad de análisis de las secuencias militares de causa y efecto.<sup>39</sup>

La carrera intelectual de Mahan dio un giro excepcional con la fundación del Colegio Naval. Esta institución surgió en 1885 con el objetivo de realizar un estudio sistemático de las operaciones militares, por tierra o por mar, aplicando las experiencias de la historia a las condiciones actuales, y en particular los escenarios posibles de guerra en los que la nación se veía involucrada.<sup>40</sup> Su primer presidente, Stephen B. Luce, conocedor de las incursiones literarias de Mahan y de sus inquietudes hacia la marina, lo invitó a formar parte de la planta de instructores, para que se hiciera cargo de la materia de Historia y Estrategia Naval. Mahan aceptó de inmediato, ya que tenía en mente buscar a través del estudio histórico la explicación del desarrollo de las cualidades que debe tener un “artista de guerra”, entre las que menciona: “intuición, sagacidad, juicio, inspiración y valor, desarrollados a tal grado que coloque a los egresados del Colegio entre los grandes creadores y a la guerra entre las finas artes.”<sup>41</sup>

En su libro *From Sail to Steam*, Mahan recordó lo significativo de este momento para su vida, ya que se le presentaban perspectivas novedosas: “a los 45 años mi futuro empezó a cambiar, de haber sido objeto de respeto muy simple..., sin quererlo mi entorno ha sido decisivo para mí y mi presente puede cambiarlo.”<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 282.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>40</sup> Allan Westcott, *Mahan on Naval Warfare*, Boston, Little Brown & company, 1941, p. IX

<sup>41</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 276.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 274.

En cuanto a su ingreso al Colegio Naval, Mahan recordó: “fui asignado al Colegio de Guerra en octubre de 1885; el almirante Luce era todavía presidente, estaba ansioso de que yo empezara a trabajar debido a que el Colegio tenía pocos amigos y muchos enemigos.”<sup>43</sup> Al aceptar, se dio a la tarea de elaborar el material didáctico para su clases. Dibujó mapas e ideó planes de guerra.<sup>44</sup> En su autobiografía recordó que su primera sesión fue todo un éxito en cuanto a la calidad del curso y no en lo concerniente a las horas impartidas, pues solamente duró dos meses.

Al poco tiempo de haber ingresado al Colegio, tuvo la iniciativa de transformar su curso en una historia militar-naval, crítica y dirigida a un amplio público. Su principal idea de una historia del poder marítimo incluía no solamente el realizar una cronología de hechos detallados y de batallas navales, sino también consideraba aquellos elementos que, combinados, hacían a una nación poderosa en el mar: comercio, posición geográfica, recursos naturales, carácter de la gente y del gobierno, política naval y diplomacia.<sup>45</sup> Como hemos visto, Mahan fue un hombre práctico, tomaba las lecciones directamente de su entorno. Sus experiencias en el servicio naval fueron fuentes de primera mano para sus estudios de historia marítima y asuntos internacionales. A partir del estudio específico de la historia de Inglaterra, Francia y Holanda, el teórico del poder marítimo concluyó que la intervención del gobierno en asuntos navales era determinante, ya que éste podría oponerse a favorecer su desarrollo.

El sentido pragmático de Mahan constituyó un factor que le obligó a meditar sobre la importancia del trabajo de reconstrucción histórica que iba a emprender, ya que prevalecía la creencia de que la historia no tenía ninguna utilidad, por lo que el pensamiento de Mahan estaba preocupado en encontrar la

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>45</sup> R. West. *Op. cit.*, p. 10.

forma de establecer relaciones entre el pasado y presente.<sup>46</sup> De estas cavilaciones llegó a la conclusión de que el control de los mares era un factor histórico desconocido y poco valorado. De sus reminiscencias sobre el nacimiento de la doctrina del poder marítimo afirmó: "aquel que busca, encuentra si es persistente, y para mí continuamente buscando, vino desde adentro la sugerencia que el control del mar era un factor histórico, que nunca había sido sistemáticamente apreciado y expuesto."<sup>47</sup> Confesó que una vez formulado conscientemente, "este pensamiento se convirtió en el núcleo de todos mis escritos desde hace 20 años."<sup>48</sup> aclarando que no se consideraba el descubridor de tal precepto, ni pretendía que sus postulados tuvieran originalidad.

Para Mahan, el problema del poder marítimo, su fundamento, uso y defensa militar tenía como base de análisis la política nacional. A la concepción de la guerra como un simple movimiento político, Mahan agregó el factor económico, ya que, en su concepto, sería una gloria estéril pelear batallas con la simple idea de ganarlas, por lo que afirmaba: "war is not fighting, but business."<sup>49</sup> Sobre este postulado pretendía demostrar cómo el control comercial y militar del mar ha tenido una poderosa influencia en la política de las naciones. Aunque leyó tardíamente a Clausewitz, el gran filósofo militar alemán, coincidía con éste en considerar "wars are in reality only the expression or manifestations of policy itself".<sup>50</sup> El concepto de guerra en Mahan trajo consigo problemas morales. Decía: "si la guerra es un remedio a males mayores, especialmente los males morales, la guerra se justifica, en cuanto se justifica como un elemento de progreso humano... una guerra honesta es evidentemente una ley de progreso."<sup>51</sup>

---

<sup>46</sup> "Thus my mind was troubled how to establish relations between yesterday and today". A. Mahan, *Op. cit.*, p. 275.

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 276.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 283.

<sup>50</sup> R. Scager II, *Op. cit.*, p. 296.

<sup>51</sup> A. Mahan, *Mensaje a la iglesia episcopalista*. Episcopal Church, Providence, Rhode Island,

En este periodo, se empapó de los textos de Tito Livio y de Polibio para estudiar los efectos del poder marítimo en la guerra del Peloponeso. Asimismo, leyó las Guerras de la República Francesa de Jomini, para profundizar en la estrategia naval. De él retomó la idea de las diferencias entre consideraciones diplomáticas y militares. Esta diferenciación le sirvió para presentar como hipótesis que las condiciones diplomáticas afectan la política militar.<sup>52</sup> Mahan explica que el área del pensamiento que más desarrolló fue el de la política exterior de las naciones y de las interrelaciones entre los diferentes países, no respecto al derecho internacional, sino en el análisis de las condiciones existentes y la apreciación de su probable efecto sobre la acción presente y en eventos futuros.<sup>53</sup>

Lector acucioso, reconoció que los escritos de Halford McKinder sobre los efectos de la geografía en la historia "alimentaron su pensamiento". Algunos autores consideran a Mahan, junto con McKinder, como los primeros en incluir los factores geográficos en el análisis del poderío de las naciones. Este geógrafo británico, director de la London School of Economics, desarrolló los aspectos que, a su juicio, dan grandeza a una nación, alrededor de la tesis del poderío terrestre.<sup>54</sup> Concordaba con Mahan acerca de la estratégica ubicación de Inglaterra en relación a sus adversarios, y a la excelente posición de sus bases en Europa, lo cual le proporcionó el *status* de nación poderosa. Ambos veían los destinos de Estados Unidos y de Gran Bretaña entrelazados.<sup>55</sup> Sin embargo, en la perspectiva de Mahan, Mckinder en gran medida especulaba en sus conclusiones

---

november, 1900, Mahan Papers.

<sup>52</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 276.

<sup>53</sup> *Idem*.

<sup>54</sup> En 1904, Halford McKinder proclamó un discurso ante la Royal Geographical Society titulado: "The Geographical Pivot of History". También escribió *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruccion*. (1919).

<sup>55</sup> Mahan y MacKinder fueron la fuente de inspiración de teóricos de la geopolítica alemana como Karl Haushofer y Frederick Ratzel. Véase: William Livezey, *Mahan on Sea Power*, University of Oklahoma Press, 1947, p. 287.



acerca del futuro de Rusia y sus relaciones con las potencias marítimas.

Dentro de las fuentes que dieron vida a la obra mahaniana, se registran consultas a los archivos diplomáticos y prolongadas estancias en la biblioteca pública de Nueva York. De su amigo, el Secretario de Estado, John Basset Moore revisó su *Historia Diplomática*. También leyó la Historia de los Estados Unidos durante las administraciones de Jefferson y Madison escrita por Henry Adams, de quien en repetidas ocasiones manifestó estar en desacuerdo. En una carta a su amigo y editor John Brown le dijo: "Actualmente me encuentro relejendo a Henry Adams en el mismo periodo (que yo he escrito). Mi punto de vista es muy diferente a pesar de trabajar con las mismas situaciones, yo creo que no habrá repetición en el tratamiento de los hechos."<sup>56</sup>

Uno de los autores que más influyeron en la conformación de la obra de Mahan fue el profesor del Royal Naval College, John K. Laughton, considerado por algunos estudiosos como el padre intelectual de Mahan. Laughton había escrito trabajos de historia naval basados en el método científico.<sup>57</sup> Sin embargo, no hemos constatado ni en sus obras ni en su correspondencia su grado de influencia.<sup>58</sup> Lo que sí podemos acotar es que una conjunción de fuerzas hicieron posible el surgimiento de las ideas hegemónicas de Mahan, entre ellas, la carrera imperial, el nacionalismo, el creciente militarismo y el evangelismo misionero.

Durante los años de 1890 a 1892, Mahan no hizo otra cosa que escribir.<sup>59</sup> Salió a la luz *La Vida de Farragut*, también publicó *The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793-1812*. En los años de 1890-1891, continuó con la preparación del curso histórico de las guerras de la

---

<sup>56</sup> Carta de Mahan a John Brown, Nueva York, 9 de abril de 1905, Mahan Papers.

<sup>57</sup> Laughton escribió en *The Navy Records Society* y en el *Diccionario de Biografías Nacionales*.

<sup>58</sup> William D. Puleston, *The Life and Work of Alfred Thayer Mahan*, Londres, Jonathan Cape, 1939, p. 306.

<sup>59</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 303.

revolución francesa y el imperio, las cuales se publicaron en dos tomos. En mayo de 1890 se publicó *The Influence of Sea Power upon History 1660-1783*, libro que encontró mejor acogida en Gran Bretaña que en Estados Unidos. Los trabajos fueron traducidos al francés, alemán, ruso, español y japonés. En este último idioma se tradujeron mayormente las obras de Mahan: "as far as known to myself, more of my works have been done into japanese than into any other one tongue."<sup>60</sup> Rápidamente se propagaron las doctrinas de Mahan y fueron bien acogidas, ya que lo que él pregonaba significaba progreso, prosperidad, victoria, seguridad y prestigio para los países insulares.

En 1892, solicitó permiso para no ser designado en tareas en alta mar y dedicarse a sus trabajos de investigación, petición denegada, sobre la base de "que no es el negocio de un oficial el escribir libros."<sup>61</sup> Esto coincidió con las elecciones presidenciales en las que Grover Cleveland fue electo y B. Harrison derrotado, dándose inicio a la llamada era imperial. Mahan fue enrolado en el barco *Chicago* y enviado a Europa. En 1894, durante su estancia en Inglaterra, se le confirieron grados honoríficos en las universidades de Oxford y de Cambridge. Un año después, hicieron lo mismo las universidades norteamericanas de Harvard, Yale, Columbia y la McGill en Montreal.<sup>62</sup>

Las múltiples facetas del pensamiento de Mahan se reflejan en la diversa temática de su obra. Resulta complejo efectuar una clasificación de los principales temas y agruparlos en bloques, so riesgo de una sobre simplificación. No es posible deslindar las áreas del conocimiento abordadas por Mahan, ya que se vislumbra el entrelazamiento de elementos propios de la historia militar, diplomática y de las relaciones internacionales. A sus textos les imprimió tintes raciales y religiosos.

---

<sup>60</sup> *Idem.*

<sup>61</sup> *Ibidem.*, p.311.

<sup>62</sup> *Ibidem.*, p.313.

La obra de Mahan ocupa un lugar importante en la historia del pensamiento geopolítico, en particular la teoría y estrategia naval. Este punto abarca diversos aspectos táctico-militares como la defensa costera, la importancia de las comunicaciones, el control de posiciones, de estaciones navales, la organización de frentes defensivos-ofensivos, la fortaleza y el engrandecimiento de la marina, las fortificaciones, etc. La presentación de un esquema organizador y funcional de la política naval que el gobierno debería implantar, le ganó a Mahan un lugar prominente en la marina estadounidense: "Los escritos de Mahan constituyen una importante parte de la herencia intelectual de la marina y son una parte imprescindible en cualquier examen histórico del desarrollo del pensamiento naval."<sup>63</sup>

Mahan insertó los asuntos estrictamente militares en su contexto nacional y en su proyección internacional; ejemplificó los principios de estrategia en casos específicos como la Guerra Civil, la del 98 y la ruso-japonesa, entre otras. Consideraba que Estados Unidos debería, por un lado, conocer los conflictos allende el mar, sus causas, desarrollo y consecuencias, y por el otro, actuar con conocimiento en caso de una posible participación en las querellas internacionales. Con las características mencionadas se encuentran sus obras siguientes *The Gulf and Inland Waters*, *The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire* (1892), *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783* (1890), *The Interest of America in Sea Power Past & Present* (1893), *The Problem of Asia and its Effect upon International Policies*, *Lessons of the War with Spain* (1899), *Retrospect and Prospect. Studies in International Relations, Naval & Political* (1902). En estos textos va inmersa su concepción geopolítica, en la cual la doctrina Monroe, como sustento ideológico para usarse en la política exterior, ocupa un papel central. En estos estudios, la alianza anglosajona implica el imperativo de conseguir el apoyo inglés para alcanzar los designios continentales

---

<sup>63</sup> J. Hattendorf, *Op.cit.*, p. xxxii.

norteamericanos y la ocupación del Caribe y Centroamérica se presenta como la zona vital para el encumbramiento norteamericano.

Mahan reconoce que de acuerdo a su pensamiento del poder marítimo, él es "frankly an imperialist, in the sense that I believe that no nation, certainly no great nation, should hencefort maintain the policy of isolation which fitted our early history". Esta confesión de fe imperial la realizó en plena era progresiva y encontró eco e identificación con los planteamientos de Theodore Roosevelt.<sup>64</sup> Para él, el poder marítimo y el imperialismo nacionalista eran sinónimos. Es decir, el control de los mares tenía que ver con la vida nacional, comercial y de ello dependía la prosperidad nacional, por lo que se relacionaba estrechamente con el patriotismo, la política y economía.

Reconoció que uno de sus méritos estribaba en haber "intentado comprobar sus tesis a través de la historia con el objetivo de demostrar el desarrollo de hechos actuales durante un largo periodo y conocer la influencia del control de los mares sobre cuestiones definitivas."<sup>65</sup> Siguiendo con el reconocimiento de sus aportaciones, el capitán asentó con poca modestia:

"hace diez años, antes de la guerra con España, me anticipé a los acontecimientos, al menos en mi propio país y en algún grado he contribuido a encauzar a la nación en el presente camino... a mi exposición de la tesis del poder marítimo se le ha dado una parte de crédito por el impulso al avance naval que se desarrolla actualmente."<sup>66</sup>

Mahan desarrolla en sus obras una idea muy precisa de las obligaciones del Estado con su pueblo, tendientes a la búsqueda de oportunidades y posibilidades

---

<sup>64</sup> Véase para mayor información: R. Turk, *The Ambiguous Relationship. Theodore Roosevelt and Alfred Thayer Mahan*, New York, Greenwood Press, 1987.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 276.

<sup>66</sup> A. Mahan, *From Sail to Steam...*, p. 326.

de crecimiento de la nación.<sup>67</sup> También menciona que en ocasiones el Estado tiene que aceptar responsabilidades aunque signifiquen sacrificios, como en el caso de Cuba "because laid at the nation's door" o el de filipinas, "forced upon its decision". El Estado, en su opinión, debería asumir su labor misionera "la misión de los Estados Unidos actualmente es clara, no la puede abandonar, sin el riesgo de caer en el descrédito nacional, ya que constituiría un crimen nacional."<sup>68</sup> En sus consideraciones sobre las funciones del Estado, Mahan creía que su tarea primordial consistía en asegurar la libertad del individuo, ya que: "la libertad personal es de mayor necesidad que la independencia política."

Otra de las áreas que cultivó fue las biografías de prominentes marinos. Su trabajo mejor logrado fue el dedicado a la vida y obra de Nelson -*The Life of Nelson. The Embodiment of Sea Power of Great Britain*. Aquí hizo uso de una amplia fuente documental, mostró un buen cuidado en la precisión de datos y una discursiva histórica más fluida. Otra de las biografías fue la de Farragut y la impresión de un libro titulado: *Types of Naval Officers Drawn from the History*.

La vida de Nelson y la Guerra de 1812 fueron sus obras elaboradas con mayor rigor metodológico y mejores fuentes documentales. En cuanto a la forma de redactar una biografía, Mahan consideraba que se debería de tomar en cuenta la personalidad del biografiado. En cuanto a su estilo de escritura, decía no preocuparle demasiado, sin embargo, "...gradualmente y casi inconscientemente he adquirido el hábito de escudriñar detalladamente la construcción de oraciones en otros autores. En la cuestión de un estilo natural, pronto descubrí en mí una inquietante ansiedad en mi alma en aras de lograr la lucidez y la exactitud."<sup>69</sup>

Nos dice en su autobiografía: "entre 1897 y 1902 me ocupé en forma

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 324.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 325.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 288.

ocasional en escribir artículos para periódicos y revistas. Los editores me solicitaban artículos de temas específicos, debido a que están convencidos de que ellos son los que mejor conoce lo que el público quiere."<sup>70</sup>

En la década 1890-1900, Mahan había recorrido un largo camino en el conocimiento histórico y ya había publicado sus obras más representativas y contribuido con numerosos artículos en revistas de gran circulación como la *Atlantic Monthly*, *The Forum*, *The North American Review*, *Harper's Weekly*, *Harper's New Monthly Magazine*, *Mc Clure's Magazine*, entre otras. En el terreno profesional, los 90's constituyeron para Mahan un periodo prolífico. Sus actividades como escritor le otorgaron un *modus vivendi* holgado y un reconocimiento a nivel internacional. Su labor en la Marina se incrementó, primero al aceptar dirigir el Colegio Naval, y después debido a su participación en la guerra del 98. Sus colaboraciones en revistas se intensificaron en los años que siguieron al conflicto entre Estados Unidos y España. En 1902 fue nombrado presidente de la American Historical Association.<sup>71</sup> Durante la independencia de Cuba y la guerra del 98, sus argumentos fueron repetidos con insistencia en el Congreso a través de las voces de Henry Cabot Lodge y otros hombres de Estado, como John Hay y Theodore Roosevelt con quienes mantenía una activa correspondencia.<sup>72</sup> Mahan sostuvo estrecho contacto con los grupos de opinión y de presión más importantes, con la prensa, con miembros de la élite gubernamental a nivel secretarios de Estado y de Marina, con prominentes miembros del partido republicano, representados en el poder por William McKinley, vocero de los intereses industriales y financieros de Ohio, con quienes compartía sus anhelos expansionistas. En la mayoría de su epistolario sugería, y urgía a reforzar la armada norteamericana, y a pasar de un plano defensivo a uno

---

<sup>70</sup> *Mahan Papers*.

<sup>71</sup> R. West, *Op. cit.*, p. 13.

<sup>72</sup> Allan Wesscott, *Mahan on Naval Warfare*, Boston, Little Brown and Co., 1941, p. x.

agresivo en el entorno internacional.

Durante la administración de Roosevelt, se mantuvo ocupado con la serie de comisiones que le fueron conferidas. Una de ellas fue la de asesorar al General Board, organismo cuya composición y función representaba la opinión profesional del servicio naval. En julio de 1906 se le asignó la preparación de un reporte acerca de la actuación del Comité Naval de Guerra durante el 98.<sup>73</sup> En este mismo año se le promovió al cargo de Almirante (Rear Admiral), dándose tiempo para publicar, en 1907, *Some Neglected Aspects of War*, que contenía dos artículos "The moral aspect of War" y "War from the Christian Standpoint". En esta obra dudaba que el arbitraje obligatorio pudiera desaparecer el fantasma de la guerra en el mundo. Dejaba asentado que se vivían circunstancias excepcionales de conflicto y confrontación que tenían su origen en la existencia de naciones y razas diferentes y opuestas, que no podrían solucionarse por medios legales. En su opinión, se enfrentaban las naciones que tenían más zonas de influencia (Inglaterra, Francia y EU) contra las que tenían menos (Alemania y Japón).

Como se ha mencionado, Mahan incursionó en el género autobiográfico al escribir *From Sail to Steam. Recollections of Naval Life* (1907). Se refiere básicamente a su temprana experiencia en la marina, a sus recorridos por Oriente y a su participación en la Guerra Civil. En general, reflexionó en torno a la vida naval. Terminó su texto afirmando que a la edad de 67 años podía reconocer el crecimiento del conservadurismo en su persona.

Debido a problemas de salud, Mahan solamente preparó un artículo en 1908 y aceptó la comisión de trabajar en la selección de documentos gubernamentales, resguardados en la biblioteca del Congreso, para su publicación. En este mismo año aceptó favorecer el libre comercio, sin embargo estaba

---

<sup>73</sup> Richard Turk, *The Ambiguous Relationship...*, p. 81.

consciente de que esa libertad tenía que defenderse, ya que se vivía en un mundo proteccionista. En una carta a su amigo Bouverie Clark, reiteraba su convicción librecambista y su satisfacción de la situación del sistema mundial.<sup>74</sup>

A pesar de que la mayoría de sus trabajos eran de naturaleza militar, los escritos religiosos constituyeron una parte importante de su actividad. Durante muchos años, Mahan fungió como director del Seamen's Church Institute de Nueva York. Sus colaboraciones periódicas en la revista *Churchman* reflejan su espíritu cristiano. Mahan era un episcopalista devoto, dado al autoanálisis, a la oración y la meditación.

En *Harvest Within. Thoughts on the life of the Christian*, (1909) reveló su sentido misionero y evangelizador. Se trata de un libro de sermones, de un manual del ser, hacer y pensar del buen creyente. En el texto nos develó su lucha interna entre el bien y el mal y un constante auto cuestionamiento y escrutinio de su comportamiento religioso. En este libro expresó con claridad sus convicciones que le llegaron con el correr de los años: "one clear duty of old age is to gather up the fragments that remain; to redeem lost time and lost opportunity", por lo que este libro constituye un suplemento a su autobiografía. Mahan también promovió el trabajo misionero de la iglesia episcopalista en su comisión para participar en The World Missionary Conference, en Edimburgo (1910).<sup>75</sup>

Roosevelt comisionó a Mahan como miembro del comité para la reorganización de la marina en 1908, con el objetivo de realizar ciertas reformas navales, tales como la velocidad, armadura y armamento de los acorazados. Este envió al presidente sus observaciones y sugerencias entre las que resaltaban la relación entre diplomacia y política naval y el papel central del poder ejecutivo en

---

<sup>74</sup> Carta de Mahan a Bouverie Clark, 11 de septiembre de 1908, *Mahan Papers*.

<sup>75</sup> Charles Carlisle Taylor, *The Life of Admiral Mahan*, New York, George H. Doran Company. 1920, p. 264.



la implantación de un adecuado programa marítimo. Mahan afirmó: "lo ideal es que el presidente ejecute y el secretario de marina como su teniente, le prepare un manual completo de las consideraciones diplomáticas, militares y navales internas y externas que pudieran afectar la política de la nación."<sup>76</sup> Propuesta que Roosevelt apoyó en grado tal que concentró un gran poder de decisión en la figura presidencial.

Roosevelt dejó el lugar al presidente Howard Taft en marzo de 1909, del cual Mahan dudaba si tenía un fuerte sentido militar. Al respecto escribió a Roosevelt "that you should give a last earnest recommendation to Mr. Taft on no account to divide the battleship force between the two coasts", sugerencia que ya Roosevelt había hecho. De acuerdo a Seager: "Estos dos dinámicos hombres estaban no solamente de acuerdo en cuestiones navales, sino acerca de amplias cuestiones de la vida nacional. Ellos tenían casi idénticos puntos de vista sobre política externa, expansionismo, administración naval, armamentos y arbitraje. Ambos tenían similares motivos para desconfiar de los grandes hombres de negocios, sin embargo ambos se encontraban ansiosos por extender los negocios, estadounidenses a todas partes del mundo."<sup>77</sup>

Dos años después, comentó con Roosevelt acerca del General Arbitration Treaty, firmado con Inglaterra. Le dijo que estaba de acuerdo en mantener convenios con este país, pero no pensaba que se debía hacer lo mismo con otros países, en particular no con Alemania.<sup>78</sup> En un artículo publicado en el periódico *Daily Mail* insistió en el peligro de la fuerza adquirida por Alemania, insistencia que se prolongaría hasta el final de su existencia. En 1910 publicó *The Interest of America in International Conditions*, en donde delineó el origen y carácter de las alianzas europeas, particularizando en el peligro que representaba Alemania.

---

<sup>76</sup> R. Seager, *Mahan the Man and His Letters...*, p. 287.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>78</sup> Carta de Mahan a Roosevelt, 11 de agosto de 1911, citado en R. Turk. *Op.cit.*, p. 161.

Predijo que en la próxima guerra no se enfrentarían dos poderes, sino que se involucraría a los diferentes grupos aliados. En la obra en cuestión, Mahan explicó con precisión el balance del viejo continente, del concierto europeo y de las relaciones entre Inglaterra y Alemania. Además proporcionó una evaluación del balance de fuerzas y su posible efecto en el continente americano y por ende hacia la Doctrina Monroe y la política de "Puertas Abiertas".

Entre 1909 y 1910, Mahan se dedicó a elaborar su libro *On Naval Strategy*, en donde revisaba sus ideas estratégicas y las comprobaba a través de ejemplos históricos. A través de esta obra recomendaba a los oficiales de marina que estudiaran historia militar, que tuvieran presentes las relaciones internacionales para que aspiraran, al mismo tiempo, a ser "statemen as well as seamen."<sup>79</sup> Al mismo tiempo que hablaba de las situaciones propias de la estrategia y táctica naval, abundó en la explicación de cómo aplicar estos principios en el golfo de México y el mar Caribe, al cual consideraba "la llave estratégica a los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, nuestras principales fronteras marítimas". En estos años (1910 y 1911), los países estaban involucrados en el debate acerca del arbitraje y el armamentismo. La posición de Mahan fue en contra de su legalización, ya que en su opinión, las leyes eran insuficientes para el arreglo de las relaciones internacionales. Por esta razón fue muy criticado por los pacifistas. Mahan anticipó el triunfo demócrata y con él la falta de atención a la marina. En su opinión, los demócratas aún estaba imbuidos de las doctrinas jeffersonianas "Who had made a hideous mess in his own day, and yet has a progeny of backwoodsmen and planters who think what he taught a big success."<sup>80</sup> En 1911, participó en la elaboración de hipotéticos planes de guerra en los que Estados Unidos se veía envuelto.<sup>81</sup>

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 322.

<sup>81</sup> *The Naval War College's Strategic War Plan of 1911 between Japan, Orange and the United*

En noviembre de 1912, Mahan y su familia hicieron un viaje a Europa; el almirante quería huir del inminente desastre al que se encaminaba la marina bajo la dirección demócrata. Pero en el viejo continente se desarrollaba la guerra de los Balcanes y las tropas rusas y austríacas se movían hacia sus fronteras comunes. Los Mahan llegaron primero a Inglaterra, en donde el almirante sostuvo una entrevista con Winston Churchill y hablaron de la grave situación europea.

De regreso a Estados Unidos en 1914, la fundación Carnegie le ofreció un puesto de investigador en la ciudad de Washington, para que realizara una historia del expansionismo estadounidense y su efecto y relación con el problema del poder marítimo.<sup>82</sup> Desafortunadamente, la muerte le sorprendió antes de llevarla a cabo. Mahan murió de una afección cardíaca cuando el advenimiento de una conflagración mundial hacía cumplir sus vaticinios.

#### **2.4 Aportaciones y limitaciones de la obra mahaniana**

En cuanto a la obra de Mahan, podemos decir que tiene la influencia de los progresivistas. Estos pertenecían a la corriente historiográfica que produjo un buen número de trabajos en los que se destaca el concepto de conflicto, impregnado del darwinismo social. La sociedad era estudiada como un ente orgánico susceptible de evolucionar de estadios inferiores a superiores. Las obras de Mahan se encaminaron en el sendero evolucionista<sup>83</sup> y presentan la lucha entre la civilización y la barbarie, con el triunfo de la primera. Mahan vivió en un periodo en el cual existían un collage de ideas positivistas y románticas,

---

<sup>82</sup> William Puleston, *Op. cit.*, p. 305.

<sup>83</sup> L. Parrington, *Op. cit.*, p. 205

enmarcado en el periodo denominado “titanismo financiero”,<sup>84</sup> y además, tenía lugar un movimiento de reforma, el “Social Gospel”, envuelto en las tesis del darwinismo spenceriano

Sus trabajos muestran el dinamismo contradictorio del progreso y la modernidad norteamericana. En su cosmos todo se mueve, evoluciona, no hay nada estático. Mahan siguió los pasos conceptuales de Leopoldo Von Ranke quien hizo énfasis en las relaciones internacionales, en el encuentro entre las potencias como el elemento causal determinante en las propuestas que rigen el curso de toda política externa. El capitán desarrolló múltiples ecuaciones mentales, por un lado, colocó la problemática nacional, las disyuntivas económico-comerciales y las políticas del desarrollo interno y, por el otro, la situación internacional existente. En su lógica ocupa un lugar central el estudio de las relaciones de su país con el viejo y el nuevo continente, y concluye que Estados Unidos debería buscar otra frontera y “mirar al exterior”.<sup>85</sup> Con la diferencia de que para Mahan el crecimiento industrial interno generó la expansión externa, que a su vez produjo intereses foráneos que tuvieron que ser protegidos; la expansión también implicaba la defensa, la intervención y la guerra. De acuerdo al contexto interno, la recuperación económica se encontraría en el exterior. Mahan muestra cómo los Estados Unidos trataban de explotar oportunidades comerciales y pretendían presionar a la opinión pública utilizando un discurso de emergencia.

En la década del 90, Mahan se nos presenta como un personaje representativo de las corrientes ideológicas de su época. Sus textos están imbuidos de las tendencias del pensamiento contemporáneo y develan una concepción filosófica de hombre anglosajón y puritano. El ideario político mahaniano mostraba la continuidad de los valores culturales y de una conciencia racial que ha estado presente a lo largo de la

---

<sup>84</sup> Angélica Mendoza, *Fuentes del Pensamiento Norteamericano*, México, Colegio de México, 1955.

<sup>85</sup> A. Mahan, “Looking Outward”. *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, 1890.

historia estadounidense y cuyas creencias eran compartidas por otros conservadores, nacionalistas y neohamiltonianos como Theodore Roosevelt y Brooks Adams. Mahan representa un hombre del norte, un militar y evangelista de la industrialización y un promotor de la aplicación de los avances tecnológico-industriales en el desarrollo de la milicia.

Con la ventaja de una perspectiva contemporánea, podemos resaltar algunas de las limitaciones del quehacer histórico mahaniano. Los escritos de Mahan sobre el acontecer nacional e internacional, muchas veces fueron limitados tanto por la escasa documentación como por la misma cercanía de los acontecimientos, que lo orillaron a estructurar un discurso histórico claramente partidista, por lo que los resultados de algunos de sus trabajos quedan comprendidos en un lugar entre textos de propaganda política e historia. Sus escritos contienen un idealismo excesivo; tendencias moralistas y devoción al sistema político norteamericano. Mahan no exploró el proceso diplomático ni sondeo su desarrollo, pero sí encontró en los factores geopolíticos una explicación al involucramiento de Estados Unidos en los conflictos del Caribe y Centroamérica.

Al igual que lo han hecho generaciones posteriores de historiadores norteamericanos, Mahan excluyó a los cubanos y filipinos de la historia en sus escritos sobre la llamada Guerra Hispano-americana. Como muchos estudiosos, él presentó a los cubanos y filipinos como necesitados de ayuda y protección de Estados Unidos.

Después de haber explicado el ideario de Mahan como un producto y reflejo de las características culturales, las fuerzas económico-políticas predominantes y el grado de conciencia alcanzado por los diferentes grupos de la sociedad norteamericana, procederemos a ubicar su pensamiento dentro del contexto ideológico del Destino Manifiesto finisecular.



Courtesy U.S. Naval War College

Rear Admiral Alfred Thayer Mahan

## CAPITULO III

### ALFRED T. MAHAN Y EL DESTINO MANIFIESTO

Alfred Thayer Mahan se identificó con los planteamientos de la doctrina del Destino Manifiesto, retomó sus postulados y los expresó en sus escritos. En este capítulo se mostrará a Mahan como un miembro importante de los seguidores del Destino Manifiesto, entre los que se encontraban prominentes intelectuales y políticos de la época. Esto permitirá conocer el clima intelectual que apelaba a la supremacía anglosajona y su expresión en el discurso político, así como entender algunas claves ideológicas de la superestructura del poder estadounidense.

#### 3.1 El Destino Manifiesto finisecular: Las raíces puritanas del pensamiento de Alfred T. Mahan.

Durante la segunda mitad del siglo pasado se dio otro reajuste ideológico en la sociedad norteamericana. Precisamente en 1859, año en que Mahan egresó de la Academia militar, arribaron a Estados Unidos las ideas del darwinismo con las consiguientes polémicas. El libro de Charles Darwin sobre *El Origen de las Especies*, encontró en Estados Unidos, un lugar adecuado con prominentes seguidores que se dedicaron a buscar ejemplos y testimonios para demostrar su validez.<sup>1</sup> La tesis de la evolución fue adoptada y vulgarizada por historiadores y filósofos, entre ellos el

---

<sup>1</sup> José Luis Orozco. *Notas y nuevas notas del país darwiniano*. México, Universidad Autónoma de Baja California. 1994.

inglés Herbert Spencer, con el nombre de darwinismo social<sup>2</sup>. A la par que se difundía la creencia positivista de orden y progreso, las tesis darwinistas servían de sustento no solamente a los avances de las ciencias naturales, sino sobre todo fueron utilizados por la élite intelectual para explicar la desigualdad humana y la disparidad entre las naciones, el colonialismo e imperialismo en base a la teoría de la sobrevivencia del más apto.

La última década del siglo XIX constituía un mosaico de ideas, persistían aquellas derivadas de la Ilustración y de los modelos jeffersoniano y hamiltoniano; las ideas filosóficas de Emerson no habían fenecido, surgían corrientes romanticistas por doquier. Se tenía gran confianza en el progreso. El universo era considerado en flujo constante gobernado por leyes. Se pensaba que el principal objetivo de la actividad creativa del universo era la perfectibilidad humana.<sup>3</sup> Las universidades se enriquecían con el avance del conocimiento europeo y se contagiaban con las corrientes de la filosofía y otras ciencias sociales, gestadas principalmente en Alemania (F.Hegel), Francia e Inglaterra (Herbert Spencer). La influencia iluminista era palpable sobre la sociedad norteamericana. Ésta funcionaba a base de principios naturales inalienables: el derecho a la vida, la libertad y la propiedad, acompañada de principios éticos de la llamada filosofía del sentido común donde se concibe al hombre como el *business man*, con un ansia de competencia y superioridad. El trabajo es considerado el creador del bienestar humano y determinante en el lugar del hombre en la sociedad y el mundo. De igual manera, la libertad de creación y de expresión es otro aspecto sagrado dentro de este *ethos*<sup>4</sup>.

En la década de 1890, no obstante la recesión económico-social, en la mayoría de los medios escritos de comunicación se seguía divulgando el viejo mito de

---

<sup>2</sup> Consúltese: Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Beacon Press, Boston, 1970; Peter J. Bowler, *Evolution: The History of an Idea*, Berkeley, 1984; Dorothy Ross, *The Origins of American Social Science*, Cambridge, 1991.

<sup>3</sup> J. Fiske, "The Evolutionary Philosophy" en H. Steel Commange, *The American Mind. An Interpretation of American Thought and Character Since the 1880's*, New Haven, 1962. pp. 82-90

<sup>4</sup> Angélica Mendoza, *Fuentes del pensamiento norteamericano* México. Colegio de México, 1950.



su excepcionalidad histórica y el favor divino, de que gozaban para las grandes tareas nacionales. Una gran parte de los estadounidenses estaban convencidos de que el destino y la misión de la nación estaban intrínsecamente ligados a civilizar, proteger y cristianizar a las naciones más débiles. El “destinatarian thinking” finisecular nos indica la coexistencia de dos vertientes ideológicas opuestas. Por un lado la innovación científica-tecnológica, de corte liberal que implicaba desdeñar los dogmas y verdades absolutas; por el otro, el imperativo del control social y la expansión territorial que conllevaba una línea conservadora milenaria y de misión providencial, es decir, un Destino Manifiesto<sup>5</sup>.

Para Mahan, el mundo funcionaba de acuerdo al determinismo histórico; las naciones se enfrentaban entre sí merced a las rivalidades económicas que se materializaban en el terreno militar. Por lo tanto, para sobrevivir y obtener un lugar predominante en la arena internacional constituía una necesidad expandirse en el sentido territorial y comercial.

El pensamiento conservador de Mahan se complementó con argumentos de tipo racial derivados de la vulgarización de las tesis darwinistas, según los cuales la raza anglosajona era el tipo más elevado de las existentes. El mesianismo del Destino Manifiesto se encuentra inserto en la concepción puritana del mundo, de la vida y de la historia. El puritanismo constituye la parte medular del aparato teórico conceptual mahaniano. El hombre es concebido, a la manera hobbesiana, como un ser que desde su nacimiento está impregnado de la maldad, de la corrupción, del pecado, y que, como tal, está condenado a las tinieblas y a no recibir la salvación. Para Mahan: “el hombre cree más en la obscuridad que en la luz, porque sus acciones (deeds) son malas (evil).”<sup>6</sup>

El espíritu puritano fluía como una llama imperecedera dentro de Mahan, él

---

<sup>5</sup> L. Parrington, *Op.cit.*,

<sup>6</sup> A. Mahan. *Harvest Within...*, p. 36.

estaba convencido que los hombres no obtenían su completa salvación por medio de sus obras. En este sentido meditaba: “ la vida cristiana tal como yo la considero es una vida de batallas, de trabajo duro, de esfuerzo sistemático coronado con los premios del trabajo.” Es decir, el resultado material de éste es lo que va a indicar la benevolencia divina. Mahan consideraba la ética del trabajo y de la frugalidad como valores intrínsecos del hombre y de la humanidad. El ser industrioso era una manera de glorificar a Dios y obtener el éxito necesario para acceder a la salvación. Mahan hizo de sus obras un medio para difundir la luz espiritual, de manifestar el imperativo protestante “de servicio”, porque consideraba la vida como la realización progresiva de la voluntad de Dios.

Mahan elaboró un prontuario, un esquema práctico del ser, hacer y pensar del buen creyente, en su libro *Harvest Within*. Por principio, para él la práctica de la piedad constituía el camino a la salvación. Para él, el cristiano debe vivir en eterno agradecimiento con el Ser Supremo, quien le dio la vida y a quien le debe todo su amor. Fundamentaba actos de fe, como la resurrección, como hechos históricos al mismo tiempo que verdades cristianas. El acto divino de la resurrección-en su opinión- proporcionó una evidencia incuestionable del poder de Dios sobre la humanidad.<sup>7</sup> El capitán comparó la fe cristiana con el espíritu marcial del soldado. El cristiano debe ser un militante y abocarse a extender el reino de Cristo y luchar en contra de los profanos. Era un hombre rígido en sus conceptos religiosos, exigente consigo mismo. En sus sermones se muestra intransigente: “quien no está con Cristo está en su contra.”<sup>8</sup>

En su manual de ética protestante lo mismo nos habla de las epístolas de San Juan, San Mateo y San Lucas del Nuevo Testamento, al igual que nos remite a los

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 55-56 Dentro de la doctrina puritana estaba permitido y hasta se fomentaba la acumulación de la riqueza. Sin embargo, se debía ser organizado y no avaricioso, no acumular riquezas por las riquezas mismas, sino propiciar beneficios en bien de la persona, de la nación y para la gloria del señor. E. Morgan. "The Puritan Dilemma", en Ch. Segal, Edit. *Indians, Puritans and Manifest Destiny*. p. 48.

<sup>8</sup> A. Mahan, *Harvest Within...*, p. 38.

Romanos, Tesalonisenses y Corintios, del Viejo Testamento. En su bien fundamentado estudio religioso advierte que todo hombre, si se considera buen cristiano, debe aceptar los designios divinos con conformidad, sumisión, obediencia y auto devoción. Debe encontrarse en un permanente *intercourse*, es decir, en eterna comunión con Dios. Este acto lo puede lograr a través del rezo, la alabanza, el agradecimiento y la lectura de la Biblia. Una parte central de su credo considera imperativo el entrar en relaciones con Dios, amar, ser amado y estar conscientes de que todos los que crean en El gozarán de vida eterna.

A Mahan le tocó participar con frecuencia en las homilias dominicales de su iglesia episcopalista. En sus intervenciones se dedicó a reiterar la convicción de que el fin último del hombre es la consecución de la felicidad; al respecto dijo: "la felicidad se encuentra en la vida cristiana... mientras más pronto se aprenda la experiencia de vivir en Cristo y con Cristo el hombre será más feliz, así como su generación o raza."<sup>9</sup> Considera que el sacrificio de Cristo se realizó para redimir al hombre de sus pecados. Al mismo tiempo, considera que Dios trabaja sobre la humanidad para lograr una purificación. Por lo que sentenció: "Cristo es para nosotros al mismo tiempo ejemplo del sacrificio por nuestros pecados y de la vida divina" (Christ is made to us both a sacrifice for sin and also an example of godly life). Considera por ello que la pérdida de la relación con Cristo constituye un pecado capital.<sup>10</sup>

Mahan proyectó sus exigencias de rectitud en su actuar.<sup>11</sup> Se obsesionaba con la realización de un autoanálisis de su práctica cristiana. A pesar de que consideraba contar con la gracia de la Divina Providencia, él se autocuestionaba constantemente, afirmaba estar consciente de que el estado de gracia y de regeneración era sólo

---

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> Carta a Hugh R. Monro. 20 de marzo de 1910, *Mahan Papers*.

<sup>11</sup> Sus hijas hacen notar que su padre era de mal temperamento: "my father was of an intensely nervous disposition. He bore pain badly and seemed to be completely unnerved by it. Very methodical and making careful preparations". *Recollections of Ellen Kuhn Mahan, Mahan Papers*.

parcial y requería una estricta observancia de la austeridad cristiana. En ocasiones, sufría de intensos sentimientos de culpabilidad, en su diario denota un alma atormentada, en una pendiente, próxima a caer en los fuegos del pecado, pero asiéndose a los brazos de la fé cristiana. Se muestra un espíritu atribulado, atormentado y preocupado en mantenerse lejano de las “debilidades de la carne”. Le preocupaba el ajustarse a la templanza y evitar el exceso de bebidas embriagantes y comidas abundantes. Trataba de permanecer tranquilo ante situaciones adversas de la vida cotidiana; se esforzaba en evitar caer en los *sins of tongue* y agredir u ofender al prójimo.<sup>12</sup> Vivió en búsqueda de un constante escrutinio de su interioridad para el logro de un mejor auto control y equilibrio de sus emociones y de una adecuada disciplina moral. En este sentido, la compleja y contradictoria vida de Mahan osciló entre los pergaminos de la santa escritura y los modernos planos geoestratégicos de un Estado-nación intervencionista.<sup>13</sup>

El espíritu misionero de Mahan trata de mostrar el lado vivo y dinámico del cuerpo cristiano; en él está presente la convicción de que los pobres no eran aquellos con escasos recursos, sino cuya alma y corazones se encontraban llenos de amargura, faltos de amor, alegría y paz. Mahan, al igual que los primeros colonos puritanos, creía que la llegada de los mismos a tierras americanas tenía como objetivo fundar “la Ciudad sobre la Colina”, “la Nueva Jerusalén.” Afirmó comparativamente: “el paralelismo entre la ocupación de *Canaan* por los israelitas y la ocupación de América por la raza inglesa es tan cercana que el americano de hoy... debe ver en ambos el dedo de Dios.”<sup>14</sup> Mahan denota una fuerte convicción de ser un guiado por dios en su misión (*duty*); muestra intensidad en sus creencias espirituales y en sus escritos devela un profundo conocimiento de las santas escrituras<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> A. Mahan, *Harvest Within...*, p. 118.

<sup>13</sup> En su tumba se colocó una inscripción que dice lo siguiente: “ Grande entre las naciones como exponente del poder marítimo; grande en el reino de Dios como un ejemplo del hombre cristiano.” en Charles Taylor, *Life of Admiral Mahan*, p. 271.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 118-119.

<sup>15</sup> R. West, *Op.cit.*, p. 21

Como mencionamos anteriormente, dentro de la doctrina moral y religiosa del puritanismo y de la concepción mahaniana, jugaba un papel central la doctrina de la elección y la predestinación. De no menor importancia era el dogma divino de usar y trabajar productivamente la tierra. Los norteamericanos se apoyaron en este derecho en contra de los indios y de los mexicanos para despojarlos de sus territorios. Los acusaban de no cultivar las tierras, o de hacerlo inapropiadamente. El siguiente juicio, emitido por Mahan nos muestra, la persistencia de esta vieja tesis puritana en los albores del siglo XX: “podría alguien discutir seriamente que el continente norteamericano debió ser dejado para siempre en las manos de tribus cuyo sólo uso de su territorio era contravenir los propósitos de la vida humana.”<sup>16</sup>

No sólo consideraba necesario el desplazar a los indios y otras “razas inferiores”, sino que estaba convencido de que Norteamérica, tenía la misión de preservar, fortalecer y difundir la libertad o regeneración salvadora, como se conoce dentro del vocablo puritano. En su opinión, los Estados Unidos eran portadores de la libertad y el orden legal e institucional.” los ingleses trajeron las fuertes tradiciones de ley, libertad y organizaron un gobierno representativo....”<sup>17</sup> Estos y otros argumentos continuamente se referían al impulso religioso-civilizador de los norteamericanos.

El llamado Cristianismo Social marcó su impronta en Mahan, por el sentido misionero y evangelizador que la nación debería de asumir. Se debería evangelizar para extender el Reino de Cristo en la tierra.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> A. Mahan. *Harvest Within ...*, p. 118.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 84.

### 3.2 La confluencia del Destino Manifiesto y el proyecto expansionista norteamericano.

Mahan presentó una solución pragmática a las crisis económicas de fin de siglo en Estados Unidos. En su opinión se debería de impulsar el comercio, utilizando los océanos como el medio más rápido para la transportación de mercancías. Consideró a los mares como el medio ideal de acercamiento a los mercados lejanos, oponiéndose a tesis antiguas que veían a los océanos como el muro de contención para el acercamiento y avance del viejo mundo. Reflexionó sobre el futuro económico de los Estados Unidos y vislumbró una gran rivalidad entre las naciones por conseguir mercados, fuentes de materias primas y colonias. Esta rivalidad se decidiría, en su opinión, por medio del poderío naval.<sup>19</sup> Por consiguiente, en una primera instancia, Mahan maneja el imperativo de la formación y consolidación de una marina mercante, aunque posteriormente sólo se refirió a la necesidad de construir y reforzar la armada. Asimismo, Estados Unidos como país exportador, necesitaba aumentar sus barcos de guerra para cuidar sus productos y vías de comunicación.<sup>20</sup> En el plano militar, los conflictos entre las naciones se decidirían por la cantidad de barcos de guerra, por la aplicación de una adecuada táctica naval y por el control de las líneas de comunicación y las regiones de importancia geoestratégica. En este sentido, Estados Unidos requería prepararse para su supervivencia internacional y aplicar una política expansionista con fines defensivos, lo cual garantizaría su interés nacional.

---

<sup>19</sup> En las obras de Mahan poderío naval era sinónimo de poderío marítimo; el cual incluía la fuerza militar, la producción, el intercambio comercial y el establecimiento de colonias. Véase: R. West, *Admirals of American Empire. The Combined Story of George Dewey, A. T. Mahan, Winfield Scott Schley y William Thomas Sampson*, Greenwood, 1948, p. 42.

<sup>20</sup> Dentro de la teoría y doctrina naval predominaba la idea de la marina como un medio de defensa comercial y territorial, véase: Harold y Margaret Sprout, *Toward a New Order of Sea Power. American Naval Science and the World Scene, 1918-1922*, Princeton University Press, 1943, p. 7.

Mahan no estaba solo en sus creencias, perteneció a una generación de hombres que veían el mundo a través del cristal darwiniano. Era miembro de la "aristocracia naval" que hacía uso de un discurso evolucionista-hegemonista, envuelto en un fatalismo determinista, que colocaba a Estados Unidos ante la disyuntiva de expandirse o caer en crisis. Mahan sostuvo sus conceptos sobre la base del utilitarismo del siglo XIX y del darwinismo. La generación de mahanianos más notables estaba compuesta por los almirantes Stephen B. Luce y Henry Taylor; el profesor James R. Soley de la academia naval; los secretarios de marina Benjamin Tracy (1889-1893) y Hilary Herbert (1893-1897).<sup>21</sup> Estos hombres de Estado simpatizaron con el darwinismo. El evolucionismo, también impregnó las obras de Theodore Roosevelt, Brooks Adams, Henry Cabot Lodge y Albert Beveridge, hombres que desde el aparato gubernamental pugnaban por el expansionismo.

Mahan y los miembros de su generación naval, pretendían cambiar la marina en una fuerza ofensiva, establecer una flota de acorazados y convertir a Estados Unidos en un poder marítimo a nivel mundial. Para lograr sus objetivos, deberían convencer tanto a la opinión pública como al Congreso y al Senado de la rivalidad competitiva entre las naciones, así como del imperativo de defender la doctrina Monroe a través del diseño de una estrategia y fuerza marítima unida estrechamente a la política nacional. Mahan compartió con el sector "jingoísta"<sup>22</sup> del Partido Republicano, la idea de conformar una nación poderosa basada en la creación de un complejo industrial. Una vez obtenido el nivel de desarrollo económico deseado, el siguiente paso era colocar los excedentes de producción y de capital, por lo que resultaba imperativo la búsqueda de mercados y el control de zonas de influencia. Para ello se requería el desarrollo de una gran fuerza militar que protegiera sus intereses comerciales. Mahan y Roosevelt creían que la milicia era la fuerza

---

<sup>21</sup> R. West. *Op. cit.*, p. 146

<sup>22</sup> Jingoísta es el término que se le daba a aquellas personas que favorecían la puesta en práctica de un proyecto expansionista a través del uso de la fuerza.

determinante en la resolución de los asuntos entre las naciones<sup>23</sup> Mahan fue un cristiano expansionista, quien creía que la Divina Providencia guiaba los destinos de la nación. En sus obras se intercalan indistintamente los justificadores morales y los intereses nacionales. Este militar glorificó el expansionismo, el uso de la fuerza y le otorgó a la guerra un carácter moral y benéfico.<sup>24</sup>

Uno de los intelectuales, seguidores del Destino Manifiesto, contemporáneo de Mahan, fue Josiah Strong (1847-1916) un Ministro congregacionista y Secretario General de la Alianza Evangélica de los Estados Unidos. En sus obras Strong llega al apoteosis del nacionalismo y glorificación anglosajona. Su libro "Our Country" (1885)<sup>25</sup> que ha influenciado el pensamiento del pueblo norteamericano, afirmó: "esta raza de inigualable energía con toda la majestuosidad de sus miembros y la riqueza que representa, nos da la esperanza de la más amplia libertad, de la más pura cristianidad, de la más alta civilización..."<sup>26</sup> Strong predecía la formación de un gobierno imperial bajo la égida anglosajona:

"... esta raza poderosa se moverá sobre México, Africa y aún más allá. Y nadie puede dudar que el resultado de esta competición de razas será la sobrevivencia del más apto... nada puede salvar a la raza inferior sino una completa y llana asimilación... parece ser que estas tribus inferiores fueran solamente precursoras de una raza superior... mientras que en este continente Dios está preparando a los anglosajones para su misión, un trabajo complementario ha estado en progreso más allá del gran mundo.... Parecen elegidos, como su gente que gobernará en tiempos futuros en todavía mayores grados en todos los rincones de la tierra."<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> R. West. *Op. cit.*, p. 319.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 269-270

<sup>25</sup> J. Strong, "America's Destiny" en J. Sigler, *The Conservative Tradition of American Thought. An Antology* Putman's. 1969. p. 242.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> En el mismo tenor continuaba su exaltación ..." La extinción de razas inferiores ante el avance arrollador anglosajón puede parecer al lector un hecho triste o feliz; lo cierto es que parece muy probable... nosotros los de esta generación y nación ocupamos el Gibraltar de las edades que rige el futuro del mundo". Este infatigable idealista afirmó: "...esta raza anglosajona se encuentra



Su tesis apocalíptica se nutrió del sentido de misión tanto en casa como fuera de ella, ya que era importante expandir las misiones cristianas y conquistar a su gente espiritualmente. El ideario de Strong recibió la influencia del movimiento denominado *Social Gospel*- Cristianismo Social- mediante el cual había que remediar, redimir y regenerar a sus compatriotas ya que la sociedad norteamericana, aún siendo bendecida mostraba signos de degeneración<sup>28</sup>.

Otro de los representantes del Destino Manifiesto finisecular fue el filósofo e historiador, John Fiske<sup>29</sup>, autor de *Manifest Destiny* (1885): Fiske, desde su palestra teológica-evolucionista glorificaba el magnífico futuro de los Estados Unidos. Trataba de demostrar que el mundo ha evolucionado y ha estado gobernado por leyes, tal como lo formulaba Herbert Spencer. Consideraba al hombre un ente sujeto a un destino predeterminado. Pensaba que la expansión formaba parte de un proceso cultural. La civilización anglosajona se expandía, no merced a su poderío, sino a su humanidad superior.<sup>30</sup> Al igual que John Fiske, Mahan no se dedicó a la especulación pura. Como fieles discípulos de Spencer se encaminaron a probar la gran causa de la evolución<sup>31</sup>. Ambos alababan el antiguo imperio romano como una eficaz agencia para la paz; veían el desarrollo histórico como un conflicto entre la civilización conquistadora y la barbarie. Ambos veían la marcha expansionista como un proceso natural e irreversible donde triunfaría la raza anglosajona.<sup>32</sup>

Numerosos intelectuales, políticos y religiosos se manifestaron a favor del

---

preeminentemente adaptada, y por lo tanto ha sido escogida por Dios, para el pleno advenimiento de su reino en la tierra." *Ibid.*, pp.242-243.

<sup>28</sup> A. Stephanson, *Manifest Destiny...*, pp. 80-81.

<sup>29</sup> John Fiske. Filósofo e Historiador se graduó en la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard (1865). Escritor de naturaleza religiosa: autor de numerosos artículos: "*Destiny of Man*" y "*Manifest Destiny*" (1885).

<sup>30</sup> Véase: H. Steele Commager, *The American Mind...*, pp. 82-90.

<sup>31</sup> Louis Parrington, *Main Currents in American Thought. The Beginnings of Critical Realism in America, 1860-1920*. Vol. III, University of Oklahoma Press, 1987, p. 205.

<sup>32</sup> John Fiske afirmaba: "el mundo subdesarrollado desaparecerá y la raza anglosajona, su lenguaje, hábitos políticos y tradiciones predominará en la sangre de la gente, se alcanzará una paz eterna y entonces la civilización habrá triunfado." A. Stephanson, *Manifest Destiny. American Expansionism and the Empire of Right...* pp. 81-82.

expansionismo y de adquirir posesiones coloniales. En opinión de Frederick Jackson Turner (1861-1932)<sup>33</sup>, de los hermanos Adams, y también propugnado aunque más debilmente, por Josiah Strong y John Fiske, aseguraron que la causa de la crisis tenía una raíz económica. El historiador Jackson Turner afirmó en 1893 que la *frontier*<sup>34</sup> norteamericana había desaparecido, por lo que propuso: "El gobierno debería buscar otra frontera y empezar a mirar al exterior". No solamente Turner posaba sus ojos en el exterior, sino también los diferentes sectores de la Unión Americana. La expansión expresaba el capitalismo agresivo, también se contemplaba como la panacea a la problemática interna y sus derechos de intervención los encontraban en el favor divino y en el actuar en pro de la humanidad. Este historiador planteó abiertamente que la crisis por la que atravesaba la nación se derivaba de un problema de falta de espacio territorial por lo cual se requería ensanchar la frontera estadounidense hacia otros confines. Aseguraba: "...para que el nuevo americanismo opere es preciso rebasar todo límite y prepararse para la afirmación externa del gobierno nacional y la expansión imperial..."<sup>35</sup>. Asimismo, consideraba la frontera como la cuna de la nacionalidad norteamericana y de la democracia, del individualismo y de la libertad.<sup>36</sup>

La obra de Mahan tuvo resonancia entre intelectuales como Charles Denby, quien proponía: "alarguemos los brazos hacia aquello que la naturaleza quiso que fuera nuestro, vamos en pos de mercados, de los mercados más grandes que existen hoy en el mundo. Paralelamente con estos mercados irán nuestras benéficas

---

<sup>33</sup> Historiador creador de la llamada tesis de la frontera: él. afirmó que las características propias de la cultura anglosajona tales como la libertad, la democracia, el individualismo provienen directamente del oeste y de los hombres de la frontera.

<sup>34</sup> De acuerdo a José Luis Orozco el término *frontier* evoca la noción de un territorio susceptible de ser ocupado, poseído y gobernado. *Testimonio Político Norteamericano*, Vol. I. México. SEP-UNAM. 1982.p. 5.

<sup>35</sup> José Luis Orozco, *Las Primicias del Imperio. Testimonios Políticos norteamericanos 1898-1930*. México, Premia Editora, 1984, p. 17.

<sup>36</sup> Frederick J. Turner, "El Significado de la Frontera en la Historia Americana" en *Secuencia* 7. México. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Enero/abril 1987. Turner en 1893 presentó su tesis del fin de la frontera natural que por más de un siglo actuó como válvula de escape a las depresiones económicas y como preservadora de "las condiciones de libertad" de los norteamericanos.

instituciones y la humanidad nos bendecirá.” También tenía puntos de concordancia con Henry Watterson, quien escribió:” el derecho a intervenir lo encontramos en la Ley suprema...sobre tierras, en cuerpos humanos y almas humanas- la ley del hombre, la ley de Dios. Nosotros la encontramos como nuestra propia inspiración, nuestro propio destino”. Los estudios de Mahan no solamente se centraron, a decir de Orozco, en el análisis de los “cadáveres históricos dejados por la selección natural”, sino que visualizó las tendencias del futuro<sup>37</sup> y construyó hipotéticamente lo que creía debería ser el mundo del siglo XX. En su opinión, los países tendían a acercarse; esta cercanía propiciaría conflictos que se resolverían con el uso de las armas. En este sentido, Mahan afirmó “lo que la humanidad ha conseguido descansa en el mantenimiento de una fuerza física organizada”, convirtiendo de esta manera a la guerra en un factor inevitable de la historia. Toda conflagración para él era un hecho violento, tumultuoso<sup>38</sup>, pero al mismo tiempo constituía un movimiento político. Era un factor intrínseco en el desarrollo de las naciones; advirtió: “si quieres paz prepárate para la guerra”. Definía a esta última como un “ mal (evil) social, irremediable”<sup>39</sup> y en sus obras vislumbró la existencia de un nexo muy estrecho entre la historia política y naval.<sup>40</sup>

En muchos de los pasajes de sus libros se vislumbra el sentido de considerar necesario el que Estados Unidos se preparase logísticamente para el advenimiento de tiempos difíciles. Contagiado con las tesis fatalistas y deterministas de Brook Adams,<sup>41</sup> vaticinó la inevitabilidad del expansionismo norteamericano. Este militar se convirtió en profeta construyendo una justificación histórica del por qué y cómo su país debería extenderse más allá de los límites continentales y diseñó la teoría que afirma que una nación obtiene poderío en la medida que logre controlar los mares.

---

<sup>37</sup> José Luis Orozco, *Las Primicias del Imperio. Testimonios políticos norteamericanos 1898-1930*. México, Premia Editora, 1984, p. 10

<sup>38</sup> Alfred Mahan, "The Future in Relation to American Naval Power" en *Op. cit.*, p. 171.

<sup>39</sup> A. Mahan, "Preparedness for Naval War" (1897) en *Op. cit.*, p. 205.

<sup>40</sup> A. Mahan, " A Twentieth-Century Outlook" (1897) en *Op. cit.*,

<sup>41</sup> Brooks Adams, abogado e historiador, autor de los libros: *The Law of Civilization and Decay* y *The New Empire*, Véase: Louis Parrington, *Op. cit.*, pp 210-220.

Por tal razón lo consideramos uno de los primeros teóricos, difusores de la doctrina del poder marítimo. En sus obras también se observa un elemento histórico cíclico. Consideró, al igual que Brooks Adams *The Law of Civilization and Decay* (1895), que las grandes naciones marítimas se desarrollan y decaen. Aunque Mahan compartía hasta cierto grado el pesimismo de Adams, el capitán nunca mencionó en sus textos nada referente o parecido a la *Ley fatalista* de Brooks, pero sí habló de la necesidad de que Estados Unidos buscara la manera de escapar a un destino trágico. Su determinismo lo manifestaba en expresiones tales como:

“Estos hechos hicieron inevitable que, lo quisiéramos o no, Estados Unidos adoptase una decisión favorable a la expansión, o encarase la alternativa inevitable: la decadencia”.<sup>42</sup> Sus escritos denotan un hegemonismo, un sentido de misión militar y comercial. Por tal razón, pugnaba porque Estados Unidos asumiera un papel preponderante en el concierto de naciones y cumpliera con su misión divina porque, de lo contrario su buena estrella se le podría apagar. En este sentido reflexionaba:

“estudios de religión comparativa nos enseñan que los credos y religiones que rechazan su empresa misionera están llamados a decaer. ¿Corresponderá eso mismo a las naciones?”.<sup>43</sup>

El al igual que Jackson Turner, afirmó que los 90's marcaron el fin del primer periodo de la historia norteamericana. El *impasse* histórico otorgado por Mahan a este periodo se fundamentó en el nuevo rol que la nación debería asumir en el entorno internacional. El país debería diseñar una adecuada política naval, para poder participar vigorosamente. En Mahan encontramos la paradoja que se vivía a nivel nacional; por un lado, la existencia de un ánimo pesimista, de un sentimiento de miedo y, por el otro, el optimismo y la esperanza de un futuro mejor.<sup>44</sup> Estas ideas

---

<sup>42</sup> A. Mahan, "Twenty Century Outlook". en *Op. cit.*,

<sup>43</sup> A. Mahan. "Hawaii and our Future Sea Power" en *The Interest of America in Sea Power. Present and Future*, Boston Little Brown and Company, 1918, p. 50.

<sup>44</sup> W. Lafeber. *The New Empire. An Interpretation of American Expansion 1860-1898* Cornell University Press, 1987, pp. 96-97.

hegemonistas no fueron exclusivas de intelectuales como los mencionados, sino que miembros de las administraciones de W. McKinley y T. Roosevelt, las asumieron, dándoles un significado pragmático y transportándolas del terreno ideológico al de la *real politik*. En este sentido, se dio la sinonimia Destino Manifiesto y expansionismo. En Norteamérica se despertó, en la década de 1890, esta vez en niveles extracontinentales, la inseparable dualidad del espíritu agresivo y el temor defensivo, la obsesión por la seguridad se convirtió en paranoia;<sup>45</sup> las raíces del antihispanismo y del racismo resurgieron con gran fuerza. Todo esto con vistas a adquirir boleto de entrada a la carrera por poseer mercados, colonias extranjeras, estaciones navales, zonas de influencia, etc. Ya que entre 1893 y 1898, se atestiguó la creación de imperios coloniales y surgió el Japón como potencia mundial. Los países europeos se encontraban enfrascados en una frenética carrera por la adquisición de posesiones coloniales y el mapa geopolítico del mundo era objeto de una renovada configuración. Estados Unidos perseguía eliminar la incómoda presencia de las potencias europeas en América. España era la que le impedía la realización de su proyecto geopolítico inmediato, por lo que había que arrebatarle sus últimos reductos coloniales y sellar el círculo marítimo y territorial del “sistema americano” y dar los primeros pasos en asegurar mercados y zonas de influencia en Asia a través del acceso al Pacífico.<sup>46</sup> En este sentido, la historia de esta década se caracterizó por ser la historia de la agitación pública sobre cuestiones nacionales, y por ser también un decenio lleno de enfrentamientos internacionales que tuvieron como teatro de operaciones el Pacífico (Hawái, Filipinas) y el Caribe, y como actores a España, Inglaterra y Estados Unidos.

Ante este convulsivo contexto, Mahan en su calidad de oficial de la marina y escritor, sostuvo un estrecho contacto con los grupos de presión más importantes:

---

<sup>45</sup> El argumento de la seguridad va a ser usado como medio de defensa continental y como garantía al mantenimiento de su influencia en el hemisferio occidental.

<sup>46</sup> Véase: Samuel Flagg Bemis. *La Diplomacia de Estados Unidos en América Latina*, México. FCE, 1944; Julius Pratt, *A History of The United States Foreign Policy*, Baltimore. Prentice Hall, 1980.

con la prensa, con los intelectuales, con miembros de la élite gubernamental y el grupo político en el poder<sup>47</sup>, por lo que podemos deducir que compartían un pensamiento expansionista. Asimismo, podemos destacar su importancia a través de las innumerables sugerencias y peticiones realizadas al gobierno en el sentido de aumentar la armada norteamericana, y pasar de un plano defensivo a uno agresivo en el entorno internacional.

En esta última década del siglo XIX, el sentido de Destino Manifiesto se fortaleció más que nunca, en él convergieron la idea de la superioridad racial, el darwinismo y el mesianismo puritano. No sólo el destino del hombre ya estaba determinado de antemano, sino a nivel de nación se creía en la predestinación geográfica, en la inevitable y natural hegemonía continental de los Estados Unidos. Entre sus partidarios se encontraban no solamente teólogos o intelectuales como Mahan, Strong, Fiske o Turner, sino hombres de reconocida influencia en la toma de decisiones políticas, dentro del Congreso y del Senado, como Albert Beveridge, Henry Cabot Lodge y los presidentes William McKinley y Theodore Roosevelt, cuyas voces expansionistas se escuchaban exaltadamente y con ánimos de urgencia.

El pensamiento del senador Albert Beveridge (1862-1927), originario de Indiana, influyó y reflejó las tendencias hegemónicas de la época; aseguraba que Norteamérica cargaba sobre sus hombros el destino de la humanidad:

“...El pueblo que Dios ha asentado en este suelo es un pueblo poderoso, un pueblo surgido de la sangre más excelsa de la historia, un pueblo al que revitaliza perpetuamente la viril dinámica racial que produce los mejores hombres de la tierra, un pueblo imperial en virtud de su poder, por el derecho de sus instituciones, por la autoridad de sus instituciones, por la autoridad de sus propósitos dirigidos por el cielo-, no los que escatiman la libertad sino los que la propagan...La historia que Dios

---

<sup>47</sup> Nos referimos específicamente a la amistad que tenía con Henry Cabot Lodge, John Hay y Theodore Roosevelt.

ha concedido a su pueblo elegido es una historia gloriosa, una historia heroica que hace confiar en nuestra misión y nuestro futuro, una historia de estadistas que corriesen los límites territoriales de la República hacia tierras inexploradas y yermos salvajes.”<sup>48</sup>

En un primer nivel, el continente americano sería objeto de su “predestinación geográfica”. Este senador expuso las justificaciones económicas que obligaban a la expansión:

“...hoy cosechamos más de lo que consumimos, fabricamos más de lo que podemos utilizar. De aquí que tengamos que encontrar nuevos mercados. ... en 1898 sí necesitamos el territorio que hemos ocupado ....La supremacía comercial de la República significa que esta nación ha de convertirse en el factor soberano para la paz del mundo.”<sup>49</sup>

Dentro del Congreso y del Senado, las voces expansionistas se escuchaban exaltadamente y con ánimos de urgencia. El abogado Henry Cabot Lodge (1850-1924), Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado e historiador, deja al descubierto su sentido de superioridad racial al afirmar.

“No queremos la expansión hacia el sur porque ni la población ni las tierras de América central o del sur serían adiciones deseables para los Estados Unidos. Pero desde el río Grande hasta el Océano Artico debe haber una sola bandera y un sólo país... y cuando se construya el canal de Nicaragua, La isla de Cuba todavía escasamente poblada y de fertilidad casi ilimitada, será para nosotros una necesidad”<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> A. Beveridge. "The Taste of Empire", *Annals of America*. 1895-1904 Populism, Imperialism and Reform T. 12 Encyclopaedia Britannica. 1976 pp. 198-202 y José Luis Orozco, *Las Primicias Del Imperio. Testimonios Norteamericanos 1898-1903*. México. Premia Editora, 1984. pp. 79-83.

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> H. Cabot Lodge. "Sobre la Expansión en Ultramar (marzo, 1895)" en *EUA*. t. III, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Alianza Editorial Mexicana. 1988, p. 305.

John Hay<sup>51</sup> consideraba a la expansión como una tendencia natural. Mahan, por el contrario, afirmó basándose en postulados darwinistas: “El expansionismo obedece a un impulso natural y toma la dirección que presenta menor resistencia, pero cuando llega a una región rica en posibilidades, pero improductiva debido a la incapacidad o negligencia de aquellos que la dirigen, la raza o sistema incompetente caerá, como la raza inferior siempre ha caído y desaparecido ante el ataque persistente del superior.”<sup>52</sup>

La tesis mahaniana expresa la idea de la expansión norteamericana como natural, necesaria e irresistible.<sup>53</sup> Para él, la expansión de una u otra forma ha caracterizado la historia de los Estados Unidos. La voz de Mahan predicó cual mesías el advenimiento de tiempos en los que las grandes naciones absorberían a las pequeñas, e hizo un llamado a intensificar la expansión: “...el movimiento moderno se encamina hacia la concentración de la gente y del territorio, en grandes naciones y vastos dominios. Las grandes naciones están absorbiendo aceleradamente todos los lugares desaprovechados de la tierra para su expansión futura y su defensa presente....”<sup>54</sup>

Cabot Lodge estimuló el patriotismo al apelar a la esencia misma del pueblo anglosajón: “... los intereses hacia el exterior nos convencieron de nuestra grandeza como nación y nuestro futuro como gran pueblo... ellos apelan a nuestro honor nacional y dignidad y al orgullo de la nación y la raza.”<sup>55</sup>

Las señales de elección divina también fueron observados por la presidencia de la república; los mensajes y discursos de William McKinley estaban impregnados

---

<sup>51</sup> John Hay fungió como Secretario de Estado en las presidencias de William McKinley y Theodore Roosevelt. Fue promotor y autor de la política de Puerta Abierta (Open Door Policy) hacia China.

<sup>52</sup> A. Mahan, "The Future in relation to American Naval Power" (1897) en *op.cit.*, p. 167

<sup>53</sup> A. Weinberg, *El Destino Manifiesto*. Argentina, Paidós, 1968. p. 243.

<sup>54</sup> H. Cabot Lodge, "Sobre la Expansión en Ultramar" (Marzo 1895) en *EUA. Documentos de su historia política*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Alianza Editorial Mexicana, 1988. t. 3, p.305.

<sup>55</sup> H. Cabot Lodge. "Overseas Expansion and the National Future." *Annals of America...*, pp. 2-4.



de un fuerte espíritu del Destino Manifiesto. Sus testimonios escritos dan fe del profundo nacionalismo, del sentido patriótico y de la creencia de estar actuando en nombre y a favor de la humanidad. El primer mandatario aseguró:

“nosotros necesitamos Hawaii tanto o mucho más de lo que necesitábamos California, es el Destino Manifiesto.”<sup>56</sup>

En un discurso pronunciado en una escuela católica, el gobernante aseveró: “La bandera de los Estados Unidos es la esperanza de los oprimidos y donde quiera que se encuentre, a costa de cualquier sacrificio será llevada a una paz triunfante.”<sup>57</sup>

Mahan compartió con el presidente Roosevelt la idea de que Estados Unidos estaba destinado a ocupar un importante lugar en el mundo. En una ocasión manifestó: “yo quisiera ver a los Estados Unidos como el poder dominante en los litorales del Océano Pacífico.”<sup>58</sup> La voz del capitán Alfred Thayer Mahan sobresalió del numeroso coro de los que veían la expansión como un medio de ayuda a la economía nacional a través de la obtención de mercados coloniales y de regiones para invertir. Sus libros constituyen un mosaico de estudios donde se entrelaza lo mesiánico con lo militar, con la historia diplomática y política. Se mezclan los intereses económicos nacionales e internacionales. Argumenta que la clave para obtener un gran crecimiento está en el desarrollo del poder marítimo con una economía industrial fuerte.

La difusión de estas ideas misioneras y hegemónicas por parte de los intelectuales y políticos en revistas de gran circulación, como *la Atlantic Monthly*, *la Harper's Weekly*, los editoriales y artículos de la prensa amarillista exaltaban el orgullo nacionalista; no es de extrañarse que en este período hayan surgido una gran

---

<sup>56</sup> Carta de W. McKinley a George Cortelyou. Junio 1898. L. Gould, *The Presidency of William McKinley*, University Press of Kansas, 1983, p. 50.

<sup>57</sup> *Ibid*, p. 184.

<sup>58</sup> George Mowry. *The Era of Theodore Roosevelt And the Birth of Modern America. 1900-1912*, Harper Torchbooks, 1958. p.146.

cantidad de grupos patrióticos. Este entorno contribuyó a crear el ambiente propicio para dejar abiertamente, de lado, la antigua política del aislacionismo y obtener el consenso para abocarse a un involucramiento total en los acontecimientos de la arena internacional.

El expansionismo se convirtió en el factor central de la dinámica del progreso norteamericano, fundamentado en la idea del Destino Manifiesto.<sup>59</sup> El proyecto expansionista norteamericano contemplaba la idea de crear un vasto complejo insular y continental que teniendo como eje coordinador al comercio y las instituciones norteamericanas, asegurara mercados ultramarinos, garantizara un flujo conveniente de mano de obra barata, convirtiera a las nuevas zonas de influencia en un complemento a la economía de los Estados Unidos, y lograra un control pleno de las vías de acceso del Atlántico al Pacífico. La política, la religión, el sentido mesiánico son elementos que han ido de la mano para justificar prácticas gubernamentales agresivas y de avallasamiento, tanto interna como externamente. La creencia en un destino nacional ha existido a lo largo de la historia de los Estados Unidos. La vieja tesis del pueblo elegido por Dios se entremezcla con la nueva tesis spenceriana de la concentración gradual del poder industrial en las manos de los países más desarrollados. En el resurgimiento del Destino Manifiesto en los noventa, jugaron un papel central factores de índole económico e internacional: la competencia europea y la presencia de un fuerte espíritu nacionalista, amén de otros elementos. El nuevo clima intelectual creado por las tesis darwinistas difundidas por intelectuales, políticos, clérigos, periodistas, etc., causaron un fuerte impacto en la mente del pueblo y contribuyeron a divulgar la idea del Destino Manifiesto.

Dentro de la idea del Destino Manifiesto confluyeron elementos propios de la ideología norteamericana, como la creencia en la superioridad racial, la supremacía blanca anglosajona y la idea de pertenecer al grupo de los más aptos o mejor

---

<sup>59</sup> Véase: Fred Wellborn, *Diplomatic History of the United States* New Jersey, Littlefield, 1966.

adaptados; la convicción de que su sistema e instituciones políticas eran las únicas que garantizaban el pleno goce de la libertad, la democracia, y por lo tanto deberían servir de modelo y guía a otros pueblos. La misión de Estados Unidos se concebía como un tipo de imperialismo civilizador.

Finalmente, consideramos que las muestras del pensamiento de los seguidores del Destino Manifiesto aquí citadas traslucen un ambiente recargado de pretensiones hegemónicas, y nos sirven de termómetro para conocer la intensidad de la fiebre expansionista que envolvía esta etapa naciente del imperialismo norteamericano en su etapa monopolista y financiera. El panorama anterior nos muestra el retrato de una sociedad en impaciente espera de la coyuntura ideal para la consecución de sus propósitos hegemónicos.

## CAPITULO IV

### EL CARIBE<sup>1</sup>: LA ESTRATEGIA DE LA SEGURIDAD ESTADOUNIDENSE

Dentro de las obras escritas por Mahan, destaca la importancia del Caribe en el proyecto geopolítico<sup>2</sup> de la nación norteamericana. En este sentido, el valor de esta región se mostrará en dos partes geográficas. La primera engloba el área del Golfo de México y el mar Caribe, y constituye el objeto de este apartado; la segunda se aboca a Centroamérica y será analizado en el capítulo sexto.

El análisis del valor y significado del Caribe en las obras mahanianas de fin de siglo resulta aleccionador, ya que se realiza en la coyuntura de la gestión expansionista de William McKinley (1897-1901), en medio de una vorágine militar en Estados Unidos y en el mundo. La obra de A. T. Mahan, que comprende su visión de estrategia naval y la tesis del poderío marítimo en la hegemonía de las naciones, nos proporciona profundas apreciaciones sobre la importancia estratégica del Caribe-golfo de México. Sus observaciones nos muestran a un hombre que no sólo poseía un aparato ideológico-hegemonista, sino que hizo lo posible para llevarlo al terreno de la práctica. Es conveniente preguntarnos: ¿Cuál era la visión de Mahan sobre esta área en este periodo?, ¿Qué lugar ocupó la región en el proyecto geopolítico norteamericano? ¿Por qué era imprescindible controlar Puerto Rico?, ¿Cuál era el valor geopolítico de Cuba?. Si metodológicamente tomamos el 98 como parteaguas, ¿cuál fue el

---

<sup>1</sup> A través de los tiempos, se le ha dado al Caribe diferentes connotaciones y significados. Se le ha definido tomando como base factores geográficos, económicos, políticos, culturales, etc. En este trabajo y en base a la concepción geopolítica mahaniana, definimos al Caribe como la región que incluye el mar del mismo nombre, el golfo de México y Centroamérica. Cabe mencionar que la definición geopolítica de Mahan es la que persiste en Estados Unidos hasta la actualidad.

<sup>2</sup> Para efectos del presente trabajo, abordamos la geopolítica en su acepción más amplia. Esta considera de fundamental importancia los factores geográficos para la implantación de toda práctica política.

diagnóstico geoestratégico registrado por Mahan sobre la zona en cuestión antes de esta fecha?, y ¿cuáles de sus propuestas fueron llevadas a la práctica por el grupo gobernante?.

Estas interrogantes serán abordadas a través del cristal de este estratega naval y consejero de hombres de Estado, y se complementarán con material documental y hemerográfico, así como con una selección de muestras discursivas dentro del amplio espectro de la opinión pública norteamericana.

#### 4.1 La importancia geopolítica del Caribe

El creador de la tesis del poder marítimo definió esta región en relación y tomando como punto de referencia a Estados Unidos. A él no le interesaba *per se*, sino lo consideraba como un escenario de conflictos internos y de confrontaciones por el poder entre los países europeos y un eslabón vital para la seguridad y encumbramiento de los Estados Unidos. Mahan escribió con amplitud la importancia estratégica de esta región en "*Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea*" en 1897. En su visión, el mar Caribe y el golfo de México forman juntos un archipiélago, un mar interno y una entidad compacta. Además, ambos constituyen eslabones de una cadena de comunicación entre el este y el oeste. En los dos casos la cadena se rompe con un paso istmico. Como consecuencia de esta comunión de características, ambas están hermanadas en sus ventajas y limitaciones, tanto militares como políticas, derivadas de la influencia que presupone el poder marítimo.<sup>3</sup> Sin embargo a pesar de estar entrelazadas, son entidades geográficas distintas: el golfo de México está claramente definido en sus límites: en el norte colinda con la península de Florida y en el sur con la de Yucatán. Entre las dos se interpone la isla de Cuba, con una distancia de 200 millas, dejando en un lado un pasaje de cerca de cien millas de ancho, el estrecho de Florida, en el Atlántico, mientras en el otro lado el canal de Yucatán más amplio, conduce de lleno al mar Caribe.

---

<sup>3</sup> A. Mahan, "The Strategic Features of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea," Junio, 1897; *The Interest of America in Sea Power...*, pp.276-277.

La visión de Mahan sobre el Caribe entremezcla su actividad como militar con su postura ideológica-episcopalista. En sus escritos de este periodo - década de los noventa- el sentido de la importancia de la región sufrió un cambio cualitativo. En los años anteriores al 98, este entorno era importante por su posición geoestratégica, por su fortaleza y sus recursos<sup>4</sup>. Durante la guerra hispanoamericana, Mahan destacó los diferentes puntos susceptibles de ataque militar y en repetidas ocasiones, a título personal y como miembro de *The Naval War Board*, envió misivas sugiriendo la táctica naval a seguir.<sup>5</sup> Después del conflicto su interés aumentó; su visión económica, geográfica y militar fue más precisa, resultado de su participación en la comisión de negociaciones de paz. Sus acotaciones destacan los pros y contras de las regiones que se deben de incluir como recompensa de guerra.<sup>6</sup> En este sentido, Puerto Rico ocupa un espacio considerable junto con Cuba en el periodo bélico y en el posterior.

Con base en la coyuntura histórica noventaiochista, la visión mahaniana sobre el Caribe antes de la guerra se inserta dentro del alud de publicaciones periodísticas, que pugnaban por la implantación de una política exterior expansionista; y alertaban, además, al gobierno acerca de la vulnerabilidad norteamericana a través de la zona caribeña. Después del conflicto, sus escritos se unen a la ola de artículos y publicaciones de análisis, opinión y crónica, realizadas por periodistas, testigos y participantes en la lucha.<sup>7</sup> En artículos y editoriales se formulaban con insistencia cuestionamientos divergentes sobre el derrotero de la política exterior; se mostraban preocupados por el "New American Mood" y "las bases económicas del imperialismo". Por un lado, revistas como *La Forum*, alertaban a la opinión pública sobre los

---

<sup>4</sup> Para esta primera etapa nos basaremos en sus obras clásicas: *The Interest of America in Sea Power Present and Future*, Boston Little Brown and Company, 1918; *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*; *Letters and Papers of Alfred Thayer Mahan*. Vol II, 1890-1901. Editados por Robert Seager II y Doris D. Maguire, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1976 y los *Mahan Papers*, Manuscript Division, Washington, D. C. Library of Congress. De aquí en adelante al referirnos a estos dos últimos documentos lo haremos bajo el nombre *Mahan Papers*.

<sup>5</sup> Mahan a William R. Day, Secretary of State, 29 de abril, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>6</sup> Para esta etapa nos referiremos a las obras siguientes: *Lessons of the War with Spain and other Articles*, 1899; *The Interest of America in International Conditions*, Boston Little Brown and Company, 1915.; *The Relations of the United States to Their New Dependencies*; *Mahan Papers*; "Current Falacies upon Naval Subjects" en *Harper's New Monthly Magazine*.

<sup>7</sup> Los más conocidos fueron las obras de Theodore Roosevelt, Henry Cabot Lodge, A. Beveridge y Alfred T. Mahan, entre otros. Las revistas que a partir de la guerra trataron con amplitud el Caribe fueron: *La Atlantic Monthly*, *The Forum*, *The North American Review*, *McClure's Magazine*, *Mississippi Valley Historical Review*, por mencionar solamente algunas.

"peligros del imperialismo" y, por el otro, destacaban "la moral de la intervención norteamericana en la guerra cubana" y apoyándose en "la doctrina de la intervención" y "de la anexión y sufragio universal". En este órgano de información lo mismo colaboraban antiimperialistas de la talla de James Bryce y Andrew Carnegie, que importantes expansionistas como Henry Cabot Lodge, Charles Denby, y nuestra figura objeto de estudio. Mahan elaboró un prontuario en el que conjugó y presentó entremezclados la importancia militar, económico-comercial, política y estratégica, de esta región. A continuación analizaremos por separado cada uno de estos elementos. Primero el Caribe en general, y posteriormente el valor de Cuba y Puerto Rico. Creemos que la división realizada es metodológicamente válida, aunque no exenta de caer en reiteraciones, por ser componentes de una realidad total, indivisible.

#### 4.1.1 Importancia militar

Los cargos de Mahan como guardamarina, capitán y almirante de la marina norteamericana le permitieron vislumbrar la importancia militar de esta región para la seguridad estadounidense. En la óptica de Mahan ésta tenía dos valores: 1) defensivo y 2) ofensivo. En el primer renglón, el Caribe y el golfo de México era importante en tanto podía ser utilizada como "cabeza de puente" en la protección de la costa estadounidense, ya que controlan las líneas de acceso y comunicación; en las estaciones caribeñas se podrían almacenar arsenales navales, depósitos de carbón y demás provisiones de guerra; construir astilleros y muelles para reparación de barcos. Sin embargo, algunas de esas posiciones se encontraban en manos de países europeos, por lo que recomendaba avanzar sobre ellas cautelosamente, "cuando la opinión pública se convenza de que las necesitamos."<sup>8</sup> En la obra mahaliana se contemplaba a Estados Unidos como una potencia insular que requería reforzar la marina e impulsar una doble política militar: defensiva-ofensiva. En este sentido, la mejor manera de repeler los posibles peligros sería a través del mar. Por lo que alertaba, para que estuviesen prevenidos, ya que

---

<sup>8</sup> A. Mahan, "Preparedness for Naval War..." *The Interest of America in Sea Power Present and Future*. Boston Little Brown and Company, 1918, p. 12.

"actualmente existe un impulso de todas las naciones civilizadas hacia la grandeza."<sup>9</sup>

En el plano ofensivo era imperativo prepararse para el ataque y la hegemonía, es decir, esta región serviría de *stepping-stone* para incursionar en el continente; aseguraría el control del istmo, y por ende la comunicación entre ambos océanos, lo cual en su opinión conduciría automáticamente a una predominancia naval.<sup>10</sup> En este sentido, afirmó: "la libertad de tránsito interoceánico depende predominantemente de una región marítima: el mar Caribe;"<sup>11</sup> zona con muchos e importantes puertos de avanzada militar.<sup>12</sup> El capitán proponía la adquisición de estaciones carboníferas importantes para la marina, tanto en tiempo de guerra como de paz, que otorgaran facilidades comerciales y militares. Recomendó que para obtener dichas posesiones, se debería:

"considerar que la estación sea una isla con sus fronteras bien definidas por el agua... en vista de proveerse de una buena base en tiempos de guerra... por lo que se necesitan adquirir estaciones permanentes en el mar Caribe y convertirlas en propiedad exclusiva de los Estados Unidos."<sup>13</sup>

Dentro de esta órbita defensiva-ofensiva era importante su ubicación porque le permitía una comunicación ágil, una ruta más corta en el paso interoceánico. Decía al respecto:

"...(con esta región) se torna fácil lo que es imposible por tierra y da el control de la región del circuncaribe. La comunicación de la flota norteamericana se realiza mejor... (lo más importante en este renglón es que) las comunicaciones son probablemente el elemento más vital y determinante en la estrategia militar o naval."<sup>14</sup>

---

<sup>9</sup> A. Mahan, "Twenty Century Outlook..." *Op.cit.*, p. 225.

<sup>10</sup> A. Mahan, "Isthmus and Sea Power..." *Op. cit.*, p. 82.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>12</sup> A. Mahan, "Strategic Features..." *Op. cit.*, p.279.

<sup>13</sup> *Mahan Papers.*

<sup>14</sup> *Mahan Papers.*



#### 4.1.2 Importancia económica-comercial y política.

En este renglón el Capitán Mahan parte del supuesto de considerar que existe una estrecha unión entre la vida comercial y la marítima.<sup>15</sup> Por tal razón, pugnó por la creación de una poderosa flota mercante, lo suficientemente fuerte como para proteger los frutos del comercio y la industria norteamericana. En este sentido, en el tráfico comercial y marítimo, el mar Caribe y el golfo tenían una posición privilegiada, se entrelazaba hasta confundirse con la zona ístmica. Para él las tres regiones formaban parte de un todo; constituían un gran punto comercial donde los grandes caminos convergían y departían. El este y el oeste se fusionaban en un interludio, algunas veces amigable, otras veces hostil, por lo que no solamente eran importantes para los Estados Unidos, sino que tenían un valor universal. Además, su control auspiciaría el comercio marítimo e interoceánico y, lo que era más importante, el golfo de México, se encontraba en la desembocadura de su vía fluvial más grande: el río Mississippi. Este era el punto de mayor actividad comercial, tanto en lo tocante a las importaciones como a las exportaciones de Estados Unidos. El Mississippi representaba un medio de comunicación fácil entre las regiones más remotas del interior del país con las principales rutas marítimas comerciales del mundo. La importancia de este puerto aumentó con la existencia de pequeñas ciudades portuarias en la costa del golfo como Mobile, Galveston y de los puertos mexicanos.

En el mar Caribe, la existencia de numerosos e importantes puertos y un tráfico ágil en productos tropicales nativos, hacía imperativo el obtener una mayor presencia en el área.<sup>16</sup> Por otra parte, la expansión territorial, se debería acompañar del desarrollo económico interno. "El interés nacional es la única base que provee una adecuada política a seguir a los hombres de Estado... al alcanzar el poder marítimo es conveniente asociarlo con la predominancia comercial e industrial".<sup>17</sup> Después de la guerra Mahan reflexionó: "lo que vemos en las nuevas regiones son primeramente mercados y ganancias."<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Mahan Papers.

<sup>16</sup> A. Mahan, "Strategic Features...", *Op. cit.*, p. 280.

<sup>17</sup> A. Mahan, *The Interest of America in International Conditions...*, p. 81.

<sup>18</sup> A. Mahan, *The Relations of the United States to Their New Dependencies...*, p. 250.

La conjunción de lo militar y comercial se hace presente de manera indisoluble en la obra de Mahan. El comercio constituía en su opinión un agente civilizador, y el poderío militar se reflejaría en la existencia de una marina mercante fuerte. Esta a su vez hablaría del poderío naval y comercial de la nación.<sup>19</sup> En su visión " el Paso de los Vientos entre Cuba y Haití es la gran ruta comercial directa entre la costa norte del Atlántico y el istmo. Los Puertos más favorables son los de Santiago y Guantánamo en el sur, y bahía Nipe en el norte."<sup>20</sup>

El Caribe y el golfo de México controlaban y afectaban los lugares adyacentes al centro supremo de comercio y de interés político y militar: el istmo; por lo que el mar Caribe era para Mahan una "de las regiones más interesantes y vitales en el mundo de los Estados Unidos, desde el punto de vista comercial o de guerra, no merced a que la mayoría de nuestro comercio pase por allí, sino porque allí nuestros intereses pueden ser seriamente interrumpidos por navíos enemigos en tiempos de guerra... su posición le da una facilidad particular para forzar el control o causar daño."<sup>21</sup> En su libro *The Problem of Asia* (1900) afirmó: " nuestro poder predominante en el Caribe necesita un paso transístmico para el comercio y un rápido acceso al Pacífico,"<sup>22</sup> éste serviría como punto de avance hacia el Oriente.<sup>23</sup>

Las tesis de Mahan consideran el poderío marítimo esencial para la seguridad y progreso de las naciones.<sup>24</sup> En este sentido, el interés por el Caribe era predominantemente político: iba en juego la idea del "*national progress, safety and honor*". Esta visión del Caribe de ninguna manera era novedosa, ya que el mismo Mahan afirmó que sus planteamientos tenían como fuente inspiradora a los padres fundadores y se derivaba -por supuesto- de las condiciones que se vivían en el entramado nacional e internacional.<sup>25</sup>

Antes de la guerra del 98, Mahan contemplaba el valor político de la zona de una manera ilusoria, como una región fuera de su alcance, lejana a los Estados Unidos. Hablaba con un dejo de impotencia al saber que importantes puntos se encontraban en poder de países

---

<sup>19</sup> Robert Seager II, "Ten Years Before Mahan: the Unofficial Case for the New Navy" en *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. XL, No. 1, Junio 1953, pp. 498-500.

<sup>20</sup> Ibidem, p. 588.

<sup>21</sup> A. Mahan carta a John D. Long. 15-20 de agosto de 1898, *Mahan Papers* .

<sup>22</sup> A. Mahan, *The Problem of Asia*, 1900, p. 381.

<sup>23</sup> Julius Pratt, *Expansionist of 1898. Acquisition of Hawaii and the Spanish Islands*, A Quadrangle Paperback, 1964.

<sup>24</sup> A. Mahan, *The Relations of the United States to Their New Dependencies...*, p. 247.

Europeos, y que las regiones no ocupadas tampoco les redituaban ninguna utilidad, ya que, "... se encontraban en manos de quienes nunca les han dado ....ni les darán el desarrollo que requieren."<sup>26</sup>

Sus apreciaciones sobre el Caribe le sirvieron de base para elaborar y reforzar su tesis del poder marítimo para la hegemonía de las naciones, ya que él creía: "esta región nos hará surgir como un poder marítimo y (nuestra) permanencia y predominancia dependerá del Caribe."<sup>27</sup> Entonces, el encumbramiento de Estados Unidos a potencia se basaría en el crecimiento industrial y en el dominio del archipiélago golfo-Caribe, ya que en este lugar se encuentra "la morada internacional y el centro de aquellas influencias por las cuales tan gran avenida marítima como es el canal debe de ser controlado."<sup>28</sup> Y la clave del dominio del poder marítimo.<sup>29</sup>

Después de la guerra, Estados Unidos como potencia marítima requería cuidar su seguridad nacional y tratar de llevar adecuadamente lo que en círculos oficiales y periodísticos se denominó como "nuevas obligaciones" *-new duties-*. El contexto internacional lleno de rivalidades entre las potencias convirtieron al mar Caribe en motivo de sus reflexiones:

"coincidentalmente con nuestra propia extensión al océano Pacífico...el mar Caribe se ha convertido más y más en la escena de desarrollo político, actividades y rivalidades comerciales en el cual convergen las potencias europeas, incluidos nosotros. Por estas causas, Centroamérica y el Caribe, son ahora intrínsecamente importantes...prominentes como el pasaje entre el Atlántico y el Pacífico cuando esté construido el canal."<sup>30</sup>

El capitán vislumbró los principales resultados políticos de la construcción del canal desde una perspectiva militar; afirmó que su país se volvería un blanco de ataque porque el

---

<sup>25</sup> A. Mahan, "Strategic Features of..." *The Interest of America in Sea Power ...*, p. 278.

<sup>26</sup> La afirmación textual y en toda su amplitud es la siguiente: "in the cluster of island fortress of the caribbean is one of the greatest of the nerve centres of the whole body of european civilization, and it is to be regretted that so serious a portion of them now is in the hands which not only never have given, but to all appearances never can give the development which is required by the general interest." *Ibid.*, p. 261.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>28</sup> A. Mahan, "Twenty Century Outlook..." *The Interest of America in Sea Power...*, p. 261.

<sup>29</sup> A. Mahan, "Twenty Century Outlook," José Luis Orozco, *Testimonio Político Norteamericano. Una antología General*. Vol. I. México, SEP/UNAM, 1982, p. 71.

<sup>30</sup> A. Mahan, "Isthmus and Sea Power" en *The Interest of America in Sea Power, Present and Future...*, p. 87.

canal también acercaría a las potencias europeas. En la misma tónica política-militar, asentó que el Caribe se asemeja al Mediterráneo por su valor intrínseco y por su papel catalizador en las relaciones internacionales y en el mantenimiento del equilibrio o balance de poder entre las naciones. En síntesis, ofrecía grandes ventajas políticas y militares que promovían y condicionaban la existencia de un influyente poder marítimo. De lo cual deriva su relevancia geoestratégica.

#### 4.1.3. Importancia geoestratégica

En este renglón el capitán profundiza y analiza más claramente la región objeto de estudio. Por una parte, menciona que para lograr una posición hegemónica habría que considerar la situación geográfica estadounidense y la de sus alrededores y, dentro de éstos, el Caribe constituía la parte más trascendente. La Junta Naval de Guerra, de la que Mahan formó parte, opinó que Estados Unidos necesitaba dos tipos de posesiones: A) en la circunferencia o entrada al mar Caribe y, B) alrededor del istmo centroamericano. El mar Caribe constituyó un tablero geoestratégico, importante por tres factores: situación geográfica, fortaleza y recursos naturales y/o artificiales.<sup>31</sup> En la óptica de Mahan, los lugares estratégicos a dominar eran Santa Lucía y Martinica; la primera es una posesión inglesa y es importante en función de su posición con respecto a Grenada, Barbados, República Dominicana y las islas Bahamas. La segunda es una colonia francesa, y es importante sólo en relación a la isla Guadalupe. Asimismo, sugiere el control de Antigua, Cuba y Jamaica, de las cuales destaca sus ventajas en la defensa y prosperidad de los Estados Unidos. Igualmente, en su opinión, ocupan una excelente posición: Cartagena, Lago Chiriquí (Bahía del Almirante), Curazao, isla Mujeres, Bahía de Samaná y St. Thomas, entre otros. Estos puntos fueron propuestos por Mahan, para instalar estaciones navales, con el objetivo de tomar "a comprehensive glance of the caribbean as a whole and not merely of particular districts."<sup>32</sup> En una misiva a John D. Long, recomienda la adquisición de

---

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> A. Mahan, " Strategic Features..." en *The Interest of America in Sea Power Present and Future...*, p. 296.

las siguientes estaciones navales en orden de importancia: Cuba, por su ubicación respecto del istmo; St. Thomas, Bahía de Samaná y Puerto Culebra, por su cercanía al occidente de la isla Punta Sacate en el Golfo de Fonseca (perteneciente a Costa Rica) y a 60 millas al sur de Brito (parte final del propuesto canal de Panamá).<sup>33</sup> En esta extensa carta al Secretario de Marina, resaltó la importancia de las características estratégicas naturales y generales de cada área a dominar. Pero también destacó la trascendencia de conocer las condiciones políticas de dichas regiones. En este sentido, tanto la bahía de Samaná como St. Thomas no contaban con recursos y no tenían la estabilidad política ni prosperidad comercial. Sin embargo, controlaban las dos principales entradas del Atlántico al Caribe: el Paso de la Mona (Samaná), que se encuentra entre Puerto Rico y Haití y el Paso de la Anegada entre St. Thomas y Puerto Rico.

En las obras de Mahan, el Caribe, el Golfo de México y el istmo mantienen una relación intrínseca, las tres se presuponen. El istmo sirve de entrada a la vez que de tránsito al "mediterráneo americano". La configuración geográfica del Caribe, facilita a los Estados Unidos su control militar y comercial y asegura su hegemonía continental, ya que está rodeado de una cadena de pequeñas islas que hacen muy estrecha su entrada.<sup>34</sup> Este estrechamiento es más notorio al occidente de Cuba y al este de Puerto Rico, en donde se extiende una barrera terrestre de 1200 millas, rotas solamente por dos estrechos de 50 millas cada uno, por el cual un buque puede pasar en tres o cuatro horas. Cuba, Haití y Puerto Rico, constituyen barreras naturales, vigilantes de la entrada del istmo, del dominio del golfo de México y del Caribe en general. Estas islas reproducen, en opinión de Mahan, el efecto estratégico de Irlanda sobre Gran Bretaña. También la posesión de Jamaica era imprescindible para el dominio de la región caribeña y para lograr una mejor defensa en caso de conflicto militar. Mahan realiza ecuaciones geopolíticas al reforzar sus propuestas de adquisición territorial, al afirmar:

" Si tomamos en consideración que de las 1,200 millas de barrera del Caribe, 600 millas radican en Cuba, que después de 50 millas de espacio del pasaje de los vientos allí sucede 300 millas más de Haití, antes que sea aproximado al pasaje de la Mona, entonces es indiscutible que un país enemigo con una marina superior, descansando en Santiago de Cuba o Jamaica

---

<sup>33</sup> Carta de A. Mahan a John D. Long, de 15-20 de agosto 1898, *Mahan Papers*.

<sup>34</sup> A. Mahan, "Strategic Features..." en *Op.cit.*, p. 302.

podría incomodar muy seriamente todos los accesos de Estados Unidos a tierra caribeña, y especialmente al istmo."<sup>35</sup>

Jamaica, por su posición individual y siendo posesión británica, se consideraba una de las estaciones navales más importantes en el Caribe. En este sentido Mahan afirmó: " (Jamaica) es equidistante 500 millas de Colón, del canal de Yucatán y el paso de la Mona. Es más cercano a tierra continental (450 millas) a Punta Gallinas y al cabo centroamericano Gracias a Dios. La analogía de esta posición como una estación naval para grandes barcos de guerra... a través de los cabos Gallinas y Gracias a Dios se podrá alertar y prevenir todo ataque."<sup>36</sup>

Sin embargo comparada con Cuba, ésta tenía mayores ventajas, era más comunicable y contaba con mejores recursos. Mahan terminó la descripción de los lugares factibles de ocupación con una recomendación: "no se debe de buscar posición solamente sino fuerza móvil que es decisiva en guerra, además de fortaleza y recursos."<sup>37</sup>

Por lo anteriormente expuesto podemos concluir que esta región resultaba vital, un eslabón importante en el crecimiento y desarrollo de una nación imperial. Consideramos que para reforzar la afirmación anterior faltaría por abordar de manera particular el valor posicional e individual de dos regiones directamente involucradas y afectadas por el expansionismo norteamericano: Puerto Rico y Cuba. Su análisis se presenta enseguida.

---

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 309.

<sup>37</sup> *Idem.*

## 4.2 El valor geopolítico de Puerto Rico

Una lectura historiográfica del Puerto Rico de la década del noventa, nos muestra la existencia de un debate entre diferentes opiniones en torno al valor e interés estratégico norteamericano sobre la isla. Aproximarse a esta discusión resulta imprescindible para encontrar una explicación de la política exterior norteamericana hacia la región caribeña.<sup>38</sup> Por una parte, se ubican los que consideran efecto de la casualidad el hecho de la inclusión de Puerto Rico dentro del país de las barras y las estrellas, es decir, "cayó" como botín de guerra.<sup>39</sup> Los que apoyan esta tesis se basan fundamentalmente en la revisión de la correspondencia oficial o en la discursiva político-expansionista norteamericana, y llegan a afirmar que los estadounidenses estaban convencidos del valor geoestratégico de Cuba y en cambio no le concedían la debida importancia geopolítica a Puerto Rico; por lo que concluían que la tierra boricua no estaba dentro de sus posibles adquisiciones territoriales. Por otra parte, otros estudiosos toman el 98 como punto de partida y referencia para explicar el valor estratégico de la isla para los Estados Unidos<sup>40</sup>; por último, hay quienes sustentan, fundamentándose en datos económicos, que Puerto Rico giraba desde mucho tiempo atrás en la órbita estadounidense y "formaba parte informal de su imperio."<sup>41</sup>

Nosotros partimos de la premisa de considerar que antes de la guerra hispano-cubano-

---

<sup>38</sup> Para efectos del presente trabajo tomaremos el 98 como punto de referencia. Antes de esta fecha nos basaremos en la obra clásica de A. Thayer Mahan, *The Influence of Sea Power. Past and Present; The Interest of America in Sea Power Present and Future*, Boston, Little Brown and Company, 1918, de las cuales se desprende la poca y casi nula atención a la isla. Situación que cambió bruscamente durante y después del conflicto. Para este periodo nos fundamentaremos en los siguientes escritos: *Lessons of the War with Spain (1899)*; *Mahan Papers, vol. II: Current Falacies upon Naval Subjects, 1898*; *The Relations of the United States to their New Dependencies (1899)*.

<sup>39</sup> Consúltense para mayor información sobre este debate el trabajo de Gervasio Luis García, "Strangers in Paradise? Puerto Rico en la correspondencia de los cónsules norteamericanos 1869-1900," *Op. Cit.*, No. 9 *El Caribe entre Imperios*, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1997.

<sup>40</sup> Ma. Eugenia Estados Font, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988.

<sup>41</sup> Gervasio Luis García, *Op. cit.*, p. 33.

El discurso de Mahan de la década del noventa consideró a Puerto Rico en lo que Jorge Rodríguez Beruff caracterizó como la "Malta", "stronghold", "sentinel" y vigilante del Caribe para la seguridad y estrategia militar estadounidense.<sup>43</sup> Los textos de Mahan contienen, además, numerosas ecuaciones en las que resaltó la importancia económico-comercial, geoestratégica y, político-militar de Puerto Rico.

#### 4.2.1 Importancia económico-comercial.

El capitán Mahan parte del supuesto de considerar que en Estados Unidos casi todas las actividades estaban ligada a los negocios y a la política.<sup>44</sup> En la visión de este estratega, Puerto Rico poseía, además de sus ventajas intrínsecas, numerosos recursos naturales y grandes posibilidades de desarrollo, derivados de su posición caribeña y era además productor de azúcar, café y tabaco. Asimismo, mantenía con el país del norte relaciones comerciales muy dinámicas. La isla fungía como proveedor de materias primas para la industria estadounidense. Puerto Rico era uno de los principales proveedores de azúcar a Estados Unidos.<sup>45</sup> Este vínculo era tan estrecho que oficialmente se reconoció que: "el comercio de Puerto Rico es el de más valor que el que se efectúa con las repúblicas del centro y sur de América."<sup>46</sup> De igual manera, existían inversiones directas en diferentes ramas de la economía, como el comercio de manufacturas, a tal grado que Puerto Rico obtenía de Estados Unidos la mayoría de alimentos y mercancías de consumo. También había una importante relación en la agricultura, sobre todo en el ramo azucarero por las inversiones de que eran objeto las plantaciones boricuas. La ubicación de Puerto Rico reforzaba aún más su valor económico, ya que constituía un valioso puente

---

vinculado a la Doctrina Monroe. En 1825, H. Clay declaró que no permitiría la ocupación de Cuba y Puerto Rico a ninguna potencia europea. John H. Latané, "La intervención estadounidense en Cuba," *The North American Review*, Vol. CIXVII, New York, 1891, p. 351.

<sup>43</sup> J. Rodríguez Beruff, "Puerto Rico and the Caribbean in U.S. Strategic," *Revista Mexicana del Caribe*, Año 1, No. 2, 1996, pp.55-56.

<sup>44</sup> A. Mahan, "Current Falacies Upon Naval Subjects" en *The Forum* vol. XXIV, septiembre 1897- febrero 1898, New York, The Forum Publishing Company, 1898, p. 45.

<sup>45</sup> En 1898, Estados Unidos le compró, el 64.4% de su producción anual. *Ibidem*, p. 97.

<sup>46</sup> Dispatches-Desp. 16, Philip C. Hanna a William R. Day, 8 de enero de 1898, citado en Gervasio Luis García, *Op.cit.*, p. 34.



comercial y era a su vez un vigía de la ruta Europa-istmo centroamericano y viceversa. En este sentido, la importancia comercial va de la mano con lo político-militar. Para Estados Unidos resultaba imprescindible dominar la isla, ya que entraba en sus áreas de "interés y seguridad" nacionales.

#### 4.2.2 Importancia geoestratégica

En este renglón Mahan profundiza y analiza claramente, la región objeto de estudio. El capitán observaba que el Caribe tiene dos regiones vitales: el istmo y la boca del Mississippi y cuatro rutas principales, una de las cuales va del istmo a Europa por el paso de la Anegada, entre Puerto Rico y St. Thomas.<sup>47</sup> Geoestratégicamente, Puerto Rico constituía una barrera natural junto con Cuba y Haití. Estos países se dividían por estrechos pasajes y resultaba imperativo su control militar, ya que servían de puntos de avance para entrar al Caribe. Además, la ubicación de Puerto Rico entre las rutas que controlaban las entradas principales al mar Caribe: el paso de la Mona y de la Anegada y su posición estratégica en el Caribe oriental y su situación casi central en el arco antillano, lo conformaban como una barrera marítima importante; útil en el control de las vías de comunicación. En torno a este aspecto Mahan afirmó: "Puerto Rico es esencial debido a la distancia de 1,200 millas del Cabo Chesapeake y 1,400 de Nueva York, una línea de comunicación solo puede ser mantenida por una marina superior. Puerto Rico, de hecho, ocupa una posición análoga al valor de Key West y, podría ser grandemente realzada por una estación carbonera fortificada en Dry Tortugas."<sup>48</sup> Es decir, actuaría de vigía del tráfico marítimo y para interceptar, si fuese necesario, las principales rutas de acceso. Al mismo tiempo, serviría de eficaz protector o en su defecto invasor de Centroamérica y defensor del flanco sur de la misma. En suma, con Puerto Rico se tendría un eje coordinador de las bases navales Estadounidenses en el Caribe.

---

<sup>47</sup> El interés hacia Puerto Rico se había mostrado desde 1867 con los intentos de compra de St. Thomas a los daneses.

### 4.2.3 Importancia político-militar.

A Mahan, su rango de oficial de la marina norteamericana lo condicionó a darle primacía al aspecto militar de esta región, para mantener la seguridad estadounidense. En el aspecto defensivo, el control de Puerto Rico, serviría para garantizar una mejor seguridad continental y hemisférica. Sin embargo, las obras de Mahan muestran una aparente contradicción; por una parte lanza afirmaciones minimizando su valor militar<sup>49</sup> y, por la otra, le asigna un papel fundamental en el dominio del Caribe. En su opinión "Puerto Rico está ventajosamente situado y el puerto de San Juan podría ser el mejor aparentemente adaptado para el propósito de estación carbonífera... con respecto a San Juan, aparenta que a la entrada del puerto hay una barra expuesta al mar y el agua sobre ella es muy escasa, pero se podría dragar y mejorar suficientemente el puerto." Es decir, se adaptaría para establecer una estación naval. Asimismo, destacó comparativamente el efecto estratégico de Cuba y Puerto Rico con el de Malta respecto a Egipto: "Es importante para la seguridad e independencia de Cuba, Puerto Rico es a Cuba lo que es ésta en relación al canal istmico y la costa del Pacífico; lo que Malta es a Egipto y más allá..."<sup>50</sup> Y recomendó establecer una flota estadounidense para controlar las comunicaciones en el occidente caribeño. Veía la urgente necesidad de controlar el área y reforzarla totalmente, así como sus alrededores inmediatos.<sup>51</sup> En la lógica militar de este capitán, con Puerto Rico se controlaría el paso de la Mona y el de la Anegada y se convertiría en el centinela adecuado del futuro canal centroamericano, fuese construido en Nicaragua o Panamá; es decir, sería un *West Indian Stronghold*. Esta región aseguraría el control de las vías marítimas, sería el guardián del Caribe y Estados Unidos podría obtener un lugar entre las naciones con mayor poderío naval.

En las obras de Mahan se resalta constantemente el papel ofensivo-defensivo de Puerto Rico, ya que en Estados Unidos se conocía la importancia histórica que como resguardo y fortín

---

<sup>48</sup> A. Mahan, carta a John D. Long. 15-20 de agosto 1898, *Mahan Papers*.

<sup>49</sup> "Desde la perspectiva militar y de la seguridad el Puerto de San Juan dejaba mucho que desear", A. Mahan, *Lessons of the War with Spain*, 1899, p. 45.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>51</sup> *Idem.*

había jugado durante el dominio colonial-español. Por lo tanto, en círculos militares estadounidenses se contemplaba apoderarse de la isla y asignarle la misma función. Se partía de la premisa de concebir que su importancia intrínseca radicaba en su ubicación geográfica, en su calidad de colonia española y la estrecha cercanía económico-política con su metrópoli. Lo que podría otorgarle a la península ibérica - en caso de guerra -, una base militar de operaciones y una mejor defensa de sus dominios coloniales. Dada la existencia del movimiento independentista en Cuba, no es de extrañarse que a mediados de la década del noventa, ya se preveía el inicio de un conflicto bélico en el Caribe. El grupo militar estadounidense configuró planes en los que tenían que combatir con tan fieros enemigos como Alemania, o no tan rudos como España. En el plan de operaciones militares elaborado en 1895 por el general W. Kimball, se especificaba como primera tarea un bloqueo a Cuba y Puerto Rico.<sup>52</sup>

Estos planes tuvieron que esperar algunos años para su realización. Durante la guerra del 98, Mahan se convirtió en miembro de la Junta Naval de Guerra, y se dedicó a una intensa labor epistolar. Sus cartas registran con precisión las tácticas y planes bélicos en el conflicto, en los cuales Puerto Rico ocupó un lugar central. En su libro *Lessons of the War with Spain* (1899), Mahan, en una visión retrospectiva, se explayó al mostrar los motivos de la guerra. Afirmó con falsedad, que estratégicamente no se buscaba apoderarse de Cuba sino detener a España, y para lograrlo era necesario tomar Puerto Rico. En círculos militares se difundió la orden presidencial de cuidarse de no expresar y difundir las ambiciones territoriales de los Estados Unidos en la guerra del 98. Sin embargo, el 3 de Junio McKinley le comentó a J. Hay que en adición a la evacuación de Cuba, España debería ceder Puerto Rico sobre la base de una indemnización.<sup>53</sup> El valor de Puerto Rico se constata en la siguiente afirmación de Mahan:

" Puerto Rico está ubicado entre 500 y 600 millas del este de Cuba y casi el doble de distancia de los dos puertos más importantes de la isla: Habana y Cienfuegos. Por lo que constituye un invaluable centro para España como una estación naval intermedia y como base de provisiones y reforzamiento, tanto para su flota como para su armada. Si se le quita será

---

<sup>52</sup> J. Smith, *The Spanish American War. Conflict in the Caribbean and the Pacific. 1895-1902*. Longman, London & New York, 1994. Al inicio de las hostilidades Mahan recomendó tomar primeramente el puerto de San Juan y posteriormente proceder con el de Cienfuegos.

<sup>53</sup> Robert Seager, *Alfred Thayer Mahan. The Man and his Letters*, Maryland Naval Institute Press, 1976.

incapaz de disfrutar la misma ventaja de la cercanía a la gran escena de operaciones que los Estados Unidos tienen, en virtud de su situación geográfica. De allí que el primer objetivo de la guerra sería el este de la isla y su rendición, con el efecto de arrojar a España de su territorio para el apoyo de alguna operación en Cuba."<sup>54</sup>

En la serie de cartas que le envió al Secretario de Marina John D. Long con las tácticas de guerra a seguir, Mahan mostró su enojo y preocupación por el derrotero que habían tomado las operaciones militares en Puerto Rico, que en su opinión no eran las acertadas.<sup>55</sup> Por lo que recomendó específicamente la participación de la marina para reforzar los ataques terrestres.<sup>56</sup>

Entre los meses de julio y agosto, Mahan le envió varias cartas a Henry Cabot Lodge, senador por Massachussets. En la primera de ellas, al mismo tiempo que agradecía la hospitalidad de los Lodge hacia su persona durante esos "*hot and anxious days*" (junio-julio-98), mencionó con preocupación la situación de la marina norteamericana y la necesidad de modernizarla.<sup>57</sup> En la misiva del 27 de julio confiesa claramente sus ansias hegemónicas: "me considero un expansionista."<sup>58</sup> En su extensa carta del 4 de agosto, vislumbró como inevitable el que Puerto Rico pasara a manos norteamericanas, por lo que "será necesario apoderarse de St. Thomas para establecer otra base naval... cuando tomemos Puerto Rico el grupo formaría una entidad compacta, estratégica... St. Thomas, razonablemente fortificado, será una adición a la fuerza militar de Puerto Rico considerado como una base naval."<sup>59</sup> Mahan se mostraba entusiasmado ante la perspectiva de adquirir Puerto Rico por su valor en la política ofensiva-defensiva que su país debería ejercer. Su alegría era compartida por miembros prominentes de las corporaciones económicas más poderosas de la Unión Americana como Andrew Carnegie, quien dividía su tiempo entre sus grandes corporaciones de acero y de las finanzas y el mundo de las letras y del periodismo. Carnegie creía que en Puerto Rico se debería establecer una

---

<sup>54</sup> A. Mahan, *Lessons of the War with Spain...*, pp. 27-28.

<sup>55</sup> En esta carta afirmó: " Las operaciones seguidas por el ejército en Puerto Rico - las he visto con una gran desconfianza y las noticias no están calculadas para justificar su curso en escoger el punto más alejado que podía encontrar de San Juan a tierra." A. Mahan, carta a John D. Long, 5 de agosto de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>56</sup> La carta dice a la letra: " las operaciones en contra de Puerto Rico, incluyendo San Juan, son terrestres principalmente. La marina debe participar en el control del mar y cubrir el aterrizaje...cuando el ejército se aproxime tomará a San Juan por detrás," Carta de A. Mahan, a John D. Long, agosto 15-20, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>57</sup> A. Mahan carta a Henry Cabot Lodge, 12 de julio de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>58</sup> A. Mahan carta a Henry Cabot Lodge, Washington, 27 de julio de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>59</sup> A. Mahan carta a Henry Cabot Lodge, Washington, julio 27 y 4 de agosto, *Mahan Papers*.

estación naval.<sup>60</sup>

En otra de sus cartas al Secretario de Relaciones Exteriores del Senado, Mahan le propone de una manera sugestiva la compra de St. Thomas, ya que le agregaría mayor fortaleza militar a Puerto Rico considerada como una base naval.<sup>61</sup>

La firma del Tratado de París y la consiguiente ocupación de Puerto Rico provocaron una reacción de carambola. Se aumentó el valor geopolítico de las regiones circunvecinas y los Estados Unidos apoyados en justificaciones humanitarias<sup>62</sup> y en argumentaciones basadas en su "seguridad" nacional, se aprestaron a controlar la Española, St. Thomas, la isla Culebra y la bahía de Samaná; a dominar las aguas circundantes y establecer bases militares.<sup>63</sup> Mahan escribió a John D. Long dedicando grandes espacios a la isla borinquen, sobre todo a la cuestión de fortificar sus alrededores: "hay ciertas específicas razones de carácter local que dictaminan que la principal estación naval no sería Puerto Rico (San Juan) sobre la base de su supremacía comercial y su comparativamente débil posición en el sentido militar... si buscamos un segundo puerto debemos encontrar una posición fuerte naturalmente y no lejos de San Juan... ellos son la isla de St. Thomas y la bahía de Samaná."<sup>64</sup> De igual manera se presentan entrelazados los destinos de Cuba y Puerto Rico, ya que se mencionaba la posibilidad de unirlos en una federación republicana.<sup>65</sup>

---

<sup>60</sup> *The North American Review*, Vol. CLXVII, New York, enero de 1899.

<sup>61</sup> La carta en cuestión decía a la letra: "Dear Mr. Lodge: assuming, as seems pretty certain, that the U.S. is to acquire Porto Rico, may I suggest the advisability, as a corollary to this step, after peace is signed, the purchase of St. Thomas. I never favoured the acquisition of that small and very distant island, when it was to be an isolated possession. The case to my mind is different when we hold Porto Rico. The group would form a compac strategic unity yielding mutual support. Sta. Cruz is inmaterial, though it might have to be accepted, but the harbor of St. Thomas is very fine...I consider the Port of St. Thomas reasonably fortified a distinct addition to the military strength of Porto Rico, considered as a naval base. A. Mahan, carta a H. Cabot Lodge, Washington, 4 de agosto de 1898, *Mahan Papers*."

<sup>62</sup> El Senador Albert Beveridge en un discurso ante el Senado afirmó que Puerto Rico necesitaba el apoyo norteamericano ya que "no es tan grande como para sobrevivir sola". A. Beveridge, *The American Mission Speech in the Senate*, 9 de enero de 1900, Congressional Record, 56th Congress, 1st Session, PP. 704-712

<sup>63</sup> El capitán a su vez argumentó: "sin Puerto Rico St. Thomas es muy pequeña y distante del territorio norteamericano, pero con Puerto Rico, el grupo de islas podría formar un territorio susceptible de defensa y valioso para el control militar y comercial... se debería comprar la bahía de Samaná en la isla de Sto. Domingo o se podría tomar Great Harbor en la isla de Culebra. 55 millas al este de San Juan y 23 millas al oeste de St. Thomas," *Mahan Papers*.

<sup>64</sup> *Idem*.

<sup>65</sup> John T. Morgan (Senator) "¿What should we do with the conquered islands?," *North American Review*, Vol. CLXVII, New York, 291 fifth avenue, 1898, p. 351

### 4.3. Cuba en la órbita geopolítica

Mahan sustentó con precisión matemática y una clara visión su propuesta al gobierno acerca de la elección de posibles regiones, que en el tablero geoestratégico constituían los puntos de avanzada, de defensa, centros de comercio y de aprovisionamiento de materias primas para Estados Unidos. En este sentido, dedicó grandes espacios de su obra a las particularidades ofrecidas por Cuba. Por cuestiones metodológicas únicamente nos referiremos al diagnóstico general del valor geopolítico de Cuba para Estados Unidos, ya que, se particularizará sobre este tema en el siguiente capítulo.

Para Mahan, - así como para un amplio grupo económico-político-, la isla constituía un complemento necesario de los Estados Unidos. Cuba poseía, además de sus ventajas intrínsecas, grandes recursos naturales y tenía enormes posibilidades de desarrollo. Era una regiónpreciada por sus particularidades "debido un tanto a su forma y tamaño tan peculiar. Es una isla doblemente más larga que Irlanda", empezó por señalar. Además, sus puertos naturales deslumbraban al capitán, ya que le proporcionaban una posición envidiable: en el occidente La Habana; al este Santiago y al sureste Cienfuegos, con lo cual se presentaba como una excelente base naval y comercial. Dentro del proyecto de nación norteamericano y mahaniano, Cuba representaba un invaluable centro de abastecimiento y punto de partida para extender sus dominios. La isla poseía características vitales para la seguridad y el futuro de los Estados Unidos. En opinión de Mahan, Cuba ofrecía la combinación de dos factores: su valor individual y su importante ubicación.

"Cuba no tiene posible rival en el control del pasaje de Yucatán y el control del estrecho de Florida que conecta el golfo de México con el Atlántico... Aún más, Cuba posee grandes posibilidades de desarrollo industrial; es un campo abierto a la actividad comercial. Su cercanía con Estados Unidos le otorga una gran ventaja, no puede tener rival comercial entre las islas del mundo, con excepción de Irlanda."<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> A. Mahan, "Strategic Features....," *Op. cit.*, pp. 309-310.

Los escritos de Mahan anteriores al 98 le dedican atención a la isla en relación a su valor geopolítico, geoestratégico, pero no hacen alusión a los intentos de Cuba por obtener su independencia, ni a los conflictos que conmovían a la isla. Sin embargo, estaba consciente de la posible intromisión norteamericana en el movimiento "Cuba Libre". Durante la guerra, Cuba y Puerto Rico- territorios bajo dominio español- se encontraban bajo el ojo avizor de los estrategas militares estadounidenses, quienes diseñaban toda clase de tácticas para aniquilar al ejército peninsular.

Una vez concluida la fase militar del conflicto, la prensa norteamericana se preguntaba sobre el futuro de los cubanos; ¿qué pasaría con la isla?; ¿cuál debería de ser la participación de E. U.? ¿hasta cuándo deberían intervenir en la isla?, etc. Mahan era partidario de que Estados Unidos permaneciera en Cuba, por lo que afirmó: "nuestra nación se verá forzada a sentir que nosotros no podremos abandonar nuestra misión y dedicarnos a otra tarea que no sea la de mantener el orden en la tierra que hemos intervenido."<sup>67</sup>

*En Lessons of the War with Spain and other Articles*, (1899) Mahan reafirmó con insistencia tanto el valor estratégico de la isla como: " la necesidad de apoderarse de ella y fortificarse para el uso del futuro canal y la defensa de la costa del pacífico."<sup>68</sup> Más tarde, en la obra *The interest of America in International Conditions* fundamentó con apreciaciones geopolíticas el valor de Cuba: "Toda la costa comercial del golfo, incluyendo el valle del Mississippi tiene que pasar en un radio de 100 millas de Cuba, en un lado o en otro. Circunstancia que hace intolerable a los Estados Unidos que la isla pase a las manos de otro estado naval poderoso."<sup>69</sup>

En 1899 se realizó la Conferencia de Paz en la Haya, en donde participó Mahan como delegado; su discurso se dirigió a justificar la intervención norteamericana al igual que lo hiciera McKinley.<sup>70</sup> Se refirió al conflicto en los siguientes términos: "En la isla de Cuba una poderosa fuerza- si escasamente puede ser así considerada- un gobierno extraño a la isla, se apoderó forzosamente de una pequeña porción de ella, y se dedicó sin éxito a tratar de sujetar al

---

<sup>67</sup> Robert Seager II, *Op. cit.*, p. 393.

<sup>68</sup> A. Mahan, *Lessons of the War with Spain...*, p. 26.

<sup>69</sup> A. Mahan, *The Interest of America in International Conditions*, Boston, Little Brown and Company, 1915, p. 59.

resto. En persecución de este objetivo, algunas medidas fueron adoptadas, las cuales supusieron inmensa miseria y muerte sobre grandes sectores de la población. Tal sufrimiento se derivó de la guerra, pero debe de ser establecido como un principio de guerra civilizado que el sufrimiento innecesario sea condenado y se ha hecho notorio ante la evidencia militar, que España no pudo doblegar la isla y restablecer la normalidad, con lo cual ocasionó un terrible sufrimiento....( Mencionó que Estados Unidos intervino obedeciendo a las peticiones de ayuda de los cubanos) ... Cuba es como Lázaro a las puertas del rico."<sup>71</sup>

Detrás de las justificaciones moralistas y de corte humanitario yacía el ansiado deseo de controlar el Caribe y establecer estaciones navales a todo lo largo y ancho de este territorio (véase mapa ). En sus propuestas, Mahan lo mismo recomendaba tomar posesiones bajo la influencia de países europeos, que controlar aquellas que aunque detentaban soberanía propia, vivían en medio de convulsiones sociales. Su objetivo era cumplir con el imperativo monroísta de dominar el continente americano, tomando para ello todos los puntos considerados de relevancia estratégica, y en primer lugar apoderarse de las ex-colonias de España en América. Sus planteamientos en muchas ocasiones rebasaban la capacidad de la marina norteamericana y las perspectivas territoriales de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, esta coexistencia forzada del espacio-poder, con potencias europeas, constituye un indicador del relativo y limitado poderío estadounidense en el Caribe durante este período. Entonces ¿Cuáles fueron las principales aportaciones de Mahan?: consideramos a grosso modo que fueron el vislumbrar el peso estratégico del Caribe y su importancia para los Estados Unidos y utilizar la marina para conquistar este territorio.

En Mahan se conjugo la trilogía: pensamiento hegemónico, darwinismo social y la supremacía militar y da lugar a una teoría geopolítica de la evolución.<sup>72</sup> Sobre esta base ideológica, los norteamericanos construyeron con firmeza los cimientos para la conversión futura del Caribe, en un lago americano. El dominio de Cuba les permitió un control del canal de Yucatán, el golfo de México, los pasos de la Florida y el de los Vientos; el dominio de las

---

<sup>70</sup> A. Mahan, "The Peace Conference and the Moral Aspect of War," *Lessons of the War...*, p. 227.

<sup>71</sup> *Idem.*

<sup>72</sup> El uso del término teoría geopolítica de la evolución se refiere a la combinación de factores de orden geoestratégico con elementos de indole darwinista que fueron incluidos en el proyecto de nación estadounidense de fin de siglo.



rutas comerciales del golfo de México y del Mississippi. Por el lado borinquen, los aciertos de Mahan y las ganancias territoriales fueron invaluable. Se obtuvo el control de dos de las principales entradas al Caribe: el paso de la Mona y el de la Anegada. Además de la posibilidad de controlar la isla Culebra, la Bahía de Samaná, St. Thomas y otras islas adyacentes a esta Gran Antilla.

# El Golfo de México y el Mar Caribe



Source: Alfred Thayer Mahan.

## CAPITULO V

### LA GUERRA HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANA: EL DEBATE ANTI-IMPERIALISTA<sup>1</sup>.

El objetivo de las siguientes páginas es mostrar la existencia de un movimiento de oposición a la guerra del 98, al Tratado de París y en general al proyecto expansionista, detentado por el gobierno encabezado por William McKinley. La escalada expansionista realizada principalmente por gobiernos republicanos a lo largo de la década de 1890 provocó, a nivel interno, la manifestación de voces antiimperialistas que se oponían al proyecto de nación neohamiltoniano y que pugnaban por hacer respetar los postulados aislacionistas jeffersonianos. Estos principios constituían la raíz de los planteamientos políticos demócratas.

A partir de la guerra hispano-americana, el discurso opositor al expansionismo se intensificó. Los argumentos de reconocidos miembros del partido Demócrata se centraron en pro de la conservación de los principios de su política exterior aislacionista, que tradicionalmente habían manejado y de sus valores morales, culturales y raciales. En su opinión, la intervención estadounidense en las ex-colonias españolas pondría en peligro su sistema político y económico-comercial, y afectaría la esencia misma de la sociedad norteamericana. Asimismo, el debate sobre las implicaciones del conflicto noventaiochista, para Norteamérica, cuestionó el tipo de relaciones que se deberían entablar entre Estados Unidos y los territorios intervenidos. Es importante resaltar que la sociedad norteamericana no se expresó de una manera homogénea ante esta cuestión, ni siquiera el partido Demócrata, abanderó de manera formal el antiexpansionismo y el antiimperialismo como tal. Lo que encontramos fueron voces independientes y oficialistas expresando su postura en torno al

---

<sup>1</sup> Los antiimperialistas se pronunciaron en contra de la aplicación de toda política y práctica expansionista y anexión de territorios, en la que el Estado utilizase la fuerza. Es decir, para ellos, el imperialismo significaba una expansión violenta y contradecía el principio de la autodeterminación nacional.

expansionismo.

### 5.1 La guerra del 98 y sus promotores

Los escritos de Alfred T. Mahan lo muestran como un hombre poseedor de ideas hegemónicas y expansionistas, que trató de llevar a la práctica. Su formación como militar y autodidacta de la historia le permitieron, por un lado, vislumbrar las áreas de interés y de valor geopolítico en el Caribe para los Estados Unidos; por el otro, identificarse con el grupo gobernante y formar parte importante de aquellos sectores republicanos que pugnaban por implantar lo que se ha denominado dentro de la historiografía norteamericana "*the Large Policy*"-política exterior expansionista-, constituyéndose en uno de sus principales ideólogos. Es difícil establecer el grado de influencia de Mahan en el gobierno y la política norteamericana; sin embargo, resulta evidente que como miembro de la marina mantuvo un estrecho vínculo con el grupo político que decidía los destinos de la nación. En este periodo se dio un buen entendimiento entre el Estado, el Departamento de Estado, órgano gestor y ejecutor de la política exterior, y la Marina. Esto coadyuvó a una identificación de los objetivos diplomáticos y navales. La marina se convirtió en el instrumento de las prácticas expansionistas nacionales y a la vez fungió como su asesor en el diseño de la política exterior a seguir. Por estas razones, consideramos que Mahan no solamente hablaba por sí mismo, sino representaba los intereses del grupo republicano en el poder.

Las elecciones de 1896 abrieron un horizonte cargado de intenciones expansionistas. El triunfo republicano significó el inicio de la materialización de las ideas mahanianas, y por ende el presagio de un porvenir nublado para la región caribeña. Su plataforma electoral y programa político sustentaban como principios: que Estados Unidos debería fungir como intermediario en el conflicto cubano e impulsar el poderío naval norteamericano a través del crecimiento de la marina y un completo sistema de puertos y defensas costeras<sup>2</sup>; el control de Hawaii, la construcción del canal de Nicaragua; la compra de las islas Vírgenes (Danish islands) para una estación naval; la reafirmación de la doctrina Monroe.<sup>3</sup> William McKinley de Ohio, fue el favorecido por la contienda. Debido a su actitud reservada, a su actuar con

---

<sup>2</sup> Paolo Coletta, *Threshold to American Internationalism*, New York, 1970, pp. 16-17.

<sup>3</sup> Foster Rhea Dulles, en su libro *Imperial Years*, negó créditos a la plataforma expansionista republicana en la toma de decisiones del presidente McKinley y afirmó que éstas se debían a la influencia de las fuerzas conservadoras del este industrial norteamericano. Véase: *Imperial Years*, New York, 1956.

cautela y a opiniones de sus contrincantes políticos- los demócratas-, este presidente fue objeto de opiniones encontradas<sup>4</sup>. Por un lado, se le vio como un político débil, un hombre de escasa estatura intelectual y falta de carácter. Por el otro, se le concebía como un hombre de Estado fuerte, con gran capacidad como estadista.<sup>5</sup> Mahan era de esta opinión y afirmó: "tengo una impresión muy favorable del señor presidente, con su fuerza y firmeza que yo dudaba."<sup>6</sup> Mahan también confesó que se adhirió al republicanismo con la anexión de Hawaii, después de haber militado en las filas del partido demócrata, ya que con esta acción, "el futuro del país se encontraba con los republicanos."<sup>7</sup> Había una identificación con la administración McKinley: "el gran resultado que vemos ahora se debe a la aptitud original desarrollada."<sup>8</sup> Exaltaba el derrotero que había tomado la historia estadounidense de fin de siglo: "bajo vuestra conducción el país se ha encauzado por el camino de la integridad, ha ganado en prosperidad y ha puesto en manos de la administración los medios de más progreso."<sup>9</sup> A través del cristal mahaniano todo iba viento en popa, ya que existía "un extraordinario cambio de sentimiento favorable al tema del expansionismo que ha barrido todo el país."<sup>10</sup>

Internamente, se pensaba que iba por buen camino la reanimación de los negocios. El mismo presidente McKinley creía que mientras más grande fuera la influencia y el poder de su nación, mejor se podría promover el mejoramiento de la humanidad entera.<sup>11</sup> Además, el arduo debate sobre la necesidad de establecer con carácter de obligatoria la educación militar en el nivel de *High School*<sup>12</sup> constituyó un reflejo de los ánimos hegemónicos y de los deseos de difundir la importancia del aspecto militar entre la población.

En este contexto expansionista, se desarrolló la guerra del 98. Dentro de la historiografía norteamericana se ha discutido ampliamente sobre sus móviles. ¿Por qué Estados Unidos abandonó el supuesto aislacionismo político? ¿quien provocó la guerra?, ¿fue McKinley el orquestador de la guerra?. Los argumentos que se vertieron fueron de índole muy opuesta. Algunos aseguraron que a McKinley lo obligaron las circunstancias a tomar esa decisión, y sobre todo la opinión pública expresada en la prensa amarillista y las

<sup>4</sup> Véase para mayor información: Margaret Leech, *In the Days of McKinley*, Harper & Brothers, 1959; Morgan H. Wayne, *William McKinley and his America*, Syracuse University Press, 1963.

<sup>5</sup> Dentro de los objetivos de este trabajo no se pretende juzgar la actuación presidencial de McKinley, pero sí mostrar la postura de Mahan.

<sup>6</sup> Carta de Mahan a George Sydenham Clarke, Washington, D. C. 17 de agosto de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>7</sup> R. Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man and his Letters...*, p. 337.

<sup>8</sup> Carta de Mahan a John D. Long, agosto, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> Robert Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man and his Letters...*, p. 201.

<sup>11</sup> L. Gould, *The Presidency of William McKinley*, University Press of Kansas, 1983, p. 34.

<sup>12</sup> Presidential Papers Microfilms, *William McKinley Papers*, abril-agosto de 1898. The Library of Congress, 1961.

grupos navales y militares.<sup>13</sup> Otros argumentan la oposición política a su administración como un factor importante; analistas políticos afirman que William McKinley creía que el resultado de las próximas elecciones para el Congreso dependerían de la actitud que asumiera en la cuestión cubana. Unos más manejan la responsabilidad de defender la vida y propiedad de los norteamericanos en Cuba. A estos argumentos se sumaron los de analistas que consideraban el crecimiento económico-industrial alcanzado; la necesidad de mercados, de zonas de inversión. Esta postura se ha generalizado con base a la visita del Comité de la Cámara de Comercio de Ohio a McKinley, en la que le urgieron le declarase la guerra a España.<sup>14</sup> A la complejidad de los factores internos se sumaron los externos, donde predominaba un frágil equilibrio internacional unido a los peligros reales o imaginarios a la "seguridad nacional" estadounidense, provocados por la cercanía de potencias europeas. Theodore Roosevelt, Asistente de la Secretaría de Marina, a este respecto opinó: "Hasta que nos deshagamos de España fuera de las Indias Occidentales nosotros estaremos libres de problemas aquí."<sup>15</sup> En medio de estas deliberaciones, el 25 de enero, llegó el buque *Maine* a territorio costero habanero,<sup>16</sup> en una visita de "cortesía".

En la guerra del 98, como en la mayoría de los conflictos bélicos, el escenario ya estaba listo.<sup>17</sup> Solamente faltaba un detonador para que las contradicciones hicieran erupción. La coyuntura del reinicio del movimiento independentista cubano dio pie para el entablamiento de un debate en el seno de la sociedad norteamericana. La cuestión cubana se convirtió en un tema obligado de la clase gobernante por el carácter de sus implicaciones. Mientras los debates se sucedían, el gobierno buscaba la manera de ayudar a sus nacionales afectados por el movimiento armado; el 17 de enero de 1897, el presidente recomendó al Congreso proporcionar 50,000 dólares para ayudarlos.<sup>18</sup> Posteriormente McKinley, en su mensaje inaugural, le dedicó atención a este conflicto con el sutil objetivo de obtener el consenso para su posterior intervención. El mensaje inició con un recuento de lo que había sido la política estadounidense hacia Cuba, su interés histórico por la región y sus intentos de compra, para después reiterar que su gobierno no tenía deseos de lucrar con las fatalidades de España a costa del territorio cubano, ya que, manifestó, "nosotros sólo deseamos ver a los

<sup>13</sup> Roosevelt amenazó a Mark Hanna diciéndole: "we will have this war for the freedom of Cuba in spite of the timidity of the commercial interest" R. Foster Dulles, *Op. cit.*, p. 121.

<sup>14</sup> James Beck, *The Memory of McKinley*, Washington Government Printing office, 6 de junio de 1908.

<sup>15</sup> T. Roosevelt, "Obstacles to Immediate Expansion" (1897), *Annals of America...*, pp. 150-151.

<sup>16</sup> L. Gould, *The Presidency of McKinley...*, p. 72.

<sup>17</sup> A pesar de que pudiera parecer lo contrario, ya que en enero del 98 se inició la negociación de un tratado comercial con España. En el cual el ministro español del Departamento de Ultramar establecía que en dicho tratado las mismas reglas deberían aplicar tanto para Cuba como para Puerto Rico. James Richardson, *A Compilation of Messages and Papers of the Presidents...*, p. 152.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 127.

cubanos prósperos y felices disfrutando su autonomía, que es un derecho invaluable del hombre."<sup>19</sup> El mensaje presidencial abandonó el lenguaje cordial y concluyó con un tono áspero, impaciente y amenazador hacia España, al afirmar que no se podrían contemplar por más tiempo las atrocidades de la guerra en la isla, por lo que se asignaría un periodo razonable de tiempo para que España restableciera la paz y el orden.<sup>20</sup> El presidente recalcó que el gobierno no había pensado en la anexión de Cuba, ya que "de acuerdo a nuestro código de moralidad sería una agresión criminal." En la conclusión de esta problemática el mensaje entró en contradicción con lo mencionado al inicio del mismo, ya que en un lenguaje que no dejó lugar a ambigüedades, expresó que si no se solucionaba este problema se verían obligados a intervenir con la fuerza.<sup>21</sup> Con este discurso se descubrió el telón de la próxima intervención en la isla. Por su parte, la prensa de este país ya había debatido con amplitud las conveniencias o no de la intervención norteamericana, las consecuencias del conflicto en las que se jugaba el destino de Cuba. Una vez obtenida su independencia, ésta quedaría a merced de los impetuosos europeos, por lo que habría de considerarse su incorporación. Las voces que se levantaron fueron muy disímolas, hubo quien afirmó que una vez liberada, Cuba debería anexarse a México.<sup>22</sup> También "se pensaba en ofrecer sus buenos oficios como mediadores en el conflicto."<sup>23</sup> Cabe preguntarse ante esta serie de acontecimientos ¿cuál fue la postura de Mahan?. El capitán se inclinó tardíamente a favor de la intervención norteamericana en la causa cubana.<sup>24</sup> Mientras tanto, el arribo del buque *Maine* a la bahía de La Habana, vaticinaba el principio de la intervención armada.<sup>25</sup> Un mes después explotó este buque.<sup>26</sup> El capitán, se enteró y vertió comentarios cautelosos y de consternación. Al respecto no se aventuró a señalar culpables. Aprovechó la ocasión para resaltar la necesidad de modernizar la marina.<sup>27</sup> Por su parte, diversos grupos de presión utilizaron este acontecimiento para presionar al Congreso y obtener el consenso civil para el inicio del conflicto. El gobierno y la marina en particular recibieron muestras de pésame de todo el mundo. El capitán Mahan refrendó su anglosajonismo al coronel inglés Sterling,

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.129.

<sup>21</sup> El mensaje decía textualmente: "...It shall hereafter appear to be a duty imposed by our obligations to ourselves to civilization and humanity to intervene with force, it shall be without fault on our part and only because the necessity for such action will be so clear as to command the support and approval of the civilized world". *Ibid.*, p. 136.

<sup>22</sup> Senador Sherman (Ohio) *Speech of Hon. Chilton (Texas)*, 19 de marzo de 1896, Washington.

<sup>23</sup> *Congressional Records (1895-1898)Microfilms*, Washington Government, Printing Office.

<sup>24</sup> Robert Seager II, *Alfred Thayer Mahan. The Man and his Letters*, Maryland, Naval Institute Press, 1976.

<sup>25</sup> *El Continente Americano*, año 4, 26 de Enero de 1898, p. 1.

<sup>26</sup> Mahan aprovechó la ocasión para señalar los defectos y limitaciones de la marina norteamericana y la necesidad de darle un mantenimiento adecuado y modernizarla. Robert Seager II, *A. Thayer Mahan. The Man and his Letters...*, pp. 358-359.

<sup>27</sup> A. Mahan, "Current Falacies upon Naval Subjects" en *Harper's New Monthly Magazine*. No. 97, junio, 1898, p. 44.

diciendo: "la tragedia unirá más a Inglaterra y Estados Unidos."<sup>28</sup>

Los acontecimientos internos y externos que siguieron al desastre del *Maine* se precipitaron con una rapidez inusitada. La prensa y diversos sectores exigían la entrada de su país a la guerra. Las voces moralistas se elevaban para solicitar al gobierno su intervención en la liberación de Cuba. Por el diario y correspondencia de este capitán, percibimos que su preocupación giraba en torno a las implicaciones internacionales del conflicto, y la posible participación de potencias europeas deseosas de acción, como Alemania. El Senado y el Congreso debatían ardientemente la actitud y postura que asumirían ante la insurrección cubana.<sup>29</sup> Primeramente, y no sin un arduo debate, el Congreso reconoció la independencia de Cuba. Posteriormente se aprobó la emisión de un ultimátum a España.<sup>30</sup> En forma simultánea se integró un comité de apoyo a Cuba con base en la ciudad de Nueva York, compuesto de tres miembros representantes de la Cruz Roja, de misioneros religiosos y de hombres de negocios<sup>31</sup> y se resaltó su neutralidad en el conflicto. Finalmente, el 11 de abril se declaró la guerra a España. En el texto se enfatizó que la intervención estadounidense no era voluntaria. Además, se mencionó que existía un apropiado marco jurídico que aprobaba y respaldaba la intervención militar. La declaratoria inició con justificantes humanitarias:

"en defensa de la humanidad y para poner término a las crueldades, al derramamiento de sangre, al hambre y a las tremendas desgracias... en defensa de los intereses amenazados de los Estados Unidos... es nuestro deber porque... Cuba... está justamente en nuestra puerta...."<sup>32</sup>

La declaratoria prosiguió con los intereses materiales de los ciudadanos norteamericanos que resultaban perjudicados con la contienda; continuó con la mención de los daños al comercio y negocios:

"nuestra gente ha reducido sus márgenes de ganancia con la virtual paralización del comercio, la producción ha disminuido, sus campos se encuentran desperdiciados, sus molinos en ruinas... nuestro comercio ha sufrido, gran parte del capital invertido se ha perdido... conociendo esto considero que es mi obligación en un espíritu de amistad

---

<sup>28</sup> Carta de Mahan al Coronel Sterling, 4 de marzo de 1898, Library of Congress, Manuscript Division, *Mahan Papers*.

<sup>29</sup> *Congressional Records*, Fifty-fifth Congress, Second Session, Vol. XXXI, Washington Government Printing Office, diciembre 1897 a julio de 1898. Aunado a las provisiones oficiales se realizaban los preparativos militares y navales, por lo cual se envió el barco *Chicago* a Cuba.

<sup>30</sup> "Ultimátum de los Estados Unidos a España (26-27 de marzo de 1898)" en *Estados Unidos. Documentos de su Historia Política 3*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, pp.323-324.

<sup>31</sup> James Richardson, *A Compilation of the Messages and Papers of...*, pp. 142-143.

<sup>32</sup> W. McKinley, "War Message," *Annals of America* (1898), p. 177.



verdadera menos a España que a Cuba que tienen mucho que perder de continuar el conflicto...por lo que es necesario...buscar la terminación de la guerra."<sup>33</sup>

El presidente concluyó con la mención de las amenazas a la paz y seguridad estadounidense.<sup>34</sup> Fue el 25 de abril cuando se emitió el decreto avisando a los ciudadanos que existía un estado de guerra entre Estados Unidos y España.<sup>35</sup> La idea misma de guerra fue motivo de reflexiones; había que conceptualizarla, definirla y proporcionarle el sesgo de un elemento justificador del progreso humano, realizado bajo una conducción de la humanidad. Mahan consideraba la guerra un arte que implicaba el uso de la fuerza humana, ya que en su opinión la fuerza, y no el derecho, constituía todavía un factor dominante en las relaciones humanas. Las causas de la guerra en las obras de Mahan reflejaron el mensaje presidencial.<sup>36</sup> Además, abultaba sus comentarios con razonamientos de corte humanitario,<sup>37</sup> muy difundidos en los medios de comunicación. A la declaratoria sucedió una interminable lista de artículos periodísticos de apoyo al mensaje de McKinley.<sup>38</sup> Mahan concibió este conflicto como una conflagración donde se enfrentaba el avance y el retroceso, el progreso y la modernidad civilizadora contra la barbarie. En su opinión constituía el acontecimiento finisecular más importante en la lucha por el poder y un paso obligado de Estados Unidos hacia la hegemonía. La prensa le dio a esta guerra denominaciones tales como guerra de "liberación", "humanitaria", "civilizadora", "regeneradora" una "cruzada puritana."<sup>39</sup> Estas caracterizaciones también se escucharon en el Congreso. Hubo voces que presentaron a la guerra como un movimiento idealista y humanitario; se afirmaba que si Estados Unidos interviniese sería "un avance en la civilización y en el progreso de la humanidad." Se llegó incluso a santificarla, viéndola como el medio ideal para actuar en favor de la humanidad. Estas justificantes iban encaminadas a apaciguar la conciencia y proporcionar un marco jurídico-moral adecuado al logro de un consenso hacia la declaratoria de guerra a España. El representante de Ohio, Joseph B. Foraker dio una alocución el 13 de abril de 1898, con motivo de la declaratoria de guerra, en la que afirmó:

" una victoria Sr. presidente, de la civilización sobre la barbarie; una victoria por el

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Declaration that War Exists Between the United States and Spain. *Statutes at Large of the United States of America and Recent Treaties, Conventions and Proclamations*, Washington, Government Printing Office, p. 419.

<sup>36</sup> A. Mahan, *Lessons of the War with Spain...*, Véase para mayor información: W. Lafeber. "A note on the mercantilistic imperialism of Alfred Thayer Mahan," *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. XLVIII, No. 4, Marzo, 1962.

<sup>37</sup> A. Mahan, *The Peace Conference and the Moral Aspect of War...*, p. 227.

<sup>38</sup> *Continente Americano*, año IV, 21 de Abril, 1898, p. 3.

<sup>39</sup> Carta de Mahan a George Sydenham Clarke. Washington, D. C. 17 de agosto de 1898, p. 580.

derecho y la capacidad del hombre para gobernarse... una victoria por la autonomía y libertad de Cuba." <sup>40</sup>

McKinley lanzó una proclamación en la que decía: "El pueblo de Cuba tiene el derecho de ser libre e independiente, y el gobierno de Estados Unidos libremente reconoce a la República de Cuba como el verdadero y legítimo gobierno de la isla."<sup>41</sup> Una vez adoptada la medida de luchar en "pro" de la independencia cubana, algunos hombres de negocios se aprestaban para disfrutar las oportunidades de inversión y de comercio en las antiguas colonias españolas. De la misma manera, algunos grupos religiosos apoyaron la guerra, viéndola como una cruzada humanitaria, que contaba con la ayuda de Dios. Estos grupos se unieron y pidieron a sus compatriotas que aceptaran la misión cristianizadora y civilizadora que la Providencia les había concedido. Las iglesias elaboraban proyectos para llevarlos a cabo. Si Estados Unidos iba a entrar en su fase del imperialismo económico, un escritor religioso dijo que también sería el imperialismo de la corrección.<sup>42</sup> La prensa nacional e internacional preveía como resultado de la contienda la posible anexión de Cuba a la Unión americana.<sup>43</sup> Sobre la base de la persistencia histórica estadounidense sobre la isla, se debatía sobre el derecho del acto de guerra y se concluía que de acuerdo al derecho internacional y basado en las atenuantes circunstanciales, Estados Unidos sí estaba avalado jurídicamente para participar en la contienda.

El Congreso se mantuvo ocupado en los días siguientes preparando, el marco jurídico de la guerra. En lo relativo al lanzamiento de proclamaciones y decretos durante el conflicto. El 22 de Abril se ordenó el bloqueo de los puertos del norte de Cuba.<sup>44</sup> Al día siguiente se hizo un llamado por voluntarios.<sup>45</sup> El 26 del mismo mes se promulgó la *Maritime Law* que protegía la vida, propiedad y comercio estadounidense en la isla.<sup>46</sup> La sociedad estadounidense se conmovía con el estado de guerra. Los intelectuales se sumergían en debates teóricos acerca de los medios para obtener una supremacía mundial. Algunos vieron en el reinicio del movimiento independentista cubano la oportunidad de participar y fomentar una guerra colonial; otros, más apegados al darwinismo evolutivo, por el contrario, consideraban que el mismo desarrollo histórico-social de estos pueblos los llevaría a ser absorbidos por los más poderosos. Es decir, no buscaban la guerra ni el intervencionismo

---

<sup>40</sup> *Speech of Hon. Joseph B. Foraker* (Ohio) 13 de Abril, Washington, Government printing office, 1898.

<sup>41</sup> J. Richardson, *Messages and Papers...*, p. 762.

<sup>42</sup> J. Pratt, *A History of the United States Foreign Policy...*, p. 182.

<sup>43</sup> *El Continente Americano*, año 4, 13 de Enero de 1898, p. 1.

<sup>44</sup> *Proclamations and Decrees During the War with Spain*, Washington, Government Printing Office, 1899.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 76-77.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 78-79.

armado. A este último grupo dijo pertenecer Mahan, quien, a diferencia de Theodore Roosevelt, no favorecía la guerra abiertamente, pero sí la intervención.<sup>47</sup> Posteriormente fue requerido de Europa y se presentó en Washington el 8 de mayo. A pesar de haberse retirado de manera oficial de la marina en 1896, fue nombrado miembro del comité asesor de operaciones navales, - *Naval War Bureau*-. Inmediatamente, le envió al secretario de Estado William R. Day, las primeras instrucciones y sugerencias de la estrategia naval a desarrollarse en la guerra.<sup>48</sup>

Mahan, se sumergió en medio de cavilaciones geopolíticas: ¿cuáles serían los lugares donde ejercer control?; ¿cuál sería la estrategia y la táctica de guerra?. El eje rector de su idea fue considerar a la armada y al poderío español decadente, débil, mal armado, en oposición a la superioridad naval Estadounidense: "qué absurdo es que la marina norteamericana se preocupe por España."<sup>49</sup> Al mismo tiempo desenterró por enésima ocasión el "árbol del odio", el antihispanismo, asegurando: "hay desconfianza anglosajona a lo latino". Entonces no resulta extraño que en su epistolario estuviera más preocupado por las consecuencias financieras, por la estabilidad monetaria y por el posible involucramiento internacional, que por las confrontaciones militares con España.

En el transcurso de la contienda declaró que la participación de los Estados Unidos se hacía sobre bases moralistas: "yo creo que los Estados Unidos tienen obligaciones con el mundo externo, tanto como consigo mismo- que en una manera general, la extensión del control anglosajón es un beneficio al mundo..."<sup>50</sup> Además de ser un apologetico de la intervención bélica de su país, se abocó al diseño del plan general de operaciones de la flota norteamericana<sup>51</sup>. Sus tareas fueron intensas, le enviaba a Theodore Roosevelt sus sugerencias y este le contestaba agradecido, diciéndole que le mostraría sus cartas al secretario de la Marina.<sup>52</sup> El 19 de mayo le presentó al presidente del Consejo Naval de Guerra, Montgomery Sicard un plan general de operaciones navales.<sup>53</sup> Simultáneo a su actividad militar, casas editoriales le requirieron que escribiese sobre el conflicto, él se negó, declarando: "en el presente tengo una gran repugnancia de escribir sobre la guerra."<sup>54</sup>

<sup>47</sup> R. Seager II, *A. T. Mahan, Letters and Papers...*, vol. II, 1890-1901, p. 545

<sup>48</sup> Carta de Mahan a William R. Day, Secretario de Estado, 29 de abril, *Mahan Papers*.

<sup>49</sup> *Idem*.

<sup>50</sup> Carta de Mahan a an unidentified addressee, Washington, D. C. 29 de mayo de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>51</sup> Carta de Mahan a Montgomery Sicard, presidente del Naval War Board, Washington, D. C. 19 de mayo de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>52</sup> Carta de Roosevelt a Mahan, 16 de marzo de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>53</sup> Carta de Mahan a Montgomery Sicard, Washington, D. C. 18 de mayo de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>54</sup> Carta de Mahan a Robert V. Johnson, Junio 5 de 1898, *Mahan Papers*.

presente tengo una gran repugnancia de escribir sobre la guerra."<sup>54</sup>

Mahan consideraba que era una guerra justa, su intervención se derivaba de sus "sentimientos democráticos". En su opinión, era un conflicto internacional que afectaría los bloques de poder y, por lo tanto, encerraba dimensiones insospechadas y un desenlace difícil de predecir. Se podía percibir como desenlace una inminente extensión de la influencia norteamericana, su expansión territorial y la obtención de colonias.

Se unió al coro discursivo gubernamental y afirmó: "to me the very suspicious of an imperialist policy is hateful."<sup>55</sup> De manera contradictoria, Mahan mostró disgusto en sus obras ante la posibilidad de aplicar una política imperial que implicase el uso de la fuerza y, sin embargo, pugnaba por establecer estaciones navales.

Al mismo tiempo que se especulaba sobre el desenlace de la contienda se criticaba acremente la actuación del Consejo Naval de Guerra: "como miembro del *Naval War Bureau*, somos los más impopulares y ridiculizados en todo el país". Mahan atribuía esta impopularidad a la falta de conocimiento militar de la población: "El público es honesto y en lo principal bien intencionado, pero en cuestiones actuales son tontos."<sup>56</sup> Mahan recomendó a John D. Long la supresión del *Naval War Bureau*, y en su lugar la fundación de un Consejo de Guerra,<sup>57</sup> propuesta que no tuvo eco.

El mar Caribe albergaba las flotas de los países contrincantes prestas al combate. Sin embargo, la batalla inicial tuvo como escenario el Pacífico, y aseguró la primera victoria a las tropas del general Dewey en Manila. Este hecho tomó por sorpresa tanto a conocedores como a inexpertos. ¿Cuáles serían las implicaciones de esta victoria?. Mahan afirmó: "no había contemplado las posibilidades abiertas por la victoria de Dewey en Manila."<sup>58</sup> En el transcurso de la guerra se habló insistentemente de la posible intromisión europea,<sup>59</sup> de Alemania en específico, y de la conveniencia de hacer públicas las intenciones de no adquirir posesiones territoriales.<sup>60</sup> El 27 de junio se decretó el bloqueo del sur de Cuba y San Juan de

---

<sup>54</sup> Carta de Mahan a Robert V. Johnson, Junio 5 de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>55</sup> Richard West Jr., *Admirals of American Empire...*, p. 92.

<sup>56</sup> A. Mahan, *Letters and Papers*, vol. II, p. 556.

<sup>57</sup> Carta de Mahan a John D. Long, Secretary of the Navy, may 10, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>58</sup> Carta de Mahan a John Barnes, Julio 21, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>59</sup> El contexto internacional que le tocó vivir estuvo lleno de confrontaciones colonialistas. Su obra se enmarca en un contexto de rivalidad comercial, de búsqueda de mercados, de los deseos de Estados Unidos en involucrarse en la carrera imperial por conseguir zonas de influencia, estaciones carboníferas, colonias, etc. Sus escritos plantean la problemática y las disyuntivas económico-comerciales y políticas que la nación debería asumir.

<sup>60</sup> Carta de Mahan a John D. Long, 23 de julio 1898, *Mahan Papers*.

A fines del mes de julio se iniciaron los preliminares de paz. Por parte de España, el duque de Almodovar tomó las primeras provisiones y le solicitó al embajador francés en Estados Unidos, el señor Cambón, que entregara un comunicado a McKinley o a Hay para iniciar las pláticas,<sup>62</sup> las cuales se caracterizaron, de principio a fin de acuerdo a la visión estadounidense, por la diplomacia dilatoria de parte de España. Mahan criticó esta postura y se quejó del fracaso de las negociaciones que pondrían fin a la guerra. Demandó su pronta terminación, ya que sentía que el ejército se desmoralizaba y calificó de absurda la actitud de España.<sup>63</sup> El capitán propuso colérico:

"¿ por qué el presidente no manda por el señor Cambón y le dice la verdad cruda, que todos nosotros sabemos que España carece de poderío frente a nuestra relativa superioridad naval y que ella es incapaz de reemplazar su marina."<sup>64</sup>

Mahan proponía, al igual que el presidente, una línea dura en las negociaciones, no aceptar condiciones, ni otorgar concesiones. Por lo que el jefe de gobierno, al saber que España no aceptaba el ultimátum, le externó al comité de relaciones exteriores del senado que no habría cambios en las demandas iniciales, y que no aceptaría las propuestas españolas. Las exigencias iniciales estadounidenses incluían la independencia de Cuba, la cesión de Puerto Rico para cubrir el costo de la indemnización de guerra, y la cesión de una isla en los Ladrones, probablemente Guam. Sin embargo, la situación de las Filipinas quedaba pendiente. Esta cuestión se constituiría en el centro de las negociaciones durante los meses de septiembre a inicios de diciembre, y sería el eje de las disquisiciones en contra de la política imperial estadounidense.<sup>65</sup>

En el mes de julio, al mismo tiempo que se hablaba de la posibilidad de que España solicitase un armisticio<sup>66</sup> se consideraba la posible toma de Filipinas por parte de Estados Unidos, idea que afectaba la conciencia racial<sup>67</sup> tanto de favorecedores del expansionismo como de sus detractores. Mahan, vocero expansionista, textualmente dijo: "en cuanto a las Filipinas, yo opino siendo un expansionista, que no me ajusto a la idea de ocuparla." Sin

---

<sup>62</sup> David Trask, *The War with Spain in 1898*. New York, Macmillan, Publishing Co., Inc. 1981, p. 427.

<sup>63</sup> El dijo textualmente: " por qué el presidente no envía a M. Cambon y le dice la cruda verdad, que nosotros entendemos que España no tiene ninguna posibilidad debido a nuestra relativa supremacía naval, que ella es incapaz de reemplazar su marina; el retraso es por muchas razones muy inconveniente; las condiciones que exigimos han sido mínimas, si no las aceptan el ultimátum debería ser anulado como última fecha el próximo miércoles 10 de agosto al mediodía." David Trask, *Op.cit.*, p. 434.

<sup>64</sup> *Idem*.

<sup>65</sup> En los documentos de la época se utilizan como sinónimos imperialismo y expansionismo.

<sup>66</sup> Carta de Mahan a John D. Long. 28 de julio de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>67</sup> Conciencia o conocimiento de que se pertenece a determinado grupo racial y de su diferenciación frente a otros grupos y que lleva implícito un sentimiento de superioridad.

embargo, al igual que lo hiciera en su momento el presidente McKinley, concluyó sus cavilaciones con una pregunta reflexiva "¿podemos ignorar nuestra responsabilidad y regresarlas a España?".<sup>68</sup>

En su correspondencia lo mismo desata sus ironías y enojos con los españoles, a los que tacha de "prevarication y procrastination" que contra sus colegas. En una carta al senador Henry Cabot Lodge "descalificó las acciones de Miles en Puerto Rico."<sup>69</sup> En otra misiva exaltó los méritos de Sampson, quien bombardeó San Juan de Puerto Rico y quien en su opinión en la práctica había fungido como el comandante en jefe del conflicto.<sup>70</sup> Mahan se inclinaba por tomar primero San Juan y después Cienfuegos. Alertaba a las tropas en los siguientes términos:

"El bloqueo al puerto de Santiago es importante para permitir la entrada de nuestras tropas, pero debemos ser cuidadosos, ya que no conocemos bien la topografía del lugar. Nuestro éxito se ha presentado tardíamente y no es lo suficientemente grande."<sup>71</sup>

A principios de agosto reafirmó la supremacía naval norteamericana.<sup>72</sup> A pesar de que manifestó sentir "repugnancia" al escribir sobre la guerra, Mahan era consciente del papel de la prensa en la conformación de la opinión pública en torno a este acontecimiento, y a su vez como mecanismo de presión a la implantación de determinada práctica política: "escribir artículos puede influir más grandemente en la marina que una carta al secretario de Estado."<sup>73</sup> De igual manera, se sumó al debate sobre las posibles causas de la guerra y polemizó con un autor canadiense que atribuyó la guerra a las presiones de la prensa amarillista. Mahan no negó la importancia del llamado "cuarto poder". Sin embargo, consideraba que las causas tenían un trasfondo más profundo - sin mencionarlas en esta ocasión -.

El 12 de agosto se suprimieron oficialmente las hostilidades y se iniciaron los arreglos preliminares de paz. Se nombraron las comitivas de parte de ambos países, distinguiéndose la delegación norteamericana por dar primacía a los simpatizantes de la

---

<sup>68</sup> Esta misma pregunta se realizó el presidente McKinley. El externó que pidió consejos por doquier y no hubo otra solución que resignarse a tomarlas, el dijo " ... no quedaba más que hacer que tomar a todos los filipinos y educarlos, civilizarlos, cristianizarlos y, Dios mediante hacer lo mejor que pudiésemos por ellos." G. Zermeño, "Imperialismo y sociedad 1896-1920" en *EUA*, T. III, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora / Alianza Editorial, 1988, p. 272.

<sup>69</sup> Carta de Mahan a Henry Cabot Lodge, 5 de agosto de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>70</sup> Carta de Mahan a Edith Kermit Carow Roosevelt, 12 de julio de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>71</sup> A. Mahan, *Letters and Papers...* Vol II, p. 562.

<sup>72</sup> Carta de Mahan a John D. Long, 7 de agosto de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>73</sup> Carta de Mahan a Stephen B. Luce, Quogue, Long Island, 31 de agosto de 1898, *Mahan Papers*.

política gubernamental. El Tratado de París, documento con 17 artículos, se firmó el 10 de diciembre de 1898, después de tres meses de negociaciones que se caracterizaron por la inflexibilidad norteamericana respecto a sus planteamientos iniciales. John Basset Moore y el señor Villa-Urrutia, representantes diplomáticos de Washington y Madrid respectivamente, se encargaron de elaborarlo. Sin embargo, en la firma del documento una vez más se puso en práctica el derecho del más fuerte. En este sentido era acertada la afirmación de los españoles que decían que el tratado contenía todo lo que el vencedor quiso obtener;<sup>74</sup> Estados Unidos obtuvo Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas.<sup>75</sup>

Una vez analizado y discutido el tratado por el Senado norteamericano, el 6 de febrero de 1899, se pasó a votación y se aprobó 57 a 27, con solamente un voto más de los dos tercios requeridos para su aceptación. El tratado se ratificó gracias a la existencia de una mayoría que demandaba la expansión colonial, y merced a la labor de los senadores republicanos H. Cabot Lodge, Mark Hanna y Nelson W. Aldrich. También se dijo que uno de los impulsores de la firma del tratado fue el antiimperialista William Jennings Bryan<sup>76</sup> que ante el hecho consumado, tenía la idea de detener la guerra y el derramamiento de sangre y lograr la independencia de España de los filipinos y posteriormente presionar al Congreso para que les concediera su autonomía.<sup>77</sup> Cabot Lodge escribió a Roosevelt sobre el debate senatorial y la votación del tratado en los siguientes términos: "ha sido la más cerrada, la pelea mas dura que yo he conocido."<sup>78</sup> Los estados que se proclamaron en contra del tratado fueron esencialmente los de filiación demócrata del sur. Estos demócratas esperaban que en las elecciones de 1900 el voto antiimperialista constituyese una ayuda para obtener la victoria. Sin embargo, el triunfo recayó por segunda ocasión en McKinley.<sup>79</sup>

En España, el tratado fue considerado como una afrenta nacional y en las Cortes fue muy reñida su ratificación: recibió 120 votos a favor y 118 en contra, por lo que no obtuvo la aprobación legislativa. Ante esta situación, la Reina Regente tuvo que usar sus poderes

---

<sup>74</sup> *New York Times*, 18 de diciembre de 1898, p.1.

<sup>75</sup> Los primeros tres artículos del Tratado de París se refieren a la situación en que quedan los territorios intervenidos. El primero especifica la renuncia de España a la soberanía de Cuba, el segundo la cesión de Puerto Rico y de Guam, y el tercero la cesión del archipiélago de Filipinas a cambio de una indemnización de veinte millones de dólares.

<sup>76</sup> William Jennings Bryan fue un político destacado por sus actividades en pro de la acuñación libre e ilimitada de plata. Jennings fue candidato a la presidencia en dos ocasiones: la primera contendió por el partido Populista y Demócrata en 1896, y la segunda apoyado unicamente por el partido Demócrata en 1900. En ambas elecciones fue derrotado por William McKinley.

<sup>77</sup> Paolo Coletta, "Bryan, McKinley and the Treaty of Paris," *Pacific Historical Review*, vol. XXVI, 1957, pp. 131-146

<sup>78</sup> D. Trask, *Op. cit.*, p.436.

<sup>79</sup> D. Traxel, *Op. cit.*, p. 308.

constitucionales y lo aprobó el 19 de marzo de 1899, realizándose el intercambio de ratificaciones en Washington, el 11 de abril del mismo año. La "espléndida guerrita" <sup>80</sup>tuvo una corta duración, pero una secuela de alcances mundiales y contemporáneos. A fin de año Mahan hizo una reflexión retrospectiva:

"hemos pasado por un año extraordinario... y los resultados continuamente son impredecibles... que Cuba fuera libre y posiblemente bajo nuestro control, ya lo habíamos contemplado... pero yo confieso que las Filipinas con todo lo que significan no se me había ocurrido en mi horizonte mental."<sup>81</sup>

Al término de las negociaciones de París, Charles G. Dawes expresó que independientemente de los resultados del tratado para el país, la retención de las Filipinas era un hecho inevitable, y que desde al principio "ningún hombre o partido podría haberlo evitado."<sup>82</sup>

En su libro de *Interest of America in International Conditions*, Mahan especificó que la guerra trajo como consecuencia la modificación de las relaciones internacionales y un mayor estrechamiento de Estados Unidos con Europa, Asia y América. De igual manera, Estados Unidos entró en una nueva dinámica política, ya que se requirió una reforma de Gobierno para adiestrarse en la administración de las nuevas regiones adquiridas. En Cuba, Estados Unidos detentó el ejercicio de un protectorado a través del establecimiento de un gobierno militar. Puerto Rico y Guam fueron "cedidos" como compensación por los gastos de guerra. Filipinas, de acuerdo a las especificaciones del Tratado de París fue comprado a España por la cantidad de veinte millones de dólares. La extensión de la influencia norteamericana, su expansión territorial y el establecimiento de colonias, fueron cuestiones que tendrían que validarse en lo jurídico-constitucional y justificarse en lo moral, político, económico-comercial, geoestratégico y militar.

Como hemos visto, los que favorecían la política gubernamental encontraron en Mahan un eficaz vocero. Mahan reconoció las diferencias culturales de Cuba, Puerto Rico y Filipinas: "sus habitantes, clima, tradición política son diferentes...- por lo que recomendó: para lidiar con ellos hay que ser fuertes y caritativos."<sup>83</sup> Otra cuestión aunada a la anterior fue

---

<sup>80</sup> Este término se le atribuye al secretario de Estado, John Hay, quien calificó a la guerra hispanoamericana como "The Splendid Little War," por las ganancias territoriales conseguidas a un costo monetario y humano muy bajo.

<sup>81</sup> Carta de Mahan a J. B. Sterling, Nueva York, diciembre 23, 1898, *Mahan Papers*.

<sup>82</sup> David Trask, *The War with Spain in 1898. The Macmillan Wars of the United States*. Macmillan, Publishing Co. 1981, p. 466.

<sup>83</sup> A. Mahan, *The Relations of the United States to Their New Dependencies. Lessons of the War with Spain*, 1899 p. 244.



la necesidad de reforzar la armada y ayudarles a desarrollar su economía, por lo que consideró con una tónica moral-militar: "el poder marítimo es esencial para la seguridad y progreso de las naciones.... tenemos la obligación de asegurarles paz e industria (a las nuevas posesiones)... "84

Los simpatizantes de la política expansionista se mostraron muy complacidos por la firma y posterior ratificación del Tratado de París. Mahan le envió a Cabot Lodge una misiva de felicitación en la cual le dijo:

"el país ahora está embarcado en una carrera, la cual será benéfica al mundo y honorable para nosotros mismos en la comunidad de naciones". De igual manera, como buen discípulo spenceriano y darwiniano, recalcó que las regiones adquiridas eran "pueblos en la etapa infantil de su desarrollo racial."85

Asimismo, refutó a la liga de los antiimperialistas y les dijo que era falso que Estados Unidos no estuviera preparado para la obligación de gobernar a sus dependencias.<sup>86</sup> También los contradijo al considerar que se podía encontrar la manera de no contraponer los lineamientos constitucionales.

## 5.2 La postura antiimperialista<sup>87</sup>

La escalada expansionista realizada por Estados Unidos a lo largo de la década de 1890 no se desarrolló sin la presencia de una oposición. Algunos norteamericanos temían las implicaciones y consecuencias de esta política. Creían que estas prácticas podían hacer caer a Estados Unidos en la vorágine internacional de la lucha por el control por el espacio y el poder, lo cual contradecía sus principios políticos y se retrocedía en el curso de su historia.<sup>88</sup>

La guerra del 98 provocó una crisis de pensamiento y de actitud entre algunos sectores de intelectuales y de políticos que se reflejó en la existencia de un discurso,

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 249-250.

<sup>85</sup> Carta de Mahan a H. Cabot Lodge, Nueva York, 7 de febrero de 1899, *Mahan Papers*.

<sup>86</sup> Carta de Mahan al editor de *Churchman*, septiembre, 1899, *Mahan Papers*.

<sup>87</sup> Los antiimperialistas estaban en contra de la conversión estadounidense en un imperio. Se oponían a que el Estado se constituyese en un ente político, centralizado y poderoso y que mantuviera bajo sujeción política a territorios extranjeros anexados por la fuerza.

<sup>88</sup> D. Trask, *Op. cit.*, p. 438.

preocupado no sólo en los problemas derivados directamente por el conflicto con España, sino en cuestiones sobre la constitución futura de la sociedad norteamericana, de sus instituciones políticas y su papel en los asuntos continentales.

Cientos de ciudadanos, algunos de ellos políticos de renombre, denunciaron al imperialismo estadounidense en revistas, periódicos y panfletos. La oposición al expansionismo, se había realizado de manera constante aunque carente de sistematización. Los antiimperialistas, que tenían una larga tradición presentaban como factor recurrente el lanzar llamadas de atención en contra del involucramiento en el Caribe y Hawaii. En 1891, veían con peligro la posibilidad de una guerra con Chile, el intento de anexión de Hawaii en 1893, el conflicto con Gran Bretaña sobre los límites de Venezuela y la Guyana Británica entre 1895-1896. Sin embargo, con la escalada militar de la guerra del 98 el sentimiento antiimperialista afloró con gran fuerza.

Tanto la guerra, como la política expansionista, fueron cuestionadas a título individual; principalmente, por miembros del partido Demócrata, como William Jennings Bryan, Champ Clark, Arthur O. Gorman, J. Sterling Morton. Aunque escasos, también algunos miembros del partido Republicano en el poder alzaron su voz de protesta, como George F. Hoar, Eugene Hale, Justin Morrill, Thomas Brackett Reed, John Sherman. La labor que desarrollaban les parecía de suma importancia, ya que estaba en juego "nuestro lugar y misión en el mundo"; también creían que era su deber cuidar el futuro de la nación. Las voces opositoras se unieron el 19 de noviembre de 1898 para fundar la liga anti-imperialista en Boston, Massachusetts y Edward Atkinson fue nombrado uno de sus vicepresidentes.<sup>89</sup> Su objetivo no era simple, consistía en detener a Estados Unidos para que no siguiera los pasos imperiales de Europa, ya que ese sendero iba en contra de la libertad y encaminaba al país por el camino del militarismo. También trataron de evitar y contener la guerra que se desarrollaba en suelo filipino, ya que ésta constituía una agresión criminal y una deslealtad a los principios conformativos de la nación. Aún más, pensaban que una política colonial contradecía los postulados promulgados en la declaración de independencia y violaba el legado ideológico de George Washington y de Abraham Lincoln.<sup>90</sup>

Dentro de las justificaciones de sus protestas encontramos que consideraban la actividad imperialista como una seria amenaza a los valores e intereses estadounidenses y la

---

<sup>89</sup> David Traxel, *1898. The Birth of the American Century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1998, p. 284.

<sup>90</sup> George Washington creía que Estados Unidos no debería establecer alianzas con países europeos, y abraham Lincoln proclamó su estricto apego a la Constitución. Richard Miller, *American Imperialism in 1898. The Quest for National Fulfillment*, Nueva York, John Wiley and Sons, inc. 1970. p. 152.

Dentro de las justificaciones de sus protestas encontramos que consideraban la actividad imperialista como una seria amenaza a los valores e intereses estadounidenses y la misión de Estados Unidos era establecer la libertad, la justicia y el orden, por lo que les indignaba el abandono de estos principios.<sup>91</sup> Es decir, los ideales políticos tradicionales norteamericanos fueron la base real para su oposición a la política colonial. Estas manifestaciones tuvieron sus años de mayor intensidad, de 1898 hasta después de las elecciones de 1900.

Entre los principales defensores de las ideas antiimperialistas encontramos a órganos de información del partido Demócrata y de grupos reformistas (Muckrackers)<sup>92</sup> así como algunos periódicos de filiación republicana.<sup>93</sup> Algunos de los integrantes de la liga eran miembros que tenían una larga tradición, y otros que se convirtieron al fragor de los acontecimientos de 1898. La obtención de la membresía se mantuvo abierta a cualquier ciudadano, independientemente de su raza o credo político. Las voces antiimperialistas se escucharon en gran parte del territorio de la Unión Americana.<sup>94</sup>

Los escasos anti-imperialistas que provenían de las filas del partido Republicano eran antiguos simpatizantes de Lincoln y Fremont, entre los que tenemos a George Hoar y a Andrew Carnegie.<sup>95</sup> G. Hoar era senador por Massachusetts y se opuso a la ratificación del Tratado de París, con la misma intensidad con la que se oponía al movimiento obrero y al ingreso de inmigrantes al país.<sup>96</sup> El proponía que se debía brindar una independencia completa a las ex-colonias españolas.<sup>97</sup> Andrew Carnegie, por su parte, estaba a favor del tratado siempre y cuando no se considerara la adquisición de las Filipinas. Le preocupaba que las obligaciones imperiales fuesen impopulares a los ciudadanos y que favorecieran la derrota del partido republicano, y por ende se le facilitara el paso a la presidencia a W. Jennings Bryan, que constituía una amenaza al crecimiento de la industria estadounidense. Carnegie proponía,

---

<sup>91</sup> Ivan Musicant, *The Spanish American War and the Dawn of the American Century*, A Marian Wood Book, 1998. p. 6.

<sup>92</sup> Entre los principales encontramos: *New York Evening Post*, *Springfield Republican*, *The Boston Herald and the Baltimore Sun*. Fred Harvey Harrington, "The Anti-imperialist Movement in the United States, 1898-1900," Richard H. Miller, *American Imperialism in 1898. The Quest for National Fulfillment*, edit. New York, University, 1970. p. 154.

<sup>93</sup> Los principales fueron: *Boston Transcript*, *the Philadelphia Ledger*, *Pittsburg Dispatch*. *Idem*.

<sup>94</sup> Los más importantes fueron: Massachusetts, Nueva York, Philadelphia, Baltimore, Washington, Cincinnati, Cleveland, Detroit, St. Luis, Los Angeles, Portland y Oregon.

<sup>95</sup> D. Trask, *Op. cit.*, p. 468.

<sup>96</sup> Anders Stephanson, *Op. cit.*, p. 104.

<sup>97</sup> Senator George F. Hoar's Speech against the Acquisition of the Philipines, 9 de enero de 1899, en Norman Graebner, *Ideas and Diplomacy, Readings in the Intellectual Tradition of American Foreign Policy*, Oxford University Press, 1964, p. 358.

Otros miembros provenían de los antiguos grupos abolicionistas representados por Garrison y por el hijo del filósofo Waldo Emerson, por nombrar solamente a los más representativos; otros eran ex-presidentes, Grover Cleveland y Benjamin Harrison; hombres de negocios e industriales, líderes sindicales como Samuel Gompers, algunos rectores de universidades importantes como la de Stanford, David Starr Jordan; Cornell, Jacob Schurman; Michigan, James B. Angell; Harvard, Charles W. Eliot y de la North Western, Henry Wade Rogers.<sup>99</sup> Se manifestaron en contra numerosos intelectuales, entre los que encontramos a William Graham Sumner<sup>100</sup>, Charles Francis Adams y William James, quien dijo que el paraíso se había perdido con las adquisiciones norteamericanas y que el país había llegado al fin de la inocencia. Asimismo, observó desmoralizado que: " la guerra se convirtió para los estadounidenses en un excitante tipo de deporte."<sup>101</sup>

Algunos literatos como Mark Twain y William Dean Howells, protestaron por la guerra. Twain dijo que la bandera estadounidense debería tener cadáveres en lugar de estrellas.<sup>102</sup> E. L. Godkin editor del periódico *The Nation*, afirmó que los Estados Unidos tenían una labor misionera y que no deberían abandonarla. Lo mismo expresó Charles Elliot Norton, al aseverar que Estados Unidos era un ejemplo del mundo y que no debería realizar políticas coloniales.

George S. Boutwell era otro de los fervientes opositores. Se opuso a la intervención estadounidense en el extranjero, después de haber apoyado la guerra Estadounidense en Cuba; vio que existía un conflicto entre principios democráticos y práctica imperialista. Propuso dejar a Hawaii con un gobierno liberal, auxiliar a Cuba para que lograra su independencia, y dejar de lado tanto a Puerto Rico como a Filipinas. Su cambio de opinión se realizó sobre la base de que no era posible apoyar la expansión, ya que, la guerra se había iniciado por razones humanitarias para liberar a Cuba.<sup>103</sup>

Otro que se opuso fue el octagenario senador por Ohio y ex-secretario de Estado entre 1897 y 1898, John Sherman, que tomó una posición vacilante. Su postura como vicepresidente de la liga antiimperialista fue oponerse al Tratado de París, sobre la base de que el clima tropical era desfavorable para los norteamericanos, así como las costumbres y cultura de los filipinos, "eran extrañas" y que la labor colonizadora iba acompañada de altos costos en la defensa y pacificación. Deseaba una expansión comercial-financiera, pero sin

---

<sup>99</sup> Robert L. Beisner, *Twelve Against Empire. The Anti-imperialist, 1898-1900*. McGraw-Hill Book Co. 1968, p. x.

<sup>100</sup> Norman Graebner, *Ideas & Diplomacy...*, p. 365.

<sup>101</sup> Anders Stephanson, *Op.cit.*, p. 73.

<sup>102</sup> D. Traxel, *Op. cit.*, p. 286.

<sup>103</sup> De esta opinión era William Endicott Jr., ex-secretario de Guerra. Véase: Ivan Musicant, *Op. cit.*, p. 603.

extender los límites territoriales, ni favorecer la anexión. Edward Atkinson poseía similares puntos de vista; creía que las colonias sólo traían problemas y expectativas que no podían cumplirse. Sin embargo, favorecía la expansión comercial y la búsqueda de mercados: "se podría conquistar el mundo sin pagar los tradicionales costos de la expansión territorial. Expansión comercial sin territorio." Confiaba en la habilidad y fortaleza estadounidense para conquistar el mundo. Los antiimperialistas, en momentos cruciales lanzaron ardientes proclamaciones: "the cost of national crime" "the hell of war and its penalties", "the criminal aggression in Philipines". Un político importante fue Thomas Brackett Reed, quien no hizo ningún comentario opositor en público, sin embargo no desaprovechaba ocasión para dar a conocer su postura en privado. En una ocasión afirmó: "está bien que hagamos lo que podamos por las razas subdesarrolladas, pero yo no creo que debemos convertir nuestro país en un jardín de niños para todo el resto del mundo."<sup>104</sup>

El periódico New York Herald realizó una encuesta entre los órganos de información y encontró que de 498 periódicos, 305 favorecían la expansión territorial.<sup>105</sup> A continuación realizaremos una síntesis de los argumentos antiimperialistas más difundidos.

#### a). Los argumentos constitucionales.

Estos opinaban que los Estados Unidos no podrían conservar su régimen democrático mientras le negaran a otros el derecho de autogobierno. Sostenían que no podría haber una ley para los ciudadanos norteamericanos y otra para los "sujetos". Si los Estados Unidos se ajustan a sus principios políticos no pueden gobernar a otros pueblos de manera democrática; si se quiere anexionar algún territorio se le debe conceder los mismos derechos que a los otros estados. Como régimen representativo debería otorgar protección a la libertad individual y social. No se tenían atribuciones para convertir al gobierno en un régimen colonial. El senador por Missouri, George G. Vest, afirmó que no existía dentro de la Constitución un reglamento que autorizara al presidente a adquirir territorio extranjero y a crear colonias.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Robert Beisner, *Op. cit.*, 210.

<sup>105</sup> Ivan Musicant, *Op. cit.*, p. 627.

<sup>106</sup> D. Trask, *Op. cit.*, p. 469.

#### b). Las razones económicas.

Al lema presidencial "trade follows the flag", los opositores respondían que no era necesario poner la bandera para controlar el comercio del área. En este sentido, Carnegie argumentaba que cualquier esfuerzo encaminado a regular las relaciones comerciales entre las nuevas posesiones coloniales se acompañaría de dificultades económico-políticas. El libre comercio con Filipinas podría hacer quebrar a granjeros estadounidenses y a otros productores de materias primas; aún más, establecer tarifas a los productos coloniales podría violar la constitución y destruir la economía de las islas. Es decir, una apertura del mercado filipino en igualdad de términos con los Estados Unidos y con otras naciones podría ampliar el principio de puerta abierta, pero significaría la ruina para los exportadores norteamericanos, ya que tendrían que pagar mayores costos de transporte que sus contrapartes europeos. Por otra parte, si se cerrara el mercado filipino para los Estados Unidos, esto podría ocasionar un malestar y una crisis diplomática con Europa. En torno a esta problemática Atkinson pensaba que era mejor asegurar el comercio con Europa y Canadá, ya que ni Asia ni América Latina tenían suficiente poder adquisitivo para la gran cantidad de exportaciones norteamericanas.

#### c). Los cuestionamientos diplomáticos.

Estas argumentaciones afirmaban que una política colonial implicaba un involucramiento internacional que contravenía a la tradición diplomática; se dañaba a la doctrina Monroe, ya que ésta consideraba Asia para los asiáticos, Europa para los europeos y por supuesto América para los americanos. También se ponía en peligro la seguridad estadounidense. Asimismo, se tenían que destinar grandes recursos para mantener al país en una posición de liderazgo.

#### d). Los elementos morales y raciales.

Quienes aducían razones de orden moral o racial sostenían que la política implantada era injusta, incorrecta y era inmoral imponerse por la fuerza. Después de la guerra, la nación había caído en el descrédito, ya no podía ocupar su lugar como una nación republicana única y había caído en los brazos de su antítesis, el imperio. Los argumentos raciales versaban sobre la inferioridad e incapacidad de la gente de color, ya que se tendría que "cuidar y

civilizar a los atrasados salvajes" de Puerto Rico y Filipinas. A estos se les debía excluir del sistema político norteamericano por tratarse ésta de una sociedad anglosajona. Se ponía en peligro la integridad moral y cultural, ya que anexas gente de origen tropical podría corromper la homogeneidad de la nación; se aseveraba que: "las islas están llenas de gente de color y solamente Dios puede hacerse cargo de ellos, Estados Unidos no debe responsabilizarse de ellos."

#### e). Los motivos históricos.

Se planteaba que la expansión contradecía la identificación histórica norteamericana del ideal de libertad. Estados Unidos debería influir en los demás, pero por medio del ejemplo y no por la fuerza. Les preocupaba la seguridad, la prosperidad, la integridad territorial y la salud moral y política norteamericana.

A manera de conclusión capitular, podemos afirmar que la guerra del 98 fue una acción bélica premeditada, con una larga y paulatina preparación en la mentalidad de diversos grupos: económicos, políticos y militares estadounidenses. Estos tenían una clara conciencia de sus intereses. La coyuntura bélica, fue causa y a la vez resultado de un mayor acercamiento entre el Estado y los intereses de los grupos dominantes. Esta comunión no sólo no impidió la proliferación de un doble discurso político oficial, sino que hizo más sofisticados los usos del lenguaje. Nuestra figura de estudio elaboró una serie de argumentaciones humanitarias, por una parte, con matices racistas, y por la otra, envueltas en el ropaje darwiniano. Mahan se obsesionó por el Caribe a tal grado, que aún siendo el "santo patrono de la geopolítica" y creador de la tesis del poder marítimo, no contempló antes del 98 el valor internacional de Filipinas, área estratégica en el Pacífico y punto de avanzada hacia el Oriente. Lo cual nos revela su carácter monroísta, que fue rebasado por la proyección extracontinental y globalista del conflicto del 98.

En cuanto al balance de las gestiones antiimperialistas, podemos afirmar que fueron muy pocos los resultados tangibles. Su debate se centró en las Filipinas, y sus argumentos contribuyeron a la difusión de la administración colonial norteamericana en la isla y al conocimiento de las condiciones en que vivía la población isleña. También lograron poner a los imperialistas a la defensiva y contener a los jingoístas extremos.

Consideramos que la postura en contra del expansionismo fue una protesta realizada por individuos aglutinados en las ligas antiimperialistas. Fue un movimiento, que no fue capaz de perjudicar, mucho menos de detener, la política de McKinley. A pesar de que entre

1898 y 1900 lograron distribuir mas de medio millón de folletos y llegaron a contar con más de 300,000 miembros, no tuvieron unidad, no lograron un consenso sobre el nombramiento de un líder político, mucho menos adquirieron fortaleza y presencia. Sus estrategias diplomáticas fueron impracticables e irreales, ya que Estados Unidos no podía regresar a España las posesiones obtenidas.

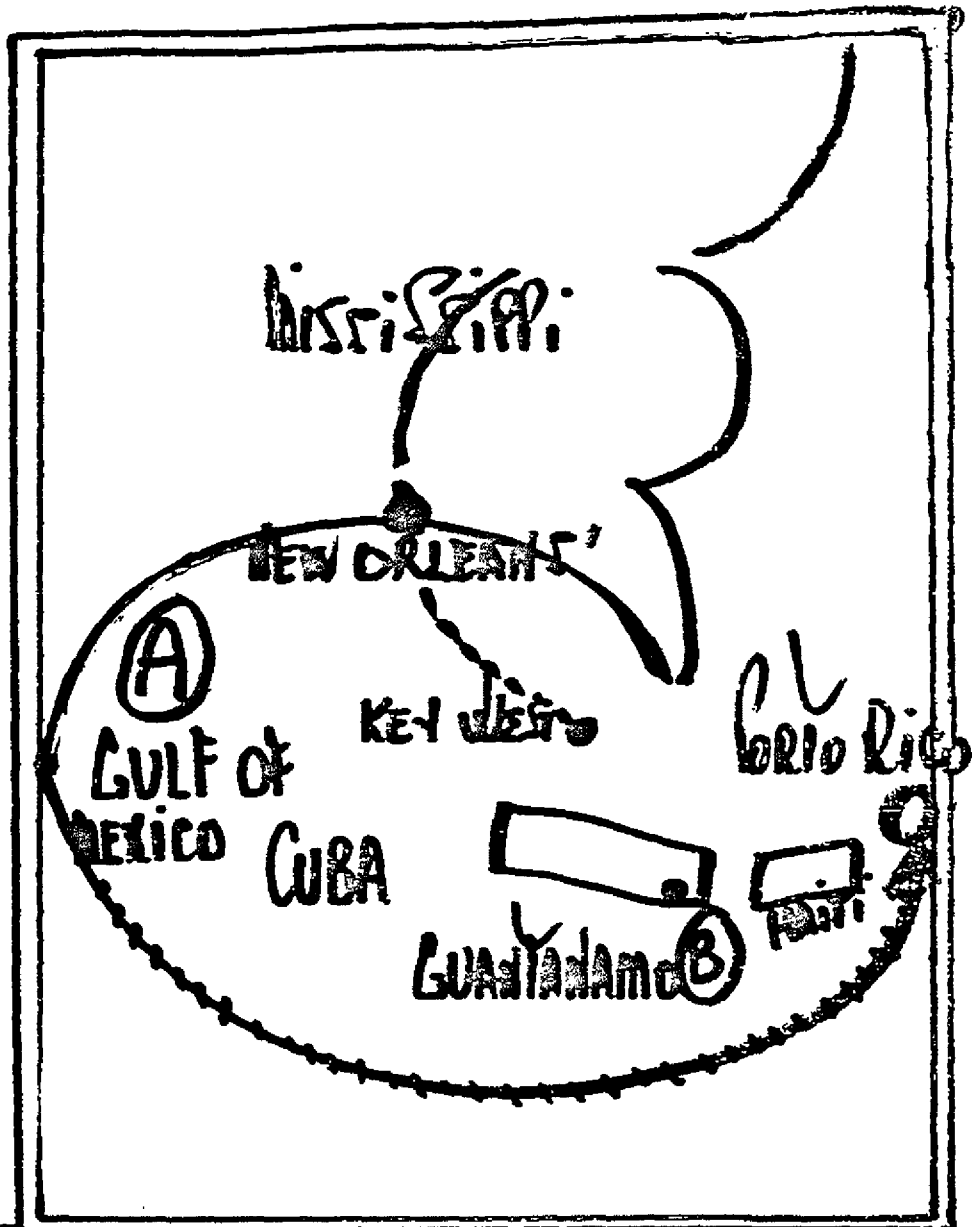
Sus objetivos no se cumplieron, pues además de las razones mencionadas, encontramos su manifiesta incapacidad para influir en la opinión pública y hacer que los norteamericanos, con sus negros vaticinios y predicciones apocalípticas, se sintieran avergonzados y temerosos del futuro. Los antiimperialistas no pudieron derribar el extendido muro del nacionalismo, ni el patriotismo nacido de la victoria sobre España; la gente sentía el sabor del triunfo y tenía en mente que su país se había convertido en una potencia mundial.<sup>107</sup> El pueblo en ese momento gozaba de prosperidad, se sentía optimista y pensaba que los años de la depresión ya habían quedado atrás.

Es importante considerar que, en el debate, tanto los antiimperialistas como los imperialistas pretendían que Estados Unidos ocupara una posición predominante; ambos defendían proyectos de nación hegemónicas; unos y otros utilizaron la misma plataforma discursiva al referirse a las nuevas posesiones. Ambos argumentaban los pros y contras de la política colonial sobre bases políticas, morales, raciales y destinatarias. Lo que los diferenció fueron los métodos a utilizar para conseguir el predominio mundial, el abanderamiento de proyectos de nación contrarios y su ubicación en la toma de decisiones políticas.

---

<sup>107</sup> R. Miller, *American Imperialism in 1898...*, p. 159.





(A) DEFENSIVE PORTS.

(B) SUPPLIES & REPAIRS.

MAHAN'S MILITARY VISION OF THE GULF OF MEXICO FOLLOWING THE 1898 SPANISH-AMERICAN WAR & THE BUILDING OF THE PANAMA CANAL. 1914.

## CAPITULO VI

### CENTROAMERICA EN EL INTERES Y LA PRACTICA GEOPOLITICA NORTEAMERICANA.

A la par que el Estado norteamericano ensayaba su papel de gobierno colonial, dictando normas y regulando jurídicamente las islas de Puerto Rico y Cuba,<sup>1</sup> en Filipinas Estados Unidos trataba de sofocar el movimiento de oposición comandado por Emilio Aguinaldo. A nivel interno, el país también enfrentaba problemas. En la década del noventa se declaró oficialmente el fin de la frontera, por lo que se procedió a la reestructuración y regulación de la propiedad de las tierras públicas. Sin embargo, este supuesto agotamiento de la *frontier* no significaba la conclusión del proyecto expansionista; por el contrario, implicaba la búsqueda de la ampliación del cinturón marítimo y terrestre.

Después de la guerra hispanoamericana, Estados Unidos intensificó la aplicación de una política exterior intervencionista en el Caribe y Centroamérica, la que obedecía a objetivos muy específicos: construir y controlar un canal istmico y transformar el Caribe en el añorado "lago americano" y, por ende, tratar de eliminar la presencia europea en el área. Para lograr estos objetivos, la Marina se dio a la tarea de buscar estaciones navales en esta región antes de la guerra del 98, y durante las negociaciones de paz. Como se ha mencionado, Mahan y demás

---

<sup>1</sup> Después de la guerra de 1898 se dictaron toda una serie de proclamaciones que normaban la vida económica de Cuba y Puerto Rico. En Cuba se discutía lo referente a un tratado de reciprocidad comercial y en Puerto Rico lo relativo al establecimiento de un gobierno civil. 65<sup>th</sup> Congress House of representatives, 3d Session, *Especial Consular Reports, Tariffs of Foreign Countries*, vol. XVI, Washington Government Printing Office, 1899, pp.702-706.

miembros de este organismo propusieron el control de Guantánamo, la bahía del Almirante, el lago Chiriquí, la cesión de las islas Galápagos, parte de Ecuador, una base en la isla Culebra. En Sudamérica pretendían tener bases en ambas costas oceánicas: en la bahía de Brasil y en el Chimbote, en el Perú.

Sin embargo, el Caribe como región de gran importancia geopolítica y con una geografía virtualmente encerrada, con pocos accesos, implicaba no sólo la búsqueda de bases navales, sino y ante todo el control de sus entradas. Había que cuidar el pasaje de los Vientos, (entre Cuba y Haití) ya que constituía el paso obligado de todo tráfico naval, comercial o militar hacia la zona ístmica. De igual manera, los pasos adyacentes a Puerto Rico, República Dominicana y las islas Vírgenes. De acuerdo a las premisas enunciadas, el presente capítulo tiene como objetivo central explicar los considerandos estratégicos mahanianos sobre el área centroamericana y su importancia en el proyecto geopolítico de la nación norteamericana.

### **6.1 La importancia geopolítica de Centroamérica.**

El escritor D. McCulloch le otorgó a Mahan el crédito de ser uno de los impulsores del viejo y ansiado sueño de un paso ístmico construido y dominado por los Estados Unidos a fines del siglo pasado. Este historiador realizó con precisión un retrato de Mahan: "... the beloved prophet and teacher was a tall, spare beaked, painfully shy, deadly serious naval officer and scholar, who looked like a predatory bird. As bald nearly as an egg, with pale hooded eyes."<sup>2</sup> Esta

---

<sup>2</sup> D. McCulloch, *The Path Between the Seas. The Creation of the Panama Canal*, A TouchStone Book, 1977, p. 250.

enigmática figura escribió con precisión la relevancia estratégica de Centroamérica para los Estados Unidos. En sus obras define esta región como parte integrante del entorno geográfico del Caribe, conformando ambas una entidad compacta.<sup>3</sup> La consideraba al igual que Juan Bosh como una frontera imperial que constituía un eje vital, importante para la seguridad y el interés norteamericano.<sup>4</sup>

Los estudios de centroamérica y su relación con Estados Unidos en la historiografía norteamericana son muy abundantes, sobre todo en lo referente a las relaciones exteriores y la diplomacia hacia esta región a finales del siglo pasado y principios del presente.<sup>5</sup> Los autores han abarcado amplios y diversos periodos, dentro del rubro de relaciones exteriores e importancia geopolítica del área. Sin embargo, algunos estudios se enfocan en la búsqueda de los intereses causales de la práctica exterior norteamericana, y se concentran en localizar parámetros de una índole restringida. Unos han encontrado en los factores económicos la clave del actuar de Estados Unidos,<sup>6</sup> otros han antepuesto elementos de orden estratégico,<sup>7</sup> algunos con mayor visión basan su análisis en el complicado entramado económico-político-ideológico.<sup>8</sup>

Los escritos de A. T. Mahan contenían un cariz militante lleno de

---

<sup>3</sup> En base a su definición geopolítica de Centroamérica muchas de las consideraciones abordadas en el capítulo cuarto corresponden a esta región, con algunas variantes que son las que vamos a explicar.

<sup>4</sup> Véase para mayor información: Johanna Von Grafestein, "El Caribe como región un acercamiento historiográfico," *Tzintzun*, No. 21, Morelia, IIH-UMSNH, enero-junio 1995; Antonio Gaztambide-Gaegel, "La invención del Caribe en el Siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico," *Revista Mexicana del Caribe*. No. 1, Año 1, Chetumal, Q. Roo, 1996.

<sup>5</sup> R. Beisner, *From the Old Diplomacy to the New. 1865-1900*, Arlington, 1986; Charles Campbell. *The Transformation of American Foreign Politics. 1865-1900*, New York, 1976; J. Foster, *Politics and Diplomacy in the Imperial Era. 1873-1917*, Ohio, 1981.

<sup>6</sup> E. Rosenberg, *Spreading the American Dream. American Economic & Cultural Expansion 1890-1915*, Nueva York, Hill & Wang, 1982.

<sup>7</sup> S. Flagg Bemis, *Latin American Policy of the United States*, Hartcourt, Brace & World, Inc., 1943.

<sup>8</sup> W. LaFeber, *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*. New York, W. W. Norton & Company, 1984; *The Cambridge History of American Foreign Relations*, "The American Search for Opportunity, 1865-1913", Cambridge University Press, 1993.

sugerencias y propuestas al Estado estadounidense, que se sumaron a la demanda de numerosos grupos por la instrumentación de "*The Large Policy*". Al mismo tiempo, mostraban con precisión y lógica geopolítica la posible vulnerabilidad norteamericana a través de la zona istmo-Caribe. La fiebre expansionista de la guerra del 98 convenció a Mahan de la viabilidad de sus postulados. Bajo esta idea, se dedicó con ahínco a su labor de articulista. En 1899, acogió con beneplácito el nombramiento de miembro de la delegación gubernamental en La Haya. Asimismo, dividió su tiempo entre sus colaboraciones en revistas y comisiones en la marina como la ofrecida por Roosevelt, para que fungiera como miembro del consejo directivo para reorganizarla. En sus escritos, recreó con claridad los acontecimientos que conmovían al mundo; sus historias abarcaron diversas geografías: Asia, Europa, el Pacífico y el Caribe; todas ellas con un denominador común: la presentación de conflagraciones políticas, enfrentamientos armados que promueven y condicionan un cambio en la conformación de bloques de poder y ponen en peligro el frágil equilibrio internacional. En su opinión, ante la tensión mundial Estados Unidos debería crear un sistema defensivo que le permitiera sobrevivir ante el cuadro de rivalidades en ciernes a inicios de siglo. Sin embargo, no solamente iba en juego la sobrevivencia de su país, sino también la necesidad de Estados Unidos de crear un aparato agresor que le abriera las puertas de acceso y le asegurara la obtención del control y dominio hegemónico continental.

Nuestro capitán, al mismo tiempo que devela las generalidades del desarrollo histórico anglosajón, desentraña aquellos elementos que proporcionan grandeza a una nación, y de una actitud narrativa y explicativa salta a una postura propositiva. Sugiere que se deben considerar la combinación de la posición estratégica, los recursos y la fortaleza, para diseñar una práctica geopolítica. En sus escritos de fines de la década de los noventa el sentido de la importancia de

Centroamérica sufrió un cambio cualitativo. En los años anteriores al 98, este entorno era importante por su posición geoestratégica.<sup>9</sup> Después de dicho conflicto su interés aumentó; su visión sobre el atractivo económico, geográfico y militar fue más precisa, todo esto como resultado de su participación en la comisión de negociaciones de paz.

Después de la guerra, la importancia de Centroamérica fue magnificada; se consideraba que la seguridad nacional estadounidense dependía de su dominio sobre esta región. El incremento del interés sobre la misma se debía, en opinión de Mahan, a las ganancias territoriales obtenidas a costa de los dominios de España en América; lo que trajo como resultado para los Estados Unidos una posición todavía de mayor avanzada hacia el centro estatégico del Caribe: el canal.<sup>10</sup> Este interés tenía, por una parte, un sustento económico, pues impulsaría el comercio con el Oriente a través de la política de Puertas Abiertas hacia China y debido al aumento comercial con Sudamérica. Por la otra, en Centroamérica existían grandes inversiones europeas y se tenían noticias de una supuesta mayor presencia alemana en el área.<sup>11</sup> Por lo tanto, esta región revestía una enorme importancia mercantil y constituía una cuestión de seguridad e interés nacionales. Su control

---

<sup>9</sup> En sus primeras obras, Mahan considera esta región importante en función de su posesión de tres factores: posición, recursos y fortaleza. Véase: *The Interest of America in Sea Power Present and Future*, Boston Little Brown and Company, 1918; *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*; *Letters and Papers of Alfred Thayer Mahan*. Vol II, 1890-1901. Editados por Robert Seager II y Doris D Maguire. Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1976 y los *Mahan Papers*. Manuscript Division. Washington, D. C. Library of Congress. De aquí en adelante al referirnos a estos dos últimos documentos lo haremos bajo el nombre *Mahan Papers*.

<sup>10</sup> A. T. Mahan, *Naval Strategy*. US Marine Corps, Washington, D. C., 1991, p. 318. El contexto internacional lleno de rivalidades entre las potencias convirtieron al mar Caribe en motivo de sus reflexiones: "coincidentalmente con nuestra propia extensión al océano Pacífico...el mar se ha convertido más y más en la escena de desarrollo político, actividades y rivalidades comerciales en el cual convergen las potencias europeas, incluidos nosotros. Por estas causas Centroamérica y el Caribe son ahora intrínsecamente importantes...prominentes como el pasaje entre el Atlántico y el Pacífico cuando esté construido el canal." A. Mahan, "Isthmus and Sea Power" en *The interest of America in Sea Power, Present and Future...* p. 87.

<sup>11</sup> Lester D. Langley y Thomas Schoonover, *The Banana Men. American Mercenaries & Entrepreneurs in Central America 1880-1930*, The University Press of Kentucky, 1995, p. 9.

convertiría a los Estados Unidos en una potencia marítima.

## 6.2 El imperativo geopolítico: el control de un paso istmico.

Con las premisas anteriores, resulta entendible el importante lugar que ha ocupado el istmo en las reflexiones geopolíticas mahanianas. Mahan lo relacionó como parte integrante del mar Caribe y vía de acceso entre el océano Pacífico y el Atlántico. En sus obras de inicios de los noventa, consideró esta región por su valor eminentemente geoeconómico, valoración que cambió cualitativamente después de la guerra del 98, cuando adquirió una tonalidad político-militar. En su artículo titulado: "*The Isthmus And Sea Power*" (1893), lo definió como centro comercial por excelencia, un centro natural en el cual el actual "intercourse between east and west inevitably must tend."<sup>12</sup> En el mismo tono, expresó que esta región le servía a España en la época colonial como "el gran centro comercial, fuente de materias primas y medio de intercambio entre las colonias mismas"<sup>13</sup> Sin embargo, en su visión darwinista, los pobladores de esta región no habían evolucionado a estadios superiores de desarrollo: "éstas se encuentran en posesión de estados y habitados por razas que todavía no son capaces de obtener ventajas de sus recursos naturales y lograr un autodesarrollo..."<sup>14</sup>

En el discurso de Mahan, Centroamérica tenía una posición privilegiada, se entrelazaba hasta confundirse con el Caribe. Constituía una gran avenida comercial, donde los grandes caminos convergían y departían, por lo que no

---

<sup>12</sup> A. Mahan, "The Isthmus and Sea Power"... p. 67.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>14</sup> *Ibidem*. p. 81.

solamente eran importantes para los Estados Unidos, sino tenían un valor universal. Además, su control auspiciaría el comercio marítimo e interoceánico. En este sentido, la construcción de un canal istmico cambiaría el valor estratégico de casi todos los puertos del Caribe y muchos del Pacífico, merced al incremento del tráfico comercial. Estas apreciaciones eran compartidas por otros políticos prominentes como Roosevelt, quien afirmó: "su importancia para la nación es que se encuentra limitada a sus efectos materiales sobre la prosperidad de nuestros negocios... mientras sus efectos benéficos pudieran quizá ser más marcados hacia la costa del Pacífico, el golfo y los estados del Atlántico sur."<sup>15</sup>

Los argumentos de Mahan, y los del grupo político en el poder se guiaban en los preceptos de "la doctrina de la válvula de seguridad",- *safety valve doctrine*,- según la cual la expansión constituía una válvula de escape a los problemas económico-comerciales, de sobrepoblación y a los estragos del llamado fin de la frontera.<sup>16</sup>

La apertura del canal sería uno de los movimientos estratégicos más importantes en la búsqueda de mayores accesos comerciales.<sup>17</sup> De acuerdo a su espíritu imperialista, un canal istmico lograría un acceso más fácil y rápido a un comercio de proporciones internacionales.<sup>18</sup> En su opinión, lo que Estados Unidos requería no era la soberanía política del área, sino su control administrativo, ya que para él la ocupación de la zona del canal se equiparaba a la realización de una operación de carácter mercantil. En este sentido, el canal fungiría como una

---

<sup>15</sup> James Richardson, *A Compilation of Messages and Papers...*, p. 439.

<sup>16</sup> Mahan se expresaba en tono de urgencia: "The rapid peopling of our territory ... the growth of the pacific states enhances the commercial and political importance of the pacific ocean to the world at large, and to ourselves in particular, while the productive energies of the country and its advent to the three seas impel it necessarily to seek outlet by them and access to the regions beyond"

<sup>17</sup> E. Rosenberg, *Op. cit.*, p. 51.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 100-101.



empresa que requiere de control.<sup>19</sup> Además, esta situación conlleva un manejo puramente administrativo y no político.

La región istmica tenía un gran valor geopolítico, cumplía un papel eminentemente defensivo: controlaba la comunicación entre ambos océanos y aseguraba la prosperidad nacional. En su obra *The Panama Canal from a Military Point of View*, Mahan afirmó: "El valor del canal no era su impenetrabilidad como posición, sino su utilidad a la marina como agresor-defensor de toda la línea costera nacional."<sup>20</sup> El capitán recalcó que el primer valor de Panamá era "defensivo, Guantánamo, por el contrario, era más ofensivo."<sup>21</sup> Sin embargo, serviría para abastecer barcos, establecer estaciones navales y colonias en lugares distantes. Es decir, era importante en tanto podía ser utilizada como "cabeza de puente" en la protección de la costa estadounidense,<sup>22</sup> lo cual en su opinión conduciría automáticamente a una predominancia naval.<sup>23</sup> Asimismo, afirmó que el interés y la "dignidad" nacional los compelia a valerse por sí mismos y a reconocer que el libre tránsito interoceánico depende predominantemente del Caribe, por lo que se debería asegurar militarmente la región a través de una marina fuerte; proceder al dominio de posiciones y establecer bases navales.<sup>24</sup> Tomaba muy en cuenta que, esta zona poseía muchos e importantes puertos de avanzada militar.<sup>25</sup> El capitán proponía la adquisición de estaciones carboníferas importantes para la marina, tanto en tiempo de guerra como en el de paz, que otorgaran facilidades comerciales y militares. Dentro de esta órbita defensiva-ofensiva era importante su ubicación, porque le permitía una comunicación ágil, una ruta más corta en el paso

---

<sup>19</sup> A. Mahan, *Armaments & Arbitration...*, p. 245.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>21</sup> La afirmación decía a la letra. "It Will breed ships, coaling stations, naval bases, colonies a far." A. Mahan. *Armaments...*, p. 189

<sup>22</sup> A. Mahan, "The Panama Canal and the Distribution of the Fleet." *Mahan Papers*.

<sup>23</sup> A. Mahan, "Isthmus and Sea Power..." *Op. cit.*, p. 82.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 102-103.

<sup>25</sup> A. Mahan, "Strategic Features. .," *Op. cit.*, p.279.

empresa que requiere de control.<sup>19</sup> Además, esta situación conlleva un manejo puramente administrativo y no político.

La región istmica tenía un gran valor geopolítico, cumplía un papel eminentemente defensivo: controlaba la comunicación entre ambos océanos y aseguraba la prosperidad nacional. En su obra *The Panama Canal from a Military Point of View*, Mahan afirmó: "El valor del canal no era su impenetrabilidad como posición, sino su utilidad a la marina como agresor-defensor de toda la línea costera nacional."<sup>20</sup> El capitán recalcó que el primer valor de Panamá era "defensivo, Guantánamo, por el contrario, era más ofensivo."<sup>21</sup> Sin embargo, serviría para abastecer barcos, establecer estaciones navales y colonias en lugares distantes. Es decir, era importante en tanto podía ser utilizada como "cabeza de puente" en la protección de la costa estadounidense,<sup>22</sup> lo cual en su opinión conduciría automáticamente a una predominancia naval.<sup>23</sup> Asimismo, afirmó que el interés y la "dignidad" nacional los compelia a valerse por sí mismos y a reconocer que el libre tránsito interoceánico depende predominantemente del Caribe, por lo que se debería asegurar militarmente la región a través de una marina fuerte; proceder al dominio de posiciones y establecer bases navales.<sup>24</sup> Tomaba muy en cuenta que, esta zona poseía muchos e importantes puertos de avanzada militar.<sup>25</sup> El capitán proponía la adquisición de estaciones carboníferas importantes para la marina, tanto en tiempo de guerra como en el de paz, que otorgaran facilidades comerciales y militares. Dentro de esta órbita defensiva-ofensiva era importante su ubicación, porque le permitía una comunicación ágil, una ruta más corta en el paso

---

<sup>19</sup> A. Mahan, *Armaments & Arbitration...*, p. 245.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>21</sup> La afirmación decía a la letra: "It Will breed ships, coaling stations, naval bases, colonies a far." A. Mahan, *Armaments...*, p. 189

<sup>22</sup> A. Mahan, "The Panama Canal and the Distribution of the Fleet," *Mahan Papers*.

<sup>23</sup> A. Mahan, "Isthmus and Sea Power ..." *Op. cit.*, p. 82.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 102-103.

<sup>25</sup> A. Mahan, "Strategic Features..." *Op. cit.*, p.279.

interoceánico. Decía al respecto: "... (con esta región) se torna fácil lo que es imposible por tierra y da el control de la región del Caribe. La comunicación de la flota norteamericana se realiza mejor... (lo más importante en este renglón es que) las comunicaciones son probablemente el elemento más vital y determinante en la estrategia militar o naval."<sup>26</sup> De manera repetitiva manejó que el significado estratégico de un canal centroamericano, es el punto más vital en el sistema de transferencia por el cual la marina de los Estados Unidos pueda prontamente apoyar la defensa en cualquiera de sus costas,<sup>27</sup> ya que las comunicaciones dominan la guerra en todos sus aspectos. Por lo tanto, el objetivo primordial del canal será a la vez comercial y militar.<sup>28</sup> En su libro *The Problem of Asia* (1900) afirmó: "nuestro poder predominante en el Caribe necesita un paso transistmico para el comercio y un rápido acceso al Pacífico,"<sup>29</sup> éste serviría como punto de avance hacia el Oriente.<sup>30</sup>

A su tesis del control de los mares para la hegemonía de las naciones agregó el ingrediente humano, él expresó: "El poder marítimo, así como otros elementos de fortaleza nacional depende últimamente de su población, sus miembros y sus características."<sup>31</sup> Mahan le otorgó mayor valor a un canal centroamericano que al de Suez, ya que "el Caribe puede ser resguardado en contra de distantes estados europeos mucho más fácil que la línea a través del mediterráneo que pasa cerca de sus puertos." Sin dejar de lado la perspectiva

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 282.

<sup>27</sup> A. T. Mahan, *Armaments & Arbitration...*, p. 174.

<sup>28</sup> A. T. Mahan, *Panama Canal & Sea Power...*

<sup>29</sup> A. T. Mahan, *The Problem of Asia*, 1900, p. 381.

<sup>30</sup> Julius Prat, *Expansionist of 1898. Acquisition of Hawaii and the Spanish Islands, A Quadrangle Paperback*, 1964.

<sup>31</sup> Mahan dijo textualmente: "El gran efecto de las instituciones anglosajonas sobre las costas del noroeste del Pacífico, de Alaska a México, debido al aumento de sus habitantes y consiguientes incrementos de barcos y de comercio a lo cual contribuirá aquella porción de presente y futura producción local, la cual encontrará un acceso más económico al Atlántico por el canal que el ferrocarril," A. Mahan, *The Panama Canal & Sea Power in the Pacific...*, p. 41.

militar, Mahan sostuvo que se debería colocar una flota permanente en la zona del canal, ya que ésta se encuentra "siempre en peligro de interrumpir su labor de comunicación, por lo que el Caribe y el canal serán los lugares habituales de la flota estadounidense no sólo por cuestiones de seguridad nacional." <sup>32</sup>

De igual manera, no descartó las posibilidades de conflictos bélicos en Centroamérica o en la zona del canal, por lo que se necesitaba que la marina tomara parte activa resguardándola. A este respecto, Mahan argumentaba: "la relación del canal y la marina es que abre una línea de comunicación más corta entre las costas del Atlántico y el Pacífico... en caso de guerra el canal ahorra tiempo... es una posición central, desde la cual puede tomarse acción en cualquier dirección y es un nexo decisivo en la más importante línea de comunicación. Es una gran avenida y un avanzado centro de operaciones, por lo que debe ser fortificado". En este sentido, el canal acortará " en dos tercios la ruta marítima de Nueva York a San Francisco y en una mitad de aquella a Valparaíso." <sup>33</sup>

Para el Capitán era más importante el significado naval y estratégico del canal que su importancia económico-comercial. Por una parte, menciona que para lograr una posición hegemónica, habría que considerar la situación geográfica estadounidense y la de sus alrededores y, dentro de éstos, Centroamérica constituía la parte más trascendente. Esta región junto con el Caribe, era la llave de paso y de tránsito del mundo. En síntesis, ofrecía grandes ventajas políticas y militares que promueven y condicionan la existencia de un influyente poder marítimo.

---

<sup>32</sup> J. B. Hattendorf, (Edit.) *Mahan on Naval Strategy...*, p. 374.

<sup>33</sup> A. Mahan, "Isthmus and Sea Power" ...,p. 100.

### 6.3 Los vaivenes para determinar un paso ístmico: Nicaragua o Panamá

Como se ha mencionado, Mahan, acorde a su calidad de "santo patrono de la geopolítica" estudió centroamérica desde la perspectiva de su posición ístmica, centrándose en especial en Nicaragua y Panamá, diseñando un discurso en torno a la conveniencia de la construcción de un canal y el control de un paso interoceánico. Su discursiva no sólo señaló las ventajas, sino se sumergió en implicaciones hipotéticas, tanto políticas como militares. La idea de Mahan era un reflejo del deseo expresado durante mucho tiempo por la sociedad norteamericana, pretensiones que después de la guerra con España se intensificaron al calor del ambiente posbélico. Surgió entonces una ola de sentimientos que aludían al derecho y a la obligación de Estados Unidos de construir, poseer y controlar un canal "americano." Existía un consenso sobre la necesidad de un paso ístmico; sin embargo, ¿qué ruta se elegiría?. Por una parte, Nicaragua, poseedora de ese beneficio geográfico, realizaba una intensa labor de cabildeo en Estados Unidos y por otra, en Panamá se desarrollaban los trabajos de construcción de un canal por una compañía francesa.<sup>34</sup> La prensa estadounidense se convirtió en un mirador desde el cual se ventilaron las cuestiones del istmo centroamericano y donde se mostraron los avances de la compañía francesa en Panamá. En sus páginas, estos órganos se enfrascaban en disquisiciones acerca del lugar más apropiado para su construcción. A los lugares mencionados anteriormente se agregó el de Tehuantepec, aunque con poca insistencia. Durante la década del 90 las opiniones, aunque divididas (Nicaragua o

---

<sup>34</sup> El congreso norteamericano fue escenario de dos grupos rivales: la Nueva Panama Company que deseaba vender sus concesiones sobre el istmo, y un sindicato norteamericano que había obtenido una concesión. Véase: H. Steel Commager, *Breve Historia de los Estados Unidos...*, p. 609.

Panamá) se inclinaban por la ruta de Nicaragua.<sup>35</sup> Por su parte, la plataforma electoral y el programa político republicano de 1896 sustentaba como principio que Estados Unidos debería construir el canal en Nicaragua. Cabe preguntarse ¿cuál fue la postura de Mahan?, Mahan mostró una doble actitud ante la región a elegir. De entrada, señaló el imperativo de construir y poseer un canal ístmico, para después inclinarse por Nicaragua: "Whether the Canal of the central Isthmus be eventually at Panama or at Nicaragua matter little to the question now in hand, although in common with most americans who have thought upon the subject. I believe it surely will be at the later point." De la misma idea eran prominentes hombres de Estado como John Hay, Henry Cabot Lodge y Theodore Roosevelt. Se coincidía en que se tenían que reforzar los intereses comerciales y velar por las inversiones estadounidenses en el área centroamericana.<sup>36</sup> El gobierno ya había tomado provisiones para asegurarse un paso ístmico en exclusividad, ya que en 1889 el Senado aprobó una resolución monroísta respecto a la posible construcción de un canal de parte de algún Estado extracontinental: "that the government of the United States will look with serious concern and disapproval upon any connection of any european government with the construction or control any ship canal across the isthmus of Darien or across Central America and must regard any such connection or control injurious to the just rights and interests of the United States as a menace to their welfare."<sup>37</sup>

Algunos historiadores sostienen que Mahan no tomó partido por ninguna región en particular. Sin embargo, ya mencionamos que se inclinaba por Nicaragua. En ese entonces, el secretario asistente de la marina, Theodore Roosevelt, escribió a Mahan que el canal se debería construir en Nicaragua, y que

---

<sup>35</sup> Esta inclinación se debía más que nada a que la ruta panameña ya estaba bajo el control de la compañía francesa de Lesseps.

<sup>36</sup> R. Seager, "Ten years before Mahan..." p.4.

<sup>37</sup> T. Roosevelt, *Isthmian Canal Message*.... p. 4.

una vez concluidos los trabajos se abrirían nuevas posibilidades de conquista territorial hacia el Pacífico, con lo cual Hawaii se convertiría en una necesidad; en la misiva mencionó que el secretario de Estado también apoyaba la construcción del canal en Nicaragua como una medida militar, y agregaba: "sin embargo, yo no se si él está tan decidido en este punto como tú y yo."<sup>38</sup>

Los Senadores Morgan y Cushman David notaron que Hawaii era esencial si los Estados Unidos iban a resguardar las zonas del Pacífico próximas al canal.<sup>39</sup> Otros partidarios que favorecían la propuesta nicaraguense eran algunos editores de los mayores periódicos. Así como miembros de las filas demócratas. Independientemente de la filiación política, para los Estados Unidos la construcción de un paso istmico era una tarea nacional. Esta necesidad se reflejó en el mensaje anual de 1898 del jefe de Estado, William Mckinley : "Un canal es hoy más indispensable para tener una intercomunicación más íntima y expédita entre nuestras posesiones en el occidente y oriente. Derivados por la anexión de las islas Hawaii y el prospecto de expansión de nuestra influencia y comercio en el pacífico"<sup>40</sup>, por lo que se organizó un Comité Senatorial de Canales Interoceánicos y recayó la dirección en John T. Morgan. Este Senador, afirmó que Nicaragua era "la ruta americana". Morgan aseguraba con vehemencia: "un canal construido aquí significaría el retorno de la prosperidad al sur. El canal estaría 7 u 800 millas más cerca a los puertos de los golfos de Mobile, Nueva Orleans y Galveston que a Nueva York o Boston". Por otra parte, para Mahan, el significado real del Canal de Nicaragua radicaba en la ampliación de la frontera.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Carta de Theodore Roosevelt a Mahan, 6 de mayo de 1897, *Mahan Papers*.

<sup>39</sup> W. LaFeber, *The New Empire. An interpretation of American Expansionism. 1860-1898*, Cornell-Ithaca University Press, 1963, p. 409.

<sup>40</sup> En este mismo sentido se expresó Roosevelt: "long acknowledged to be essential to our commercial development, it has become as the result of the recent extension of our territorial dominion, more than ever is essential to our national self-defense." *Isthmian Canal...*, p. 25.

<sup>41</sup> Carta de A. Mahan a T. Roosevelt, 3 de Mayo de 1897. en R. Turk, *The Ambiguous Relationship...* pp. 114 -115. Cfr. A. Mahan, *Current Falacies Upon Naval subjects...*, p. 336.

En junio de 1899, McKinley envió una expedición científica para que comparara la viabilidad de ambas rutas a cargo de John C. Walker. Después de publicada la resolución de la comisión Walker de favorecer Nicaragua, algunos sectores periodísticos se dieron a la tarea de publicar opiniones de ingenieros que mostraban las ventajas de Panamá. A pesar de todo, la balanza parecía inclinarse hacia Nicaragua, sobre la base de su superioridad en ventajas técnicas y, por consideraciones políticas, era "*the lowest pass*, había un lago magnífico, quizá 60 millas de río navegable. Políticamente Nicaragua era un país estable, susceptible de inversión...era limpio, fértil, relativamente libre de enfermedades."<sup>42</sup>

Simultáneamente a la realización de la investigación técnica, el gobierno norteamericano se dio a la tarea de buscar el apoyo de las repúblicas centroamericanas como Costa Rica.<sup>43</sup> En febrero de 1900 apareció un artículo de B. Shaw en donde se afirmaba: "El canal de Nicaragua es tan necesario para completar nuestra nueva política territorial, comercial y estratégica como lo son las riendas que utiliza el caballo para llevar su carga."<sup>44</sup> El 3 de febrero de 1900 el tratado Hay-Pauncefote fue firmado por los ingleses, quienes estuvieron de acuerdo en que los Estados Unidos construyeran un canal interoceánico en América Latina.<sup>45</sup> Sin embargo, este tratado negaba a los Estados Unidos el derecho de fortificar el canal, y también hacía un llamado a otros países para que se adhirieran a él, lo que ocasionó una oposición sistemática al mismo. Después de la firma del mencionado tratado, Roosevelt le escribió a Mahan, diciéndole: "I cannot help feeling that the State Department has made a great error in the canal treaty". El Senado norteamericano ratificó el tratado, después de agregar tres enmiendas que lo favorecían y, el 13 de diciembre de 1901 se firmó el segundo

---

<sup>42</sup> D. McCullogh, *Op. cit.*, p. 256.

<sup>43</sup> Library of Congress, *MacKinley Papers*, 1900.

<sup>44</sup> B. Shaw, *Review of Review*, Vol. XXI, Feb, 1900.

<sup>45</sup> L. Gould, *The Presidency of McKinley...*, p. 196.



tratado. Este documento abrió el camino para la construcción de un canal por parte de los Estados Unidos. En su último mensaje presidencial, McKinley afirmó el imperativo canalaro: “ we must build the isthmian Canal, which will unite the two oceans and give a straight line of water communication with the western coast of central and south America and Mexico. The construction of a pacific cable cannot be longer postponed. In the furtherance of these objects of national interest and concern you are performing an important part.”<sup>46</sup> Poco tiempo después, la sociedad estadounidense se conmovió con el asesinato de McKinley<sup>47</sup> y el ascenso de Roosevelt a la presidencia. A pesar de lo trágico del caso, ese hecho significó para Mahan una señal de que el derrotero de la política estadounidense iba por el camino correcto. No es de extrañarse su beneplácito, ya que Mahan había colaborado y compartido con Roosevelt en momentos esenciales en la vida de la nación - la guerra con España- y mantuvieron una relación que puede ser calificada de estrecha, por la concordancia de opiniones que los mantuvo cercanos, sobre todo en su pensamiento geopolítico referente a la importancia estratégica de la región istmo-Caribe. Así como en sus mutuos ideales de fortalecer y resguardar militarmente la zona, aunque también hubo momentos de distanciamiento y de frialdad (1903-1907). Algunos autores han colocado a Roosevelt como discípulo de Mahan. Esta apreciación es incorrecta en el sentido literal de la palabra; no así en una connotación amplia, ya que Roosevelt, ávido lector de las obras de Mahan; se empapó de sus ideas y tanto en correspondencia privada como en audiencias públicas le reconoció sus créditos e influencia ideológica en cuestiones de política militar nacional e internacional.<sup>48</sup> Por lo tanto, podemos afirmar- en base a los testimonios de su correspondencia que Mahan

---

<sup>46</sup> *President McKinley Last Speech, delivered, september 5, 1901, President's Day at the Panamerican Exposition, Buffalo, New York, 1901.*

<sup>47</sup> Véase: Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

<sup>48</sup> Véase: Richard Turk, *Op. cit.*, y los *Roosevelt y Mahan Papers*.

fungió como su consejero, sobre todo en cuestiones directamente relacionadas con la marina. En asuntos referentes a la estrategia y táctica naval y en la ubicación de la flota, se nota un mayor acercamiento entre ambos.

Ya en la presidencia, Roosevelt continuó en la misma línea que su antecesor y se erigió como líder del movimiento progresivista, luchó en contra de los barones de los ferrocarriles y del carbón y logró que la mayoría del Congreso votara a favor de un incremento en el presupuesto designado a la marina y que aprobara su intervencionismo en el Caribe. La diplomacia progresivista buscaba la creación de oportunidades en América Latina y en Asia. En Latinoamérica, se pretendía mantener abiertas las oportunidades a la expansión como fue el caso de Panamá, República Dominicana, Cuba, Nicaragua y México; se buscaba mercados en sitios geoestratégicos. Roosevelt, en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas armadas, hizo uso de sus prerrogativas militares para asegurar la defensa de los intereses estadounidenses en el área, impulsando con ello una caracterización distintiva del presidencialismo norteamericano.

El uso de la fuerza en el logro de objetivos diplomáticos fue la tónica de la diplomacia del "gran garrote"; con esta frase, los historiadores condensarían las características de la política exterior rooseveltiana. En 1901, este mandatario, hizo una grandilocuente declaración que dio origen a tal denominación: "existe un adagio familiar que dice: habla suave y muestra un gran garrote, así llegarás lejos". De igual manera, durante este periodo se consideró que la paz interior y la estabilidad doméstica iban de la mano con la expansión comercial. En este sentido, existía un gran interés por la construcción del canal; en su primer mensaje anual afirmó: "no single great material work which remains to be undertaken on this continent is of such consequence to the american people as the building of a canal

across the isthmus connecting north and south America."<sup>49</sup> El 9 de enero de 1902, el Congreso discutió y aprobó la ley Hepburn Bill, que autorizaba la construcción de un canal a través de Nicaragua. En este mismo año Mahan se declaró "A Nicaragua Man."<sup>50</sup> El 28 de junio de 1902 el Congreso aprobó la Spooner Bill, que autorizaba al presidente a negociar con Colombia para la construcción de un canal en Panamá.<sup>51</sup> Mientras la balanza parecía inclinarse hacia Nicaragua, la compañía francesa que laboraba en Panamá renunció.<sup>52</sup> Esto cambió la perspectiva norteamericana, ya que se les ofreció el proyecto y avances de la construcción para su compra, proponiéndoles, una oferta muy ventajosa y a un precio 60% menor de lo que habían invertido. El Congreso norteamericano deliberó, y el 20 de enero de 1903 se decidió por Panamá<sup>53</sup>. La rapidez de las gestiones despertó suspicacias en la opinión pública, ya que se hablaba de los grandes intereses particulares de norteamericanos, como el abogado de los banqueros, empresario y senador, Mark Hanna, quien tenía intereses en el ferrocarril de Panamá.<sup>54</sup> La prensa especuló que la compra del canal significaría la compra de una revolución.<sup>55</sup> No obstante haber firmado un compromiso con la compañía francesa, no se descartó la posibilidad de construirlo en Nicaragua, ya que existían problemas de carácter administrativo y diplomático con la república de Colombia, por lo que se redactó la Ley Spooner. La ley decía a la letra: "si el presidente no logra obtener para los Estados Unidos un título satisfactorio de la propiedad de la New Panama Canal Company y el control del territorio necesario de parte de la

---

<sup>49</sup> J. Richardson, *Messages and Papers of the Presidents...*, p. 439.

<sup>50</sup> *Mahan Papers*.

<sup>51</sup> G. Mowry, *Op. cit.*, p.150.

<sup>52</sup> Esta compañía estaba envuelta en un sinfín de problemas y se encontraba en total bancarrota.

<sup>53</sup> La decisión del Congreso norteamericano por Panamá, aunque rápida, obedeció a un conocimiento anterior bastante amplio de las ventajas geográficas, técnicas y financieras.

<sup>54</sup> Se menciona que la Panama Company contrató a William Nelson Cromwell, que contribuyó con 60 mil dólares a los gastos de campaña del Partido Republicano y obtuvo el apoyo de Mark Hanna. H. Steele Commager, *Breve Historia...*, p. 609

<sup>55</sup> Basaban sus afirmaciones en la serie de levantamientos realizados por el departamento de Panamá en contra de Colombia. D. McCullogh, *The Path Between the Seas...*, p. 264.

República... en términos razonables, entonces el presidente deberá realizar las provisiones para construir un canal en la ruta de Nicaragua."<sup>56</sup> En junio de 1903 Roosevelt fue autorizado por el Congreso a garantizar para los Estados Unidos la propiedad de la compañía del canal de Panamá, y el control perpetuo de una franja de seis millas de ancho a través del istmo panameño. El 22 de agosto del mismo año el Senado colombiano notificó al gobierno norteamericano su rechazo al tratado Hay-Herrán.<sup>57</sup> Sin embargo, el Senado continuó en sesión hasta el 31 de octubre, fecha, que los Estados Unidos se pusieron como límite para su aprobación o, de lo contrario, buscarían otras vías, sin descartar el arreglo directo con Panamá. En opinión de Roosevelt: "la gente de Panamá, siendo un Estado independiente, podía cuidar nuestros intereses y declarar la independencia y establecer un gobierno competente, eficaz y dispuesto a compartir este gran trabajo por la civilización."<sup>58</sup> En medio de un clima de confusión, de oposición y enojo por parte de Nicaragua y de un embarañado contexto político, se dio un levantamiento en contra del gobierno central de la República de Colombia, en lo que era el departamento de Panamá. Estados Unidos tenía conocimiento de la inminente revuelta, ocasionada por el largo proceso interno de descontento en contra del gobierno central de Colombia, y por el rechazo del tratado Hay-Herrán. Roosevelt telegrafió a sus oficiales de marina en ambos lados del istmo para que mantuvieran libre e ininterrumpido el tránsito; dispuso la ocupación de la línea de ferrocarril si fuese necesario, y que evitasen el aterrizaje de fuerzas armadas

---

<sup>56</sup> La ley decía a la letra: "should the president be unable to obtain for the United States a satisfactory title to the property of the New Panama Canal Company and the control of the necessary territory of the Republic of the Colombia... within a reasonable terms, then the president should endeavor to provide for a canal by the Nicaragua route." *Isthmian Canal Message from the President of the United States Transmitting a Statement of Action in Executing the Act Entitled "An Act to Provide for the Construction of a Canal Connecting the Waters of the Atlantic and Pacific Oceans"*. Approved June 28, 1903, Washington, Government Printing Office, 1904, p. 3.

<sup>57</sup> Esta convención fue convocada por Estados Unidos para obtener el derecho exclusivo de construir un canal en Panamá. El rechazo lo hizo Colombia en función de que consideraba que se violaba su soberanía, a lo que Estados Unidos aducía que se trataba únicamente de un cambio de opinión.

<sup>58</sup> T. Roosevelt, *Isthmian Canal...*, p. 9.

insurgentes o gubernamentales en cualquier punto a 50 millas de distancia de Panamá.<sup>59</sup> El 4 de noviembre de 1903 los insurgentes declararon su independencia y el establecimiento de la República de Panamá. Dos días después recibieron el reconocimiento de parte de los Estados Unidos, no sin antes enfatizarles que verían con beneplácito que ambos gobiernos llegaran a un acuerdo: "de la manera más viva a los gobiernos de Colombia y de Panamá (deseamos) el arreglo pacífico y equitativo de todas las cuestiones pendientes entre ellos... El gobierno de los Estados Unidos sostiene que está obligado no sólo por las estipulaciones del tratado de 1846,<sup>60</sup> sino por los intereses de la civilización, a velar porque el tráfico del mundo a través del istmo de Panamá no se vuelva a perturbar como hasta el presente, por una sucesión constante de guerras civiles."<sup>61</sup> El reconocimiento tan repentino y fuera de lo que establece el protocolo para tal situación fue cuestionado y se veía con sospecha y un dejo de indignación, detrás de la revolución, la mano del *Rough Rider*, T. Roosevelt.<sup>62</sup> La prensa no reparó en ataques al mandatario, a lo que respondió: "el acercamiento a este gobierno se basó en el estado de cosas, de ninguna manera dependiente de su justificación hacia nuestra actuación en casos ordinarios y se le reconoció por las razones de la inexistencia de derechos por el tratado; por nuestro interés y seguridad nacional, y por los intereses colectivos de la civilización."<sup>63</sup>

El 18 de noviembre se firmó un tratado con el nuevo gobierno de la república de Panamá con el resultado de una extensión del poderío

---

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>60</sup> Se refiere al Tratado Clayton-Bulwer, por el cual Estados Unidos e Inglaterra se comprometían a no mantener un predominio exclusivo en la construcción de un canal para buques a través de Nicaragua; también convinieron en no fortificar ni colonizar ninguna región de América Central y en compartir por partes iguales el uso de cualquier canal interoceánico en Centroamérica.

<sup>61</sup> Raúl Martínez y Rodrigo Espino, *Panamá Textos de su Historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, p. 120.

<sup>62</sup> R. Challener, *Op. cit.*, p. 93.

<sup>63</sup> T. Roosevelt, *Isthmian...*, p. 23.

norteamericano.<sup>64</sup> Esta serie de actos fueron calificados como precipitados. Sin embargo, en la visión de Mahan este apresuramiento aseguró resultados extremadamente ventajosos a los Estados Unidos. Panamá le otorgó a los Estados Unidos: "todos los derechos, poderes y autoridad los cuales ejercerán y poseerán... como si fueran los soberanos del territorio; con la entera exclusión del ejercicio por la República de Panamá de dichos derechos soberanos, poderes y autoridad."<sup>65</sup>

La ratificación del tratado por el Congreso norteamericano, y su posterior firma el 23 de febrero de 1904, recibió muestras de rechazo y desaprobación por parte de la sociedad norteamericana. Una de las partes contrariadas fue Nicaragua y su portavoz, el presidente José Santos Zelaya, quien inició conversaciones con otros países para que se hicieran cargo de la construcción del canal en su país. Esta trama fácilmente daría lugar a centenares de páginas históricas, consignando los intentos de este país por construir una ruta istmica en su territorio, que no es nuestro objetivo destacar.

La sucesión de acontecimientos en Panamá, tomó por sorpresa, a parte de la sociedad norteamericana, unida a muestras de enojo en contra de Roosevelt. La oposición se dio a nivel general sobre bases morales. ¿Cuál fue la actitud de Mahan ante la cuestión panameña?. Mahan guardó un gran hermetismo ante la opinión pública; en el momento de los acontecimientos se abstuvo de escribir ningún artículo.<sup>66</sup> Sin embargo, existen ciertos indicios que nos permiten afirmar que aprobó tal actuación, ya que le envió al secretario de Estado John Hay una

---

<sup>64</sup> Las estipulaciones del Tratado Hay-Bunau-Barilla le concedían a Estados Unidos a perpetuidad la zona del canal. Una zona de 10 millas de ancho: uso, ocupación y control de las islas Naos, Flamenco, Culebra, jurisdicción policial, sanitaria exclusiva de los Estados Unidos. Véase: E. Levi Jaramillo, (comp.) *Una explosión en América. El Canal de Panamá*, Mexico, Siglo XXI, 1976, p. 175.

<sup>65</sup> R. Martínez y Rodrigo Espino, *Op. cit.*, p. 127.

<sup>66</sup> A. Mahan, *Armaments & Arbitration...*

nota de felicitación por la firma del tratado y éste le contestó agradecido y de paso halagó la calidad de sus trabajos.<sup>67</sup>

El presidente Roosevelt, por su parte, se justificó y defendió ante la sociedad norteamericana valiéndose de noticias provenientes de Costa Rica, con fecha del mes de agosto, donde ya se mencionaba la existencia de un movimiento revolucionario en contra de Colombia, encabezado por "men who in Panama and Colon, have systematically engendered the pro-american feeling to secure the building of the Isthmian Canal by the United States."<sup>68</sup>

Mahan no intervino en la arena periodística ni a favor ni en contra. Esperó pacientemente que se enfriaran los ánimos y en 1912, afirmó: "I personally am proud as an American of what America has accomplished in the late spanish possessions and in the Panama Canal."<sup>69</sup> A partir de este año dedicó toda su energía a escribir artículos en torno a la cuestión del canal. En uno de sus escritos se concretó a rebatir los argumentos del doctor Leander Chamberlain, quien escribió en *la North American Review* en contra de las acciones de Roosevelt. Sobre la base de que éste debió considerar la importancia del interés nacional y no sus aspiraciones individuales. Mahan contestó que el presidente si había considerado el interés nacional, y aprovechó para recomendarle que en sus argumentaciones separase la cuestión moral de la legal. En su opinión, la intervención norteamericana tenía un sólido fundamento legal, basada en los derechos que concedía el tratado de 1846, el cual había otorgado a los Estados Unidos el tránsito libre y expédito a través del istmo, con la condición de que éste garantizara su completa neutralidad y respetara los derechos de propiedad y soberanía de Colombia sobre el mismo, por lo que el derecho de intervención

---

<sup>67</sup> Carta de J.Hay a Mahan, 23 de noviembre de 1904, *Mahan Papers*.

<sup>68</sup> T. Roosevelt, *Isthmian Canal...*, p. 9.

<sup>69</sup> A. Mahan, *Armaments and Arbitration...*, pp. 129-130.

persistía.

Los textos de Mahan no solamente fueron polémicos, sino que dejaron entrever su afición por la historia, al reconstruir en retrospectiva y con una visión oficialista los hechos de fines de 1903. Los escritos de Mahan se basaron en los informes presidenciales; Mahan recreó los acontecimientos de noviembre que dieron lugar a la rápida formación de la república de Panamá, a la manera que lo hiciera Roosevelt. Mahan dijo lo siguiente: " El día anterior a que ésta ocurriera, los Estados Unidos tenían abundante información de que la revuelta era inminente derivada del rechazo del tratado. Estados Unidos telegrafió a sus oficiales que mantuvieran por ambos lados del istmo el tránsito libre e ininterrumpido; así como ocupar la línea de ferrocarril si fuese necesario y prevenir el aterrizaje de cualquier fuerza armada, sea insurgente o gubernamental."<sup>70</sup>

En su obra, *¿Was Panama a Chapter of National Dishonor?* consideró que las acusaciones de precipitación que se le atribuyeron al gobierno de Roosevelt se debieron a que éste tenía en mente la idea de obtener ganancia de la oposición panameña y apoderarse de la zona del canal. También escribió que desde el punto de vista legal, los Estados Unidos habían violado el tratado de 1846 con Colombia: "I certainly do not hold that any advantage to the United States or to Panama could be advanced to justify the action of 1903, if certainly in contravention of the treaty."<sup>71</sup>

El rosario de justificaciones mahanianas incluía el culpar a Colombia por no haber podido mantener el orden, sofocar las revueltas e impedir que Estados Unidos interviniese: "esto ha ocasionado la frecuente intervención de Estados Unidos por la seguridad del tránsito y ha provocado cierto tipo de ansiedad

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 243.



nacional y ha abierto la posibilidad de un involucramiento político derivado de luchas internas propias de países mal organizados, con los cuales existe un estrecho vínculo."<sup>72</sup> De igual manera la culpó por no agilizar los trámites del tratado y seguir con apego la tradición española de dejar todo a la desidia, "the tomorrow."<sup>73</sup> Mahan también negó que Panamá haya sido fruto de la intervención de su país: " la toma del istmo en 1903, no se debió a la intervención de ninguna potencia extranjera, sino a las acciones de ciudadanos colombianos."<sup>74</sup> Tampoco fue resultado de la intervención directa o indirecta estadounidense; ya que, en caso de inestabilidad "Estados Unidos sería una parte estrechamente involucrada, y no solamente un interventor externo."<sup>75</sup>

En una carta a John Basset Moore, Mahan se explayó en cuanto a las justificaciones del actuar del Estado en 1903: "el intento de establecer con precisión la explicación del caso de Panamá, todavía está poco claro en mi mente y aún no me convengo de la integridad de nuestra acción... El hecho de que hombres visionarios como Roosevelt y Hay hayan percibido una oportunidad y hayan hecho el propósito de aprovecharla no tiene relación con cuestiones de ley y de igualdad. Nosotros solamente tenemos que ver una acción, que es el hecho de garantizar la paz y tranquilidad. Pudiera parecer que la milicia colombiana fuese tan grande como para asegurar la rendición de los insurrectos, sin desestabilizar la región. Sin embargo, nuestro gobierno tiene la libertad de formar sus propias conclusiones, y es por lo que no permitió el aterrizaje de sus fuerzas, y no apoyó a Colombia en contra del movimiento revolucionario interno."<sup>76</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 228.

<sup>76</sup> La afirmación decía a la letra: " The endeavor to state the case to you has gone far to clarify my own mind, and to convince me of the integrity of our action. That men as keen sighted as Roosevelt and Hay should have perceived at one aun opportunity and should have purpose to embrace it, is nothing to the point of law and equity. We have to do only with the act, and that is the discharging of

El imaginario de Mahan contenido en sus opúsculos, destaca que el actuar de Estados Unidos hacia la zona ístmica, y en particular hacia Panamá, obedecía al interés de otorgar una "garantía formal" de la seguridad que Colombia, a lo largo de la historia, había fracasado en ofrecer. Y también como un principio de política nacional basado en la Doctrina Monroe.<sup>77</sup>

Roosevelt, por su parte, defendió sus acciones ante el Congreso con argumentos moralistas; se sentía con el deber de velar por el interés colectivo de la humanidad; su actuar obedeció a "a mandate from civilization", aunado a los intereses norteamericanos en el área y a los derechos que el tratado había conferido a los Estados Unidos.<sup>78</sup> Negó categóricamente la intervención estadounidense: "Nadie conectado con este gobierno ha tenido participación en la incitación, fomento y preparación del último movimiento revolucionario en el istmo de Panamá,"<sup>79</sup> lo cual va a desmentir posteriormente, cuando en un alarde protagónico, acuñó la frase *I took Panama*<sup>80</sup>. El 6 de diciembre de 1904 Roosevelt refrendó la Doctrina Monroe y le dio un carácter intervencionista.

En la obra *Armaments & Arbitration*, Mahan afirmó, al igual que lo hiciera en su momento la cabeza de gobierno: "Los Estados Unidos, en orden de

---

our guaranteed assurance of quiet. It may be that the Colombian government was at liberty to form its own conclusions it was not called upon to permit a landing that might be followed by fighting, nor to sustain Colombia against domestic outbreak". Mahan a John Basset Moore, 1º de junio de 1912, *Mahan Papers*.

<sup>77</sup> A. Mahan, *Armaments and Arbitration...*, p. 228. El 6 de diciembre de 1904, Roosevelt refrendó la doctrina Monroe, en ocasión de una posible intervención europea en república Dominicana. En este mensaje explicó los "derechos e intereses" que la doctrina defiende: "esta es especialmente en vista de la construcción del canal de Panamá, como simple asunto de autodefensa debemos ejercer estrecha vigilancia sobre los accesos a este canal, lo que significa que debemos estar completamente despiertos en cuanto a nuestros intereses en el mar Caribe," Victor Arriaga, Et Al., *EUA. Documentos de su historia política*. t. 3, p. 295.

<sup>78</sup> Fred Wellborn, *Diplomatic History of the United States*, A Littlefield, Adams Quality Paperback, 1966, p. 242.

<sup>79</sup> T. Roosevelt, *Isthmian Canal...*, p. 22,

<sup>80</sup> E. Levi Jaramillo, *Op. cit.*, p. 90.

asegurarse el tránsito y constante gozo de estas prerrogativas y como una compensación especial por las ventajas mencionadas y por los favores que ellos han adquirido, por los artículos 4, 5 y 6 de el tratado Clayton-Bulwer garantizan positiva y efectivamente a Nueva Granada, por la presente estipulación, la estricta neutralidad del antes mencionado istmo con la perspectiva que el tránsito de uno y otro mar no será interrumpido o franqueado en un tiempo futuro mientras este tratado exista y, como consecuencia, los Estados Unidos también garantizan en la misma manera los derechos de soberanía y propiedad con Nueva Granada y posesiones sobre el mencionado territorio."<sup>81</sup>

La construcción del canal, en su opinión, también propiciaría un movimiento poblacional, ante lo cual brotaron de manera natural en nuestro autor argumentos en pro de la raza anglosajona: "el canal de Panamá tendería a unir a las diferentes comunidades de habla inglesa afectadas por estos sentimientos y enfatizando su solidaridad". Sin embargo, destaca que en esta situación, no se trata de cuestiones de superioridad e inferioridad de razas.<sup>82</sup>

El capitán vislumbró los principales resultados políticos de la construcción del canal desde una perspectiva militar; afirmó que su país se volvería un blanco de ataque porque éste también acercaría a las potencias europeas. Al respecto afirmó: "con los consiguientes cambios con el canal, esta indiferencia disminuirá: nosotros podríamos ser involucrados en los negocios de la gran familia de naciones y tendríamos que aceptar los problemas. Afortunadamente, con respecto a otros Estados, nosotros somos una potencia insular y podemos encontrar nuestros mejores precedentes en los pueblos cuya madre ha sido el mar."<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> A. Mahan, *Armaments and Arbitration...*, p. 233.

<sup>82</sup> A. Mahan, *Panama Canal & Sea Power...*, p. 21.

<sup>83</sup> A. Mahan, *Isthmus and Sea Power...*, p. 104.

En su libro *The Panama Canal & Sea Power*, expresó que el canal de Panamá sería el puente al Pacífico y que revestía de mayor importancia que el canal de Suez para Inglaterra.<sup>84</sup> Por estas razones se constituyó en el requerimiento estratégico para conservar su seguridad continental. También se reforzaría la posición geopolítica estadounidense con la disminución de las dificultades por la defensa de los océanos y un camino comercial más corto hacia Asia y la costa occidental de Sudamérica.

Conforme se aproximaba el fin de la construcción del canal, Mahan escribía sobre la obra, unas veces en relación a los principios que implicaban la necesidad de fortificarlo, *Why fortify the Canal?*; otras sobre la relación del canal y el poder marítimo: *The Panama Canal & Sea Power*; una más de orden estratégico: *The Panama Canal and the Distribution of the Fleet*. El resguardo del canal lo justificó sobre bases moralistas, apelando al orgullo nacional, a la tradición y a la necesidad geopolítica. Roosevelt por su parte, reafirmó la doctrina Monroe: "... en vista de la construcción del canal de Panamá, como simple asunto de autodefensa, debemos ejercer estrecha vigilancia sobre los accesos a este canal, lo que significa que debemos estar completamente despiertos en cuanto a nuestros intereses en el mar Caribe."<sup>85</sup>

Mahan era de la misma opinión: resultaba imperativo fortificar esta región, ya que desde el punto de vista militar, "ninguna nación tenía el mismo interés de sobrevivencia que el que tiene Estados Unidos;"<sup>86</sup> dado que, aseguraba las comunicaciones de la flota, es decir, se constituía en un cruce de caminos, en un medio de tránsito. "El hecho que Panamá tenga el único privilegio de dos

---

<sup>84</sup> A. Mahan, *The Panama Canal & Sea Power...*, p. 15.

<sup>85</sup> T. Roosevelt, Corolario a la Doctrina Monroe (6 de diciembre de 1906), en *EUA. Documentos de su Historia Política III*, México Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p. 295.

<sup>86</sup> A. Mahan, *Armaments...*, p. 157.

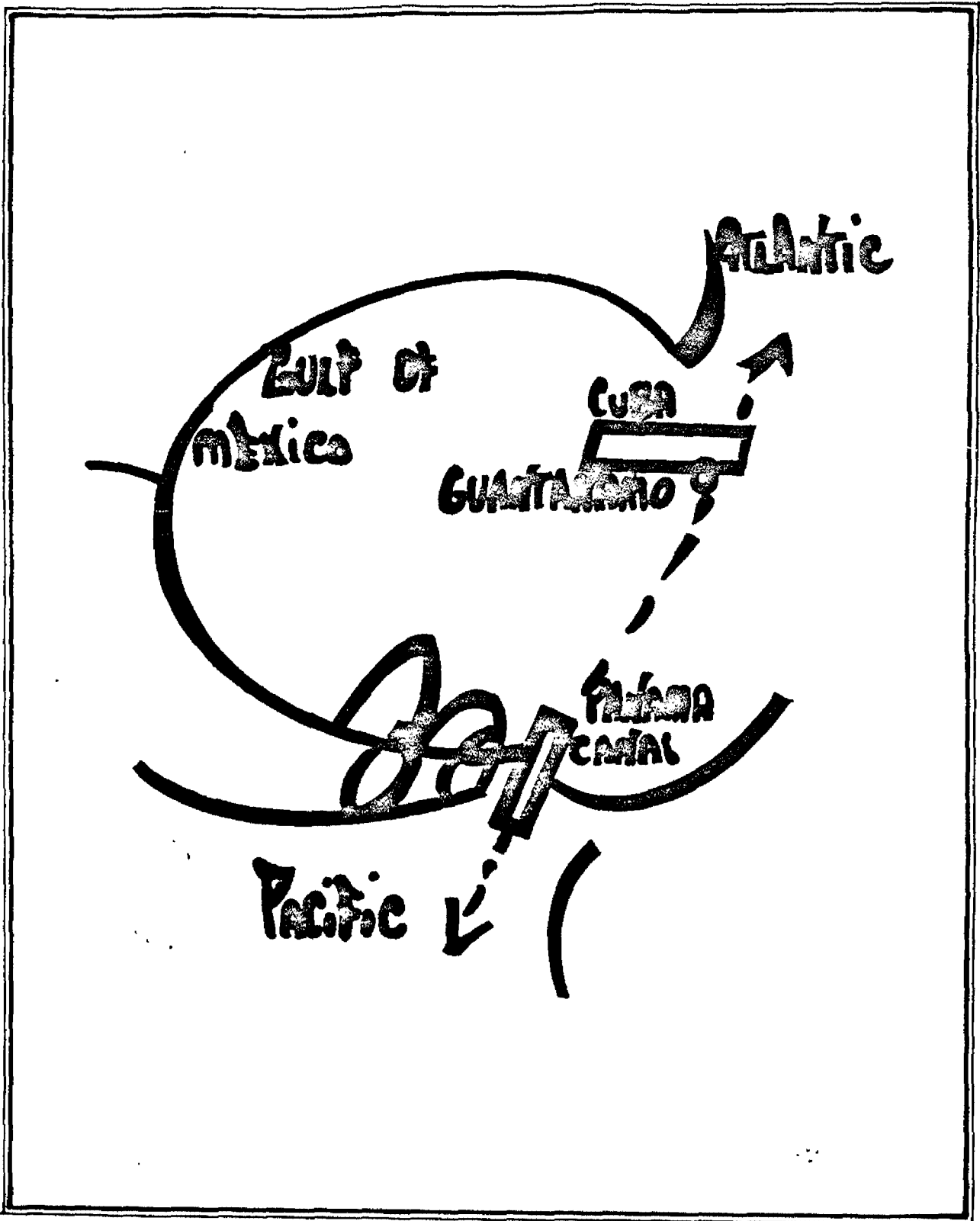
entradas una en cada océano, asegurando dos líneas de provisiones ampliamente divergentes, enfatiza su independencia y la de su flota."<sup>87</sup>

En síntesis, podemos afirmar que el creador de la tesis del poder marítimo definió esta región de la misma manera que al Caribe y el golfo de México. Es decir, en relación y tomando como punto de referencia a Estados Unidos, ya que a él no le interesaba per se, sino lo consideraba como una región vital para la seguridad y el encumbramiento de los Estados Unidos. Estos considerandos fueron adoptados y llevados a la práctica por la clase política norteamericana.

Mahan sugirió el control de Centroamérica, el establecimiento de estaciones navales y la construcción de un canal. En su visión, con el control del canal se cumpliría con el imperativo de lograr una posición hegemónica para los Estados Unidos. Tomando para ello, todos los puntos considerados de relevancia estratégica, entre ellos el istmo. Entonces ¿cuáles fueron las principales aportaciones de Mahan?. Consideramos, a grosso modo, que fueron el vislumbrar y difundir el peso estratégico de Centroamérica y su importancia para los Estados Unidos y en la propuesta de que Estados Unidos no se involucrara en la soberanía política del área, sino lograra el control administrativo del canal, lo que en efecto el gobierno realizó. Además, en la discursiva geopolítica de Mahan, la sugerencia de controlar la zona del canal cambiaría el relativo y limitado poderío que hasta entonces ejercía en el Caribe por una mayor presencia en el área y a nivel hemisférico. Las apreciaciones de Mahan sobre Centroamérica nos confirman su carácter monroísta y de pretender ejercer un dominio hemisférico.

---

<sup>87</sup> A. Mahan, *The Man and his Letters*..., p. 348.



FUENTE: ALFRED T. MAHAN, THE PANAMA CANAL AND THE DISTRIBUTION OF THE FLEET,  
MAYO, 1911  
REALIZO: BRENDA ESPINOZA B

## CAPITULO VII

### EL SIGNIFICADO DE LA DOCTRINA MONROE PARA AMERICA LATINA

La historiografía estadounidense sobre la doctrina Monroe es muy amplia. Sin embargo, no es nuestro objetivo hacer énfasis en ella,<sup>1</sup> aunque si es pertinente bosquejarla y ubicarla en las obras de Mahan. Sus escritos con referencias monroístas reflejan y a la vez se desarrollan de acuerdo al contexto estadounidense, es decir, antes de la guerra del 98 se consideraba que Europa no debería intervenir en el continente americano, y se tendría que buscar una alianza con Inglaterra. Por ello, no resulta extraño que Mahan se refiera a la doctrina en el sugestivo artículo: *Angloamerican Relations* (1897), el cual, como su nombre lo indica, subrayó la importancia de una alianza anglosajona. En *The Future in Relation to American Naval Power* (1897) aborda específicamente al poder marítimo y otorga un lugar a la doctrina Monroe en el control de los mares, y relaciona la supremacía naval con importancia geopolítica del istmo centroamericano en *The Isthmus and Sea Power*. Otro de sus artículos publicado en este periodo continúa con la misma tónica político-militar. Sin embargo, con perspectiva analítica, ubica el lugar de Estados Unidos en el entramado internacional y de frente al nuevo siglo en su trabajo titulado: *Twenty Century Outlook*. Durante y después de la guerra hispanoamericana, la importancia de hacer cumplir el postulado monroísta en el Caribe queda consignada en su correspondencia, sobre todo en los *Mahan Papers*. Después de 1898 y el consecuente encumbramiento norteamericano en el continente, los trabajos de Mahan se refieren a las condiciones internacionales y a los instrumentos jurídicos, regulativos de las relaciones entre las naciones; al tiempo que argumenta la necesidad de otorgarle una validez jurídica al postulado de Monroe, el cual se

---

<sup>1</sup> Véase para mayor información: Edward A. Tatum Jr., *The United States and Europe, 1815-1823*, 1936; A.

explica en sus obras *The Interest of America in International Conditions, Armaments and Arbitration* y *Mahan on Sea Power* (1911). Este punto también lo aborda con insistencia en su última obra: *The Major Operations of the Navies on the War of Independence* (1913).

La obra mahaniana mencionada constituye la base para explicar su propuesta de otorgarle un respaldo militar y una validez jurídica al postulado monroísta. Asimismo, sus escritos de estrategia geopolítica nos explican la modernización y actualización de la doctrina Monroe a fines del siglo pasado e inicios del presente. Estas cuestiones son complementadas con el uso de fuentes documentales útiles para revelar las acciones gubernamentales realizadas para colocar a Estados Unidos en una posición hegemónica entre las naciones del mundo. Sobre esta perspectiva, el capítulo busca completar el cuadro de categorías supremacistas contenido en el "manual del poderío EU", resultado del intelecto de Mahan.

Se parte de la premisa de considerar que los postulados y elementos justificativos de la doctrina del Destino Manifiesto constituyen los elementos básicos de las tesis mahanianas. Nos referimos específicamente a la creencia en la superioridad racial o la supremacía blanca anglosajona y la idea de pertenecer al grupo de los más aptos o mejor adaptados; a la convicción de que su sistema e instituciones políticas eran las únicas que garantizaban el pleno goce de la libertad y la democracia, y por lo tanto deberían servir de modelo y guía a otros pueblos. Es decir, la misión de Estados Unidos se concebía como un tipo de imperialismo civilizador bajo el liderazgo anglosajón.

### **7.1 La Doctrina Monroe en el contexto internacional finisecular.**

América Latina, durante el último tercio del siglo XIX, evidenciaba visos de la herencia colonial española. Los países de la región del Caribe vivían convulsionados por la inestabilidad política interna que se sumaba a la presencia de luchas interimperiales. En

---

Whitaker, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*, 1941.



Centroamérica existían pugnas interregionales que intentaban la unificación del área. Los países que mostraron deseos de detentar un papel protagónico y de liderazgo fueron Guatemala y Nicaragua, alrededor de los cuales Honduras, El Salvador y Costa Rica, conformaron bloques de apoyo.<sup>2</sup> A fines del siglo XIX los conflictos entre liberales y conservadores habían quedado atrás, con el resultado del triunfo de los gobiernos liberales y la consiguiente puesta en práctica de un proyecto modernizador de nación, a través del fomento de inversiones extranjeras, con el objeto de estimular el crecimiento económico e integrarse a la economía mundial. Estas inversiones impulsaron el encadenamiento económico latinoamericano a las grandes potencias, entre las que se encontraban Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, países que se disputaban el control económico, financiero, político y geopolítico de esta área. La tecnología y los capitales extranjeros se aplicaron al desarrollo económico, y la agricultura de exportación experimentó un aumento, principalmente en la producción de productos tropicales: café, tabaco, plátano y azúcar. Asimismo, hubo flujo de capitales hacia la minería, los ferrocarriles y servicios portuarios, entre otros.<sup>3</sup> Las inversiones estadounidenses crecieron en más del triple: de un billón de dólares en 1897, aumentó a 3.5 billones en 1914; con ello se acrecentó la penetración de capitales norteamericanos en el continente; las regiones "favorecidas" fueron precisamente de las que se ocupa este estudio.<sup>4</sup> En el istmo, la compañía United Fruit Company, la Vaccaro, la Boston Fruit Company, entre otras, obtuvieron importantes concesiones y ligaron el destino político de estas repúblicas a los vaivenes de sus compañías y a los designios de Washington.

Entre 1895 y 1920 Estados Unidos envió de manera constante fuerzas militares al Caribe y Centroamérica a "cuidar la propiedad y vida de ciudadanos norteamericanos", por lo que intervinieron alrededor de 20 ocasiones. A inicios de siglo, en Santo Domingo, se dio la primera gran intervención, ya que esta isla constituía el escenario de las disputas entre los intereses alemanes y estadounidenses. Santo Domingo, -al igual que otros países de la región- contaba con un gobierno dictatorial, que a los ojos de Washington y de amplios

---

<sup>2</sup> Lester D. Langley y T. Schoonover, *Op.cit.*, pp.12-14.

<sup>3</sup> Carlos Marichal (coord.), *Las inversiones Extranjeras en América Latina 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*, México, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 1995, pp.19-22.

<sup>4</sup> W. LaFeber. *Op.cit.*, p.195.

sectores de la población, no tenía la capacidad para resolver la problemática interna y sanear sus finanzas, por lo que envió una expedición militar para que tomara el control de las aduanas y con los ingresos poder pagar la deuda contraída. Además de los motivos económicos, Roosevelt, buscaba: "liberar al pueblo de Santo Domingo de los interminables disturbios revolucionarios y darles la oportunidad de mejorar... igual que lo han hecho los cubanos."<sup>5</sup>

Dentro de la política intervencionista en el Caribe, Cuba fue la que recibió mayor atención. En 1901 se aprobó la enmienda Platt y, con ella, se sancionó el derecho estadounidense de intervenir en la vida interna de este país y se garantizó sus inversiones en la isla. Nicaragua, por su parte, experimentó de cerca la intervención militar y penetración económica norteamericana.<sup>6</sup>

Durante este periodo se advirtió con insistencia el posible avance alemán en el continente. En círculos navales se tenían noticias del impulso que le estaban imprimiendo a su marina, y sus evidentes intenciones de participar en la carrera imperialista para apoderarse de zonas de influencia en América, y en particular en el Caribe.<sup>7</sup> En opinión del galardonado general Dewey:

"Alemania quiere extender sus posesiones coloniales. Considero especialmente que está deseosa de obtener un enclave en el hemisferio occidental, y muchas cosas nos indican que tiene sus ojos puestos en localidades de las Indias Occidentales, en las costas del Caribe... en muchas partes se cree que está planeando poner a prueba la doctrina Monroe."<sup>8</sup>

América Latina a fin de siglo se vio inmersa y fue objeto de luchas interimperiales, en las cuales Estados Unidos, adoptó una postura continentalista-monroísta; temía que su radio geopolítico de influencia fuese afectado con intervenciones europeas. Si las predicciones no fallaban, existía un peligro latente sobre Latinoamérica,- espacio vital para la seguridad y prosperidad estadounidense, sobre el cual consideraba necesario

---

<sup>5</sup> G. Mowry, *Op.cit.*, p.150.

<sup>6</sup> L. Langley & T. Schoonover, *Op.cit.*, p.25.

<sup>7</sup> Carta de Mahan a Roosevelt, 20 de julio, *Mahan Papers*.

<sup>8</sup> Carta de G. Dewey a Bonaparte, 28 de septiembre de 1906, en R. Chaneller, *Admirals, Generals and American Foreign Policy 1898-1914*, Princeton University, 1973. p.28.

mantener un sistema de control. Estados Unidos tendría que hacer salir a los países europeos de la región para lograr el dominio del Caribe. Por esta razón, se reafirmó la fe monroísta y se sancionó la intervención estadounidense en los asuntos internos de los países latinoamericanos. El mensaje se dirigió a aquellas naciones que: "no pudieran mantener sus finanzas en orden y cuya imprudencia financiera pueda representar el peligro de la intervención europea."<sup>9</sup>

Ante la situación internacional que se vivía, era conveniente abandonar oficialmente el postulado aislacionista enunciado por George Washington en su discurso de despedida y buscar el establecimiento de alianzas estratégicas.<sup>10</sup> Ante esta necesidad, Mahan vislumbró y propuso una posible asociación con Inglaterra, con la cual tenían puntos de concurrencia, ya que ésta ejercía una importante influencia financiera en sudamérica. También, había una identificación cultural y compartían el temor ante el avance ruso y alemán. Además, sus intereses comerciales convergían en el lejano oriente. Mahan, consciente de la evolución de las condiciones tanto en Europa como en América, relacionó los cambios operados en el entorno mundial con el sentir nacional, y concluyó que éstos inclinaban a los pueblos de habla inglesa hacia una cooperación más estrecha. Estaba convencido de que la extensión del poderío anglosajón era en beneficio a la civilización.<sup>11</sup> Una coalición con Inglaterra le proporcionaría a Estados Unidos mayor presencia y fortaleza en el orbe. En un comunicado a Roosevelt, Mahan destacó la identificación y confluencia de intereses entre ambas naciones, a tal grado que llegó a afirmar: "su fortaleza, será nuestra fuerza y su debilidad repercutirá en nuestro perjuicio."<sup>12</sup> Le propuso reacomodar la política naval con la realizada a través de la historia por la Gran Bretaña. Roosevelt, a su vez, hizo llegar esta propuesta al *General Board* y recibió la aprobación.

En la óptica de Mahan, si Estados Unidos permitía que Inglaterra siguiera conservando su influencia económico-financiera continental, podría, en un momento dado, obtener su anuencia para avanzar hacia una hegemonía a nivel hemisférico. El capitán era un

---

<sup>9</sup> Dexter Perkins. *A History of the Monroe Doctrine*, Boston Little Brown & Co., 1963, pp.240-241.

<sup>10</sup> George Washington subrayó la trascendencia de mantener la unidad nacional, la importancia de defender la constitución y de no establecer alianzas políticas con los países europeos.

<sup>11</sup> Carta de Mahan a unidentified addressee, 29 de mayo de 1898, *Mahan Papers*.

<sup>12</sup> Carta de Mahan a Roosevelt, 24 de agosto de 1906, *Mahan Papers*.

ferviente admirador de la herencia anglosajona, de su pasado, de su desarrollo histórico. Aún más, consideraba que ambas naciones poseían una herencia cultural y racial común. En un discurso pronunciado en la Universidad de McGill, Montreal, Mahan destacó los rasgos que les eran comunes como la unidad en la lengua, ya que el inglés era el idioma predominante en el mundo. A Mahan también le agradaba la semejanza existente entre sus tradiciones democráticas. Además, Inglaterra ocupaba una posición central y de liderazgo, lo cual daría pie para que Estados Unidos obtuviera ventajas de una posible unión, y juntas se encaminaran a un porvenir lleno de glorias. Por lo anterior, concluyó que Estados Unidos bien podría compartir los triunfos de la madre patria.<sup>13</sup> En su discursiva, Mahan aludió a un origen común, y por ende predijo un destino común. Pugnaba por el trabajo conjunto para "ayudar a la conservación, avance y predominio de la raza,"<sup>14</sup> en este sentido, se unió a las loas vertidas por sus contemporáneos, J. Fiske, J. Strong y J. W. Burgess que glorificaban la superioridad anglosajona, y el grado de civilización alcanzado por Inglaterra. Por su parte, en 1898, el filósofo William James expresó su beneplácito hacia "la gran alianza anglosajona contra el mundo."<sup>15</sup> Andrew Carnegie no escapó al encanto en pro de la unión anglosajona, pues pugnaba por la creación de una federación de "las razas de habla inglesa", una unión representativa de nuestra "raza."<sup>16</sup> En círculos militares se daba por descartada la posibilidad de una guerra con Inglaterra, ya que los oficiales de marina creían que Estados Unidos tendría a Canadá como rehén, en caso de enfrentamiento militar; además, conocían la cantidad de conflictos que enfrentaba Inglaterra con Europa y en Asia.<sup>17</sup>

Las obras de Mahan denotan un sentimiento racista, una influencia darwiniana; en su visión, "las razas en su desarrollo evolutivo se enfrentarían y las inferiores sucumbirían ante el avance persistente de la superioridad anglosajona."<sup>18</sup> ¿De qué manera se concretaría esta unión racial?. En su opinión, la diplomacia debería ser el vínculo idóneo para lograr un acercamiento con la Gran Bretaña, así como la herramienta política nodal en las relaciones con el exterior. La diplomacia serviría para defender el interés y la seguridad nacional

---

<sup>13</sup> A. Mahan, "The English Spoken Race," Address to a McGill University Convention, Montreal. 16 de mayo, 1900, *Mahan Papers*.

<sup>14</sup> A. Mahan, *Angloamerican...*, p.126.

<sup>15</sup> José Luis Orozco. *Filosofía del poder...*, p.133.

<sup>16</sup> Carta de A. Carnegie a Sir George Clark, 27 de abril de 1894.

<sup>17</sup> R. Challenger, *Op.cit.*, p.27.

proporcionaría crecimiento y fortaleza. A la función defensiva de la diplomacia Mahan agregó la de impulsar el expansionismo territorial a nivel continental. ¿Cómo se instrumentaría?, ¿qué medios se utilizarían?. En su concepción militar, la diplomacia se organizaba a través de los cánones jurídicos y de las políticas nacionales. Dentro de éstas, la de mayor importancia era la doctrina Monroe. Sin embargo, ésta debería llevarse a la práctica a través de la fuerza armada. En este sentido, no existía una barrera entre diplomacia y actitudes militares, no había distinciones drásticas entre estrategias de cancillería y del ejército. Durante la presidencia de Roosevelt esta unión se reflejaría de manera nítida, y los postulados de Mahan se llevaron al terreno de la práctica. Si la doctrina Monroe constituía un punto nodal dentro de la diplomacia ¿cómo debería concebirse y cuál sería su función?

## 7.2 Conceptualización mahaniana de la doctrina Monroe

El quehacer mahaniano no se circunscribió al diseño de un proyecto estrictamente geopolítico-militar; también abordó elementos teóricos pertenecientes al campo de las relaciones internacionales. Dentro de sus obras, y vinculado con las relaciones exteriores estadounidenses, fluye el espíritu del mensaje de Monroe. Su definición no es homogénea, se presenta de manera contradictoria y multiforme. Como hombre de acción, Mahan la concibe de una manera pragmática, de acuerdo a como se presentan las coyunturas y en evolución constante. Como historiador, la definía como una política propia de la vida de la nación y significaba una prohibición permanente a la intervención europea. Los factores que Mahan coloca en el centro de la discusión y el debate nacional, se refieren a la actitud que debe asumir el gobierno norteamericano ante la problemática mundial. Del plano naval se desliza al diplomático, estableciendo ataduras imaginarias e insolubles entre ambos. Bajo esta premisa de mutua interdependencia, las vertientes del pensamiento mahaniano hacia el logro de un status hegemónico mundial son variadas, y en correspondencia directa con las cambiantes situaciones internacionales.

---

<sup>18</sup> A. Mahan, *American Naval Power...*, p.166.

Su discurso en muchos aspectos, si bien no es novedoso, sí interpreta y resalta la posible utilidad de la doctrina Monroe y el imperativa de imprimir un cambio en su significación. La doctrina Monroe recuperó vitalidad en sus escritos. En la coyuntura del conflicto Venezuela-Guyana Británica (1895), ocupó un lugar central; fue utilizada como la estrategia para construir una sólida y duradera alianza con Inglaterra. También la concibió a la usanza tradicional, como arma política para defender el territorio americano de las posibles intervenciones europeas. Pero, sobre todo, fue utilizada para justificar el apoyo del Congreso a programas de construcción naval y así fortalecer la flota marítima.

La doctrina Monroe parecía a Mahan el eje diplomático ideal para mantener una hegemonía continental y el punto de partida para incursionar en esferas extracontinentales, es decir, trascender allende el mar y alcanzar un predominio mundial. En sus obras remarca los factores externos que hicieron acto de presencia y jugaron un papel importante al momento de su enunciación. El involucramiento internacional era la premisa para el futuro económico y político de los Estados Unidos. El contexto de principios del siglo XIX fue propicio para el surgimiento de esta doctrina: Europa se encontraba convulsionada por las grandes tensiones provocadas por la guerra de Francia con España, por las querellas entre Inglaterra y Rusia, por la formación de la Santa Alianza, por el desmembramiento del imperio español y las guerras de independencia en Hispanoamericana, por las pretensiones de conquista de Francia en el Caribe y por las intenciones de Rusia por extender sus dominios de Alaska hasta el paralelo 51 de la costa americana del océano Pacífico. Este turbulento clima de principios del XIX, en opinión de Mahan, era tranquilo respecto al que se vivía al final de la centuria. Dentro de sus obras realizó un recuento comparativo de la situación geopolítica internacional en 1820, con la que se vivía en el entramado finisecular: "en el periodo de su enunciación se preveían los peligros de una intervención europea, amenaza que ha ido creciendo hasta alcanzar niveles muy peligrosos."<sup>19</sup>

Mahan reiteraba en sus obras la existencia de situaciones mucho más peligrosas y provocativas que podrían desafiar la postura continental de los Estados Unidos, de tal manera que instó al gobierno a tomar una participación más activa, a la manera que lo hiciera

---

<sup>19</sup> A. Mahan, *The Future in Relation to American Naval Power...*, p.155.

Rudyard Kipling: "nosotros no debemos involucrar en los asuntos de la gran familia de naciones y tenemos que aceptar las nuevas cargas"<sup>20</sup> y llamaba a reflexionar en torno a la validez y contemporaneidad de este postulado.<sup>21</sup> De esta manera, la realización de un recuento histórico constituía un imperativo pragmático para obtener lecciones del mensaje de Monroe y poder enfrentar, con conocimiento de causa, los peligros y amenazas externas.

### 7.3 El discurso de Monroe en la obra de Mahan

En los trabajos de Mahan se da por sentado que el mensaje de Monroe tuvo sus antecedentes en las gestiones del Secretario de Estado J. Q. Adams, ya que en diferentes momentos políticos, él había expresado su postura tanto aislacionista, como de no intervención europea.<sup>22</sup> Asimismo fue resultado de los puntos de vista del grupo político en el poder y del interés nacional.<sup>23</sup> El mensaje monroísta consignó una política anticolonialista, que manifiesta su desaprobación al establecimiento de nuevas colonias europeas en América:

"(El hecho de que...) el continente americano, por las condiciones de libertad e independencia que ha asumido y mantenido, no debe ser considerado de hoy en adelante como una entidad sometida a una colonización futura por parte de cualquier potencia

---

<sup>20</sup> A. Mahan, "The Isthmus and Sea Power...." pp. 155.

<sup>21</sup> Por su parte, para Frederick Jackson Turner, la adopción de la doctrina Monroe fue el fruto de una larga tradición política, del aislacionismo, de la neutralidad y constituía una oposición a la intervención en las pugnas intereuropeas por el control de las recién independizadas repúblicas hispanoamericanas; se compartían temores con Inglaterra y presentían la amenaza de Rusia. Turner concluyó que esta doctrina puso fin a la amenaza de la Santa Alianza y significó el comienzo de una nueva etapa en la historia del predominio estadounidense en el nuevo mundo. F. Jackson Turner, *The Rise of New West, 1819-1829*, New York, J&J, Harpers editors, 1968, pp.199-223.

<sup>22</sup> Uno de los antecedentes de esta doctrina lo encontramos en la política aislacionista de no establecer alianzas con países europeos, ya que podían conducir a la nación a un sin número de querrelas diplomáticas y militares. Otro antecedente es la política de neutralidad o de las dos esferas, por medio de la cual se considera que América es un continente geográficamente separado y políticamente opuesto a Europa. El aislacionismo político fue asumido por el virginiano Thomas Jefferson. En una ocasión, este mandatario se expresó de la siguiente manera: "Nuestra máxima primera y fundamental deberá ser la de jamás intervenir en las disputas de Europa intervenga en los negocios trasatlánticos... yo confieso con toda sinceridad, que siempre consideraré a Cuba como la posesión más interesante que pudiera jamás hacerse a nuestro sistema de Estados. El control que con la Florida nos da esta isla sobre el golfo de México y los países del istmo contiguos, así como de tierras cuyas aguas desembocan en el golfo, asegurarían completamente nuestra seguridad". García Cantú, G., *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Era, 1971, p.32.

européa."<sup>24</sup>

Para Mahan, este postulado constituía un principio de política defensiva mantenido en aras de la seguridad de los Estados Unidos. Muy ligado al interior, el mensaje incluyó el principio de anti-intervencionismo recíproco, ni Estados Unidos participaría en los conflictos europeos, ni éstos lo harían en América,<sup>25</sup> le quedaba claro que la doctrina constituía una prohibición a la interferencia europea y viceversa. Se incluía una amenaza sutil a aquellos países que se atrevieran a atacar cualquier posición continental, al advertir a las potencias europeas no inmiscuirse en asuntos americanos, de hacerlo sería considerado como un agravio a su nación:

"No podemos contemplar la intervención de ninguna potencia europea que tendiera a oprimirla (a Hispanoamérica), o a controlar de cualquier modo su destino, sino como una demostración de sentimientos poco amistosos hacia los Estados Unidos."<sup>26</sup>

El discurso en cuestión también reflejó una idea del continentalismo estadounidense "América para los Americanos", la idea de posesión y exclusividad de todo el continente:

"...Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte del continente americano sin poner en peligro nuestra paz y felicidad."<sup>27</sup>

Mahan aseguró que el espíritu de la doctrina Monroe se dirigía a prevenir que se extendiera más el poder europeo en América,<sup>28</sup> y a delimitar el radio geopolítico de acción en el perímetro americano. Se sentía identificado con los ideales monroístas-nacionalistas que ensalzan los valores propios de su pueblo y de sus instituciones políticas,<sup>29</sup> ya que consideraba al pueblo norteamericano como defensor de la libertad y propulsor del sistema

---

<sup>23</sup> Ernest May, *The Making of the Monroe Doctrine*, Belknap Press of Harvard University, 1975.

<sup>24</sup> James Monroe. "Mensaje Anual, 2 de Dic. de 1823," *EUA*. Documentos de su Historia Política, T. I, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p.392.

<sup>25</sup> *Ibidem*. p.393.

<sup>26</sup> *Idem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*. p.394.

<sup>28</sup> A. Mahan, *The Interest of American in International Conditions...*, p.12.

<sup>29</sup> "Nuestro gobierno... bajo el cual hemos disfrutado de una felicidad que no tiene ejemplos..." J. Monroe. "mensaje...", *Op.cit.*, p.393.



republicano en contra de los ataques de las monarquías europeas.<sup>30</sup> El discurso de 1823, al igual que los opúsculos mahanianos, hicieron patente reiteradamente la existencia de peligros a su bienestar regional, a su paz, seguridad y felicidad.<sup>31</sup> En dicho mensaje, Monroe se atreve a afirmar que habría conflicto en caso de intromisión europea, por lo que les exhortó a que desistieran de su propósito de recuperar sus ex-colonias". No nos es posible contemplar con indiferencia cualquier forma de intromisión."<sup>32</sup> Este mensaje podría ser caracterizado como de carácter bélico en contra de los países europeos.

Los historiadores norteamericanos se han enfrascado en debates acerca de a quién se le dirigían las amenazas o advertencias, y por qué. La opinión más generalizada es que iba en contra de España, la Santa Alianza por sus deseos de reconquista<sup>33</sup> y de Rusia. Otros, por su parte, consideraban que se refería a Francia, quien tenía sus ojos puestos en Cuba.<sup>34</sup> Algunos más creían que serviría para contener el avance inglés en Centro y Sudamérica.<sup>35</sup> Mahan, por su parte, pensaba que iba dirigido a toda potencia extracontinental que tuviera deseos colonialistas en América. Del mensaje del presidente Monroe se desprendieron postulados que constituyeron una parte medular del pensamiento mahaniano. Por un lado, el impedir la intromisión europea en América, y por el otro las pretensiones de dominio continental para autodefensa o cuestiones de seguridad, así como para controlar la región del Caribe y establecer un puente para una futura expansión. En su obra *The Interest of America in International Conditions*, Mahan estableció que el propósito inicial de la doctrina era excluir la intervención europea del continente y evitar todo involucramiento, ya sea como aliado o participante en las disputas.<sup>36</sup>

A través de los tiempos se ha debatido largamente la validez de la doctrina como norma de derecho internacional y los resultados han sido ambiguos: hay quienes afirman que dentro de la doctrina se encuentran los lineamientos de la política

---

<sup>30</sup> F. Wellborn, *Diplomatic History of the United States*, A. Littlefield, Adams, 1966, pp.91-98.

<sup>31</sup> "...debemos considerar cualquier esfuerzo que éstas hagan para extender su sistema a cualquier parte de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad". J. Monroe. "Mensaje..." en *Op.cit.*, p.393.

<sup>32</sup> J. Monroe, "Mensaje..." *Op.cit.*, p.394.

<sup>33</sup> D. Perkins, *The Monroe Doctrine*, Cambridge, 1927.

<sup>34</sup> A. Whitaker, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*, 1941.

<sup>35</sup> E. Tatum, *The United States and Europe 1815-1823*, 1936.

<sup>36</sup> A. Mahan, *The Interest of America in International Conditions...*, p.12.

norteamericana hacia América Latina y Europa. En este sentido, se afirma que constituye un derecho de autodefensa, el cual es un principio contenido en el derecho internacional.<sup>37</sup> Si traducimos la doctrina en términos de política externa, ésta intenta regular las relaciones entre Europa y el continente americano dividido en dos bloques: Angloamérica e Hispanoamérica, expresando sus pretensiones hegemónicas sobre América Latina y el Caribe. En este documento se pone de manifiesto el deseo de detentar un poder policial a nivel continental, invadiendo la jurisdicción, soberanía y autonomía de las repúblicas hispanas.<sup>38</sup> La doctrina Monroe es en sí misma una enunciación de un balance de poder por el cual Estados Unidos ha establecido una relación con la comunidad europea; es una declaración de política nacional, no una ley individual.<sup>39</sup>

Mahan le proporcionó a la doctrina el rasgo de *poder policial* al vincularla con el problema de la estrategia naval; en caso de posibles ataques a las costas estadounidenses desde Centroamérica y el Caribe, se debería proceder a la defensa militar y apoyarse políticamente en ella.

El capitán consideró que la doctrina Monroe es una política (policy) y una medida implícita en la diplomacia estadounidense. De tal forma, su evolución ha ido en proporción directa con la fortaleza del ejército para respaldarla. Mahan mencionaba que "detrás de ella se ha encontrado siempre la fuerza."<sup>40</sup> Esta idea lo condujo una vez más por el camino de la reorganización y el reforzamiento naval; resaltó la necesidad de modernizar la marina hasta equipararla con la armada inglesa; aseguraba que si los Estados Unidos deseaban paz con seguridad, por sus posesiones adyacentes a la zona del canal y para sostener a la doctrina Monroe como una importante política nacional, debería de tener una marina no menor a la de Gran Bretaña.<sup>41</sup> Así mismo la presentó como un principio vital, un postulado orgánico, una política viva, en crecimiento.<sup>42</sup> Sin embargo, reconoció que era un

---

<sup>37</sup> Hugh Gordon Miller, *The Isthmian Highway. A Review of the Problems of the Caribbean*. New York, The Mcmillan Co. 1929.

<sup>38</sup> C. Bosh García, "1819-1836: la expansión norteamericana," *Secuencia* revista de historia y ciencias sociales. No.20, mayo-agosto de 1991, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, p.29.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.122.

<sup>40</sup> A. Mahan, *Armaments and Arbitration*..., p.105.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p.195.

<sup>42</sup> A. Mahan, "The Monroe Doctrine," *National Review*, Febrero, 1903.

axioma netamente norteamericano; un principio político unilateral. Para Mahan, como para la mayoría de los estadounidenses, la doctrina Monroe era un postulado natural, un fundamento para su seguridad nacional.<sup>43</sup> El considerarla como un dogma político la invalidaba jurídicamente. No obstante, apoyaba su valor en la certeza de que constituía una creencia general, difundida y defendida por la clase gobernante; por lo que la definió como "una razón nacional, una ilustración del poder del sentimiento popular... lo suficientemente fuerte como para sostener una acción."<sup>44</sup>

El carácter de *national policy o motive* la ubicaban en el terreno de lo abstracto e inmaterial, sin una aplicación tangible y real. El hecho de concebirla como arma protectora de América Latina era erróneo, ya que si significaba una solidaridad y "simpatía popular con los revolucionarios centroamericanos... ya habría probado su inoperancia."<sup>45</sup> Si bien la doctrina Monroe no representaba el baluarte defensor latinoamericano, en opinión de Mahan, ésta había brindado un respaldo a la independencia de las ex-colonias españolas previniendo la interferencia europea, es decir: "esta doctrina ha evitado la posibilidad de una futura colonización europea en el sentido político de la palabra."<sup>46</sup>

La concepción de la doctrina Monroe y sus elementos enunciativos no parecen claros, la barrera mahaniana entre principios abstractos: dogma, motivo y política nacional no es precisa, consideramos que su concepción embona en el etnocentrismo nacional. Su definición monroísta, usada en casos concretos, coloca a Estados Unidos en el eje central; desde esta nación y a partir de ella, Mahan retomó la idea del interés y la seguridad nacional, factores esenciales que marcaron el compás del ritmo de los corolarios monroístas.

---

<sup>43</sup> Reid WhiteLaw, *The Monroe Doctrine, the Polk Doctrine and the Doctrine of Anarchism*, New York, 1903

<sup>44</sup> A. Mahan, *The Interest of America in International conditions...*, pp.119-120.

<sup>45</sup> A. Mahan, "The Future in Relation to American Naval Power..." p.154.

<sup>46</sup> A. Mahan, "Twenty Century Outlook..." p.220.

## 7.4 Los corolarios monroístas y las relaciones Estados Unidos-América Latina: el Caribe.

En la década de 1840 se realizó la primera referencia y corolario del mensaje. En 1843, en el debate sobre la posesión del territorio de Oregón, el Congreso la designó como una parte amparada por el derecho internacional del nuevo mundo.<sup>47</sup> El presidente James Polk la ratificó el 2 de diciembre de 1848, como una respuesta a la actitud hostil europea en torno a sus recientes adquisiciones territoriales (Texas, California y Nuevo México) que le proporcionaron a los Estados Unidos gran presencia continental. El mensaje de Polk era similar al de Monroe, solo que en circunstancias históricas diferentes. En los veinte la doctrina representaba visos de pretensiones continentales. En la década de los cuarentas, Estados Unidos casi adquirió la extensión territorial que prevalece hasta la actualidad. En el mensaje presidencial se reiteraron las amenazas contra los países del viejo continente si osaban poner sus pies en estas tierras, usando los mismos argumentos de antaño; la cuestión de la seguridad, la defensa de la libertad y la soberanía, la diferencia entre las costumbres políticas entre ambos continentes, etcétera.<sup>48</sup>

Ante la expansión territorial estadounidense, Europa sentía amenazados sus intereses, temían que ese espíritu impetuoso norteamericano los rebasaría en un futuro cercano, por lo cual le hicieron una llamada de atención para que se cuidara de no afectar "el balance de poder" que se había establecido entre los países, y no pretendiera dominar más territorio del que tenía. A ello el mandatario estadounidense respondió en los siguientes términos:

"La rápida extensión de nuestra colonización de los territorios nuestros hasta

---

<sup>47</sup> Dexter Perkins, *A History of the Monroe Doctrine*, Little Brown and Company, 1963.

<sup>48</sup> J. Polk, "Ratificación de la Doctrina Monroe," *EUA Documentos de su Historia Política*, T.II, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p. 162.

entonces no ocupados, la añadidura de nuevos estados a nuestra confederación, la propagación de los principios de libertad y nuestra creciente grandeza como nación, atraen la atención de las potencias de Europa, y últimamente se ha hablado en algunas de ellas de un "balance de poder" en este continente para contener nuestra marcha. Los Estados Unidos, sinceramente deseosos de conservar con todas las naciones relaciones de buen entendimiento, no pueden calladamente permitir ninguna intromisión europea en el continente americano, y de intentarse tal intromisión estarán listos a resistirla frente a cualquiera y todo riesgo."<sup>49</sup>

Las advertencias de Polk cayeron en oídos sordos y la cadena de agresiones europeas en suelo americano se sucedieron una tras otra en una lista interminable, tal y como se consignan en las obras de Mahan. El capitán hizo alusión a la expedición tripartita a México en 1861, que desembocó en el retiro de las tropas españolas e inglesas, la intervención francesa y el establecimiento de la aventura imperial en manos de Maximiliano. Ante este hecho, el capitán reflexionó sobre la factibilidad del postulado monroísta:

"si es seriamente desafiada como en el caso de México por Napoleón III, nosotros podemos vagamente declinar a emular los sentimientos noblemente expresados por el gobierno británico con respecto a los emperadores de Rusia y Francia."<sup>50</sup>

Esta imposibilidad de llevarla a la práctica cuestionó la razón de ser de la doctrina Monroe. De acuerdo a Mahan, ésta quedaba en el terreno de la abstracción del discurso, carente de los medios para hacerla respetar. Los Estados Unidos manifestaron débilmente su posición de defensa a estas agresiones, pero no implantaron medidas concretas. Tampoco actuaron cuando, en 1879, los franceses iniciaron las gestiones para construir un canal en Panamá. De tal forma, para los ochenta y noventa, la doctrina no lograba generar ni el reconocimiento ni el apoyo de América Latina, ni se había ganado validez alguna en Europa. Sin embargo, a nivel interno, sí había logrado enraizar en la conciencia norteamericana con la creencia de jugar el papel de protectores del continente americano.

---

<sup>49</sup> *Idem.*

<sup>50</sup> A. Mahan, "The Future in Relation to American Naval Power...." pp.150-151.

En *The Future in Relation to American Naval Power* (1897), Mahan, con una visión etnocéntrica, consideró que la doctrina proclamaba un principio duradero "de un necesario auto-interés, por medio del cual... ésta ha obtenido su vitalidad... y constituye la expresión de una intuitiva sensibilidad nacional."<sup>51</sup> Entonces, tal y como se había entendido este supuesto, constituía una generalidad nebulosa; este matiz de *sentimiento nacional* (*national sense*) otorgado a la doctrina no permite una precisa ubicación, mucho menos es factible su normatividad dentro de la política exterior norteamericana, por lo que el capitán cuestionó su aplicación analíticamente: "este pronunciamiento ha sido curiosamente deformado en determinados momentos de su propósito y perspectiva original. En su nombre se han elaborado teorías conflictivas en las relaciones entre los Estados". Mahan analizó el significado literal del mensaje y cuestionó la nomenclatura misma de este postulado afirmando "...si fuese llevada a la práctica, tal y como se le entiende, sería deseable en el interés de una definición exacta, que sus impulsores le pusieran otro nombre,"<sup>52</sup> sin mencionar cuál sería el más indicado.

En la década de 1890, periodo crítico en el desarrollo económico, político y social del país, que estuvo caracterizado por la creación y el fomento de un ejército fuerte y por impulsar la organización de una política naval que llevaría a la nación al deseado dominio de los mares, la doctrina Monroe volvería a cobrar vigor. En el año de 1895, en dos ocasiones se buscó apoyo en este postulado, una por el secretario de Estado, Richard Olney, y la otra por el presidente Grover Cleveland. La primera se realizó con motivo de la controversia entre Inglaterra y Venezuela respecto a la frontera occidental de Guyana. El secretario declaró que:

"Existe entonces, una doctrina de la ley pública norteamericana bien fundada en el principio y abundantemente sancionada por los presidentes, que autoriza y exige que Estados Unidos considere un daño hacia sí mismo la intervención armada de una potencia europea que pretenda ejercer control político sobre un Estado americano ... declarando en efecto que la no intervención norteamericana en asuntos europeos, necesariamente implicaba

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p.154.

<sup>52</sup> *Idem*.

y significaba la no intervención europea en asuntos norteamericanos."<sup>53</sup>

El presidente Cleveland, por su parte, afirmó que la doctrina Monroe no había perdido su vigencia:

"la doctrina sobre la cual nos sostenemos es fuerte y sensata, ya que su aplicación es importante para nuestra paz y nuestra seguridad como nación, y es esencial para la integridad de nuestras instituciones libres y para conservar la tranquilidad de nuestra forma característica de gobierno. Se tiene el propósito de aplicarla en todas las etapas de nuestra vida nacional y no puede ser obsoleta mientras nuestra república permanezca."<sup>54</sup>

La prensa americana polemizaba en torno a estas declaraciones y cuestionaba el grado de validez otorgado por el secretario Olney; se reconocía que la doctrina no era valorada, menos respetada en Europa. Sin embargo, derivado del mismo conflicto, Olney afirmaba subjetivamente que ya había sido aprobada en el hemisferio occidental: "los Estados Unidos están contentos con el status existente de la doctrina Monroe el cual, así como su aplicación en la mencionada controversia, se observa como aceptada completa y satisfactoriamente por los pueblos del continente occidental."<sup>55</sup> Sobre la base que la doctrina había encontrado su reconocimiento en los principios de derecho internacional, que establecen que toda nación tiene el derecho de protegerse y hacer cumplir sus justos reclamos.<sup>56</sup>

En el ensayo *The Future in Relation to American Naval Power* (1897), Mahan realizó una síntesis histórica de sus usos y de su perspectiva:

"su primera aplicación fue la confesión del peligro de la existencia de complicaciones europeas en territorio americano, bajo condiciones mucho menos provocativas del verdadero interés europeo que las que actualmente tenemos y que

---

<sup>53</sup> R. Olney, "Carta al Embajador de los Estados Unidos en Gran Bretaña sobre la jurisdicción norteamericana en el Hemisferio Occidental. 20 de julio de 1895," *EUA*, Documentos de su Historia Política, T.III, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p.285.

<sup>54</sup> G. Cleveland, "Sobre la controversia fronteriza entre Venezuela y Gran Bretaña, (17 de dic. 1895)," *EUA*, Documentos de su Historia Política, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988, p.288.

<sup>55</sup> D. Perkins, *Op.cit.*, p.184.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p.179.

continuamente están creciendo. Su subsiguiente aplicación ha sido variada y en grandes cantidades, y los incidentes que los provocaron han ido aumentando en importancia, culminando en el presente con el crecimiento de los Estados Unidos a una gran potencia en el Pacífico y en su probable dependencia en el futuro cercano hacia un canal ístmico para el más libre y copioso comercio entre los dos océanos... En la elasticidad y flexibilidad con el cual el dogma se ha ido acomodando a las variantes condiciones, más que en el estricto sentido de la palabra del pronunciamiento original, debe ser vista la característica esencial de un principio vivo: el reconocimiento de los intereses de los Estados Unidos como una nación que está ligada con regiones allende el mar, que no son parte de nuestro dominio político, en el cual sin embargo, bajo circunstancias que no imaginábamos, nos hemos visto obligados a entrar en acción."<sup>57</sup>

En la obra mencionada realizó la reflexión más amplia en torno al postulado monroísta. Consideró que no era necesario

"...atribuir finalidad a la doctrina Monroe, no más que a cualquier dogma político con el objetivo de forzar la aplicación de la frase a proporciones que la trascienden o anulan... nosotros hemos estado comprometidos con la doctrina Monroe en sí misma, quizá no con aquel asentimiento formal de obligación que no puede ser evadido, sino por ciertos precedentes y por una actitud general hacia el todo consistentemente mantenido, del cual no podemos alejarnos silenciosamente sin el riesgo de una mortificación nacional..."<sup>58</sup>

En este mismo texto se dedicó a precisar sus apreciaciones sobre la doctrina y sus respectivos corolarios, ante lo cual comentó: "nosotros debemos aceptar ciertos corolarios que aparecen naturalmente como resultado de la doctrina Monroe, pero de ninguna manera estamos comprometidos con las últimas proposiciones que se han hecho bajo su nombre. Esas proposiciones posiblemente conforman una política firme, más aplicable a las presentes condiciones que la doctrina Monroe en sí misma, y de allí destinada a Triunfar...". Consideramos que en esta afirmación, Mahan descalificó las afirmaciones de Olney y puso en

---

<sup>57</sup> A. Mahan, "The Future in Relation to American Naval Power..." pp.154-156.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp.150-151.



tela de juicio el que Estados Unidos realmente fuera "soberano" en el continente y que sus deseos fuesen leyes.

Después del conflicto entre Venezuela y Gran Bretaña (1895), que trajo como consecuencia la aceptación inglesa al arbitraje norteamericano y el reconocimiento de los intereses de Estados Unidos en el área disputada (río Orinoco), se dio una velada aceptación del principio monroísta por parte de Inglaterra. Estados Unidos exaltó a la doctrina Monroe como un dogma de fe nacional y se dio inicio a la unión anglosajona. En el contexto de esta controversia fronteriza, Mahan publicó el artículo *The Isthmus and Sea power*, en donde vislumbró esta premisa como el protector oficial de la seguridad de la ruta transistmica en contra de la intervención extranjera, haciendo notar que en la primera mitad del siglo XIX era comprensible que los países europeos no la respetaran. Lo que no se podía explicar era que a fin de siglo no se fuese congruente con la necesidad de reforzar tal axioma, por lo que sentenció tajantemente: "nuestra política continúa siendo la de hablar fuerte y hacer nada; conservar a los otros fuera mientras nosotros nos excluimos de intervenir."<sup>59</sup> Su preocupación lo llevó a proponer un amplio involucramiento norteamericano en la arena internacional,<sup>60</sup> bajo la consideración de que la doctrina era un baluarte discursivo para hacer frente a Europa y obtener su respeto.

La década de 1890 fue de crucial importancia para los Estados Unidos, ya que el Partido Republicano triunfó y William McKinley asumió la presidencia con una plataforma expansionista que incluía el hacer cumplir la doctrina Monroe y lograr que los europeos salieran de tierras americanas. Por otra parte, McKinley aprovechó la coyuntura del inicio del movimiento insurreccional cubano para declararle la guerra a España, con el objetivo de eliminar su presencia e influencia en el Pacífico y el Caribe. Estas pretensiones se cumplieron ampliamente y Estados Unidos se perfiló como una potencia hegemónica. Durante la guerra hispano-cubano-norteamericana la doctrina Monroe figuró muy poco. Sin embargo, en plena contienda, Mahan le envió un comunicado al presidente del Comité de Guerra, Montgomery

---

<sup>59</sup> A. Mahan, "The Isthmus and Sea Power.. ." p.95.

<sup>60</sup> Mahan afirmó: "nosotros nos debemos involucrar en los asuntos de la gran familia de naciones y tenemos que aceptar las nuevas cargas", *Ibidem*, p.104.

Sicard, en el que a la vez que tomó parte en el debate canalero, hizo un llamado para el cumplimiento del enunciado monroísta de no intervencionismo recíproco, con las siguientes palabras: "se debe reconocer la obligación recíproca de no intervención en Europa y viceversa, y proceder a la construcción del canal de Nicaragua."<sup>61</sup>

Después de la guerra del 98 Mahan se abocó a una más profunda valoración: pensaba que una consecuencia de la misma fue haber ganado el respeto de casi todos los países europeos, excepto de Alemania; creía que la doctrina Monroe era una política nacional y como tal, el pueblo americano estaría dispuesto a pelear para sostenerla. Sin embargo, el capitán se encontraba ansioso e inquieto porque las fuerzas armadas no eran lo suficientemente poderosas para defender la doctrina. Por su parte, los estados europeos criticaron las conquistas territoriales y el principio monroísta norteamericano. Calificaron su intervención y las nuevas adquisiciones en las Filipinas como violatorias a tal principio. Al respecto, Mahan rebatía argumentando que el radio geopolítico de acción de la doctrina Monroe era el continente americano. Mientras tanto, el gobierno estadounidense, a partir de la idea de Mahan y del grupo naval, empezó a tomar conciencia de la necesidad de respaldar este dogma político con fuerza militar. A lo que Mahan agregaba: "la puesta en práctica de la doctrina Monroe descansa fundamentalmente en el poder marítimo."<sup>62</sup>

La intervención militar norteamericana en el Pacífico se encontró con oposición tanto a nivel interno como externo. Dentro del país, la liga antiimperialista cuestionó la política exterior norteamericana, y en Europa se debatió sobre la validez de la aplicabilidad de la premisa de Monroe, ya que ésta proclamaba el anti-intervencionismo recíproco entre Europa y América. Para Mahan estaba fuera de duda que Estados Unidos hubiera violado el principio de Monroe, ya que la misma ubicación geográfica de Filipinas la marginaba del perímetro de acción normativo en las relaciones entre Europa y América, por lo que no era posible que se incurriera en ninguna infracción. En una carta del 21 de julio de 1898 a John S. Barnes, afirmó: "...veo que la justicia, también dice que la doctrina Monroe excluye a las Filipinas. La doctrina es una declaración para los países europeos, que estipula que nosotros

---

<sup>61</sup> Carta de Mahan a Montgomery Sicard, 19 de mayo de 1898. *Mahan Papers*.

<sup>62</sup> *Idem*.

nos oponemos a su intromisión aquí y aseguramos que no intervendremos en su “continente”, pero ¿es qué consideran a China o a las Filipinas parte del continente europeo, en el sentido geográfico?”<sup>63</sup>

En la Conferencia de La Haya de 1899, convocada por Rusia para discutir temas de interés internacional como arbitraje y armamentismo, Estados Unidos envió una delegación en la que se incluyó a este oficial de la marina. En el transcurso de la conferencia se presentó a la doctrina Monroe como un principio que no dejarían que fuese afectado por las resoluciones sobre arbitraje internacional. De acuerdo a la versión de Andrew White, presidente de la delegación, la figura dominante de la conferencia fue la del almirante Mahan. White recuerda cómo el grupo de representantes estadounidenses se quedó perplejo ante las implicaciones de intervencionismo europeo en el continente americano, de aprobarse el arbitraje. En estas consecuencias Mahan centró su atención. Y externó sus observaciones a la delegación en torno al artículo 27 y las probabilidades de que la doctrina fuese infringida, por lo que la mayoría de la delegación decidió otorgarle el crédito de haber resguardado el principio de Monroe. En este foro internacional se pudo salvar. “the honored American policy at home and abroad.”<sup>64</sup> En las resoluciones de La Haya se anexó un texto elaborado por la comitiva norteamericana, que se asemeja al mensaje de diciembre de 1823:

“...nada de esta convención puede interpretarse como un requerimiento para que los Estados Unidos de América deban apartarse de su política tradicional de no intromisión, interferir o comprometerse en cuestiones políticas o de administración interna de cualquier Estado extranjero. Nada debe incluir esta convención que requiera que los Estados Unidos de América, renuncien a su tradicional actitud hacia cuestiones puramente americanas... nuestra declaración encarna una resolución a favor de la doctrina Monroe.”<sup>65</sup>

Por lo que Mahan externó que uno de los mayores logros había sido que: “nuestra tradicional política exterior fuera reivindicada y mantenida más clara y enfáticamente,

---

<sup>63</sup> *Mahan Papers.*

<sup>64</sup> Dexter Perkins, *The Monroe Doctrine...*, p.203.

<sup>65</sup> *Ibidem.*, p.212.

que como se había hecho anteriormente. Aunque hubo delegados de otros países que no aprobaron esta actitud.<sup>66</sup> La desaprobación se debió a que Estados Unidos no permitiría que ninguna potencia interviniera en los asuntos hemiféricos. Recordando el lapso vivido en La Haya, Mahan expresó que pasaron momentos de tensión, ya que temía que la posición continental de Estados Unidos fuera dañada; le intimidaban las posibles implicaciones del acercamiento con Europa y el consiguiente aumento en las responsabilidades, derivadas del abandono del aislacionismo y de problemáticas que su país no estaba acostumbrado a afrontar.<sup>67</sup> Aunque el capitán dudaba de la capacidad militar de la nación para cumplir sus nuevos compromisos en una carta a un amigo en Gran Bretaña le virtió comentarios halagüeños relacionados al involucramiento de Estados Unidos en la arena internacional y el consiguiente abandono del aislacionismo:

“Esto indica, cómo creo y espero, el despertar de los hombres de nuestro país con el hecho de que debemos dejar nuestro aislacionismo que hace cien años fue prudente e imperativo y tomar nuestra postura en la turbulencia mundial”.

No obstante las apreciaciones de Mahan y las del grupo gobernante, y a pesar de que Estados Unidos propuso la inclusión de la doctrina dentro de las Leyes de Naciones en la Convención de La Haya en 1899,<sup>68</sup> la doctrina no dejó de ser un postulado político interno. Dos años después, el Secretario de Estado John Hay, en un memorándum dirigido a la embajada imperial de Alemania, escribió: “la doctrina de Monroe es la declaración de que no debe haber engrandecimiento territorial de una potencia no americana a expensas de ninguna nación americana en suelo americano ...considerando aún... que alguna manera es ella hostil a cualquier nación del viejo mundo.”<sup>69</sup>

La muerte de McKinley y el ascenso de Theodore Roosevelt le imprimieron un

---

<sup>66</sup> *Ibidem.*, p.206.

<sup>67</sup> Los artículos propuestos por Mahan se referían a no considerar los barcos hospitales en la escena del conflicto como violatorios a la neutralidad; el rescate de hombres y su situación en caso de ser atacados por buques de guerra. Véase: Additional articles proposed by A. T. Mahan, *Mahan Papers*.

<sup>68</sup> Véase: A. Rappaport, *The Monroe Doctrine, American Problem Studies*, Holt, Rinehart and Winston, 1964.

<sup>69</sup> J. Hay, Memorándum dirigido a la embajada imperial de Alemania. 16 de diciembre de 1901. en James Brown Scott, *La política exterior de los Estados Unidos*, Nueva York, Doubleday, Page and Co., 1922, p.70.

nuevo giro a este principio. Con Roosevelt se entró de lleno a la época donde predominó el modelo empresarial corporativo, denominado el progresivismo. Como antecedente tenemos que Roosevelt apoyó públicamente la postura de Cleveland en el caso Venezuela (1895). Y posteriormente, durante este periodo tuvo lugar lo que la historiografía estadounidense ha denominado *The Venezuela Crisis*. El dictador venezolano Cipriano Castro adquirió fuertes deudas con Europa y se rehusaba a pagarlas. En 1902, Alemania, Gran Bretaña e Italia bloquearon cinco puertos y bombardearon los fuertes en Puerto Cabello para cobrarle los empréstitos. Gran Bretaña y Alemania, antes de proceder al ataque, le habían informado a Washington y le aseguraron que no buscaban beneficios territoriales, por lo que no encontraron resistencia del gobierno norteamericano. Sin embargo, estos hechos mantuvieron en alerta a la prensa norteamericana, donde se hablaba con insistencia del peligro del intervencionismo alemán y se apelaba a la doctrina Monroe. En círculos navales se conocía que Alemania buscaba el establecimiento de colonias en América del Sur y apoderarse de algunas islas en el Caribe.<sup>70</sup> Por su parte, Mahan se mostraba consternado del involucramiento de Inglaterra, ya que la opinión pública desataría sus iras en contra de ella. Sin embargo, una consecuencia favorable podría ser la posible autorización del Congreso para la adquisición de dos acorazados.<sup>71</sup>

Durante su gestión gubernamental, Roosevelt se valió de la doctrina de Monroe para apoyar su política en torno a la zona del canal de Panamá. Al inicio de su administración, dirigió un mensaje al Congreso en el que defendió la política tradicional monroísta, convirtiéndola en una herramienta para la intervención militar en América Latina. El discurso en cuestión contenía una mezcla de argumentos de corte humanitario, que implicaban la obligación de intervenir en los problemas internos de América Latina y asumir el papel de policía continental. El nuevo mandatario afirmó que veía la necesidad de intervenir en América Latina ante la “manifiesta incapacidad de estos pueblos por mantener el orden”.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> G. Baer, *The U.S. Navy, 1890-1990. One Hundred Years of Sea Power*, Stanford University, 1994, p.37.

<sup>71</sup> Carta de Mahan a Leopold J. Maxsc, 22 de Dic. de 1902, *Mahan Papers*.

<sup>72</sup> *Foreign Relations of the USA*, 1904, p.XLI. El texto decía: “chronic wrongdoing or an impotence which results in general lossening of the ties of civilized society may in America as elsewhere, ultimately require intervention by some civilized nation in the western hemisphere. The adherence of the United States to the Monroe Doctrine, may force the United States, however reluctantly, in flagrant cases of such wrong doing or impotence to the exercise of

Asimismo reiteró:

“no es cierto que los Estados Unidos sientan apetito alguno de territorio o abriguen con respecto a las demás naciones del hemisferio occidental algún propósito que no sea el de su bienestar... todo cuanto este pueblo anhela es ver estables, ordenadas y prósperas a las naciones vecinas... si una nación demuestra que sabe proceder con razonable eficacia y decencia en cuestiones sociales y políticas, si conserva el orden y cumple sus compromisos, no tiene que temer la injerencia de los Estados Unidos.”<sup>73</sup> Esta declaración manejó una discursiva diferente a las anteriores y reafirmó el derecho de intervención norteamericana en los asuntos internos de los estados de Centro y Sudamérica.<sup>74</sup> De acuerdo con la lógica de Roosevelt, la doctrina Monroe significaba intervención continental para aquellos países latinoamericanos que en su opinión no podían mantener una situación financiera ordenada y que daban pretexto a la intervención europea.<sup>75</sup> Por lo tanto, se deduce que el “loable” objetivo se encaminaba a solucionar los males endémicos de América Latina.

Las reacciones no se hicieron esperar, se le cuestionó y tachó de prepotente. También se argumentó que se usaba la doctrina para resolver excesos e ineficiencias de los estados latinoamericanos. Roosevelt escribió en privado, y con marcado desprecio, que no dejaría que la doctrina Monroe fuera usada como garantía para dejar que cualquiera de estas “...repúblicas se comporten como pequeños nidos de bandidos de tipo maligno e ineficiente.”<sup>76</sup>

El Secretario de Estado Elihu Root, apegado a las normas jurídicas, afirmó que la doctrina no formaba parte del derecho internacional, pero descansaba en el derecho de defensa propia, reconocido por el derecho internacional. Para él, era “el derecho que toda nación tiene de protegerse a sí misma, impidiendo que sobrevenga una situación en que sea demasiado tarde para hacerlo.”<sup>77</sup> El Secretario Root se dedicó con ahínco a defender tal

---

an international police power”.

<sup>73</sup> James Brown Scott, *La política Exterior de los Estados Unidos...*, p.52.

<sup>74</sup> D.Perkins, *Op.cit.*, p.196.

<sup>75</sup> J. Richardson, *Messages & Papers of the Presidents*. 20 vols New York, T.16, p 73-75.

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> *Ibidem.* pp.72-73.

postulado, tanto al interior como al exterior del país. En una carta a Andrew Carnegie le comentó, fundamentándose en bases geopolíticas, las perspectivas futuras de la doctrina, que acercarian y estrecharían los lazos económico-comerciales entre las naciones:

“La doctrina Monroe, debe ciertamente incluir las Indias, occidentales, desde la punta de Florida a la puerta del canal istmico, bajo el control naval y político de los Estados Unidos, y debe con igual certeza crear relaciones económicas especiales entre ellos y los Estados Unidos, completamente diferentes a las que ellos o nosotros mantengamos con el resto del mundo. Hablando de manera clara, lo primero es nuestro interés y lo segundo el de ellos.”<sup>78</sup>

Mahan coincidía con los puntos de vista de Root y veía a la doctrina en una marcha evolutiva, en vísperas de ocupar un lugar jurídico en la política exterior norteamericana: “La doctrina Monroe en su acepción y en la presente perspectiva está arribando a una etapa en la cual, sin cambiar en lo esencial su carácter interno, se está convirtiendo en el diseño adecuado para ocupar un lugar en el esquema de las relaciones internacionales.”<sup>79</sup> Sin embargo, su conciencia le indicaba que la trayectoria monroísta no era lineal, no estaba exenta de confrontaciones y de peligros, por lo que en ocasiones su entusiasmo disminuía, y entonces se dedicaba a especular sobre las amenazas que se cernían sobre ella. Esta inquietud afloró con claridad a raíz de la independencia de Panamá y el involucramiento estadounidense en la región, ya que consideraba que la doctrina tenía su punto de acción central alrededor del istmo de Panamá: “Considerando posibles guerras con las grandes naciones del mundo, me parece inconcebible que cualquiera de ellas piensen seriamente modificar o debilitar nuestra posición en este hemisferio.”<sup>80</sup>

A inicios de siglo, Estados Unidos realizó una política exterior intervencionista hacia el Caribe y Centroamérica. En 1901 el Senado norteamericano aprobó la Enmienda Platt, por medio de la cual los Estados Unidos se reservaban el derecho de intervenir en Cuba,

---

<sup>78</sup> Carta de Root a Carnegie, 8 de febrero de 1902, citado en George Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt...*, p.158.

<sup>79</sup> Carta de Mahan a Leopold J. Maxse, febrero 7, 1903, *Mahan Papers*.

<sup>80</sup> R. Turk, *The Ambiguous Relationship...*, p 50.

en virtud de la cual establecieron estaciones navales en Guantánamo y en Bahía Honda. Santo Domingo una vez más solicitó su anexión a la Unión Americana, obteniendo la misma negativa de antaño. Esta isla, así como otros países del área, tenían cuantiosas deudas con Europa, lo que ocasionaba que Estados Unidos sintiera la amenaza de la intervención europea, en especial de Alemania, en su *mare nostrum*.<sup>81</sup> En un mensaje leído por Root con motivo del segundo aniversario de la independencia de Cuba, se aprovechó la ocasión para aclarar que los postulados de la doctrina no iban encaminados a afectar a aquella nación que mostrara “decencia” en materia industrial y política, orden y cumplimiento en el pago de sus obligaciones

Elihu Root declaró que las causas que obligaron a Roosevelt a imprimir ese sesgo intervencionista a la doctrina fue debido a las condiciones de desarrollo interno:

“Los Estados Unidos por primera vez han acumulado una sobreproducción de capital, que sobrepasa las necesidades de desarrollo interno y con un superávit en constante aumento... se han abierto oportunidades con el sur... las Américas se complementan... ellos debieron de seguir el camino marcado por el visionario, el hombre de Estado Blaine, para el crecimiento de América del norte y del sur... (por lo que llama a Roosevelt) la fuerza más grande para la protección de nuestra propiedad e instituciones en la ciudad de Washington.”<sup>82</sup>

Esta reinterpretación rooseveltiana de la doctrina y el papel interventor y regulador de la economía y finanzas de países del Caribe y Centroamérica, le proporcionó a Mahan las bases para considerar la doctrina como un principio “casi” aceptado en la política internacional.<sup>83</sup> Además, la aceptación del postulado monroísta por parte de Inglaterra, en su calidad de potencia mundial, le otorgaba un importante soporte.

---

<sup>81</sup> En 1904, a instancias del presidente Roosevelt, se formó la comisión Sto. Domingo para estudiar la estructura de la deuda del gobierno dominicano y conocer su capacidad para responder a sus obligaciones financieras internacionales. Carta de Mahan a George Dewey, 9 de noviembre de 1904, *Mahan Papers*.

<sup>82</sup> W. LaFeber, *Op.cit.*, p.200.

<sup>83</sup> Mahan decía a la letra: “The american question, the Monroc principle, though nor finally accepted, is a nearly established as is given to international questions to be. The Pacific and Eastern is not in that case, and is the great coming question, as far as one can easily foresee.” Carta de Mahan a Henry C. Taylor, Diciembre, 7 1903, *Mahan Papers*.



Las reacciones al interior de Estados Unidos ante el sesgo impreso al fundamento de Monroe fueron polémicas; en Europa y América Latina fueron de suma hostilidad a esta *american policy*. A Mahan le preocupaba la militarización y las tensiones europeas, pues pudieran desafiarla y conducirlos a un enfrentamiento en donde quedaría de manifiesto la debilidad militar del país. En una carta a Charles W. Stewart, en 1909, le externó sus inquietudes: "...además, nosotros tenemos una historia larga en la cual la doctrina Monroe ha sido central o el motivo latente, y es seguro que el país no tiene los medios para defender nuestra posición en esa materia."<sup>84</sup> En otros comunicados, Mahan manejaba la importancia de la doctrina Monroe en la vida externa de la nación, en mancuerna con la política de puerta abierta.<sup>85</sup> En una misiva a James McIntyre, hacía énfasis en la necesidad de contar con un respaldo armado para poder aplicar la doctrina, ya que ésta se encontraba desprotegida:

"nuestro más venerado dogma internacional –la doctrina Monroe– está a merced de una fuerza naval superior, el poseedor de la cual tendría buenas razones para hacer caso omiso de nuestras opiniones."<sup>86</sup>

Desde su palestra militar develaba la contradictoria faceta del monroísmo; por una parte como fuente emanadora de posibles conflictos con Europa y, por la otra, como factor de contención de enfrentamientos.<sup>87</sup> La doctrina se encontraba encerrada en un círculo vicioso, por un lado constituía la base ideológica para la expansión y por el otro se carecía de una fuerza militar-naval suficiente para llevarla a la práctica. En círculos navales se tenía una gran devoción a los principios de Monroe como resultado de una larga tradición. "Esta doctrina y la política de puertas abiertas no eran simples conveniencias ficticias o mitos, eran genuinos compromisos navales y poseían una realidad viva en su propio derecho. En este sentido, toda planeación naval se debería originar de ellas."<sup>88</sup>

---

<sup>84</sup> Carta de Mahan a Charles W. Stewart, marzo, 19 de 1909, *Mahan Papers*.

<sup>85</sup> Carta de Mahan a James W. McIntyre, 30 de julio de 1910, p.346 y carta a Philip Andrew, 24 de septiembre de 1910 *Mahan Papers*.

<sup>86</sup> *Idem*.

<sup>87</sup> Mahan exclamaba: "Our Monroc Doctrine it is a policy pure and simply, no one can say it is a right, legal or natural, that we exclude european acquirement –if we can–, in these continents; but it is greatly to our advantage because it averts occasions for clashing interests".

<sup>88</sup> Carta de Mahan a George Von, L. Meyer, 24 de septiembre de 1910, *Mahan Papers*.

En 1909 el capitán expresó su preocupación en torno a la debilidad militar norteamericana: “si los alemanes desafían a la doctrina Monroe, ¿cómo propondremos mantener ese ídolo en sus pies sin una marina superior?”. Una vez más se habló del peligro alemán en el Caribe, ante lo cual Mahan le otorgó a la doctrina el papel de valla y barrera en contra de su expansión. En 1910, ubicaba a ese “ídolo” como una política caribeña, que no buscaba ganancia territorial, pero que era necesaria para la seguridad estadounidense:

“Parecería por lo tanto que en el caso de las repúblicas del mar Caribe, los Estados Unidos deben extender la aplicación de la doctrina Monroe y declararla como una política caribeña definitiva que, aunque ésta no busca la dominación del territorio de cualquiera de estas repúblicas, es necesaria para la seguridad natural de los Estados Unidos y particularmente en vista de sus intereses en el istmo de Panamá.”<sup>89</sup>

En vista de las cambiantes circunstancias de Europa, Mahan aconsejaba mantenerse alerta y prevenía que en el continente americano la doctrina Monroe podría perder su significado. Así mismo, Mahan hizo alusión al sentimiento anti-norteamericano de América Latina y al generalizado nacionalismo latinoamericano en relación a la actitud negativa en contra de la doctrina Monroe. El capitán estaba consciente que la doctrina no era bien recibida, por lo que pensaba que era absurdo pretender dar protección militar y política a “Estados que no nos quieren”, por lo que proponía limitar su radio de acción al Caribe. Sin embargo, su propuesta no tuvo eco.<sup>90</sup>

En 1913 Mahan escribió su último libro, *The Major Operations of the Navies on the War of American Independence*; en éste quería que los Estados Unidos “wake up betimes” y alertaba que ni la doctrina Monroe ni la exclusión de los asiáticos podrían sostenerse sin el fortalecimiento y el sostenimiento de una marina preponderante. Mahan concluye haciendo un llamado a la reorganización y el reforzamiento de la marina: “...es necesario darle (a la doctrina)... el último efecto a través de la instrumentación de una marina”.

---

<sup>89</sup> Carta de Mahan a Cabot Lodge. 8 de enero de 1912, *Mahan Papers*. En una carta al periódico Daily Mail, Mahan se mostraba escéptico ante la futura conducta de Alemania hacia la doctrina Monroe, y planteaba que ésta podría ser desafiada. Carta al editor de *The Daily Mail*, junio de 1910, *Mahan Papers*.

<sup>90</sup> W. Livesey, *Mahan on Sea Power...*, p.147.

También hizo un llamado a que no se sintiera temor al cambio y a imprimirle, si fuese necesario, una nueva modalidad que sirviera mejor a la defensa de los intereses de Estados Unidos sobre las siguientes premisas:

“Los principios bajo los cuales descansa una idea conforman lo esencial, y por consiguiente lo permanente y verdadero, pero la aplicación varía continuamente y máximas y reglas y doctrinas no engendran el aliento de vida de los principios... Nosotros no debemos ni pensar convertir a esta venerada doctrina en un fetiche, ni debemos persuadirnos de que no hay circunstancias admisibles para una modificación.”<sup>91</sup>

En medio de un contexto de rivalidad y de peligro de la extensión de las querellas europeas a territorio americano, el gobierno norteamericano trató con denuedo de concederle un mayor valor político a este principio y un sustento jurídico. En 1911, Mahan le envió a Theodore Roosevelt un comunicado en el que le comentaba que la doctrina era correcta tanto en lo político como en lo moral, pero que adolecía de su justificación legal.<sup>92</sup> Las limitaciones de la doctrina no eran insalvables, dentro de ella se podrían encontrar los elementos que le proporcionarían su razón jurídica de ser: “Mientras más lo pienso, más me convengo de que la doctrina Monroe es valedera, ya que hay precedentes y principios establecidos en el Derecho Internacional vigente”. Y agregaba

“...Nuestra doctrina Monroe permanece sucintamente por nuestra intención, más que por gusto. Los reajustes no deben hacerse a expensas de América.”<sup>93</sup>

El lugar de la doctrina en el terreno jurídico y en el orden internacional ocupó la mayoría de las páginas de la obra mahania. El radio de acción de ésta se encaminaba a “localizar disputas no-americanas a través de su propia exclusión dentro de las regiones en las que la doctrina se aplica.”<sup>94</sup> Sin embargo, en su conciencia racial anglosajona figuraban elementos étnicos, categorías raciales que podrían afectar el postulado de Monroe. En su

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>92</sup> Carta de Mahan a Theodore Roosevelt agosto 11 de 1911, *Mahan Papers*.

<sup>93</sup> A. Mahan, *Armaments & Arbitration...*, p. 138.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 132.

visión, no sólo la interferencia europea se encontraba en el corazón del mensaje de 1823, sino la inmigración asiática podría desafiar la hegemonía anglosajona y amenazar su seguridad e interés nacional. Mahan basaba sus apreciaciones en que este grupo étnico no se asimilaba y formaba sus propias colonias, donde preservaban sus tradiciones y costumbres, sin llegar a “americanizarse.”<sup>95</sup> En 1906 mostró abiertamente su oposición a la inmigración japonesa o asiática; en este mismo año el comité de Educación de San Francisco ordenó la segregación de todos los alumnos orientales, hecho que se combinó con demostraciones anti-japonesas que llegaron a un punto crítico en 1907, cuando inclusive se hablaba de la posibilidad de una guerra. El decía a la letra: “no se trata de cuestiones de superioridad o inferioridad de las razas, sino de razas totalmente separadas.”<sup>96</sup> En este sentido, y a la luz de la aprobación del arbitraje internacional, envió una carta al editor del periódico *New York Times*:

“Existen ciertas cuestiones a las cuales nosotros no debemos pensar someter a arbitraje. Una de ellas es la doctrina Monroe, y la otra es permitir que grandes cantidades de asiáticos ingresen al país. Nosotros nos hemos pronunciado en contra de permitir esta peligrosa situación, sin importar las opiniones de falsos promotores de la paz, miopes y falsos.”<sup>97</sup>

Mahan realizó un balance de la doctrina Monroe con una visión pragmática, destacando con modestia: “está más allá del provincial profesionalismo de un oficial de marina inquirir qué tan lejos la doctrina Monroe nos podría conducir o qué tan lejos podría desarrollarse ahora o de aquí en adelante, por el surgimiento y desarrollo de intereses nacionales futuros...”<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> Carta de Mahan a Theodore Roosevelt, diciembre 2 de 1911, *Mahan Papers*.

<sup>96</sup> Carta de Mahan a L. Maxse, 30 de julio de 1907, *Mahan Papers*.

<sup>97</sup> Carta de Mahan al Editor del *New York Times*, 2 de junio de 1911, *Mahan Papers*

<sup>98</sup> A. Mahan, *Armaments and arbitration*,... p.153.

## **7.5 Las etapas del desarrollo de la doctrina Monroe en el pensamiento de Mahan.**

Como hemos visto, el gobierno norteamericano se ha apoyado en la doctrina Monroe cuando ha sentido que sus zonas naturales de influencia –Centroamérica y el Caribe– o los territorios aledaños y fronterizos podrían ser blanco de ataque o sujetos de posible ocupación por países no americanos. Podemos identificar varias etapas en el pensamiento de Mahan que coinciden con la postura asumida oficialmente; observamos que existía una concordancia de opiniones entre la élite gobernante y el grupo militar-naval que Mahan representaba. De 1866 a 1901, la doctrina Monroe consideraba que Europa no debía intervenir en contra de estados americanos con intenciones de apoderarse de territorio. Es decir, defendían el continente americano como un espacio geográfico de su propiedad. Mahan consideraba que la doctrina Monroe se debería respaldar militarmente. La proliferación de afirmaciones monroístas en las décadas de 1890 y 1900, periodos caracterizados por la implantación de una política externa expansionista, le otorgaron a esta doctrina el papel de portavoz de los deseos norteamericanos de ejercer su soberanía sobre el continente.

Después de la guerra del 98 la doctrina Monroe cobró fuerza y predominio continental a tal grado que en los conflictos suscitados entre 1902 y 1903 los Estados europeos que tenían problemas con algunos estados americanos buscaron primero la opinión y el apoyo de Estados Unidos. Con lo cual, Mahan vislumbró la oportunidad de otorgarle validez jurídica y mayor soporte político. De 1901 a 1914 se cambió el sentido de la doctrina y se sancionó la interferencia y el control de los negocios de las repúblicas independientes de este continente. Se dedujo de esta doctrina “el derecho de intervención positiva en los asuntos de naciones independientes”, lo cual fue cuestionado por el Senado norteamericano. Mahan pensaba que la doctrina no tardaría en convertirse en un elemento importante en las relaciones exteriores. En Inglaterra, se discutió la idea que si los Estados Unidos no permitían

que otros intervinieran, Estados Unidos debería de intervenir en los países americanos. Se presume que ésta pretendía que Estados Unidos se convirtiera en el policía continental y le cuidara sus intereses económicos. Durante este periodo se dio una gran difusión a la doctrina, tal y como lo muestran los escritos de Mahan, que la presenta con una devoción nacionalista, al grado de apoyar la política intervencionista de Estados Unidos en los asuntos internos de los Estados latinoamericanos. La doctrina prohibió a los estados europeos que cobraran por la fuerza las deudas contraídas por los Estados del Caribe, y se opusieron a la adquisición de puertos o lugares que amenazaran las comunicaciones o la seguridad de los Estados Unidos, como fue el caso de la bahía de Magdalena.

Por lo anteriormente expuesto podemos concluir que la concepción de Mahan estuvo imbuida de un etnocentrismo, de tal forma la doctrina Monroe respondía a los intereses específicos de Norteamérica. Este postulado y su puesta en práctica conllevaban la necesidad de modernizar la milicia y proporcionarle a Estados Unidos los medios para conservar su dominio continental y acceder a una posición hegemónica.

## CONCLUSIONES

La vida intelectual de Alfred Thayer Mahan se desarrolló en el ambiente político de la llamada era imperial (1880-1898) y del progresivismo (1898-1914); durante el periodo de tránsito de la política internacional de los Estados Unidos en que se pasa del aislacionismo al imperialismo. Al entrar en la nueva fase, Estados Unidos mezcló el idealismo con la política exterior, el sentido de superioridad racial, social y sus intereses económico-comerciales. Asimismo, utilizó el avance de la ciencia y la tecnología en las prácticas imperiales, sobre todo en el desarrollo de la industria de la guerra, en la construcción de buques modernos y eficientes y en la fabricación de armas más sofisticadas; lo cual se enmarcó en las aspiraciones y actividades del gobierno, los militares y la industria. En este sentido, Mahan es un heredero y ejemplo de la corriente pro-imperialista imperante en Estados Unidos.

A través del estudio hemos constatado la decisiva influencia que ejerce tanto el entorno histórico, como el grado de desarrollo económico, político y social de un país en la conformación del ser y pensar de un individuo. Mahan fue un ser social, un ente político que nutrió su intelecto directamente de su entorno; un hombre práctico, cuyas experiencias en el servicio naval fueron fuentes de primera mano para sus estudios de historia marítima y asuntos internacionales. Sus trabajos están marcados con un sello utilitario, mismo que le otorgó a la historia; sus obras muestran un encadenamiento entre causa y efecto y un vínculo entre pasado y presente. Su pensamiento político fue producto de una educación y un entorno conservador; se sujetó a la disciplina, al respeto, al orden y a las jerarquías; en él se fundieron el espíritu de la doctrina del Destino Manifiesto y el darwinismo social. Mahan era un mensajero mesiánico, que veía en las ex-colonias españolas regiones adecuadas para extender la civilización y la cultura estadounidense, para "americanizar" a sus habitantes. Mahan escribió el libro de sermones *Harvest Within*, donde reflejó su apego y devoción episcopalista. Este texto constituye un prontuario, un esquema práctico del ser, hacer y pensar del buen creyente;

contiene los elementos constitutivos de la ética protestante estadounidense, la predestinación, el valor del trabajo, el sentido de la libertad y la igualdad, que a la vez forman parte central de la idea del Destino Manifiesto.

Este sentimiento de superioridad de Mahan es representativo de una ancestral tradición y de una conciencia racial que ha estado presente en la cultura política norteamericana a lo largo de su historia. Consideramos que la expresión del Destino Manifiesto en la discursiva política e intelectual de los Estados Unidos ha sido fundamental en la caracterización del pensamiento y la obra de Mahan, dado que la creencia en la posesión de un sentido misionero fue ampliamente compartida por diferentes sectores de la población, independientemente de su filiación política. Sostenemos que la década del noventa constituyó un parteaguas en la expresión del Destino Manifiesto. Esta sufrió una transformación cualitativa: de justificador ideológico del expansionismo territorial en 1840, se convirtió en el baluarte del proyecto industrial geopolítico norteamericano de fin de siglo XIX y principios del XX.

De acuerdo a las premisas contextuales anteriores, la modernidad, el milenarismo y el providencialismo coexistieron fundidos en la práctica política norteamericana de entresiglos. De manera contradictoria, el desarrollo de la ciencia y los avances tecnológicos sirvieron de fundamento y complementaron la idea del "destino americano". Esta contradicción se reflejó en el quehacer mahariano, cuyo universo transcurrió y osciló entre los pergaminos de las santas escrituras y los planos geoestratégicos de un proyecto geopolítico intervencionista. El discurso de Mahan era evolucionista, hegemónico, envuelto en un fatalismo determinista, que colocaba a Estados Unidos ante la disyuntiva de expandirse o caer en crisis. El proyecto geopolítico mahariano estaba intrínsecamente vinculado con un programa de desarrollo económico y de modernización militar, que le permitiese al país la hegemonía continental. El grupo republicano en el poder también vislumbró este imperativo y lo asumió dándole un significado pragmático, y transportándolo del terreno ideológico al de la *realpolitik*. En este sentido se dio la sinonimia Destino Manifiesto y expansionismo. Por esta razón, consideramos que las obras de Mahan constituyen una muestra de las corrientes hegemónicas, que impregnaban los trabajos de intelectuales, de los discursos políticos y de la prensa de la época. En la mayoría de ellos, la discusión giraba en torno a la función del Estado y la relación que debería establecer con el mundo externo. Ya no se trataba de reflexionar sobre la posición y actitud del Estado frente a la sociedad civil sino, además, diferentes sectores, principalmente



los militares, en la voz de Mahan, urgían a Estados Unidos para que asumiera un papel preponderante en el concierto de naciones y alcanzara una grandeza nacional, territorial, política, y cultural. De esta manera, nacionalismo e imperialismo se desarrollaron como ideas gemelas, así como las de libertad y hegemonía universal. La política, la religión y el sentido mesiánico son elementos que han ido de la mano para justificar prácticas gubernamentales agresivas y de avallamiento, tanto interna como externamente. El resurgimiento de brotes destinatarios en la década de 1890, nos sirve de termómetro para conocer la intensidad de la fiebre expansionista que envolvía esta etapa naciente del imperialismo norteamericano en su etapa financiera.

Amplios sectores coincidían en hacer de Estados Unidos una nación poderosa. Sin embargo, las alternativas y las propuestas para lograr este objetivo variaron en relación directa con la ubicación, formación, intereses político-económicos y sociales del individuo o grupo que las sostenía. Mahan, por su formación militar y de autodidacta de la historia, codificó el pensamiento naval de su época en un momento coyuntural expansivo, en pleno apogeo de las luchas interimperiales; otorgó gran importancia al poder y la fortaleza naval-militar de una nación; glorificó la guerra, la vio como una acción política y un medio de resolver los conflictos de intereses económicos. También proclamó como imperativos imperiales la necesidad de controlar bases comerciales y navales y organizar una marina competitiva a nivel mundial.

Con Mahan, el poder marítimo y el imperialismo nacionalista eran sinónimos. Es decir, el control de los mares tenía que ver con la vida nacional, comercial y de ello dependía la prosperidad nacional. Consideraba que el crecimiento industrial interno y la solución a las crisis económicas se encontraba en el exterior. La expansión también implicaba la competencia y la rivalidad, ante lo cual Estados Unidos debería estar preparado para afrontar y participar en la convulsiva arena internacional, lo cual requería diseñar y aplicar un proyecto geopolítico ofensivo-defensivo e intervencionista. De esta manera, sus propuestas se relacionaban estrechamente con el patriotismo, la política y la economía.

La combinación de los postulados hegemónicos de Mahan, la influencia del darwinismo social y la supremacía militar, dio como resultado una teoría geopolítica de la evolución; principio que sirvió de base ideológica a Estados Unidos en la guerra con España.

Al término del conflicto, los norteamericanos construyeron con firmeza los cimientos para la conversión futura del Caribe en un lago americano. En este sentido, el imperativo geopolítico era controlar el radio de acción geográfico de la doctrina Monroe: el continente americano, y dentro de éste constituía una prioridad el control del Caribe, el golfo de México y Centroamérica, para establecer estaciones navales a todo lo largo y ancho del territorio. El capitán propuso al igual que Roosevelt, apoderarse en primer lugar de las ex-colonias de España en América. Con el objetivo de materializar esta propuesta, el gobierno norteamericano aprovechó el reinicio del movimiento independentista cubano en febrero de 1895, para intervenir y obtener la tan largamente ansiada y asediada "perla de las Antillas". La guerra del 98 les redituó el control de Cuba y Puerto Rico en el Caribe y de Filipinas y Guam en el Pacífico y con esto la posibilidad de incursionar en los mercados asiáticos y llevar a la práctica la política de puerta abierta. El conflicto del 98 no sólo terminó con los últimos reductos del imperio español en América, sino repercutió en el entramado geoestratégico, geopolítico y geoeconómico internacional y ha tenido alcances contemporáneos.

Las regiones consideradas de relevancia estratégica, sugeridas por Mahan, fueron obtenidas merced a las ganancias territoriales de la guerra con España: Cuba y Puerto Rico. Con el dominio de Cuba se consiguió el establecimiento de una base militar en Guantánamo, lo que les permitió un control del canal de Yucatán, el golfo de México, los pasos de la Florida y el de los Vientos; el dominio de las rutas comerciales del golfo de México y del Mississippi. Con la obtención de Puerto Rico, los aciertos geopolíticos de Mahan y el dominio territorial alcanzado, les garantizaba la defensa de su seguridad nacional. Se obtuvo el control de dos de las principales entradas al Caribe: el paso de la Mona y el de la Anegada; además de la posibilidad de controlar la isla Culebra, la Bahía de Samaná, St. Thomas y otras islas adyacentes a esta gran Antilla.

La larga lista de sugerencias coloniales realizada por Mahan incluyó el control de Centroamérica, el establecimiento de bases navales y la construcción de un canal. En la visión de Mahan, con el control del canal se cumpliría con el imperativo de lograr una posición hegemónica para los Estados Unidos. Después de la guerra, Estados Unidos intensificó la aplicación de una política exterior intervencionista en el área, que obedecía al objetivo específico de construir y controlar un canal istmico y transformar el Caribe en el añorado "Mediterráneo americano". Mahan también propuso que Estados Unidos no se involucrara en

la soberanía política del área, sino que lograra el control administrativo del canal, lo que, en efecto, se ha realizado hasta la actualidad.

Sin embargo, la extensión de la influencia norteamericana, su expansión territorial y el establecimiento de colonias, fueron cuestiones que develaron que el pensamiento mahaniano y el proyecto expansionista del Estado no fueron monolíticos. No todos los ciudadanos estadounidenses gozaban el sabor del triunfo ni se mostraban a favor de las prácticas imperiales del Estado. Un grupo de intelectuales y políticos se opusieron a las prácticas expansionistas, ya que temían las implicaciones y consecuencias de estas medidas. Su debate se centró en torno al destino de los habitantes de las nuevas posesiones insulares. El control de Cuba y Puerto Rico no les ocasionó grandes conflictos. Sin embargo, la situación de las Filipinas afectaba su conciencia racial, por lo que se oponían tajantemente a su incorporación como territorio estadounidenses. Es importante considerar que en el debate abierto por la guerra del 98 existían puntos de concordancia. Tanto los antiimperialistas como los imperialistas pretendían que Estados Unidos ocupara una posición predominante; ambos defendían proyectos de nación hegemónicas; unos y otros utilizaron la misma plataforma discursiva al referirse a las nuevas posesiones. Ambos argumentaban los pros y contras de la política colonial sobre bases políticas, morales, raciales y destinatarias. Lo que los diferenció fueron los métodos a utilizar para conseguir el predominio mundial, el abanderamiento de proyectos de nación contrarios y su ubicación respecto al poder político y a la toma de decisiones. Considero que en la medida que se estudie a profundidad este fenómeno, se podrá completar el cuadro de la opinión pública y social expresada alrededor de la guerra del 98.

A la par que se puso en práctica la política expansionista, proliferaron las afirmaciones monroístas en las décadas de 1890 y 1900. Esta doctrina fue el arma política usada para ejercer la soberanía sobre el continente y apoderarse e intervenir en zonas de vital importancia como la zona del canal de Panamá y la región del Caribe. Después de la guerra del 98, Mahan vislumbró la oportunidad de otorgarle una validez jurídica y darle un mayor soporte político a la doctrina Monroe. Mahan concibió la doctrina Monroe de una manera etnocentrista, su objetivo era resguardar y mantener libre de la interferencia europea el istmo centroamericano y el Caribe. El postulado monroísta, al igual que los imperativos geopolíticos,

reafirmaron en Mahan la necesidad de modernizar la milicia y proporcionarle a Estados Unidos los medios para conservar su dominio continental e incrementar su posición hegemónica.

La doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, como argumentaciones político-ideológicas del intervencionismo norteamericano, se utilizaron en el Caribe y Centroamérica con la supuesta idea de extender los beneficios de la civilización, cultura, libertad, democracia, progreso y orden a la usanza estadounidense. Sin embargo, la presencia norteamericana no creó base alguna de progreso y desarrollo autónomo; antes bien, su intervención fue un factor que coadyuvó a la apertura de movimientos internos revolucionarios que han provocado inestabilidad económica, política y social en esta área. Inversionistas estadounidenses, con la ayuda de Washington, dominaron las áreas claves de la agricultura de exportación y se asociaron con las élites locales, formaron instituciones neocoloniales concentraron la riqueza nacional, produciendo un empobrecimiento de la mayoría de la población, una dependencia y un subdesarrollo económico que hasta la fecha persiste.

A lo largo del texto hemos señalado las propuestas mahanianas y su vinculación con las políticas nacionales. Sin embargo, es conveniente señalar a groso modo sus aportaciones y limitaciones en el terreno de la historia y teoría naval, que aunque forman parte de la realidad indivisible del universo mahaniano, vamos a sintetizar a continuación. Uno de sus méritos historiográficos fue el utilizar la metodología explicativa e interpretativa de los hechos históricos, enmarcándolos en un proceso de causa y efecto, que no se había realizado en la historia naval y que era avanzado para su tiempo, en el que predominaba la corriente positivista. Un mérito político fue el haber previsto los acontecimientos y la situación conflictiva que Estados Unidos enfrentaría en sus relaciones internacionales. Otro acierto militar-naval fue el haber presionado al gobierno para que se impulsara el desarrollo naval. Es decir, con su tesis del poder marítimo y sus actividades propagandísticas y difusoras, Mahan contribuyó al aceleramiento de la construcción de una flota de acorazados, no solo en su país sino también en Alemania. Por otra parte, los escritos de Mahan sobre el acontecer nacional e internacional, muchas de las veces fueron limitados, tanto por la escasa documentación como por la misma cercanía de los acontecimientos, lo que lo orilló a vertir un discurso histórico claramente partidista.

Con base en la correspondencia de Mahan con miembros de las administraciones de W. MacKinley y de T. Roosevelt así como en sus obras, a lo largo de la investigación se comprueban los nexos de Mahan con el grupo político en el poder. Asimismo, se han caracterizado los objetivos del proyecto geopolítico mahaniano y se les ha identificado con la política exterior desarrollada. En la tesis se han expuesto, de manera recurrente, los factores que en la finación mental obsesiva de Mahan proporcionan grandeza a una nación; elementos políticos, diplomáticos, económico-comerciales, militares, sociales, culturales y raciales, entre otros, que conducen por diferentes derroteros y vertientes al predominio norteamericano mundial en lo económico, político, naval, territorial y cultural. Estas propuestas se encuentran entrelazadas y fundidas a tal grado que metodológicamente, resulta peligrosa la división, clasificación y el análisis, es decir, la descomposición en partes, de su pensamiento y obra. Esto ocasionó que en el texto las argumentaciones capitulares fuesen reiteradas, y que el discurso histórico fuese, en algunos apartados repetitivo.

La figura de Mahan sobresalió porque la coyuntura histórica fue propicia para el surgimiento y la difusión de sus planteamientos geopolíticos. Existió una interacción entre Mahan y su entorno. Este capitán respondió al proyecto de nación estadounidense de fin de siglo, cuya prioridad era asegurar un lugar preponderante en el hemisferio occidental. Alfred T. Mahan sentó las bases históricas, geopolíticas, geoestratégicas y militares para el encumbramiento de su país, por lo que se ha ganado un lugar importante entre los constructores ideológicos del expansionismo norteamericano.

El estudio del pensamiento y la obra de Mahan ha mostrado la interrelación e interacción de los fenómenos históricos y ha abierto un abanico de problemas a investigar en un futuro. Queda por realizar un análisis de la obra de Mahan en relación con Asia y estudiar a la marina estadounidense desde otra perspectiva metodológica, que la considere como un cuerpo institucional vivo, con sus diferencias y contradicciones. También resta por vincular la política exterior y los grupos económicos, corporativos y los intereses particulares, con otros sectores políticos de importancia, así como destacar la concordancia o la diferencia entre los intereses regionales y nacionales.

En síntesis, el trabajo se centró en la explicación de las propuestas geopolíticas y recomendaciones estratégicas-militares de Mahan a los miembros del grupo político en el

poder, tratando de destacar su intervención y su posible influencia en la toma de decisiones, en particular en la política exterior desarrollada para que Estados Unidos ocupase una posición hegemónica, y se mostró a Mahan como un representante del Destino Manifiesto finisecular.

## FUENTES

### FUENTES PRIMARIAS

Presidential Microfilmes Papers, *William McKinley Papers*, Library of Congress, Manuscript Division, Washington, D.C.

Presidential Microfilmes Papers, *Theodore Roosevelt Papers*, Library of Congress, Manuscript Division, Washington, D.C.

Microfilmes Papers, *Alfred T. Mahan Papers*, Library of Congress, Manuscript Division, Washington, D.C.

### Colecciones Documentales Impresas

*Annals of America, 1895-1904 Populism, Imperialism and Reform* T. 12, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, pp. 198-202

Beck, James, *The Memory of McKinley*, Washington Government Printing Office, 1908.

*Congressional Records* (1895-1898), Microfilmes, Washington, Government, Printing Office, 1899.

*Congressional Records*, Fifty-fifth Congress, Second Session, Vol. XXXI, Washington Government Printing Office, diciembre 1897 a julio 1898.

*Congressional Records*, 65 th Congress, House of Representatives, 3<sup>rd</sup> Session, Especial Consular Reports, Tariffs of Foreign Countries, Vol. XVI, Washington Government Printing Office, 1899.

*EUA Documentos de su Historia Politica*, México, Instituto José Maria Luis Mora, 1988, 10 T.

EUA War Department, *Compilation of General Orders, Circulars and Bulletins of the War Department, Issued Between february, 15, 1881 and december 31, 1915*, Washington Government Printing office, 1916.

*Inaugural Address of the Presidents of the United States from George Washington, 1789 to Richard Nixon, 1969*, Washington, 1969.

McKinley W., *Speeches and Addresses*, New York, Doubleday Co., 1900

-----*President W. McKinley Last Speech*, Delivered, 5 de septiembre de 1901, President's Day at the Panamerican Exposition, Buffalo, New York, 1901.

*Proclamations and Decrees During the War with Spain*, Washington, Government Printing Office, 1899.

Richardson, James D., *A Compilation of Messages and Papers of the Presidents, 1789-1900*, 11 vols. Washington, Bureau of National Literature and Art, 1910.

Roosevelt, Theodore, *Isthmian Canal Message from the President of the United States Transmitting a Statement of Action in executing the Act Entitled "An act to Provide for the Construction of a Canal Connecting the Waters of the Atlantic and Pacific Oceans"*, Approved June 28, 1903, Washington University, Government Printing Office, 1904.

----- *Americanism and Preparedness: Speeches of Theodore Roosevelt*, julio a noviembre 1916, New York University, 1917.

*The Statutes at Large of the United States of America and Recent Treaties, Conventions and Proclamations*, Washington, Government Printing Office, 1899.

## **Obras de Alfred T. Mahan.**

Mahan, A. T., *Admiral Farragut*, Nueva York, D. Appleton and Co., 1892.

----- "Armaments and Arbitration," *North American Review*, mayo 1911, pp.



13898-13902.

----- "Current Falacies upon Naval Subjects", *Harper's New Monthly Magazine*, Junio, 1898.

----- *From Sail to Steam. Recolleccions of Naval Life*, 1907.

----- *Harvest Within, Thoughts on the Life of the Christian*, Boston Little Brown and Company, 1909.

----- "Hawaii and our Future Sea Power," *The Forum* , Vol. XI, marzo de 1893.

----- *Lessons of the War with Spain and Other Articles*, 1899.

----- *Naval Education for Officers and Men*, United States Naval Institute Proceedings, Vol. V, Diciembre, 1879.

----- *Naval Strategy*, US Marine Corps, Washington, D. C., 1991.

----- *Naval Strategy Compared an Contrasted with the Principles and Practice of Military Operations on Land*. (Microform) Lectures Delivered at the U.S. Naval War College, Newport R.I., Between the Years 1887 and 1911, Boston, Little, Brown and Co., 1911.

----- "The English Spoken Race", *Address to a McGill University Convention*, Montreal University, 16 de mayo, 1900.

----- "The Future in Relation to American Sea Power," *Harper's New Monthly Magazine*, octubre, 1895, pp. 767-775.

----- *The Gulf an Inland Waters*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1883.

----- *The Influence of Sea Power Upon History. 1660-1783*, Boston Little Brown and Company, 1980.

----- *The Influence of Sea Power Upon the French Revolution and Empire, 1793-1812*, 2 vols., Boston, Little Brown and Co., 1892.

----- *The Interest of America in International Conditions*, Boston Little Brown and Company, 1915.

----- *The Interest of America in Sea Power Present and Future*, Boston Little

Brown and Company, 1918.

----- *The Major Operations of Navies in the War of American Independence*, New York, Greenwood press, 1913.

----- "The Monroe Doctrine," *National Review*, febrero 1903, pp. 27-45.

----- "The Monroe Doctrine and our Navy," *The New York Times*, marzo 12, 1900.

----- "The Panama Canal and the Distribution of the Fleet," *North American Review*, septiembre 1914, pp. 406-417.

----- "The Problem of Asia", *Harper's New Monthly Magazine*, primera parte en marzo de 1900, pp. 536-47 y segunda parte en abril de 1900, pp. 747-759.

----- "The United States looking Outward", *Atlantic Monthly*, Vol. LXVI, Diciembre, 1890.

## Fuentes Secundarias

Adams, Brooks, *The New Empire*, London, 1903.

Baer, George, *The US Navy, 1890-1990. One Hundred Years of Sea Power*, Stanford University, 1994.

Baskett, S., *The American Identity*, Boston University, 1962.

Beard, Charles, *A Basic History of the United States*, Philadelphia University, 1944.

Beisner, Robert L., *Twelve Against Empire: the Anti-Imperialists, 1898-1900*, New York, McGraw-Hill Book Co., 1968.

----- *From the Old Diplomacy to the New. 1865-1900*, Arlington University, 1986.

Bemis Flagg, S. J., *The American Secretaries of United States and Their Diplomacy*, 10 vols., Nueva York, A. Knopf, 1927-29.

----- *A Diplomatic History of the United States*, Nueva York, Henry Holt and Company.

----- *La Diplomacia de Estados Unidos en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

----- *Quincy Adams and the Foundations of American Foreign Policy*.

Bosh, García Carlos, *La base de la política exterior estadounidense*, México, UNAM, 1986.

Brown, Charles Henry, *Agents of Manifest Destiny: the Lives and Times of the Filibusters*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.

Bushnell, David & Neil Macaulay, *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.

Campbell, Charles, *The Transformation of American Foreign Politics, 1865-1900*, Nueva York, 1976.

Carey Hackett H. Et. Al., *Evolución política y social de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Editorial Kraft limitada, 1954.

Certucha, M. Et. Al., *El Destino Manifiesto en la historia de la nación norteamericana*. México, UIA, 1977.

Challener R., *Admirals Generals and American Foreign Policy, 1898-1914*, Princeton University, 1973.

Coletta, Paolo, *Threshold to American Internationalism*, New York University, 1970.

Collin, Richard H, *Theodore Roosevelt's Caribbean: the Panama Canal, the Monroe Doctrine and the Latin American Context*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1990.

Commager, H. Steele, *The American Destiny*, Orbis Press, London, 1986.

----- *The American Mind*, Yale University, 1965.

----- *Vida y espíritu de Norteamérica. Interpretación del carácter y pensamiento americanos desde 1880*, trad. J. Ma. Baex y Selva, Barcelona, Ariel, 1955.

Crabb Cecil V. (Jr.), *American Diplomacy and the Pragmatic Tradition*, Louisiana State University Press, 1989.

Degler, Carl, *The Age of the Economic Revolution, 1876-1900*, Scott Foresman and Co., 1967.

Dulles Foster, Rhea, *Imperial Years*, New York, 1956.

Estades Font, Ma. Eugenia, *La Presencia Militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918. Intereses Estratégicos y Dominación Colonial*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1988.

Foner, Philip Sheldon, *The Spanish-Cuban American War and the Birth of American Imperialism, 1895-1902*, New York, Monthly Review press, 1972.

Foster, J., *Politics and Diplomacy in the Imperial Era. 1873-1917*, Ohio University, 1981.

Fuentes Mares, Jesús, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984.

García Cantú, G., *Las Invasiones Norteamericanas en México*, México, Edit. Era, 1971.

González Casanova, Pablo, *La ideología norteamericana sobre Inversiones extranjeras*, México, Escuela Nacional de Economía, IIE, UNAM, 1955.

Gordon Miller, Hugh, *The Isthmian Highway. A Review of the Problems of the Caribbean*, New York, The McMillan Co., 1929.

Gould Lewis L., *The Spanish-American War and President McKinley*, Lawrence, Kan., University press of Kansas, 1982.

Graebner, Norman, *Empire on the Pacific*, The Ronald Press Company, 1955.

----- *Ideas and Diplomacy. Readings in the Intellectual Tradition of American Foreign Policy*, Oxford, University Press, 1964.

----- *Manifest Destiny*, Bobs-Merril, 1968.

Green, D., *Shaping Political Conciousness: The Language of Political America from*

*McKinley to Reagan*, Ithaca University, 1987.

Grenstone, D., *Public Values and Private Power in American politics*, University of Chicago Press, 1982.

Groff, Gerald y George A. Billias, *From Puritanism to the First Party System*, Nueva York, Free Press, 1963.

Guerra y Sánchez, Ramiro, *La Expansión Territorial de los Estados Unidos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Hanke, Michael, *Das Werk Alfred T., Mahan's: Darstellung und Analyses*, Osnabruck, biblio, 1974.

Hanson, Russel L., *The Democratic Imagination in America: Conversation whith our Past*, Princenton University, 1985.

Harrington, Michael, *La Cultura de la Pobreza en los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Hartz, Louis, *The Liberal Tradition in America*, HBJ Berk, 1991.

Hattendorf John B., *A Bibliography of Works of Alfred Thayer Mahan*, Newport R.I., Naval War College Press, 1986.

----- *Mahan on Naval Strategy*, Annapolis, Md., Naval Institute Press, 1991.

Hietala, T., *Manifest Design, (Anxious Aggrandizement in Late Jacksonian America)*, Cornell University Press, 1985.

Hofstadter, Richard, *Social Darwinism in American Thought*, Boston, Beacon Press, 1944.

----- *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays.*, New York, Alfred A. Knopf, 1966.

----- *The Age of Reform*, Nueva York, Vintage Books, 1955.

----- *La Tradición política norteamericana y los hombres que la formaron*, México, FCE, 1984.

*The Progressive Movement, 1900-1915*, Nueva York, Prentice Hall.

Heffner, Richard, (comp.) *A Documentary History of the United States*, Mentor Book, 1991.

Horowitz, Irving Louis, *Ideología y Utopía en los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Hunt, Michael H., *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven University, 1987.

Iturriaga, José, *México en el Congreso de los Estados Unidos*, México, .F.C.E.-SEP, 1988.

Jaramillo, Levi (comp.), *Una Explosión en América. El Canal de Panamá*, México, Siglo XXI, 1976.

Josephson, Matthew, *The Politicos 1865-1896*, "The Rise of a National Boss: Mark Hanna", Harvest book, Harcourt, Brace & World, inc. New York, 1963.

Kirkham, George, *The Books and Articles of Alfred Thayer Mahan*, New York, Ballou Press, 1919.

Kolko, Gabriel, *The Triumph of Conservatism. A Reinterpretation of American History, 1900-1916*, London Mc Millan, 1977.

LaFeber, W., *Inevitable Revolutions. The United States in Central America*, New York, W. W. Norton & Company, 1984.

\_\_\_\_\_ *The New Empire an Interpretation of American Expansion, 1860-1898*. London, Cornell University Press.

.....*The American Search for Opportunity, 1865-1913. The Cambridge History of American Foreign Relations*. Vol. II, Cambridge University Press, 1997.

Langley Lester y Thomas Schoonover, *The Banana Men. American Mercenaries & Entrepreneurs in Central America, 1880-1930*, The University Press of Kentucky, 1995.

Lea, James F., *Political Consciousness and American Democracy*, University Press of Mississippi, 1982.

Lee, Tuveson Ernest. *Redeemer Nation. The Idea of America's Millennial Role*, University of Chicago Press, 1984.

Leech, Margaret, *In the Days of McKinley*, Harper & Brothers, 1959.

Lefever, Ernest, *Ethics and United States Foreign Policy*, Lewis Age Books, 1960.

Levin, D., *The Puritan in the Enlightenment*, Nueva York, Franklin and Edwards, Stanford University, 1963.

Livezey, William E., *Mahan on Sea Power*, Norman, University of Oklahoma Press, 1947.

Long, John, *The New American Navy*, 2 vols., Nueva York, The Outlook Co., 1903.

Marichal, Carlos (coord.), *Las Inversiones extranjeras en América Latina. 1850-1930*, México, FCE/Colegio de México, 1995.

Martínez, Raúl y Rodrigo Espino, *Panamá. Textos de su Historia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988.

May, Ernest, *The Making of the Monroe Doctrine*, Belknap Press of Harvard University, 1975.

..... *Imperial Democracy: The Emergence of America as a Great Power*, Chicago, 1991.

McCulloch, D., *The Path Between the Seas. The Creation of the Panama Canal*, A Touchstone Book, 1977.

Mendoza, Angélica, *Fuentes del pensamiento norteamericano*, México, Colegio de México, 1955.

Merk, Frederick, *Manifest Destiny and Mission in American History*, Nueva York, Aldred A. Knopf, 1963.

\_\_\_\_\_ *The Monroe Doctrine and American Expansionism. 1843-1849*, New York, Alfred A. Knopf, 1968.

Miller, Hugh Gordon, *The Isthmian Highway. A Review of the Problems of the Caribbean*, Nueva York, McMillan Co., 1929.

- Miller, Perry, *American Thought. From Civil War to World War I*. New York, 1967.
- Miller, Richard, *American Imperialism in 1898. The Quest for National Fulfillment*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1970.
- Moyano, Angela, *EU. Una nación de naciones*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1993.
- Mowry, George, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America. 1900-1912*, Harper Torchbooks, 1958.
- Muñoz, Laura, *El interés geopolítico de México por el Caribe como espacio regional en el siglo XIX*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1996.
- Orozco, José Luis, *El Testimonio Político Norteamericano: 1890-1980, Una antología general*. México, SEP/UNAM, 1982, 2 vols.
- \_\_\_\_\_ *Filosofía Norteamericana del Poder*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1995.
- \_\_\_\_\_ *Las Primicias del Imperio. Testimonios Políticos Norteamericanos 1898-1930*, México, Premia Editora, 1984.
- \_\_\_\_\_ *Notas y nuevas notas del país darwiniano*, México, Universidad Autónoma de Baja California, 1994.
- Ortega y Medina Juan, *Destino Manifiesto*, México, Sep-Setentas, 1973.
- \_\_\_\_\_ *El Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las artes, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- \_\_\_\_\_ *La Evangelización Puritana en Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Parrington Vernon, Louis, *Main Currents in American Thought, vol. III, The Beginnings of Cultural Realism in America, 1860-1920*, University of Oklahoma Press, 1987.



Paul Adams, Willi, *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

Pendleton Chiles, Rosa, *Letters to Samuel Ashe*. Duke University Library, 1931.

Perez, Louis A. (Jr.), *Cuba Between Empires, 1978-1902*, Pittsburgh, 1983.

Perkins, Dexter, *The Monroe Doctrine*, Cambridge, 1927.

\_\_\_\_\_ *A History of the Monroe Doctrine*, Boston, Little Bown and Company, 1963.

Pico, Fernando, *1898. La Guerra Después de la Guerra*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1987.

Powell, P., *El árbol del odio*, editorial Porrúa, 1972.

Pratt, Julius, *A History of The United States Foreign Policy*, Prentice Hall, 1980.

\_\_\_\_\_ *Expansionists of 1898. Acquisition of Hawaii and the Spanish Islands*, A Quadrangle Paperback, 1964.

Puleston, William D., *The Life and Work of Captain Alfred Thayer Mahan*, New Haven, Yale University Press, 1939.

Rappaport, A., *The Monroe Doctrine. American Problem Studies*, Holt, Rinehart and Winston, 1964.

Rodriguez, Daniel, *Los intelectuales del Imperialismo Norteamericano en la década de 1890*, México, D. F., Universidad Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras: Unión de Universidades de América Latina, 1979.

Rodríguez, María del Rosario, *El destino manifiesto en el discurso político norteamericano. 1776-1849*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

Rosenberg, E., *Spreading the American Dream. American Economic & Cultural Expansion 1890-1915*, Hill & Wang, 1982.

Segal M. Charles & David C. Stineback, *Indians, Puritans & Manifest Destiny*, Nueva York, Putnam's Sons, 1977.

Seager II, Robert, *Alfred T. Mahan The Man and his Letters*, 1977.

Seager II, Robert and Doris D. Maguire (editors), *Letters and Papers of Alfred Thayer Mahan*, Vol. II, 1890-1901. Annapolis, Md., Naval Institute Press, 1976.

Sigler J., *The Conservative Tradition in American Thought. An anthology*, Putman's Sons, 1969.

Smith, J., *The Spanish American War. Conflict in the Caribbean and the Pacific. 1895-1902*, Longman, London & New York, 1994.

Sprout, Harold & Margaret, *Toward a New Order of Sea Power. American Naval Science and the World Scene, 1918-1922*, Princeton University Press, 1943.

Stephanson, Anders, *Manifest Destiny. American Expansionism and the Empire of Right*, Hill and Wang, 1995.

Sumida Jon Testuro, *Inventing Grand Strategy and Teaching Command: The Classic Works of Alfred Thayer Mahan Reconsidered*. Washington D. C., Woodrow Wilson Center Press, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997.

Tatum, Edward A. Jr., *The United States and Europe, 1815-1823*, 1936.

Taylor, Charles C., *The Life of Admiral Mahan*, New York, George H. Doran Co., 1920.

Thompson Kenneth, *Moralidad y Política Exterior*, México, Noema Editores, 1984.

Trask David F., *The War With Spain in 1898*, New York, 1981.

Traxel, Davis, 1898. *The Birth of the American Century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1998.

Turk Richard W., *The Ambiguous Relationship: Theodore Roosevelt and Alfred Thayer Mahan*, New York, Greenwood Press, 1987.

Turner, Jackson, *The Rise of New West, 1819-1829*, New York, J&J, Harpers Editors, 1968.

Weinberg, A., *El Destino Manifiesto*, Argentina, Edit. Paidós, 1968.

- Wkowronek, Stephen, *Building a New American State, 1877-1920*. Cambridge, 1982.
- Wellborn, Fred, *Diplomatic History of the United States*, New Jersey, Littlefield, 1966.
- Wertenbaker, Thomas Jefferson, *The Puritan Oligarchy. The Founding of American Civilization*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1947.
- Wesstcott, Allen, *Mahan on Naval Warfare: Selections from the Writings of Rear Admiral Alfred Thayer Mahan*, Boston, Little, Brown, 1918.
- West, Richard, *Admirals of American Empire. The Combined Story of George Dewey, Winfield Scott Schley & William Thomas Sampson*, Greenwood, 1948.
- Whitaker, A., *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*, 1941.
- WhiteLaw, Reid, *The Monroe Doctrine, the Polk Doctrine and the Doctrine of Anarchism*, New York, 1903.
- Williams W. Appleman, *La tragedia de la diplomacia Norteamericana*, Trad. Florial mazia, México, Grijalbo, 1960.
- \_\_\_\_\_ *History as a Way of Learning*, New York, New Viewpoints, 1973.
- \_\_\_\_\_ *Empire as a Way of Life: an Essay on the Causes and Character of America's Present Predicament*, Oxford, England, 1980.

## Hemerografía

*El Continente Americano*  
*New York Times*  
*Review of Reviews*  
*Harper's Weekly*  
*North American Review*  
*Forum*  
*Atlantic Monthly Review*  
*The ChurchMan*  
*The Outlook*  
*New York Herald*  
*The Mississippi Valley Historical Review*  
*The Journal of American History*

*The American Historical Review*  
*American Quaterly*  
*The American Historical Review.*  
*Pacific Historical Review*

## Artículos

“Around Table: Explaining the History of American Foreign Relations”, *The Journal of American History*. Published by the Organization of American Historians. Vol. 77, N° 1, junio 1990.

Bosh García, Carlos, “1819-1836: la expansión norteamericana”, *Secuencia* 20, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, mayo/agosto, 1990.

Carnegie, A., "Americanism Against Imperialism", *The North American Review*, Vol. LVII, 1899.

Caughey J., “Our Chosen Destiny”, *Journal of American History*, Vol. LIII, N° 2, Septiembre 1965.

Coletta, Paolo, "Bryan, McKinley and the Treaty of Paris", *Pacific Historical Review*, vol., XXVI, 1957.

Charles Vevier, “American Continentalism. An Idea of Expansion 1845-1810”, *American Historical Review*, Vol. 65, N° 1, octubre 1959.

*Frontera Norte*, Colegio de la frontera norte, vol. 4, N° 8, julio/diciembre, 1992.

García, Luis Gervasio, “Strangers in Paradise? Puerto Rico en la correspondencia de los cónsules norteamericanos 1869-1900”, *Op. Cit., El Caribe entre imperios*, N° 9, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1997.

Gaztambide-Gaegel, Antonio, “La invención del Caribe en el Siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”, *Revista Mexicana del Caribe*, N° 1, Año 1, Chetumal, Q. Roo, 1996.

Harvey Harrington, Fred, “The Anti-imperialist Movement in the United States, 1898-

1900", *Mississippi Valley Historical Review* 22, 1935, pp. 211-30.

Lafeber Walter, "A Note the 'Mercantilist Imperialism' of Alfred Thayer Mahan", *The Mississippi Valley Historical Review*, A Journal of American History, Vol. XIVIII, N° 4, Marzo, 1962.

\_\_\_\_\_ "The Constitution and United States Foreign Policy: an Interpretation", *The Journal of American History*. Vol. 74, N° 3, diciembre 1987.

Latané, John H., "La intervención estadounidense en Cuba", *The North American Review*. Vol. CIXVII, New York, 1891, p. 351.

Merk Frederick, "A Safety Valve Thesis and Texan Annexation" *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. XIX, N° 3, diciembre, 1962.

Merril J., "Successors of Mahan: A Survey of Writings of American Naval History, 1914-1860", *The Mississippi Valley Historical Review*.

Moyano Pahissa, Angela, Et. Al., "Cien textos sobre los Estados Unidos en el siglo XX", *Secuencia*, Revista de Historia y Ciencias Sociales 11, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, mayo/agosto, 1988.

Muller R. Dorothea, "Josiah Strong and American Nationalism: a Reevaluation", *The Journal of American History*, vol. LIII, N° 3, diciembre 1966.

Núñez García S., Ana Rosa Suárez, María Marcela Terrazas y Guillermo Zermeño, "Hacia una reinterpretación de la historia norteamericana: 126 títulos en bibliotecas mexicanas" *Secuencia*. Revista de Historia y Ciencias Sociales 2, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Mayo/Agosto 1985.

Ortega y Medina Juan, "El mundo nuevo en la mente ibérica y sajona" *Secuencia* Revista de Historia y Ciencias Sociales 12. México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, septiembre/diciembre 1988.

Pratt Julius, "John O'Sullivan and Manifest Destiny" *New York History*, XIV, 1933.

\_\_\_\_\_ "The Origin of Manifest Destiny" *American Historical Review*. Vol. 32, N° 4, Julio 1927, pp. 795-798.

*Review of Reviews 150 Years Ago; a Manual for the Sesquicentennial Celebration of*

*the Revolutionary war, Including a Chronology of the Chief Events of the War for Independence and the Years that Followed Until the Constitution was Adopted and Ratified, Together with a Guide to the Monuments, Tablets, Collection, and other Shrines of the American Revolution in Many States of the Union.* Chautauqua, N. Y., The Chautauqua press, 1925.

Rodríguez, Beruff, J., "Puerto Rico and the Caribbean in U.S. Strategic" *Revista Mexicana del Caribe*, Año I, N° 2, 1996, pp. 55-56.

Seager, Robert, "Ten Years Before Mahan: the Unofficial Case for the New Navy" *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. XI, N° 1, Junio 1953.

Schlesinger (Jr.), "America: Experiment or Destiny" *American Historical Review*, Vol. 82, N° 3, Junio 1977.

Shaw, B., *Editorial. Review of Reviews.* Vol. XXI, Feb., 1900.

Turner, Frederick J., "El significado de la frontera en la historia Americana" *Secuencia* Revista de Historia y Ciencias Sociales 7, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, enero/abril, 1987.

Vázquez, Josefina, "La enseñanza e investigación de la historia de los Estados Unidos" *Secuencia*, Revista de Historia y Ciencias Sociales 20, México, Instituto Mora, mayo/agosto 1999.

Von Grafestein, Johanna, "El Caribe como región un acercamiento historiográfico" *Tzintzun* N° 21, Morelia, IIH-UMSNH, enero-junio 1995.